

EL ESCORIAL Y EL TEMPLO DE SALOMÓN

ARQUITECTURA E HISTORIA SAGRADA



JUAN RAFAEL DE LA CUADRA

bubok

EL ESCORIAL Y EL TEMPLO DE SALOMÓN

JUAN RAFAEL DE LA CUADRA

EL ESCORIAL Y EL TEMPLO DE SALOMÓN

Arquitectura e Historia Sagrada.
Nuevas consideraciones a la *idea*
y el *enigma* de El Escorial



Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.1 España

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la presente obra bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento: debe reconocer y citar al autor original.



No comercial: no puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas: no se puede alterar, transformar o generar ninguna obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Algunas de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones no se ven afectados por lo anterior.

La editorial no se responsabiliza de las opiniones vertidas en este libro por su autor.

(cc) Juan Rafael de la Cuadra Blanco, diciembre de 2011

Edición, diseño y maquetación por el autor

Impresión: Bubok

Primera edición (versión 1.4.01): febrero de 2015

El ISBN no es necesario en obras de las que no se obtiene beneficio

A Antonio de la Cuadra Herrera (1929-2011), mi *sabio* padre, la primera persona que me supo responder a la pregunta «¿*Quién era ese tal Josefo?*». También me explicó expresiones hoy en desuso como *intercesión, transubstanciación o providencialismo*, voces ahora históricas que antes eran entendidas y vividas apasionadamente por todos, y que ahora nos distancian de entender mejor a nuestros antepasados.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	9
INTRODUCCIÓN	11
PARTE I: FELIPE, SALOMÓN SEGUNDO.....	25
1. El <i>salomonismo</i> en el entorno del príncipe (1520-49).....	25
2. El <i>salomonismo</i> en la corte de los Países Bajos (1549-51).....	40
3. El <i>salomonismo</i> en la corte de María Tudor (1554-55).....	51
4. Felipe II, conde de Flandes y rey de España (1555-58)	57
5. El sermón del funeral de Carlos V (30.12.1558).....	76
6. El perro Salomón y el cuadro del <i>otro Salomón</i> (1559-63).....	88
PARTE II: EL NUEVO TEMPLO DE SALOMÓN	99
7. La génesis de la idea de El Escorial	99
8. Las medidas de El Escorial: Herodoto y el codo bíblico	111
9. Los tres templos de Jerusalén y sus diferentes medidas	120
10. Semejanzas entre el Templo de Jerusalén y El Escorial	135
11. Los «restos» de la traza	155
12. La presencia de Salomón en El Escorial	193
PARTE III: ARQUITECTURA E HISTORIA SAGRADA.....	209
13. <i>Biblistmo</i> y Contrarreforma en El Escorial	209
14. ¿Magia o exégesis bíblica?	223
15. La negación de la influencia del Templo en El Escorial.....	248
16. Teoría del origen salomónico de la traza de El Escorial.....	258
CONCLUSIONES.....	271
ANEXO: CRONOLOGÍA.....	273
BIBLIOGRAFÍA.....	279
AGRADECIMIENTOS.....	291

INTRODUCCIÓN

El Escorial no es una reconstrucción del Templo de Salomón.

Espero haber sido suficientemente claro al expresarlo, porque me gustaría evitar confusiones sobre todo lo relativo a la *idea* de El Escorial. No, el legendario Templo sólo fue el *modelo arquitectónico* en el que se basaron las medidas y la tipología de El Escorial. Permítanme repetirlo de otra manera: el Templo de Jerusalén fue el modelo que se tomó inicialmente para las primeras ideas arquitectónicas porque se adaptaba al concepto de Templo como *Casa de Dios* que se buscaba para El Escorial.

Pero entonces, ¿porqué se colocó la estatua de Salomón en el centro de la fachada de la iglesia?, ¿qué influencias tuvo realmente el Templo de Jerusalén en El Escorial? y ¿a qué se debió realmente esa elección? Antes de intentar responder estas preguntas tengo que destacar la principal dificultad con la que nos encontraremos en este estudio: el Templo de Salomón fue destruido por Nabucodonosor en el año 586 a.C. Por ello resulta difícil saber cómo era exactamente, aunque la Biblia y otras fuentes dejaron exhaustivas descripciones escritas.

El Templo rectangular con patios inferiores en cruz

Cuando empecé a estudiar la influencia del *Templo* en El Escorial para mi tesis doctoral me llamó mucho la atención la falta de interés que tenían los estudiosos modernos por la imagen del Templo de Jerusalén, que suele reducirse a la reconstrucción de Juan Bautista Villalpando con sus ampulosas visiones del

profeta Ezequiel, y que se publicó ya terminado El Escorial.¹ Apenas había menciones a las numerosas reconstrucciones de los protestantes o de los judíos, que solían basarlas, además de en la Biblia, en Flavio Josefo o en la *Misnah*.



Hipótesis del autor de la primera traza de El Escorial basada en el Templo de Jerusalén del siglo I descrito por Josefo

Y desde luego, nunca una comprobación gráfica ni un estudio de las diferencias de las arquitecturas que se podían deducir de todos estos textos. Nadie parecía haber leído el Libro de Reyes, ni a Josefo, ni mucho menos los comentarios rabínicos al Pentateuco. Una destacable excepción estaba en los textos de Juan Antonio Ramírez, aunque sus fuentes eran principalmente católicas.²

La primera reconstrucción con los cuatro patios menores en cruz que vi, y que revolucionó totalmente mi idea del Templo, fue una moderna reconstrucción de Wilkinson³ en un pequeño libro que encontré por casualidad en el aeropuerto de Londres, y que me abrió un universo desconocido para nuestro mundo de tradición fundamentalmente bíblica.

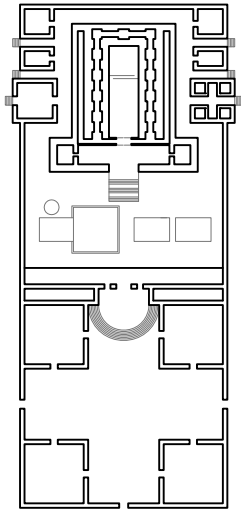
El porqué de la desaparición de ese universo en el catolicismo puede intuirse por la caída en desgracia de Josefo y del hebraísmo en general a partir de las crisis religiosas de 1559⁴ y por la tremenda fuerza visual de la reconstrucción de Villalpando de 1596.

¹ J. B. Villalpando, *Explanaciones*. Casi todos los autores modernos comparan el Monasterio y el Templo de Salomón tomando la propuesta del jesuita como modelo, sin entender las grandes diferencias formales y de fuentes que tenía con las líneas histórico-hebraístas de, por ejemplo, Benito Arias Montano.

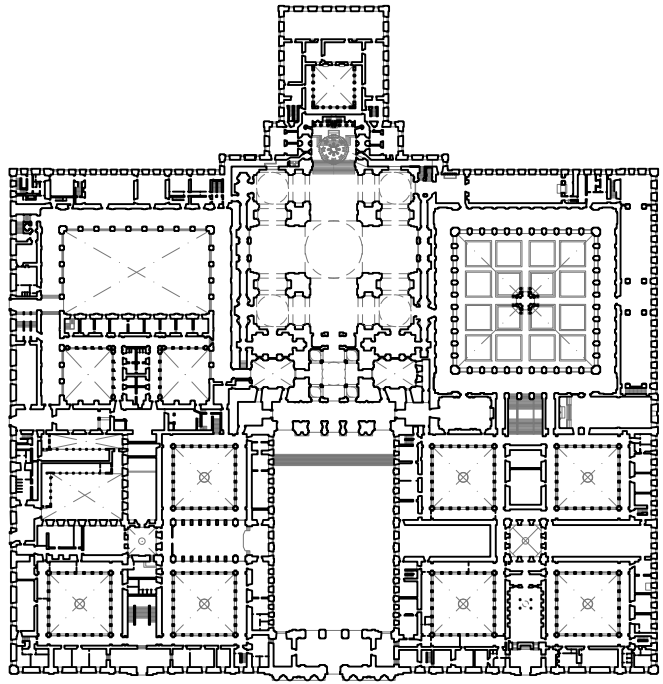
² J. A. Ramírez, «El Templo de Jerusalén en la pintura antigua» y «El Templo de Salomón como edificio de planta central».

³ J. Wilkinson, Jerusalem, pág. 84.

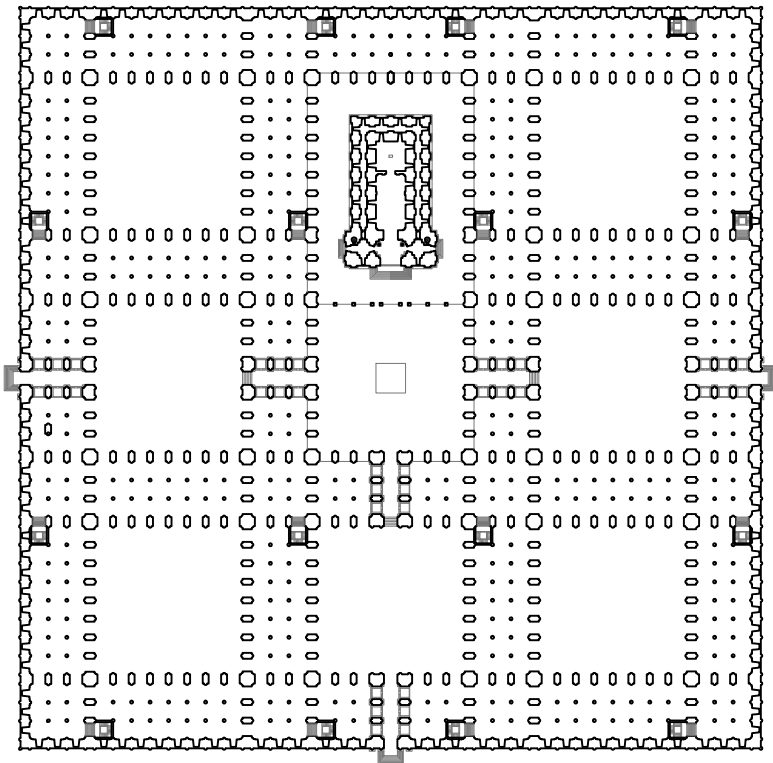
⁴ Pese al indudable prestigio de Josefo, el primer índice español, el *Catalogus librorum qui prohibentur* (1559), contemporáneo con la publicación de las *Guerras* de Josefo (1557) y El Escorial (1561), prohibía las *Antigüedades de los Judíos* de Josefo «en Romance, o en otra lengua vulgar solamente». Igual orden se encontraba en el *Índice de Quiroga* (Madrid, 1583, pág. 67). L. Gil (*Panorama*, págs. 508 y 533) lo justifica por propiciar el orgullo racial de los judíos.



J. WILKINSON (1978)



MONASTERIO DE EL ESCORIAL (1563)



J.B. VILLALPANDO (1596)

Tres vías de análisis: «mágicos», «antiesotéricos» y «biblistas»

Llegado a este punto, me gustaría dejar igualmente claro que, en mi opinión, la planta de El Escorial no se basa en geometrías esotéricas, ni la intención de evocar el Templo de Jerusalén tiene intenciones mágicas. Como es importante, lo diré de otra forma: *no debemos buscar en el hermetismo, la magia o el ocultismo el origen de las medidas y trazas de El Escorial.*

Tampoco creo que la imagen que se tenía de Salomón en el siglo XVI fuera la de un mago. Por desgracia, la imagen del rey bíblico se ha visto contaminada en los últimos siglos por el esoterismo. Desde la irrupción de la masonería Salomón también podía ser un experto brujo y su Templo la máxima expresión de la arquitectura mágica, la que guardaba los atajos para comunicarse con el *más allá*. Nada de esto puede leerse en la Biblia, pero eso no ha importado a los amantes de lo esotérico que han fijado en el imaginario colectivo un Templo de Salomón diseñado con las *Matemáticas de la Creación*.

Y es que pese a la clara y a veces fanática religiosidad de Felipe II, su interés por el Templo de Jerusalén, claro y evidente en la fachada de El Escorial, se ha usado con frecuencia para teñir la imagen del rey de un absurdo esoterismo: dado que El Escorial fue un nuevo Templo de Salomón y que éste habría sido el edificio mágico por excelencia, se deduciría con una lógica impune que el rey no era tan religioso como nos han hecho creer, sino un oscuro amante de lo oculto.

Por desgracia, ese intento de contaminar la devoción del monarca ha calado tan hondo que los que niegan que el monarca fuera amante de la magia rechazan también toda posible influencia del Templo en el Monasterio, no vaya a ser que confundan sus libros con literatura poco seria. Por ejemplo, un estudio reciente concluye que «en ningún momento el mítico templo de Salomón desempeñó un papel explícito o consciente en la planificación o en las ideas de Felipe II acerca del monasterio», negando las posibles influencias mágicas en el monasterio.⁵

Frente a estas dos vías totalmente enfrentadas e irreconciliables que podríamos denominar «mágica» y «antiesotérica»⁶ pretendo con este libro abrir una tercera vía que denominaré «biblista»:

1. El primero que defendió la vía «mágica» fue René Taylor, exponiendo la controvertida teoría de que Herrera pudo ser un «mago» de Felipe II y el Monasterio concebido según ideas herméticas.⁷ Con una visión mucho más

⁵ H. Kamen, *El enigma del Escorial*, págs. 129 y ss.

⁶ Para situar las posturas de estos y otros historiadores consultar J. R. de la Cuadra, *Historiadores modernos*.

⁷ René Taylor escribió su famoso artículo «Arquitectura y Magia» en 1967 influenciado por la imagen decimonónica del Templo de Salomón, impregnada por el interés que pusieron en él la masonería y el ocultismo. Las numerosas relaciones que encontraba con Salomón y su famoso Templo le hizo proponer un origen «mágico» para El Escorial, acorde con esa imagen esotérica del

científica y certera, Cornelia Osten-Sacken aplicó el *método iconológico* en el estudio del Monasterio sin necesidad de revolucionar lo que sabíamos del mismo.⁸ Posteriormente esta vía se perdió en autores menores que han ido aceptando los postulados de Taylor sin ninguna crítica ni aportación.

2. Los «antiesotéricos» como Henry Kamen⁹ y George Kubler¹⁰ luchan frontalmente contra los primeros, buscando ciegamente rebatir cualquier indicio de charlatanería esotérica, negando la posibilidad de que pudieran tener una explicación menos artificiosa, y haciendo hincapié sólo en el estudio de los numerosos documentos de la época.
3. Entre los «biblistas» probablemente la primera aportación fue la de Luis Moya Blanco,¹¹ que relacionaba la traza de El Escorial con la del Templo de Salomón a través de alcázares sirios y ciudadelas orientales como Spalato. Más recientemente José Luis Gonzalo¹² estudió la importancia de las lecturas sobre el Templo en la juventud de Felipe y la formación de su imagen sa-

Templo. Para el Profesor Taylor el Renacimiento entero parece girar en torno a la «magia», concepto que él define de forma tan amplia que puede englobar desde las supersticiones a la filosofía de Ramon Llull, el neoplatonismo, y hasta la farmacopea y las reliquias. Veremos más adelante cómo esta teoría está basada en ocurrencias ingeniosas y postulados de imposible demostración.

⁸ Cornelia von der Osten-Sacken, *El Escorial. Estudio iconológico*, 1979.

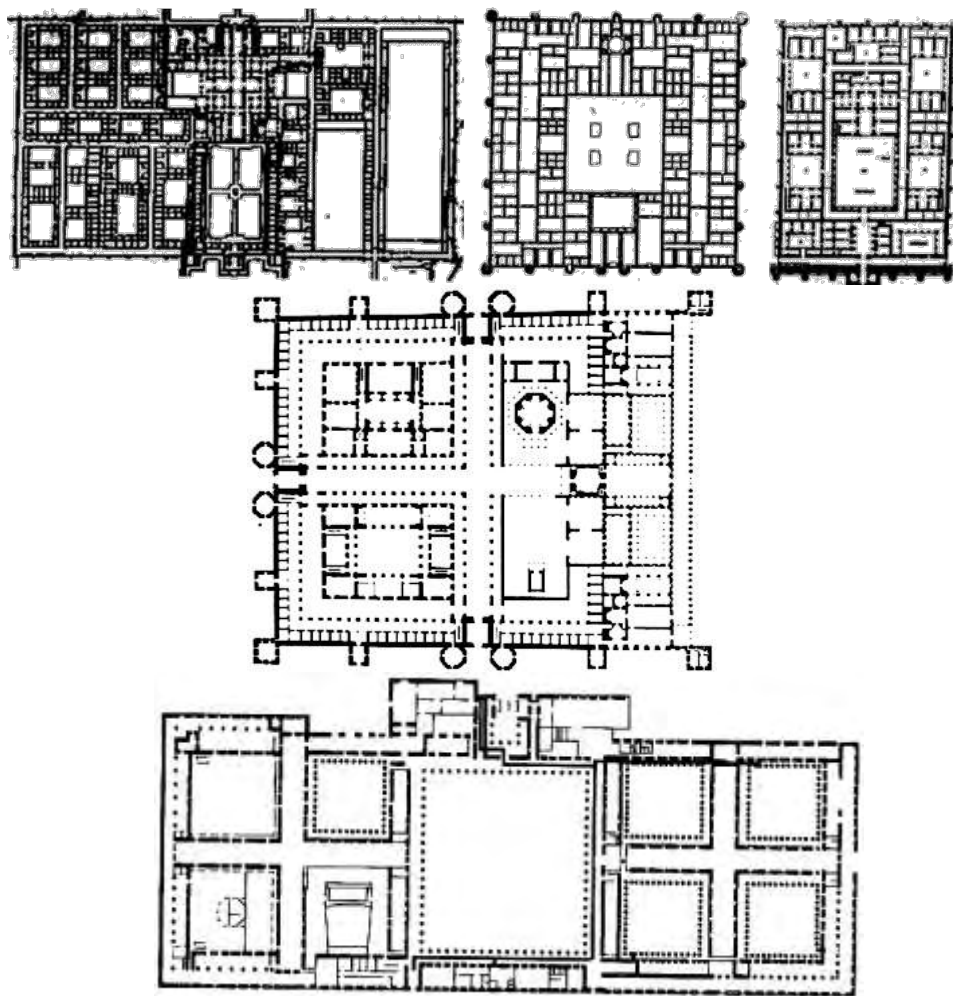
⁹ Henry Kamen (*El enigma del Escorial*, 2009) ha hecho una de las más brillantes aportaciones a la historia escorialense reciente. El título inglés (*The Escorial: Art and Power in the Renaissance*) es bastante más afortunado que el español, que parece adscribirlo a ese tipo de literatura destinada a los lectores que demandan lo polémico, novelesco o sobrenatural. Pese a que a veces las llamadas a la controversia rozan la provocación, Kamen ha escrito una de las mayores contribuciones a la historia de El Escorial, con acertadas interpretaciones de algunos aspectos que se estaban empeñando a convertir en lugares comunes: la Sala de Batallas como excepción justificada en un edificio no bélico, la cultura humanista y europea del príncipe renacentista frente a la vieja idea del conservador Felipe castellano, la ausencia de iconografía del poder en El Escorial, la batalla con la Corte de Madrid por la pérdida de la capitalidad mientras el rey viajaba a su monasterio, etc.

¹⁰ George Kubler, *El Escorial*, 1982. Kubler planteaba una interesante vía de investigación aventurando un origen de El Escorial en la filosofía del *orden* de San Agustín y su «Civitates Dei». Aunque no propone ninguna idea gráfica que pueda hacernos ver el origen de El Escorial en las ideas de San Agustín, ni antecedentes en otros edificios de la época o anteriores, es una original vía que por desgracia no ha sido seguida por ningún otro investigador.

¹¹ Luis Moya Blanco, «Caracteres peculiares de la composición arquitectónica de El Escorial», 1963. Los paralelismos que señalaba Moya no pasaban de ser semejanzas tangenciales de arquitecturas basadas en las tramas ortogonales que organizaban los espacios con preponderancias de los patios sobre las crujías. Por ejemplo, el caso de Spalato es un rebuscado y casual hallazgo, sin ningún atisbo documental de que fuera conocido por Felipe II o sus arquitectos. Siempre eché de menos un estudio real de la arquitectura del Templo de Jerusalén.

¹² José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, «Los orígenes de la imagen salomónica de El Escorial», 1996. Brillante artículo donde, a diferencia de los de Taylor o Kamen sus argumentos estaban sobradamente argumentados por pruebas documentales novedosas, basadas en el ingente conocimiento que Gonzalo tiene tanto de la Biblioteca del príncipe Felipe como de la educación cortesana que recibió en su juventud.

lomónica en los Países Bajos e Inglaterra, Wim de Groot¹³ aportó los antecedentes neerlandeses de la imagen salomónica del rey, especialmente en la *Vidriera del Rey* en Gouda, y yo mismo¹⁴ señalé la semejanza de las medidas y del esquema arquitectónico de El Escorial con el segundo Templo de Jerusalén.



Alcázares de Mxatta, Balkuvara, Ukhaidir (Siria), de entre los siglos VII y IX, Palacio de Diocleciano en Spalato (Split, Croacia), siglos IV al VII (cfr. L. Moya) y Ospedale Maggiore de Milán, trazado por Antonio Averlino Filarete, fundado por Francisco Sforza en 1457 (cfr. S. Zuazo)

¹³ Wim de Groot, *The Seventh Window*. Ver agradecimientos.

¹⁴ Juan Rafael de la Cuadra Blanco, «La idea de El Escorial y dos textos históricos hebreos: Josefo y la *Misnah*», 1995. En artículos posteriores intenté explicar el porqué de la introducción de otras fuentes en este modelo bíblico, y sus implicaciones arquitectónicas e históricas (ver *Bibliografía*).

4. Hay una cuarta vía representada por los que, al margen de su convencimiento o no de que El Escorial esté relacionado con el Templo bíblico, tienen sus propias teorías sobre la génesis de la arquitectura de El Escorial, como Zuazo,¹⁵ que observó que toda la parte delantera de El Escorial era muy semejante al *Ospedale Maggiore* de Milán, Íñiguez,¹⁶ que hizo notar los antecedentes de los patios en cruz con hospitales españoles del siglo XV, o Chueca,¹⁷ que supuso que un típico hospital cruciforme con el claustro y la iglesia adosados generaban el Monasterio al repetirse por simetría.¹⁸

Me gustaría defender la ortodoxia religiosa de las fuentes bíblicas y judeo-romanas sobre el Templo que sabemos que estaban entre los libros de la biblioteca del joven Felipe.¹⁹ No creo que nadie pueda ver ningún atisbo de esoterismo en la descripción del Templo que encontramos en las Sagradas Escrituras ni en los escritos de Flavio Josefo²⁰ del siglo I o en los comentaristas bíblicos anteriores a la Reforma. Y en cuanto a la *Misnah*, está claro que no es un escrito ortodoxo para un católico, pero su consulta –habitual hasta mediados de siglo XVI– sólo acabó suponiendo la acusación de judaizante, no de mago.²¹

¹⁵ Secundino Zuazo Ugalde, *Los orígenes arquitectónicos del Real Monasterio de S. Lorenzo de El Escorial*, 1948.

¹⁶ Francisco Íñiguez Almech, *Las trazas del Monasterio de S. Lorenzo de El Escorial*, 1965.

¹⁷ Fernando Chueca Goitia, *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, 1966. Chueca cita como antecedentes de fundaciones reales los monasterios jerónimos de El Parral, Santa María del Paso en Madrid (San Jerónimo el Real) junto al Palacio del Buen Retiro, San Miguel de los Reyes en Valencia y, sobre todo, Nuestra Señora de Guadalupe y Yuste.

¹⁸ Con motivo del IV centenario de la colocación de la última piedra, en 1984, se volvió a hacer un esfuerzo investigador que cristalizó en los primeros estudios verdaderamente centrados en la arquitectura del Monasterio y la génesis de su traza, como los de Antón Capitel («Planimetría y tradición: El Escorial como sistema de claustros», 1986) sobre el sistema compositivo de patios y crujías, de Juan Miguel Hernández León («Invención y traza del real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial», 1986) sobre las influencias del Arte de la Memoria, los estudios de Pedro Moleón («Las escalas de la Arquitectura Herreriana», 1986) sobre el Templo y el Sotacoro, la detallada búsqueda de José Manuel Barbeito («El Escorial que no fue», 1986) sobre los antecedentes italianos, y los estupendos dibujos de la tesis de Javier Ortega («Análisis sección C y dibujos a línea», 1986) sobre las medidas y las trazas previas del Monasterio.

¹⁹ J. L. Gonzalo, «Imagen salomónica», págs. 725-734.

²⁰ Flavio Josefo, *La Guerra de los Judíos*; sobre todo el libro VI, capítulo VI: «De la descripción notable de la ciudad y templo de Jerusalén».

²¹ Sobre todo en el el «*Middoth*», o *Libro de las Medidas*, décimo tratado de la quinta división (págs. 1033 y ss). La primera edición hebrea de la *Misnah* (y del *Talmud*) tuvo lugar en Guadalajara, en 1482, de la que sólo se conserva una pequeña parte. Le siguieron las ediciones de Soncino en Nápoles (1492), Justiniano en Venecia (1546) y Praga (1614), textos obtenidos de la refundición de los únicos manuscritos que han quedado, el babilónico y el palestino. En cuanto a los comentarios, destaca especialmente el debido a Maimónides (1168-1180), que realizó los primeros análisis dibujados de la descripción del Templo, versión usada para la edición de Nápoles (1492) y que desde la de Bomberg (1523) se incluye en todas las ediciones impresas.

Estas fuentes nos hablan de Salomón como un rey sabio y prudente en el Gobierno, el constructor de la primera Casa de Dios, y no como el mago «premasónico» que algunos han intentado imponer. Por otra parte, me parece un insulto al trabajo de los investigadores que han retratado la verdadera imagen del monarca estudiando la amplísima documentación que se conserva de esa época²² el tratar a Felipe II como un amante oculto de la magia sólo porque leyera a Lulio, almacenara reliquias o favoreciera la farmacia del convento.

Aproximación arquitectónica y documental a la «idea» de El Escorial

Desde luego que la *finalidad* de El Escorial no fue recrear o reconstruir el Templo.²³ Estoy convencido de que el *primer* motivo para su construcción fue el dotar de una tumba apropiada a su familia, según la orden que dejó en su último testamento Carlos V. Y luego Felipe añadió una finalidad más importante por encima de esta primera, desdoblada en dos necesidades: una Casa para Dios, donde alabarle y agradecerle victorias como la de San Quintín, y donde los Santos intercederían por los planes del monarca de acabar con la herejía, defender la Iglesia y guardar la justicia.

También me gustaría aclarar desde el principio el *objeto* sobre el que trata este estudio. No es, como en el caso de otros autores que tratan este asunto, el propio Monasterio de El Escorial, sino sólo el proyecto arquitectónico del edificio. Como el objeto estudiado es *un proceso de creación arquitectónica*, una comple-

²² Probablemente la mejor biografía escrita hasta el momento sobre Felipe II sea la de G. Parker, *Felipe II*, 2010; sobre este asunto de la religiosidad de Felipe II resulta muy interesante el capítulo 5 «El rey y su Dios». La visión de Parker, mucho más sombría y crítica de lo que se acostumbraba últimamente, subraya la excesiva e inflexible religiosidad del monarca: su devoción, su afición a las reliquias, los oficios y los sermones, su participación en el Concilio de Trento y su intervención directa en la reforma y unión de la Iglesia cristiana, que le llevó a enfrentarse con papas y promover nuevas traducciones de la Biblia y el Catecismo. Parker destaca su visión *mesianica* y su *providencialismo*: Felipe II creía que Dios –con el que estaba convencido de disfrutar de una relación especial– intervenía en los asuntos terrenales continuamente y que por tanto la religión era la solución para sus problemas políticos. No diferenciaba entre sus propios intereses y los de Dios, creía firmemente en la intercesión de los Santos, especialmente a través de las reliquias, movilizaba procesiones y rezos colectivos para apoyar sus causas y creía contar con el apoyo de Dios para todas sus empresas. De la misma manera, culpaba a la falta de devoción de sus vasallos cuando creía perder el favor divino y reforzaba su esperanza en un milagro que enderezara la situación. Era tal su providencialismo que se negaba a plantear planes de contingencia: dado que Dios luchaba a su lado, cualquier duda podría interpretarse como un síntoma de falta de fe. En caso de necesidad, por desesperada que fuera la situación, *Dios proveería*.

²³ *¿Qué manía con reconstruir el Templo!* Que yo sepa no hay ningún interés en la religión católica por reconstruir físicamente el Templo de Jerusalén. Más bien al contrario, trataban de ver al *Pueblo de Dios* como el verdadero *Nuevo Templo*. En la segunda parte de este libro volveremos sobre esta cuestión.

ja variación de la creación artística, el método principal no podrá ser histórico, sino arquitectónico.²⁴

Compararé ambas arquitecturas para poder buscar un origen común, algo que la práctica totalidad de los investigadores que han estudiado la influencia del Templo sobre El Escorial parecen haber olvidado. Analizaré por tanto sus esquemas arquitectónicos, modulaciones, medidas y proporciones. Finalmente concluiré que, tras la compleja evolución del proyecto, la huella del Templo de Jerusalén sólo puede reconocerse parcialmente en la mitad sur del convento escurialense y en la presencia de las estatuas de los Reyes de Judá en la portada de la Basílica.

Que luego el origen salomónico de su arquitectura se transmitiera a su simbología, decoración, imagen pública o a cualquier otra faceta de El Escorial fue una consecuencia lógica y totalmente previsible. Estas consecuencias y el origen de la afinidad de Felipe II con el rey Salomón las estudiaremos también usando el método histórico tradicional.

Las pruebas indirectas son demasiado numerosas para no considerarlas.²⁵ Aunque a lo largo del texto se relacionan con más detalle, puedo avanzar que Felipe II vivió personalmente entre 1549 y 1559 en el ambiente «biblista» de los Países Bajos e Inglaterra, donde le compararon en innumerables ocasiones con el rey Salomón. Entre otros importantes personajes, el representante papal y primo de María Tudor durante su coronación real en Londres y el obispo de Arras y confesor de Margarita de Austria en el funeral de Carlos V, le conminaron directamente a reconstruir el Templo.

A Felipe II *no debió molestarle la comparación con Salomón*, ya que permitió que su imagen apareciera en 1557 en la *Vidriera del Rey* de Gouda bajo la Consagración del Templo por Salomón y junto a Jesús y la Eucaristía, reforzando el concepto de la iglesia como *Casa de Dios*, y que incluso le retrataran caracterizado como el rey bíblico en 1559 en la Catedral de Gante para un Capítulo de la Orden del Toisón de Oro con una leyenda latina que expresamente le denomina «otro Salomón».²⁶ Incluso uno de los tres lebreles de caza que Felipe tuvo en Bruselas esos años también se llamaba de forma muy significativa Salomón. Ese

²⁴ Es como si para estudiar el modelo económico de la financiación de la Monarquía de Felipe II intentáramos usar sólo fuentes documentales. La Historia Económica tiene el mismo objeto de investigación que la Economía, y por lo tanto deben aplicarse los mismos métodos de investigación. Lo mismo puede decirse de la Historia de la Arquitectura, ya que la Arquitectura también está en continua investigación, con métodos y procedimientos propios.

²⁵ Tal vez en este caso sea mejor *mostrar* que *demostrar*, para hacer más visibles las implicaciones de la hipótesis contraria, el que la arquitectura del Templo de Jerusalén no guarda ninguna relación con El Escorial y que a Felipe II le molestara o que no le afectara el que le compararan con Salomón.

²⁶ W. de Groot, *Seventh Window*, págs. 117 y 174.

perro murió apenas once días después del funeral de Carlos V, cerrando un *annus horribilis* en el que además de su padre también murieron sus dos tías y su mujer María Tudor.



Vidriera del Rey (Gouda, 1557). La leyenda de la corona de Cristo dice «Mirad, he aquí al que es más que Salomón» (Mt 12:42)



Salomón recibe a la Reina de Saba (Gante, 1559). La leyenda del marco dice «Igualmente el otro Salomón, Felipe el más pío entre los soberanos, dio muestras de su sabiduría»

Años después, Felipe II –inspirado probablemente por Arias Montano– quiso poner en 1584 en el frente de la Basílica las estatuas de David y Salomón como responsables de la construcción de la primera *Casa de Dios*, la *Domus Dei*.²⁷

Pocos años antes había encargado la realización de dos frescos sobre Salomón en la celda del prior y en la biblioteca, señalando su prudencia en el gobierno y su gran sabiduría. También había comprado en 1562 un *Juicio de Salomón* de Pieter Aertsen que Felipe pondría en su dormitorio. Finalmente en 1590 todo este ambiente salomónico desembocó en la publicación en Roma por Villalpando de tres grandes tomos sobre el Templo de Jerusalén, financiados por el propio rey.

Pero no sólo hay que destacar la importancia de Salomón en la decoración de El Escorial, que sólo se ve superada por la relacionada con los santos. Los panegíricos sobre Felipe II como un nuevo Salomón son tan continuos y ganan por tan abrumadora mayoría sobre otros de figuras clásicas y bíblicas que resulta difícil

²⁷ El padre Sigüenza recoge en su crónica cómo durante la consagración de la Iglesia se cantó el cántico *Benedictus Dominus Deus Israel*, repitiendo en cada verso las palabras de Jacob: «Digno es este lugar de reverencia y temor; verdaderamente no es esto otra cosa sino la casa de Dios y una puerta del cielo» (*Historia*, I.XVII, pág. 216). En El Escorial, como en Gouda, se señala la importancia de la presencia real de Dios en las Iglesias a través de la Eucaristía. Porreño (*Vida y hechos*, VI, pág. 71 y XIII, pág. 185) insistirá en la naturalidad de esta idea: «emprendió la fábrica deste gran templo y casa de Dios»; «Todo cese con las grandezas de Phelipo, y con edificar casa para Dios».

defender la tesis contraria, la de que, dado que el Templo de Jerusalén era un edificio hermético, *Felipe II no hubiera querido que le relacionaran con Salomón*.

¿Templo de Salomón o Templo de Jerusalén?

También me gustaría hacer una precisión respecto al nombre del Templo. Lo que en época de Felipe II se conocía como «Templo de Salomón» en realidad hacía referencia a los sucesivos Templos que los judíos habían construido en el monte Moriah en Jerusalén. Salomón construyó el primero, pero tras su destrucción fue reconstruido varias veces.

El denominado *Segundo Templo*, el que conoció Jesucristo, fue construido diez siglos después por el infame Herodes para intentar reconciliarse con sus súbditos judíos, pero usando el estilo clásico de la Roma invasora. Incluso hubo una última propuesta, que no pasó de ser soñada por el profeta Ezequiel, pero cuya meticulosa y grandiosa descripción hizo que muchos exégetas, dibujantes y arquitectos cedieran ante su fuerte atractivo.

Por eso no me gusta demasiado usar la denominación «Templo de Salomón». Actualmente el nombre está demasiado adulterado de esoterismo y se tiende a pensar que todo lo que se diga a continuación va a pertenecer a ese subgénero. En realidad en el Evangelio se le denomina más sencillamente como «el Templo», ya que era el único edificio religioso de Israel. Sólo había una *Casa de Dios* en la Tierra, allí vivió Yahvé entre su pueblo y toda la religión judía giraba en torno suyo.²⁸

Prefiero la denominación de «Templo de Jerusalén» para ese *Segundo Templo*, porque evoca escenas clásicas del Evangelio: el travieso Jesús niño jugando con los doctores mientras que sus asustados padres le buscaban por las calles, un enfurecido Jesús expulsando a latigazos a los ladrones y mercaderes de la Casa de su Padre, o el velo del *Sancta Sanctorum* rasgándose bajo tormentas y relámpagos tras la muerte de Cristo en el Gólgota.

También evoca a Salomón construyendo en Jerusalén el *Primer Templo* para albergar el Arca de la Alianza en una Casa digna de su grandeza. Salomón la construyó siguiendo los planos que el propio Yahvé dio a su padre David. Su pueblo siempre reconoció a Salomón como el creador del edificio, tanto que se mantuvo la denominación incluso tras su destrucción y sucesivas reconstrucciones. Esas imágenes de piadoso fervor religioso son las que estoy convencido

²⁸ Los protestantes no creen en la presencia real de Dios en las iglesias, mientras que los católicos sostienen que Dios está presente en ellas a través de la Eucaristía. Los antiguos judíos también lo creían: «Con relación a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre, y *habitaré en ella* en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel» (I Re 6:13).

estaban en la mente de los creyentes del XVI, de los humanistas y pintores y, por supuesto, del devoto Felipe II.

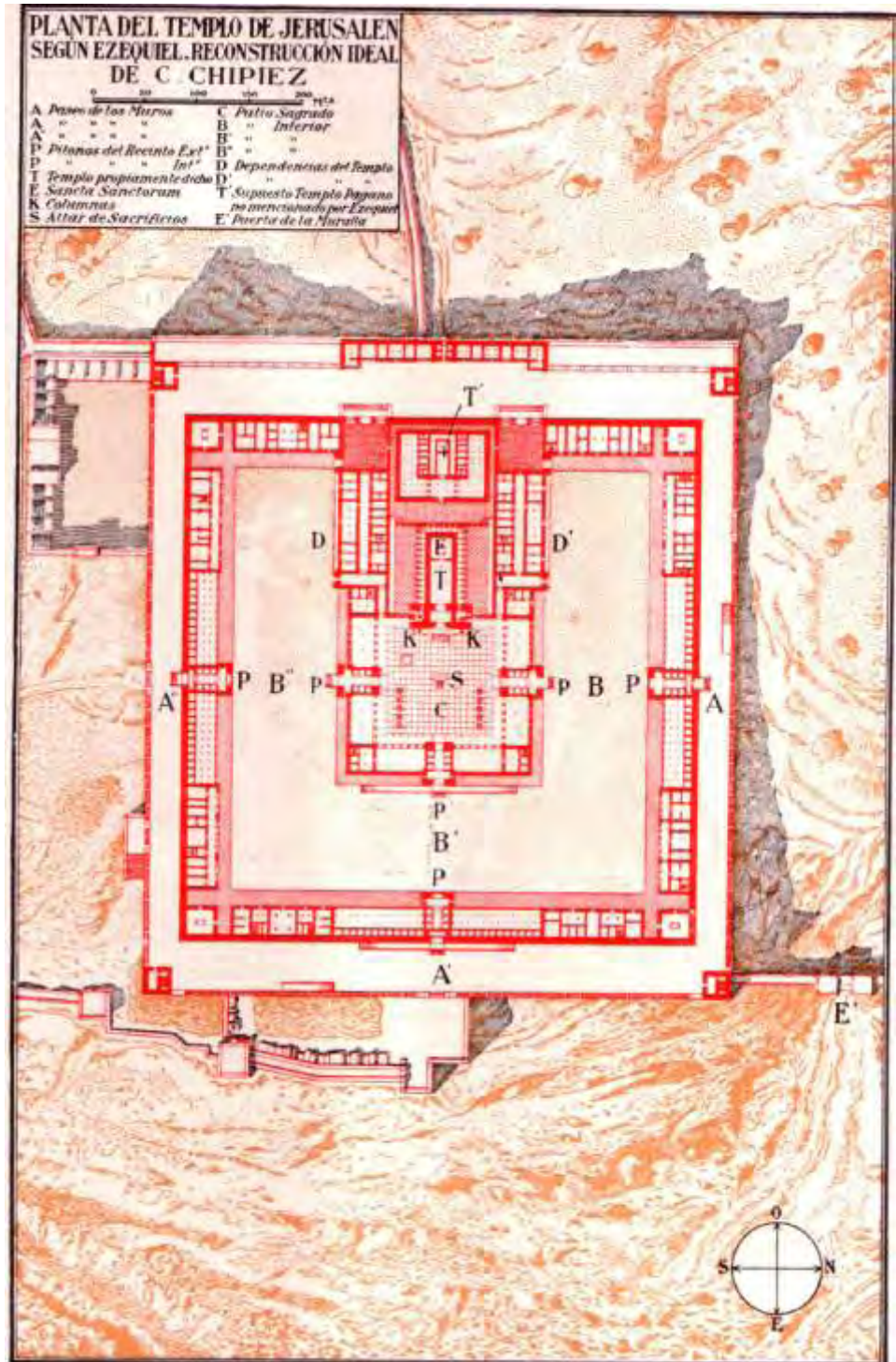
Para evitar la imagen esotérica del Templo que he señalado antes intentaré referirme a él siempre que pueda como «Templo de Jerusalén», excepto cuando aluda explícitamente al templo construido por Salomón y en las citas y comparaciones de la época, aún a sabiendas de que en el siglo XVI se referían a él normalmente como «Templo de Salomón» pese a la inexactitud de tal denominación.



El Segundo Templo de Jerusalén, construido por el rey Herodes en el siglo I. La maqueta puede visitarse desde 2006 en el Museo de Israel en Jerusalén, aunque se hizo famosa en su ubicación original de los jardines del Hotel Holyland. Se basó en las propuestas del eminente historiador y arqueólogo Dr. Michael Avi-Yonah, director del Museo de Israel, y fue construida en 1956 por los arquitectos E. Schaeffler y Rolf Bront Zen gracias a la financiación del propietario de dicho hotel. La maqueta está construida a escala 1:50, con materiales autóctonos semejantes a los que debieron utilizarse en su tiempo: piedra, mármol, cobre, hierro y madera (fotografía del autor)



En la página siguiente, el Templo de Jerusalén según la profecía de Ezequiel reconstruido por el arquitecto francés del s. XIX Charles Chipiez. Como descubrimos las diferencias son muy importantes, aunque como veremos, también tienen algunas semejanzas, especialmente en el Santuario interior, una «T» invertida de 100x100 codos. Las importantes y más evidentes características que diferencian a los dos templos son el tamaño y la forma generales: mientras que el Segundo Templo es un rectángulo de 140x300 codos, el que profetizó Ezequiel es un cuadrado de 500x500 codos.



PARTE I: FELIPE, SALOMÓN SEGUNDO

«Por lo mucho quexcedio en la deuocion el catholico Rey Philippo Segundo a aquel emperador, ha querido el bienauenturado sancto manifestar al mundo quan acepto tenia Dios este serucio de la fundacion de tan sump-tuoso templo. En la vieja ley agradecio Dios por el propheta Nathan, el buen intento de su leal Rey Dauid de quererle edificar templo en Hierusa-lem le prometio que le recibiria de manos de su **hijo y sucesor Salomon**, a quien adornaria para ello con paz y sabiduria singular, y le añadió ri-quezas sobre todos los Reyes de Israel [...]. El que quisiere creer y saber con mas certidumbre lo que es, vealo que hallara edificado **otro templo de Salomon**, que con todo ello pareciese hariense allegado, esto, y edifi-cado en tan pocos dias, y tan sin ruido de martillos, y sin sentir, que no parece obra hecha por solas manos humanas en este sancto templo, que con tanta aficcion y deuocion, mostrara y empleara en el sus riquezas, el Catholico Rey don Philipo, **ofreciendolo como otro Salomon**.»²⁹

Fray Joan de la Cruz, *Historia de la Orden de S. Hieronymo* (1591)

Una vez aclarado suficientemente mi alejamiento de las posturas esotéricas, voy a tratar de destacar las pruebas y evidencias históricas que señalaban a Felipe II como un «nuevo Salomón», y que explican el parecido de la planta del Monasterio de El Escorial con la del Templo bíblico.

1. El *salomonismo* en el entorno del príncipe (1520-49)

Antes de que al príncipe Felipe se le comparara con el rey Salomón por su pru-dencia y su actividad constructora, a Carlos V se le había equiparado insisten-temente con el guerrero David.³⁰ Sin embargo, en esa época de erudición clásica

²⁹ J. de la Cruz, *Historia*, fol. 393v.

³⁰ Sin ir más lejos, por los arzobispos de Colonia y Tréveris en las ceremonias de coronación como Emperador, en Aquisgrán en 1520: «Sean ungidas estas manos con el olio santo, con el cual fueron ungidos los reyes y profetas. Y como Samuel ungió al rey David, así seas buen rey constituido en este reino sobre el pueblo que te dio el Señor para gobernar, teniendo él por bien de conceder esto». Cfr. P. de Sandoval, *Carlos V*, t. I, pág. 326.

y bíblica donde abundaban grandes humanistas, los intereses panegíricos de los Habsburgo apuntaban más bien a los emperadores de la Roma, a la Grecia clásica y a la época dorada del Imperio Germánico.

Pero ese era el mundo pagano, difícil de conciliar con el cristianismo. La fama de Carlos V como *héroe religioso* debía pasar por la exaltación de la idea de «príncipe virtuoso», de grandes virtudes cristianas.

Carlos V, «el otro David»

El esplendor de la antigua Roma sólo había sido alcanzado por los Reyes de Judá, especialmente por David y Salomón, que gobernaron un potente reino formado por las tribus de Israel y Judá, con diferentes razas y religiones, unificándolos en torno al Templo de Jerusalén.

Salomón realizó una importante labor de unificación religiosa. En el rey David y su hijo Salomón confluyeron un conjunto de tribus nómadas muy diferentes. Mientras las tribus israelitas del norte adoraban al Arca de la Alianza donde Yahvé guardaba las Tablas de las Ley, los jebuseos del sur adoraban a su Dios desde Sión, el monte más alto de su territorio.

David consiguió unificar el culto religioso de sus territorios, con el poder político que ello le confería como cabeza política y religiosa del Estado. La Biblia relata, con clara intención política, cómo el mismo Dios diseñó –e incluso delineó– los planos del Templo, que entregó de su propia mano al rey David³¹, aunque por su pasado guerrero lo construyó el pacífico Salomón.³²

Pero veamos cómo se forjó la fama de Carlos V como un nuevo David.³³ En 1515 el emperador Maximiliano nombró a su nieto de quince años como Duque de Borgoña y gobernador de los Países Bajos, al cumplir la mayoría de edad. En un manuscrito sobre la *Joyeuse Entrée* de Brujas de ese mismo año, se representó a Carlos en el trono de Salomón entre cuatro pilares de oro, rodeado de consejeros. Encima de ello se dibujó una alabanza a Dios «que en el día de Dios envía al *hijo de David* para reinar sobre su pueblo».

³¹ «Todo esto, dijo David, me fue trazado por mano del señor, haciéndome entender todos los detalles del diseño» *«omnia inquit venerunt scripta manu Domini ad me ut intellegerem universa opera exemplaris»* (I Cro 28:19).

³² «Dijo David a Salomón: Hijo mío, yo había deseado edificar una Casa al nombre de Yavé, mi Dios. Pero me fue dirigida la palabra de Yavé que me dijo: Tú has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras; no podrás edificar la Casa a mi nombre porque has derramado mucha sangre delante de mí» (I Cro 22:7-9).

³³ La tesis del Emperador Carlos como un nuevo David es de F. Checa, *Carlos V*, págs. 27 y ss.

Carlos aparece a las puertas de una idealizada Jerusalén, alusión a la antiguamente próspera Brujas, entonces en decadencia, donde tres ángeles le reciben con las llaves, el escudo y la corona del reino de Jerusalén.³⁴



La tryumphante et solennelle entrée..., de Remy du Puys (1515)

Comparaciones similares se dan en el manuscrito *Salomonis tria officia ex sacris derupte navigation Caroli Imperator*, sobre la partida de España hacia el Imperio en 1521 donde aparecen David y Salomón junto a Carlos y se recuerdan sus episodios más famosos de la Biblia,³⁵ y en el *Gestorum Caroli Quinti* (Bruselas, 1531), manuscrito que hace patente la similitud entre las casas reales de Carlos V y David, subrayando los paralelismos de cada acontecimiento de la vida de Carlos V con David o Cristo.³⁶

La *Historia de Carlos V* de Pedro Mexía (sin ed., 1551) también recordaba cómo tanto David como Carlos V había tenido que reinar por el cúmulo de muertes familiares. Mexía también justificaba las ausencias en Castilla del Emperador

³⁴ Österreichische Nationalbibliothek, Vienna: cod. Vindob. no. 2591, manuscrito de Remy du Puys. Cfr. F. Checa, *Carlos V*, pág. 29.

³⁵ Pedro de Gante, 1520, Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, vitrina 13. Cfr. F. Checa, *Carlos V*, pág. 59. En la miniatura del fol. 23 Carlos aparece flanqueado con los reyes David y Salomón, lo que podría ser una alusión a las tres coronas imperiales que le serían impuestas. La inscripción de la parte inferior trae un vago recuerdo de los triunfos clásicos: «PERCVSIT SAVL MILLE ET DAVID X MILIA» («Saúl mató a mil, y David a diez mil»). En otra miniatura del manuscrito se representa el *Sueño de Salomón*, con Carlos retratado como rey y emperador en actitud orante con el cetro a sus pies. Otra representa el famoso *Juicio de las dos madres y el niño muerto*. Finalmente, en una de las miniaturas más características, el texto comenta la *Petición de Salomón a Dios de la sabiduría al comienzo de su reinado*. Cfr. F. Checa, *ibídem*.

³⁶ Erard de la Mark, *Gestorum Caroli Quinti* [...], Bibliothèque Royale Albert Ier, Bruselas, 1531. Cfr. F. Checa, *Carlos V*, pág. 83. El dibujo inicial incluye la siguiente inscripción: «David Rex fortis Imperator potes; Carolis fortis potes; Carolis fortis potens rex glorie virtutum diminus». En el frontispicio David aparece con arpa en la mitad izquierda del dibujo, en disposición simétrica a la de Carlos V. Los escudos de la parte inferior ofrecen un curioso ejercicio heráldico: el de Jesús está flanqueado por los de Carlos V y David, con coincidencias como la Cruz de San Andrés Borgoñona y el *leon belgico* de Flandes y Jerusalén. Cfr. F. Checa, *ibídem*.

comparándolas a las que David tuvo que tener para defender su reino y comparaba las victorias de Carlos V contra Francia con la de David sobre Goliat.³⁷

Al final de su reinado le dedicaron una edición de los Salmos en Lovaina, «que no se debían dedicar sino a otro David». El Emperador era un gran devoto de los Salmos –que se suponían escritos por David– y en sus últimos años en Bruselas y en el monasterio de Yuste pasó mucho tiempo leyéndolos.³⁸ Es lógico que Felipe se inspirara también en Salomón teniendo a David como Padre.

Erasmus y la educación salomónica de un príncipe cristiano

Pero a Carlos no sólo le comparaban con las virtudes del rey David. También le advirtieron de que debía evitar el convertirse en un rey guerrero como el monarca bíblico. Erasmo de Rotterdam lo hizo explícitamente en 1516 en la introducción del *Institutio principis christiani*, donde advertía a Carlos de que Dios prohibió a David «que le construyese un templo sólo porque era sanguinario, i.e., guerrero. Para construirlo eligió al pacífico Salomón».³⁹

Erasmus da al Templo el sentido de la unión de los cristianos en una única Iglesia y aconsejaba al príncipe buscar la sabiduría: «aquella sabiduría que los príncipes deberán intentar obtener, la única que, después de desdeñar las demás cosas, deseó Salomón, el más *prudente* adolescente». Bataillon señaló que

³⁷ P. Mexía, *Carlos V*, págs. 19, 130 y 537: «el profeta Samuel, quando fué a la casa de Isay a consagrar y elegir al rey que auía de ser de Ysrael [...] ¿Por ventura no tienes más hijos que éstos? Y el Ysaí le respondió que sólo vn pequeñito le quedaua [...] y éste era Dauíd [...] -Leuántate y úngelo, que este es el que á de ser rey de Ysrael. Ansí parece, como se á visto, que estos Católicos Reyes pusieron delante su hijo y su hija, y después su nieto; pero por secretos juycios de Dios no fueron admitidos para el reyno, por éste otro era el David que Él tenía escoxido para ello, avnque chiquito y apartado, y olvidado por ventura para esto; y ansí en todo á sido ymitador de Dauíd, en la religión y defensión de los reynos y acreçentamiento dellos». Cfr. F. Checa, *ibidem*.

³⁸ «Fray Francisco Titelman, varón de letras y santidad, insigne catedrático de escritura en la Universidad de Lovaina, le dedicó la expresión dulce y sabrosa que sobre los Salmos de David hizo, y en la carta dedicatoria le compara al real profeta David, diciendo ser su semeiante [...] que los dulces cantos de David [...] no se debían dedicar sino a **otro David** [...] y que] todo cuanto en David pinta y encarece la Sagrada Historia, de tal suerte se hallaba en el César, y se venía en los ojos de todos, que más parecía encontrarse el nombre de David que tratar de imitarle». P. de Sandoval, *Carlos V*, tomo III, págs. 568-569.

³⁹ E. de Rotterdam, *Educación*, cap. XI.15; ed. mod. págs. 3 y 176: «*Dauíd aliis uirtutibus Deo fuit gratissimus, et tamen uetuit ab hoc sibi condi templum non ob aliud, nisi quod sanguinarius, hoc est, bellator esset. Solomonem pacificum in hoc delegit. Si haec acta sunt inter Iudaeos, quid de nobis fiet Christianis? Illi Solomonis umbram habebant, nos uerum Solomonem, pacificum illum Christum omnia conciliantem, quae in coelis sunt, et quae in terra.*» («David fue muy agradable a Dios por otras virtudes y, no obstante, le prohibió que le construyese un templo sólo porque era sanguinario, i.e., guerrero. Para construirlo eligió al pacífico Salomón. Si esto sucedió entre los judíos, ¿qué deberá suceder entre nosotros, los cristianos? Ellos tenían la sombra de Salomón, pero nosotros al verdadero Salomón, que es Cristo pacificador y reconciliador de todo en el cielo y en la tierra»).

la *Institutio principis* «fue traducida al castellano por Bernabé Busto, maestro de los pajes de su majestad, para que la leyese el Príncipe Don Felipe», según dejó escrito en 1532.⁴⁰

La *Educación del príncipe cristiano* fue escrita como réplica a *El Príncipe* de Maquiavelo (1513) tras ser nombrado consejero de Carlos en la corte de Bruselas. La monarquía que soñaba Erasmo supone un contrato tácito entre el príncipe y sus súbditos. Reinar consistiría en mantener la justicia en el interior del reino y mantener la paz con las naciones vecinas. Podemos considerar continuadores de esta obra el *Libro áureo de Marco Aurelio* (Sevilla, 1528) y el *Relox de príncipes* (Valladolid, 1529) de fray Antonio de Guevara, dedicados también a Carlos V, del que fue predicador real, redactor de discursos oficiales y miembro del Consejo.

Imágenes parecidas se pueden encontrar en el principal adversario del Emperador: el humanista francés Guillaume Budé, en la dedicatoria de su manuscrito *Institution du prince* al rey Francisco I, presentaba a Salomón como modelo de sabiduría e inspiración para cualquier soberano justo de Francia. Veremos más adelante la importancia de la elección de *modelos* dentro del tipo de educación erasmista que recibió el joven hijo del Emperador, y cómo sabiduría y buen juicio serán también las virtudes que le recomendarán –especialmente desde los Países Bajos– y que buscará el *prudente* Felipe.⁴¹

No sería el único. Francisco de Monzón, capellán del rey de Portugal, escribió su *Espejo del Príncipe christiano* (Lisboa, 1544) dedicado a Juan III, hermano de la emperatriz Isabel y tío de Felipe II. Salomón no sólo es un rey sabio, sino que su actividad constructora servía también como aglutinante de las voluntades de sus súbditos. Monzón describe ampliamente el Templo de Jerusalén, desarrollando la tesis de que el Templo debe ser un ejemplo y precedente para los reyes cristianos.⁴² Así, presenta a Juan III como un nuevo Salomón por sus iglesias y monasterios, que sumadas superaban al famoso Templo, elogiando a Lisboa como una nueva Jerusalén:

⁴⁰ M. Bataillon, *Erasmo y España*, pág. 628, n. 26.

⁴¹ Ehsan Ahmed, «Wisdom and Absolute Power in Guillaume Budé's *Institution du Prince*», en *Romanic Review*, marzo de 2005. Cit. por H. Kamen, Enigma, pág. 117.

⁴² J. L. Gonzalo («Imagen salomónica», pág. 731) señala la compra de Felipe II de este libro en 1545. Monzón, nacido en Madrid a principios del siglo y muerto en 1575, era el capellán del rey Juan III (João) y de su nieto don Sebastián. Antes había sido catedrático de prima de teología en la recién creada Universidad de Coimbra, tras ganar fama como predicador en Madrid. De allí pasó por oposición a Lisboa, como canónigo magistral de la Metropolitana. Manuel I (1469-1521), padre de Isabel y Juan III, también recibió la misma comparación dentro del ambiente hierosolimitano que se estaba dando en Lisboa y cuyo máximo exponente fue el monasterio jerónimo de Belén: J. Mucha Gato y N. Sapieha, «Nova Belém», pág. 37: «*Numa mimesis da história de Israel: a transmissão do trono de D. João II para D. Manuel é comparada por Duarte Galvão ao episódio bíblico de Saul e David; a edificação do Mosteiro de Belém e mimetizado, por D. António Pinheiro, ao ciclo de David e de Salomão na construção do Templo de Jerusalém; João de Barros compara D. Manuel a Salomão*».

«[...] hago comparación entre Salomón y el rey don Juan tercero nuestro señor / por quando no ser menos su magnificencia que la que hemos contado de Salomón [...] Encaresciasse y con mucha razon la grande piedad de Salomon en hazer aquel magnifico templo [...] pero que diremos que en toda Portugal no aya yglesia ni monesterio [...] que no aya sido edificado a expensas reales y assi ay muchos templos en Africa, en las Yndias y en todas las insulas de nauegacion [...] y no hay dubda sino que si se juntasse todo el valor desto que excederia al valor de los vasos y ornamentos de Salomon» (fols. 180v y 183).⁴³

Felipe II tendría su propia *Institucion de un rey christiano* (Felipe de la Torre, Lovaina, 1556) nada más llegar al trono, pero será mejor verla más adelante dentro del ambiente de *salomonismo* que se gestó en esa época en los Países Bajos. El escritor aragonés, sospechoso de simpatizar con los protestantes, fue maestro de la Universidad de Lovaina, donde formó parte un grupo capitaneado por Pedro Jiménez, junto con otros erasmistas como Fox Morcillo, Juan Páez de Castro, Fadrique Furió Ceriol y fray Julián de Tudela. Aunque fruto de unos años donde veremos comparaciones parecidas más adelante, es interesante encontrar en Erasmo un origen común a todas ellas.⁴⁴

La cadena no terminaría aquí. Al año siguiente de la muerte de Felipe II, el profesor y predicador jesuita Juan de Mariana (1535-1624) publicó su famosa *De rege et regis institutione*, que había preparado por encargo de García de Loaysa, preceptor de Felipe III, cuando éste era príncipe. Fue uno de los libros más discutidos y escandalosos de la época, por lo que llegó a conocer la cárcel. En ella, elogiaba a diversos tiranícidas, lo que le granjeó numerosas simpatías entre los rebeldes de los Países Bajos.

El padre Mariana subrayaba la sumisión del rey a las leyes del reino, una idea típicamente erasmista. En su capítulo sobre las obras públicas que debería acometer un rey para que «los que están bajo su autoridad vivan con la mayor felicidad posible», recuerda a Felipe III como su padre se había comportado como un nuevo Salomón en su actividad constructora: «Entre los judíos siguió estos preceptos Salomón, que invirtió todos los tesoros del imperio en edificar

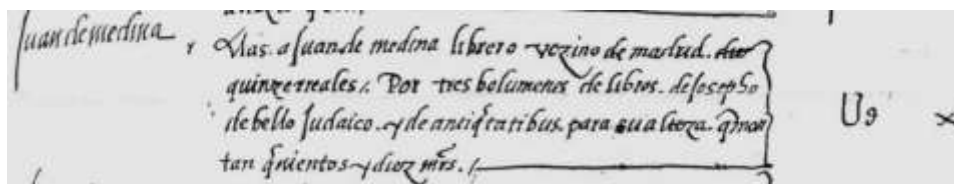
⁴³ Francisco de Monçon, *Libro primero del Espejo del príncipe cristiano*, caps. LV-LVII. Monzón identifica el Templo de Salomón con el de Herodes, según la descripción de las *Guerras de Josefo*, aunque ; simplificando sus medidas a 300x100 codos: «el templo era quadrangular, que tenia mas largo que ancho tres vezes» (fol. 178v). Lisboa, Luis Rodriguez, 1544 (reed. en 1571).

⁴⁴ Para comprender el alcance de las ideas de Erasmo en la educación del príncipe, ver la novedosa tesis doctoral de J. L. Gonzalo, *El Erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*, que estudió la influencia que tuvieron los preceptores humanistas del príncipe en los períodos entre 1541-1545 (Calvete de Estrella, Juan Ginés de Sepúlveda, Honorato Juan y Francisco de Vargas) y finalmente entre 1545-1557, período durante el que la Casa del príncipe Felipe acogió a un nutrido grupo de humanistas erasmizantes. Se trató de la conclusión natural a un proceso que había pretendido «erasmizar» al hijo y heredero de Carlos V desde su nacimiento, y que ahora encontraba en el propio Felipe un valedor. Para Gonzalo (*ibídem*, pág. 15) «constituye el colofón de un proceso iniciado en 1528 por Alfonso de Valdés, y que los cambios acaecidos en Europa a partir de 1559 enterró de manera definitiva».

un templo muy suntuoso [...] Entre nosotros se ha hecho acreedor a la mayor alabanza nuestro gran rey Felipe II».⁴⁵

El Templo en la educación humanista del príncipe Felipe

Probablemente una de las primeras compras de un libro del príncipe, a la temprana edad de doce años, fue precisamente *Las guerras judías* de Josefo,⁴⁶ del que existía edición castellana desde 1492. Entre los primeros libros que compró posteriormente, guiado por sus primeros maestros, había mucho donde leer sobre el Templo de Jerusalén, como señaló el mayor especialista en la formación y en la biblioteca de los Habsburgo españoles, José Luis Gonzalo⁴⁷.



Libro de cuentas con la entrada del 20 de marzo de 1540 comprando un lote de libros para el príncipe Felipe, que incluye las «Guerras de los judíos» (*De Bello judaico*) y las «Antigüedades judías» de «Josepho».

No me quiero extender mucho en un asunto tan perfectamente desarrollado por este autor, pero sí me gustaría destacar que el príncipe Felipe tenía libros como *Le livre des merveilles du mond* de Jean de Mandeville, con una buena descripción de los Santos Lugares y de Tierra Santa, el *Dictionarivm trilingve* de Sebastián Münster, de donde aprendería algunas nociones de hebreo, el *Liber chronicarum* de Hartman Schedel, con ilustraciones de Jerusalén y plantas de los Templos de Herodes y de Ezequiel, el *Commentariorum in Ezechielem Prophetam* de San Jerónimo comentada por Erasmo, y las *Postillae* de Nicolás de Lira, con su elegante planta del Templo de estilo medieval.

También tenía los *Comentarios a Ezequiel* de Ricardo de San Víctor, con unos interesantes esquemas gráficos de las diferentes partes del Templo, el *Laudes*

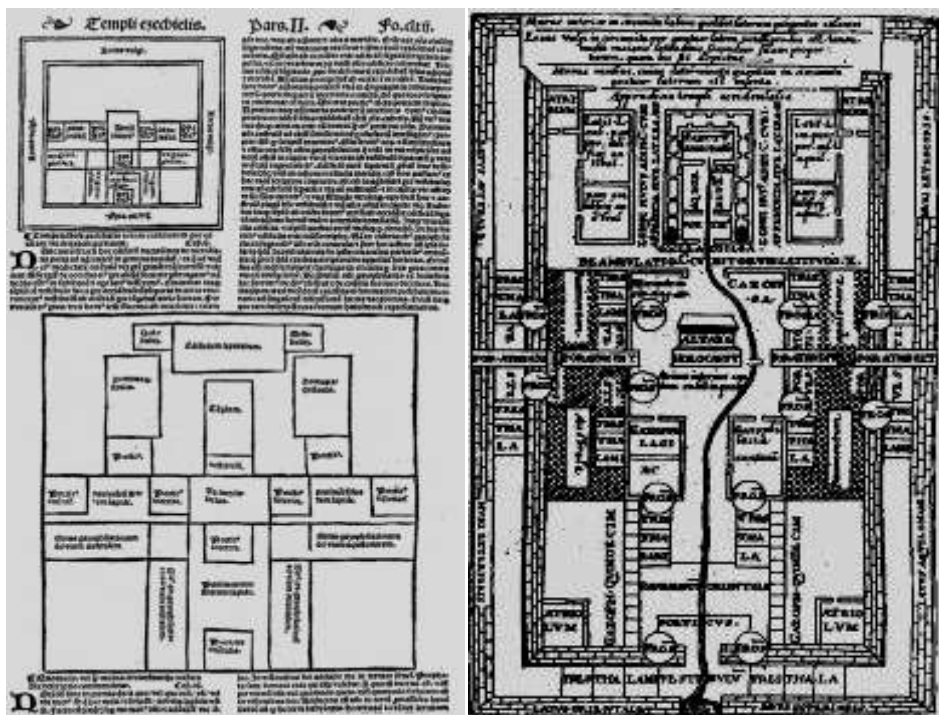
⁴⁵ J. de Mariana, *Dignidad real y educación del rey*, lib. III, cap. X, pág. 361.

⁴⁶ Archivo General de Simancas, sección Casas y Sitios Reales 36, fol. 8; entrada para el 20 de marzo de 1540: «Mas a Juan de Medina, librero vezino de Madrid, quinze rreales por tres bolumenes de libros: *De Josep' De Bello Judaico* y *de Antiq'atibus* para Su Alteza, q^u montan q^uintos y diez m^urs». El príncipe tenía entonces doce años, por lo que es probable que esta compra, recogida en los libros de cuentas de su casa y que incluía un «libro de hojas grandes que pedio su alteza para pintar», fuera recomendada por sus preceptores, Juan Martínez de Silíceo y Juan de Zúñiga. Cfr. G. Parker, *Felipe II*, 1984, pág. 26.

⁴⁷ Véase el extraordinario trabajo de J. L. Gonzalo: «Imagen salomónica». Lo que aquí presento es sólo un pequeño resumen de un laborioso trabajo y unas reflexiones excepcionales sobre el marco de *salomonismo* en que Felipe ideó el Monasterio de El Escorial.

Hierusalem de Charles Bovelle, el *Terrae Sanctae descriptio* de Jacob Ziegler y Wolfgang Vuessenburg, la *Biblia Hebraea, Chaldaea, Graeca & Latina* y dos ediciones del *Diccionario de nombres bíblicos* de François Vatable y Robert Estienne y el *Libro de Retratos* de François Frellón, con grabados de Hans Holbein.

No se trataba de un interés particular de sus maestros, sino una «materia de interés general en la Cristiandad, siempre obsesionada por la recuperación de Jerusalén y los Santos Lugares, bajo dominio otomano». Gonzalo concluye con la imposibilidad de que se niegue el desconocimiento del Templo por parte de Felipe II y de que no se viera influido por la mitología en torno al mismo.⁴⁸

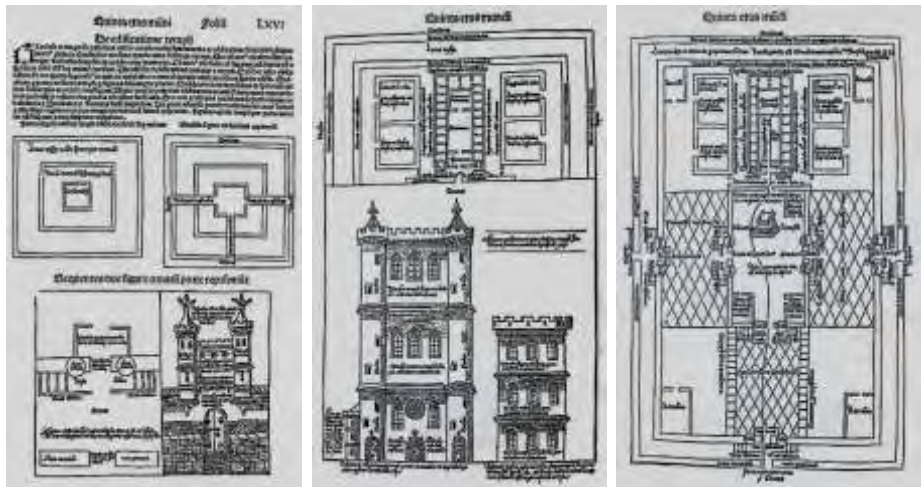


Inter theologis doctoris celeberrimi [...] in Visionem Ezechielis de Ricardo de San Víctor (ca. 1170, ed. Lyon, 1534) y las *Postillae super Bibliae* de Nicolás de Lira (ca. 1330, ed. Lyon, 1545)

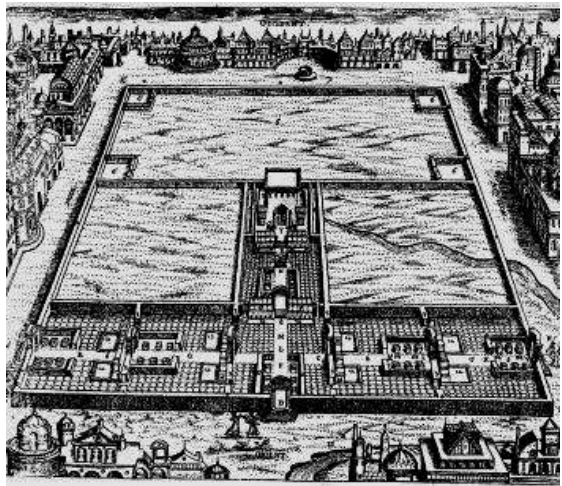
⁴⁸ J. L. Gonzalo: «Imagen salomónica», págs. 734 y 748-749: «No cabe duda, pues, de que a la altura de 1548, concluidos ya sus estudios, el príncipe tenía una idea bastante completa de la arquitectura vitruviana, del mundo bíblico y del Templo de Salomón, elementos todos ellos que, combinados hábilmente años más tarde, sustentarán el discurso arquitectónico y simbólico de la fábrica de El Escorial. Su desconocimiento por parte de Felipe II no puede ser defendido [...] Resulta poco creíble que Felipe II, al concebir la idea del Real Monasterio, no se viera influido por toda la mitología salomónica elaborada en torno a su coronación y, en especial, por aquella que le hacía autor de la restauración del Templo de Salomón [...] Se trataba de una variación universalista de la idea del templo surgida en torno a la conversión al catolicismo de Inglaterra [...] la idea persistió y encontró un nuevo acomodo en el proyecto providencialista católico que se acuñó con el advenimiento de Felipe II al trono». Recomendando fervientemente la lectura de este revelador artículo.



Los grabados de Hans Holbein el Joven para los *Retratos* de François Frellón (Lyon, 1543)



El *Liber chronicarum* de Schedell (Nuremberg, 1493)



Exterior del Templo de Salomón y vista del Templo de Ezequiel según la Biblia de François Vatable y Robert Estienne (París, 1539-1941).

A mí me gustaría ser mucho más contundente: sería de agradecer que algunos de los historiadores críticos con la posibilidad de que El Escorial evoque el Templo de Jerusalén hubiera hojeado uno sólo de estos libros para interesarse por la imagen real del Templo, que parecen desconocer por completo. Está claro que Felipe, desde niño, tenía muchísima más información sobre el asunto que ellos.

También debemos destacar la falta de homogeneidad de las soluciones arquitectónicas que ilustran los textos, algo a lo que volveremos más adelante. Se deben, en mi opinión, a dos razones: la dificultad de trasladar a un plano descripciones puramente literarias (con varias fuentes e idiomas diferentes) y que los que realizaron esas primeras reconstrucciones eran hábiles grabadores guiados por teólogos, y no arquitectos experimentados. La arqueología de los Santos Lugares, por otra parte, era imposible en la práctica y sólo podía sustituirse por las crónicas de los peregrinos.

¿Qué quiero decir exactamente con «salomonismo»?

Empezaré por aclarar el significado del término «salomonismo». Un conocido estudioso sobre Felipe II ha querido ver en esta palabra el nombre de algún tipo de «culto», probablemente ocultista, masón y hasta *new-age*, del que Felipe II podía ser un «creyente devoto».⁴⁹

En realidad es una expresión muy usada por numerosos autores para explicar el ambiente de ese «biblismo» concreto que acompañó al entorno de Felipe durante su estancia en los Países Bajos.⁵⁰ Con esta expresión se define una manera de actuar que toma como modelo al rey Salomón. Señala por tanto a personas justas, sabias, equitativas y no extremistas, así como a constructores de grandes templos dedicados a Dios. Se habla también de una «decisión salomónica» cuando se busca la equidistancia entre dos posturas.

En mi caso, define un «salomonismo» exégeta, entendido como una manera de usar la historia bíblica de Salomón como modelo para reyes y vasallos. Las analogías bíblicas y mitológicas se tomaban muy en serio en aquella época y se usaban de forma indirecta para ensalzar o denostar personajes, argumentos o corrientes políticas. Así debemos entender las continuas referencias a Felipe II como un nuevo Salomón para justificar la abdicación de Carlos V, para señalarle

⁴⁹ H. Kamen, *Enigma*, pág. 130: «este autor [se refiere a mí] insiste en la idea de que el rey era un creyente devoto de algo –que nunca se define, pero que parece ser algún tipo de culto– llamado “salomonismo”».

⁵⁰ El «biblismo», cuyo máximo exponente fue Arias Montano, se puede considerar una variante de las ideas erasmistas caracterizado por centrarse más en la lectura directa de la Biblia, sobre todo en sus lenguas originales, y dar menos peso específico a las interpretaciones de los Santos Padres y los Doctores de la Iglesia.

la importancia de un gobierno «prudente» apoyado en los ministros y consejeros más que en la autoridad real, y para motivarle a reconstruir la unidad de la Iglesia.

Un segundo episodio de «salomonismo» se dio en España a partir de la publicación de la *Biblia Regia* de Arias Montano en 1576⁵¹ y de la colocación de las estatuas de los Reyes de Judá en la fachada de la Basílica de El Escorial en 1584, que desembocó en la publicación de Villalpando sobre el Templo de Salomón en 1595 y en una fuerte polémica entre los que defendían las fuentes hebreas de la religión cristiana y los que sospechaban por judaizantes de los primeros. La colocación de las estatuas debe verse como un apoyo explícito del rey a la *Biblia Regia*, a Montano, al *biblisismo* y al humanismo erasmista.

Hemos visto que Felipe II conocía muy bien la descripción del Templo a través de su primera biblioteca privada. También Villalpando relata como el propio rey, ya anciano, pero demostrando que le resultaba familiar esta cuestión, sugirió al jesuita modificaciones relativas a la arquitectura del edificio bíblico.⁵²

De alguna manera, este ambiente fue semejante al «milenarismo» que había acompañado a la corte castellana desde medio siglo antes. En el cambio de siglo, desde aproximadamente 1490, Fernando el Católico usó argumentos milenaristas para reunir nobles en torno suyo para conquistar Granada, que podrían terminar arrebatando los Santos Lugares al turco. Colón también estaba convencido de que el descubrimiento de la nueva ruta hacia Oriente sería el prólogo para la recuperación de Jerusalén.

Carlos V, que nació en 1500, justo con el medio milenio, se benefició de esta esperanza milenarista para la consecución del título imperial y para justificar la conquista de América y la conversión de los indios. Y aunque Fernando de

⁵¹ La *trilingüe complutense* de Cisneros (1517), realizada en un tiempo en que el erasmismo y los estudios hebraicos aún no eran sospechosos en España, estaba agotada hacía muchos años. Los teólogos consultados aplaudieron la idea de incluir una versión siríaca y otra caldea (es decir, aramea), además de la hebrea, griega y latina, sugiriendo de paso que fuera Montano, como reconocido experto, el que la supervisara. El último de sus ocho volúmenes, titulado *Apparatus*, incluía sus estudios sobre el Templo de Salomón (*De sacris fabricis liber: De Arcae fabrica et forma et De Templi fabrica*, 18 págs.) y el polémico *De arcano Sermone* (120 págs.), acerca de las dificultades de la traducción del hebreo. Montano citaba constantemente como autoridades comentarios judíos, y en algún caso doctores protestantes (B. Rekers, *Arias Montano*, pág. 64). En 1593, como contrapunto a Villalpando, se reimprimió el *Apparatus* con el más expresivo título de *Antiquitatum Iudaicarum libri IX. In quibus praeter Iudaecae, Hierosolymorum, ac Templi Salomonis accuratam delineationem praecipui sacri ac profani gentis ritus describuntur*, con una extensión de doscientas páginas y un cuerpo de ilustraciones grabadas en cobre, similares a las de la *Biblia Sacra*.

⁵² J. B. Villalpando, *Explanationes*, II.II.XX, pág. 93b, II.V.XL, pág. S-418b y II.V.LX, pág. S-468b: «Al explicarle yo [...] cada una de estas descripciones [...] su Real Magestad comprendió al momento muchos aspectos sobre cada una de los aspectos sobre cada una de las partes de estos grabados; e incluso, con afabilidad, advirtió que faltaban algunos datos». En la dedicatoria Villalpando agradece toda su formación al rey, sin cuyo gran ánimo y sabiduría, que le hacen semejante a Salomón [*Salomonis celsitudinem animi ac sapientiam imitatus*], no hubiera podido publicar su obra.

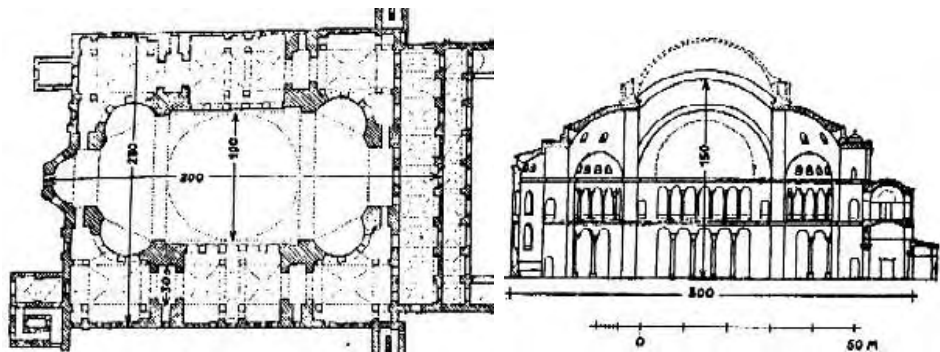
Aragón, Colón o Carlos V no se reunían en cuevas secretas a rendir culto al «milenio», sí podemos señalarles como partidarios convencidos del «milenarismo».

En este sentido se usa la palabra «salomonismo», no como una asociación, corriente de pensamiento o culto, sino como una afinidad con el personaje bíblico, un modelo para un proceder adecuado. Así, el rey Salomón era un modelo de prudencia en el gobierno y de sabiduría frente a las ansias guerreras de su padre David, pero también se le vio como el constructor de la primera morada de Dios en la Tierra, la primera *Domus Dei*.

Actualmente decimos que alguien es «madridista» o «barcelonista» por su afición o afinidad con ese equipo concreto, sin necesidad de adscribirlos a ningún grupo organizado, culto, secta o asociación secreta.

El «salomonismo» en la arquitectura religiosa

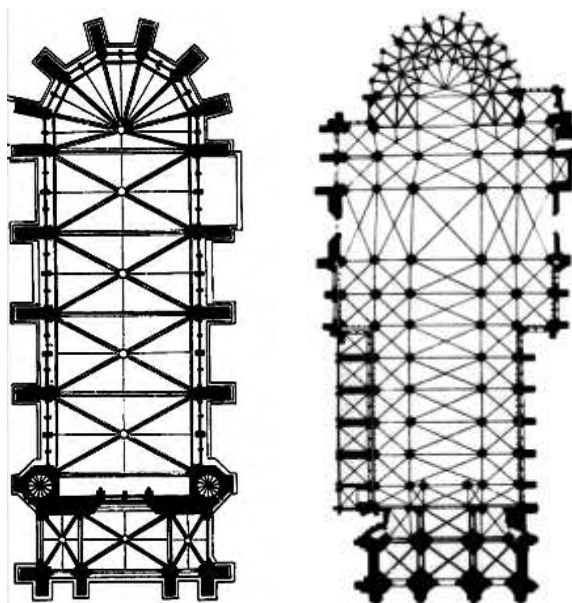
Por otra parte este «salomonismo» tuvo consecuencias muy directas en la arquitectura, donde no sólo se buscó el prestigio que ofrecía la comparación con su *modelo arquitectónico*⁵³ y con su sabio constructor, sino que se buscó repetir sus sencillas proporciones métricas. Estas proporciones habían sido ya utilizadas en la Edad Media, desde que las trataran San Agustín y algunos neoplatónicos y pueden encontrarse en muchos monumentos románicos y góticos. Dada su inspiración divina, muchos las consideraron ideales para el diseño de las iglesias cristianas.



Santa Sofía de Constantinopla (532-37) fue construida sobre la primitiva Basílica de Constantino en tan sólo cinco años. Justiniano, según su cronista oficial Procopio, al ver Santa Sofía terminada exclamó: «Salomón, te he superado». Su

⁵³ No debe confundirse la utilización de un modelo arquitectónico con la reconstrucción de dicho modelo. Veremos más adelante cómo los arquitectos renacentistas, a diferencia de los neoclásicos, mantenían una imagen literaria y erudita de los modelos ideales o idealizados de la Antigüedad, pero sin buscar la reconstrucción literal.

proporción original, según Scheja⁵⁴ sería de 300 pies bizantinos por 100 de anchura (la cúpula) y 150 de altura, proporciones también coincidentes con las del Templo de Salomón (60 x 20 x 30 codos). Scheja también recuerda la presencia de unos querubines en las pechinas de la cúpula, como único elemento figurativo del templo además de la cruz.

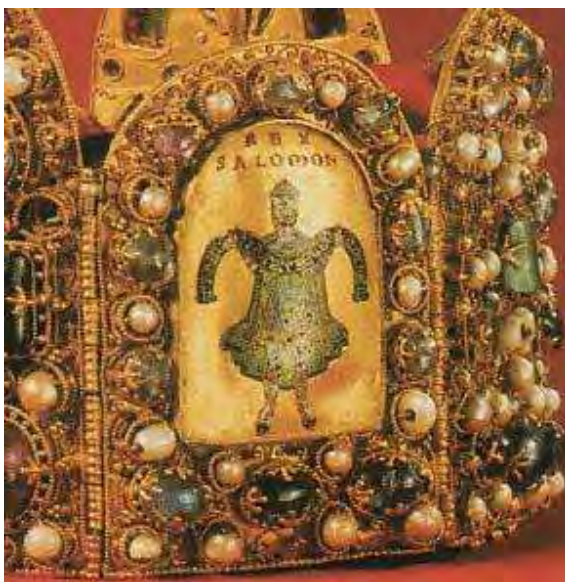
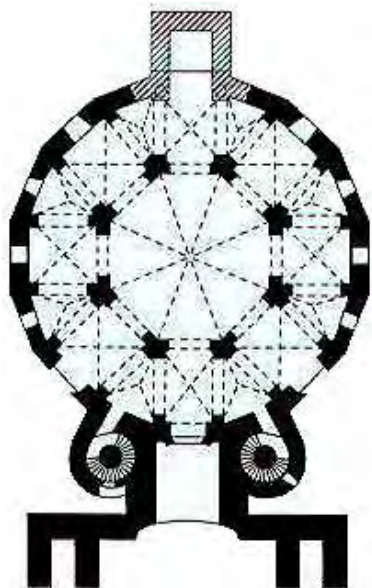


La Sainte-Chapelle en París (1242-48) es una de las obras maestras de la arquitectura gótica. Fue construida por Luis IX para albergar la supuesta corona de espinas de Cristo y fragmentos de la Vera Cruz, probablemente para evocar paralelismos con la Corona francesa. El edificio parece pequeño, aéreo, con proporciones 10'50 x 30'50 m. El parecido con el Templo de Salomón (que no olvidemos era también una capilla palatina de medidas interiores 20 x 60 codos, con codos de aproximadamente medio metro) se subraya también por su cercanía a St-Denis.

La Basílica de St-Denis, al norte de París (1132-44), donde el abad Suger desplegó una suerte de comparaciones con el Templo de Salomón al consagrar la nueva cabecera poligonal de la antigua abadía, con su girola y capillas absidales, marcó el comienzo del gótico francés. Suger señala que su templo y el de Salomón se construyeron con la misma finalidad (ser la Casa de Dios) y que ambos tienen el mismo autor (Dios, ya que señala que concibió St-Denis en una revelación).⁵⁵

⁵⁴ Cit. por J. A. Ramírez, *Dios arquitecto*, págs. 86 y ss.

⁵⁵ «*Conferebam de minimis ad maxima, non plus Salomonianas opes Templo quam nostras huic operi sufficere posse, nisi idem ejusdem operis auctor ministratoribus copiose praepararet. Identitas auc-*



Estado original de la capilla palatina de Aquisgrán y antigua corona de Carlomagno que se conserva en el *Kunsthistorisches Museum* de Viena, que lleva en uno de sus laterales la inscripción de «Rex Salomon» junto a un dibujo del rey bíblico y que fue usada por Carlos V para su coronación como emperador.

Incluso los autores más reticentes a admitir influencias del Templo de Jerusalén en El Escorial reconocen estas influencias en otros edificios como la catedral de Aquisgrán (ca. 790-805), aunque su planta octogonal recuerda más a la Cúpula de la Roca (la imagen del Templo que traían los peregrinos de Jerusalén) que al verdadero Templo de Salomón sobre la que se construyó. También Carlomagno fue comparado con el rey Salomón durante su reinado.⁵⁶

En el Renacimiento las inscripciones de los frescos de Perugino de los arcos triunfales de la Capilla Sixtina (ca. 1471-84), en la escenificación de la *Entrega de las llaves a San Pedro*, se refieren al papa Sixto IV como nuevo Salomón cons-

toris et operis sufficientiam facit operantis» (De consecratione ecclesiae sancti Dionysii, II, 218, cfr. O. von Simson, Catedral gótica, págs. 16, 113 y 154). St-Denis es el lugar de entierro de los reyes franceses (incluyendo a Enrique II, padre de Isabel de Valois y suegro efímero de Felipe II), por lo es posible que el monarca español conociera las palabras del abad Suger sobre su intento de reconstrucción «simbólica» del templo salomónico.

⁵⁶ Por ejemplo, H. Kamen (*Enigma*, pág. 123): «A principios del siglo IX, cuando el emperador Carlomagno erigió la catedral de Aquisgrán, uno de sus consejeros, el inglés Alcuino de York, alegó que "había sido construida conforme a los principios aplicados por el mismo sabio Salomón durante la construcción de su templo". También comparaba al mismo Carlomagno con el soberano bíblico, así como a su padre con el rey David. El paralelismo entre personajes de la realeza que construyeron iglesias y el rey Salomón y su templo se encuentra en numerosas iglesias medievales en toda Europa».

tructor de la capilla vaticana, cuarta reconstrucción del Templo jerosolimitano: «Tú Salomón, consagraste este inmenso templo por cuarta vez».⁵⁷

Las medidas de la Sixtina son de 40'23 x 13'41 metros, con altura 20'07, lo que supondría un codo de 67'05 cm, que para Battisti coincide con el «codo palestino de tela». Subraya también el parecido arquitectónico: tres pisos, el interior dividido en dos partes, una para el *Sancta Sanctorum*, con proporción 3x1x1'5 (60x20 codos, con altura 30) perfectamente rectangular, ventana oblicuas y cámaras laterales alrededor.



Durante la Contrarreforma florecieron especialmente los estudios salomónicos, espoleados por la construcción de El Escorial. La polémica dividió a los estudiosos entre los que se interesaban por la reconstrucción teórica del templo sin olvidar las raíces judías del cristianismo y los que buscaban cristianizar la arquitectura pagana mediante la singular teoría de que los romanos basaron sus órdenes y su sentido de la proporción en los antiguos hebreos. Probablemente de estas dos ideas a la vez había surgido el «salomonismo» de El Escorial, y de su difícil acuerdo el olvido de su génesis.

Finalmente, en el Barroco proliferaron las imitaciones de las columnas torsas del Baldaquino de San Pedro (1624-1633). La intención ideológica fue asemejar el Vaticano a un nuevo Templo de Salomón, probablemente en competencia con El Escorial, para separarse del código renacentista basado en Vitruvio y abrir nuevas posibilidades a la arquitectura clásica.⁵⁸

⁵⁷ «*Inmensu[m] Salomo Templum tu hoc quarte sacristi*» (E. Battisti, *Renacimiento y Barroco*, pág. 66). En el testamento político de Nicolás V se le compara con el saber, inteligencia y doctrina de Hiram, el constructor del Templo (*ibídem*, pág. 69): «*Si Hiram quoque Tyrensem famosissimi Templi Salomonis nam Architectum, sed singularem aeris magistrum, opificemque aerarium, de apientia, intelligentia ac doctrina, & de sculpendi arte, statuariaque sacris Libri apprime laudatum fuisse novimus: quanto nos majores Nicolao nostro laudes largiri praebereque impellimur*». En 1513 Julio II se proclama heredero del «salomonismo» de su tío Sixto IV, el constructor de la Capilla Sixtina: «El sabio Salomón, aunque no iluminado por la luz del cristianismo, no reparó en gastos para edificar al Señor Dios una casa digna de Él. También nuestros predecesores, y ante todo nuestro tío Sixto IV, que descansa en el Señor, se afanaron en tal intento» (*ibídem*, pág. 71).

⁵⁸ M. García Fernández, *Arquitectura salomónica*, pág. 371.



Breve tratado de arquitectura acerca del orden Salomónico Entero, de fray Juan Andrés Ricci (1663), y la *Arquitectura Civil Recta y Obliqua*, de Caramuel (1678) y su orden salomónico

En el Barroco hispánico destaca la presencia de columnas salomónicas en la práctica totalidad de retablos y sagrarios del siglo XVII en España y América, y en multitud de tratados arquitectónicos sobre su trazado. Entre ellos es muy interesante destacar el de Juan de Caramuel (1678), donde la cita a Felipe II y su Escorial aparece explícitamente en el título.⁵⁹

2. El salomonismo en la corte de los Países Bajos (1549-51)

La primera estancia del príncipe Felipe en los Países Bajos

Carlos V derrotó en 1544 al rey de Francia, en 1545 hizo las paces con los turcos y en 1547 derrotó a los luteranos alemanes en Mühlberg. En 1546 había muerto Martín Lutero, el líder protestante, y poco después, en 1547, murieron Enrique VIII de Inglaterra y Francisco I de Francia.

Aprovechando este periodo de paz y de vacío de poder entre sus antagonistas hizo llamar a su hijo desde Bruselas para prepararle para el nuevo escenario político y para tomar contacto con los que habrían de ser sus estados del norte.

⁵⁹ Juan de Caramuel y Lobkowitz, *Arquitectura civil recta y oblicua, considerada y dibvxada en el Templo de Iervsalen [...] Promovida a svma perfeccion en el Templo y Palacio de S. Lorenço, cerca del Escvrial, que invento con su Divino ingenio, delinea con su real mano [...] erigio el Rey D. Phelippe II. El madrileño llegó incluso a concebir una nueva arquitectura, que él llama oblicua, a partir de la arquitectura del Templo de Jerusalén.*

El Emperador también decidió separar los Países Bajos del Imperio y ligarlos a la Corona Española.

Carlos V y su joven heredero fueron recibidos entre grandes festejos, con las ciudades desplegando sus mejores galas. Al príncipe le encantaría la tierra de su padre, especialmente sus cuidados jardines y sus torres adornadas de esbeltos chapiteles de pizarra, que introduciría con éxito en España a su vuelta. Se enamoraría también de la pintura y música flamenca, y del esplendor de la vieja corte borgoñona y sus fiestas.

Antes de llegar a Flandes, pudo cultivar su interés artístico en Génova, Milán, Trento, Babiera y Renania. Precisamente en Milán, de donde Felipe era ya duque y señor desde septiembre de 1546, pudo conocer a Tiziano, Leone Leoni y Jacopo da Trezzo, que tanto tendrían que decir en la decoración de El Escorial.⁶⁰ El conocido como «*felicísimo viaje*» le llevó hasta Flandes, donde príncipe Felipe se reencontró con su padre después de seis años. Allí cumpliría poco después los 22 años, permaneciendo en los Países Bajos hasta los 32, con cortos períodos de tiempo intermedios en Inglaterra, Alemania y España.⁶¹



Entre los numerosos festejos que se realizaron en honor al hijo del Emperador, que no olvidemos era de Gante, el cronista Calvete de Estrella –maestro del príncipe y convencido erasmista– destacó los arcos triunfales y los «tableaux

⁶⁰ H. Kamen (*Enigma*, pág. 20) señaló la capacidad que adquirió Felipe de coexistir con los príncipes luteranos alemanes, como Mauricio de Sajonia, el principal aliado del Emperador, por lo que algunos europeos como el cardenal inglés Reginald Pole lo consideraron como continuador de las políticas pacificadoras de su padre.

⁶¹ «De los dieciséis años transcurridos desde el momento en que comenzara a ocuparse de los asuntos de España, en 1543, ocho los había pasado fuera del país» (*ibidem*, pág. 45).

vivants» elaborados por las *Chambres de Rhétorique*.⁶² Estas cofradías municipales, con una fuerte motivación competidora, estaban financiadas por los gremios artesanales y comerciales locales y por las naciones extranjeras.

Estos espectáculos de origen medieval, auténticas representaciones teatrales al aire libre, estaban muy arraigados en los Países Bajos. Los escenarios («máquinas teatrales» los llama algún cronista) podían estructurarse en uno o varios huecos flanqueados por columnas y elevados sobre un pedestal, que a veces era un completo arco de triunfo clásico, verdaderas maravillas de la arquitectura efímera que se montaban sólo para ese acto concreto.

Los denominados «cuadros» se componían con actores –estáticos o en movimiento– representando temas bíblicos, históricos o legendarios, y tenían inscripciones explicativas, generalmente en latín. Los eventos artísticos cumplían también una importante función política, destacando el carácter sucesorio de los actos que se estaban celebrando y sirviendo de embajada del poder español.

Los «gitones» del príncipe, transmisores de su nueva imagen

En la etiqueta borgoñona, adoptada por la Corte del príncipe Felipe en 1548, era muy habitual acuñar gitones que se arrojaban al público en las apariciones públicas de los príncipes, siendo ésta la manera de transmitir la imagen –tanto física como simbólica– de los personajes reales. Al pueblo le gustaba guardarlos porque los usaban para tantear, como un rudimentario ábaco.⁶³

Durante el *felicísimo viaje* el uso de gitones fue fundamental para divulgar la imagen del príncipe Felipe como futuro soberano de los neerlandeses. Para ello se realizó un importante cambio en su emblemática, como puede comprobarse en las empresas propuestas por Gabriel Rincón.⁶⁴ Según palabras del mismo

⁶² J. C. Calvete, *Felicísimo viaje*. Estos cuatro gruesos volúmenes se complementan muy bien con la crónica de V. Alvares, *Relación*. Para los comentarios de los eventos artísticos del viaje véase F. J. Pizarro, *Arte y espectáculo*. Para el erasmismo de Calvete, véase J. L. Gonzalo, *Erasmismo*.

⁶³ El «gitón» o «getón» (del fr. *jeton*, ficha) era una especie de moneda, ficha o chapa de cobre, sin valor determinado, que se usaba habitualmente para llevar la contabilidad en el «Bureo de Su Magestad», la oficina de administración palaciega en tiempos de los Austrias.

⁶⁴ Debo esta comunicación y la explicación del uso de los gitones a José Luis Gonzalo: «Rincón pudo realizar los diseños de estas "divisas" hacia 1548, o en los años inmediatamente posteriores, ya que engarzan de manera muy clara con el ambiente mesiánico que rodeó el "Felicísimo viaje" [...] El Sol es el motivo principal de las tres divisas ideadas por este artista cortesano, quizás un artesano del metal o acuñador [...] No parece ocioso señalar que Rincón expresa y traduce con sus divisas tanto las ideas como comentarios que ya circulaban por la Casa del Príncipe». El texto está extraído de la «Declaracion de las Diuisas de los Gitones por Gabriel Rincón», en *Papeles varios. Copia de un códice de El Escorial que fue de Ambrosio de Morales*, BNM, Mss. 5.938, ff. 439r-441v, cit. por J. L. Gonzalo, «Imagen salomónica», pág. 738. El autor cree que la imagen filipina pasó por tres periodos en esta época: una primera en que se le comparaba con el Sol, para que el pueblo conozca la imagen barbadada de su próximo soberano, tras el «felicísimo viaje» opta por el sabio Salomón como heredero

Rincón, el príncipe había utilizado como divisa hasta entonces el escudo de sus armas reales. En los actos de juramento de Felipe ante cada uno de los estados se lanzaron al pueblo nuevos diseños de oro y plata, iguales que las monedas de cuenta en bronce. Inspirados en una medalla de los Leoni de 1549, reproducían el busto de Felipe con barba y armadura en el anverso y en el reverso al joven Hércules entre la virtud y el vicio. Por entonces se comparaba al príncipe con esta figura mitológica.



Hacia 1552 Rincón propuso el Sol para las nuevas divisas del príncipe, manteniendo la misma estética, pero comparando a Felipe con Salomón para justificar esta simbología: «El real Profeta Davith quando quiso demandar à Dios que constituyese a su hijo Salomón en Rey de Israel, con el salmo setenta y uno se lo pedia; y aunque en el sentido espiritual se entienden grandes misterios, en el literal manifiesta las grandezas y magnificencias que su hijo había de tener».

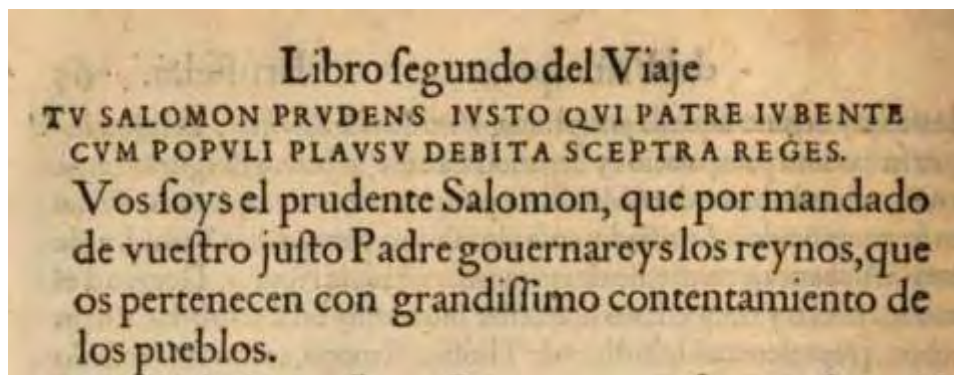
Bruselas (1.04.1549): Felipe, «vos soys el prudente Salomon»

El príncipe llegó a Bruselas el 1 de abril de 1549 donde disfrutó de la primera «entrada jovial» (*«Joyeuse Entrée»*) de sus súbditos neerlandeses. Allí, dentro de un monumento erigido en la calle, unos personajes «vestidos con insignias Hebraicas» representaban a Salomón coronado rey con el consentimiento de su padre, a los que se compara directamente con Carlos V y Felipe, en una impresionante –para lo que vendría décadas después– muestra de lealtad:

«Dentro de la quadra estauan personajes biuos vestidos de insignias Hebraycas, que representauan como Salomón era coronado por Rey de Isrrael por consentimiento d'el Rey David su padre, los versos que allí auia eran, los siguientes:

del belicoso David, preparando al pueblo para la abdicación de Carlos V, y tras su viaje a Inglaterra se decanta por la comparación con el Salomón constructor, donde se introduce el concepto de la restauración del Templo como imagen de la unidad perdida de la Iglesia.

TV SALOMON PRVDENS, IVSTO QVI PATRE IVBENTE CVM POPVLI PLAVSV DEBITA SCEPTRA REGES. Vos soys el **prudente Salomon**, que por mandado de vuestro justo Padre gouernareys los reynos, que os pertenecen con grandísimo contentamiento de los pueblos». ⁶⁵



1 de marzo 1549, catorce años antes de la colocación de la primera piedra en El Escorial, Felipe *ya es el prudente Salomón*. Ese sería su apelativo para la historia.

Sobre la prudencia y la sabiduría

Ha sido tan temprano este encuentro con Salomón que merece un comentario aparte. El párrafo incluye algunas ideas, expresadas por primera vez, que se repetirán posteriormente en otros importantes episodios en Flandes e Inglaterra: *lealtad de su pueblo, derecho de posesión de los Estados, sucesión voluntaria en vida y prudencia en el gobierno*. Veremos a continuación cómo fue una constante en este viaje y en la década de 1549-1559, hasta su culminación en la idea de El Escorial y en la imagen de Felipe como un nuevo «prudente Salomón». Tanto que se convertiría en el apelativo común del rey Felipe II, el «Prudente».

La Biblia nos cuenta cómo, recién comenzado su mandato, Salomón pidió a Dios virtudes para gobernar. Pero no pidió larga vida, riquezas, o la muerte de sus enemigos, sino *discernimiento y buen juicio* («*perspicacia para atender al derecho*» dice otra traducción): «Concede, pues, a tu siervo un *corazón prudente* para gobernar a tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo. Porque, ¿quién si no podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?» (1 Re 3, 9).

Naturalmente, la prudencia que pide Salomón no es sólo «templanza, cautela, moderación» (segunda acepción del Diccionario de la Real Academia, seguramente la más usada en el español moderno), sino la primera acepción «una de las cuatro virtudes cardinales [prudencia, justicia, fortaleza y templanza], que consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo, para seguirlo o huir de

⁶⁵ J. C. Calvete, *Felícísimo viaje*, pág. 65v.

ello» o la tercera «sensatez, buen juicio». El célebre caso de las dos madres y el niño que Salomón propuso partir en dos era un buen ejemplo de prudencia.

El *Catecismo Católico* moderno lo define así: «¿Qué es la prudencia? Prudencia es la virtud que nos inclina a escoger rectamente los medios de obrar bien, dirigiendo nuestras acciones hacia la eterna salvación. La prudencia, en el cristiano, ordena el entendimiento para elegir y adoptar en cada circunstancia los medios adecuados para obrar bien al último fin».⁶⁶

El primer diccionario de lengua castellana, el *Tesoro* de Covarrubias, de 1611, también insiste en la sabiduría del prudente: «Prudencia: *Latine prudentia, est rerum expendarum fugiendarumque scientia*. Es una de las virtudes cardinales. Prudente, el hombre sabio y reportado, que pesa todas las cosas con mucho acuerdo.»⁶⁷ Como vemos Salomón fue más *prudente* que *sabio*. La prudencia es un concepto moral y de buen gobierno, propia de personas de gran sabiduría, por lo que ambos conceptos pueden llegar a confundirse.

No sería la única. El resto del viaje por los Países Bajos

¿Fue esta llamada a tomar como modelo a Salomón y su prudencia a cambio de la lealtad de sus súbditos una casualidad, o sencillamente una más de las alabanzas vacías que le hacía el pueblo para ganarse la simpatía de su señor? No, buscaban transmitir un mensaje a Felipe (ensalzar la *prudencia* y pacifismo del heredero frente al belicismo del padre) y al pueblo flamenco (*justificar* la abdicación de Carlos V en su hijo). Veremos también cómo su reiteración y sus variaciones sobre el asunto son muy significativas del ambiente erasmista, humanista y biblista que se vivía en esos momentos en los Países Bajos.

A riesgo de repetirme demasiado, voy a enumerar las comparaciones con Salomón, contando desde esta primera mención en Bruselas, aprovechando para seguir el viaje del príncipe por los Países Bajos. Destaca, por lo olvidado de estos temas en la actualidad, la gran erudición bíblica del pueblo neerlandés que tan grata debió ser a Felipe y lo reiterativo de la comparación con Salomón.

⁶⁶ *Catecismo Cristiano*, págs. 180-182, 1962. Una versión más moderna (*Catecismo Católico*) añade «La prudencia es la *regla recta de la acción*, escribe Tomás (S.Th. 2-2, 47, 2), siguiendo a Aristóteles. No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o la disimulación. Es llamada *auriga virtutum*: conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida. Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar.»

⁶⁷ El *Tesoro* también se hace eco del *salomonismo*: «y de la escoria sabe Dios hazer lo que en valor excede al oro y plata y perlas, pues todo esto es escoria para la grandeza deste segundo templo de Salomon, mausoleo celebrado más que el Caria, por uno de los milagros del mundo» (fol. 370v).



Está claro que a Felipe no le molestaba que le compararan con Salomón porque la repetición de teatros e inscripciones sobre el rey bíblico llegan a hacerse empalagosas. Al contrario, entre abril y octubre de 1549 los neerlandeses bien podrían haber cambiado este tema de alabanza si el príncipe no hubiera mostrado su satisfacción con sus comparaciones:

Primero, Bruselas (1.04.1549): probablemente la primera alusión directa a Felipe II como un nuevo Salomón y posiblemente también la primera vez que se le apoda «prudente».

Segundo, Lovaina (4/7.07.1549): en esta ciudad de Brabante, al este de Brusela, se celebraba la victoria y posterior corte de cabeza de Goliat por David, del que se relata la historia completa: «con ella fue a Ierusalen, adonde con gran regozijo fue recibido delas mugeres, que de diuersas ciudades alli auia» (I Sam 17; 54). De aquí volvió a Bruselas, donde el día 11 viajó hacia Gante pasando por Termonda.⁶⁸

Tercero, Gante (13/20.07.1549): las alusiones a Salomón en la patria chica del Emperador fueron muy destacadas por Calvete, que incluyó las inscripciones hebreas. Sobre tres arcos flanqueados por pilares toscanos actores locales representan las historias sucesorias de David con Salomón, Felipe de Macedonia y Alejandro Magno, Flavio Vespasiano y su hijo Tito, Carlomagno y Luis el Pío, y Teodorico Elsacio y su hijo Felipe. Los idiomas elegidos, latín y hebreo (que Calvete traduce) hacen pensar en la participación de los judíos de la ciudad.⁶⁹

⁶⁸ J. C. Calvete, *Felícísimo viaje*, págs. 84-85.

⁶⁹ *Ibidem*, págs. 100 y ss. Como demostración de la fuerte erudición bíblica del pueblo flamenco mostraban también al sacerdote Sadoc, fundador de la única clase sacerdotal legítima, y al profeta Natán, que profetizó la construcción del Templo y la llegada de Jesús como descendiente de David (II Sam 7:12s). También a Banayas, que sería el jefe de los ejércitos de Salomón (I Rey 1:8,26 y 32): «En lo alto d'el arco se hazia una quadra, en que se representaua la historia de Salomon, como fue vngido por Rey de Isrrael por el Sacerdote Sadoc, y el Profeta Nathan con voluntad d'el Rey Dauid su padre, y abriendo las cortinas parecia el Rey David muy viejo y cano sentado en su real silla, y

Cuarto, Brujas (21/26.07.1549): la siguiente ciudad donde Felipe recibió el juramento de sus nuevos súbditos fue Brujas. Aquí, además de representar la escena de la sucesión, se estableció explícitamente la relación entre las dos parejas de Reyes, señalando el designio divino de sus reinados, a diferencia de los de Baltasar de Babilonia, Darío de Persia y Alejandro Magno, sembrados de problemas y divisiones: «quan firmes [fueron] los Reynos de Daud y Salomon por ser elegidos de Dios, como lo fue el Emperador don Carlos y el Principe don Phelippe su hijo.»⁷⁰

Quinto, Ieper (Ypré, 28.07.1549): tras pasar por Vitandal y Lamberges la comitiva llegó a Ypré, donde se repite el episodio sucesorio entre David y su hijo, y su aceptación por todas las tribus de Israel, así como el Juicio de Salomón, remarcando su famosa sabiduría: «En vno de aquellos Principes señalaua al Rey, despues de auer juzgado la diferencia entre las dos mugeres, que contendian delante d'el Rey sobre declarar de qual d'ellas era el hijo conesta letra. REX SAPIENS STABILIMENTVM EST POPVLI El Rey sabio Firmeza es d'el pueblo.»⁷¹

cabe el su hijo Salomon: y a un lado de la quadra estaua el Propheta Nathan, y el sacerdote Sadoc, y Banayas hijo de Ioiada, y muchos Principes d'el pueblo de Isrrael vestidos todos de diuersos trages y insignias Iudaycas. Al otro lado estauan muchos Caualleros y gente de guerra muy bien armados, hincauase Salomon de rodillas ante el Rey, el qual le ponía vna Real corona en la cabeça, y el sceptro en la mano con gran triumpho y son de trompetas: y lo mismo se hazia en los otros arcos y espectaculos [...] *[texto hebreo y latino]* Bien sera para ti ô tierra, si tu principe fuere hijo de Nobles [...] *[texto hebreo y latino]* Dio yo el Señor quien se assiente en mi Silla viendolo mis ojos *[texto hebreo y latino]* A el mandarè que sea Capitan, El reynara despues de mi. Y encima de la puerta dela puerta de la mano derecha en persona de los Caualleros y criados d'el Rey Daud, en letra Hebrayca dezía *[texto hebreo y latino]* Engrandezca el Señor tu nombre sobre el nombre de tu Padre Daud. Encima de la puerta siniestra en persona de Banayas hijo de Ioiada, en Hebrayco dezía *[texto hebreo y latino]* Assi como fue el Señor Dios con mi Señor el Rey David, assi sea con Salomon, y engrandezca mas su Silla despues dela d'el Rey Daud mi Señor.»

⁷⁰ *Ibidem*, pág. 117: «Estaua el tercer arco de los Españoles al cabo dela calle, la architectura era de forma toscana. Estaua en la ymagen de Dios padre, con la vna mano bendecía a dos estatuas de Reyes, que tenía ala mano derecha, que eran Daud y Salomon, y con la otra mano apartaua de si a los que tenía a la mano yzquierda, que eran el Rey Baltasar con el sceptro quebrado, y el Rey Dario con el sceptro buuelto hazia la tierra, y el Rey Alexandro Magno, que tenía el sceptro en muchas partes entre si diuidido, dando à entender quan inquietos y diuisos fueron los Imperios de aquellos tres Monarcas.»

⁷¹ *Ibidem*, pág. 127v: «El vltimo espectaculo estaba junto a palacio y en la quadra d'el se representauan dos historias, al vn cabo de la quadra la d'el Rey David, y Salomón, como consu voluntad siendo ya muy viejo le juraban y recibian por su Señor y Rey los Tribus de Israel. Representauan este auto muchas donzellas muy galanas y ricas: estaba el Rey Daud sentado y Salomon delante d'el en pie, y muchos de los Principes de Israel vestidos ala Iudaica, los quales dezian: AVDIIT OMNIS ISRAEL IVDICIUM, QVOD IVDICASSET REX, ET VNXERVNT REGEM, VIDENTES SAPIENTIAM DEI ESSE IN ILLO. Auiendo oydo todo el pueblo de Israel la sentencia y juyzio, que el Rey auia dado, y viendo que la sabiduria de Dios estaua en el y le acompañaua, por Rey le vngieron [...] Estaua debaxo de la cornija de la quadra esta letra, que daua à entender la historia, que alli se representaua. DAVID SENEX ET PLENVS DIERV M REGEM CONSTITVIT SALOMONEM FILIV SVVM. El Rey Daud viendose ya viejo lleno de dias ordenò, que su hijo Salomon fuesse Rey.»

Sexto, Lille (4/7.08.1549): tras su paso por Vergen, Dunquerque, Grave-linas, San Tomé, Artoes, Heras y Bethuna, el príncipe llega a Lille, donde se repite la historia: «vuestra gran Virtud me forçò a contar como Salomon fue confirmado en el Reyno de Ierusalem con mucha alegría d'el pueblo: porque assi como el Emperador yguala en piedad a Daud su padre, *assi vos siendo su hijo seguís de vuestro grado en lo Bueno y Santo las pisadas de su hijo Salomon.* »⁷²

Séptimo, Tournai (7/9.08.1549): vuelven las comparaciones con David y Salomón, y aparece Betsabé, la madre de Salomón, convenciendo a David de que abdicar en su hijo: «hazian gran fiesta y regozijo por la coronacion d'el Rey Salomon, con diuersos instrumentos de musica. En la quadra superior conforme à esto se representaua, como la Imperial Magestad en su vida hazia otro tanto con Don Phelippe su hijo haziendole jurar de tantos Reynos y Señorios por Principe y Señorios por Principe y Señor despues de sus días: declarauan la historia los versos Latinos [*texto en latín y francés*] *Como el prudente Rey Daud Propheta diuino antes de su muerte hizo Rey à Salomon: assi el Emperador, cuya Virtud no tiene par, pone à su Hijo en su propio Imperio.* »⁷³

⁷² *Ibidem*, pág. 137. En Lyla, en una nueva muestra de erudición bíblica, aparecen nuevos personajes en la historia de Salomón, como su hermano Adonías, por cuya conjura abdicó David en Salomón, el sacerdote Abiatar, que depuso Salomón nada más comenzar a reinar (I Rey 2:26) y Joab, otro partidario de Adonías que ejecutó a continuación (I Rey 2:34): «se representaba como Bersabe con muchos Príncipes suplicaba al rey Daud, que su hijo Salomon fuesse Rey de Israel, y como por consentimiento y voluntad de Daud era ungido por el Sacerdote Sadoch, y el Propheta Nathan con mucha alegría d'el pueblo estando presente Banajas hijo de Ioiada y otros muchos: y al cabo estaua hecho vn pequeño templo adonde se auia huydo Adonias, y mas adelante en vn pequeño palacio estaua Joab y Abiathar y dos de los hijos de Daud: y en vn cuadro pequeño estauan en Latin estos versos, qye Lyla al Principe dezia. EST ANIMVS MERITAS PRINCEPS TIBI DICERE LAVDES, HINC TVA ME VIRTVS REGEM SOLOMONA FERRERE FIRMATVM SOLYMIS POPVLO PLAVENTE COEGIT, CVIVS VTEXAEQVAT CAESAR PIETATE PARENTEM, SIC NATVS NATI VESTIGIA SANCTA SEQVARE. QVOD QVIA SPONTE FACIS, NOSTRAS INTELLIGO VIRES EXIGVAS, NI COR SPECTES, MEMOREM VT TVA FACTA. [*texto en francés*].»

⁷³ *Ibidem*, Tornay, págs. 150v, 151 y 153: «Don Carlos fue en su juuentud coronado por Rey de España [...] con valeroso animo y fuerça de armas tomò la villa de Dura, y ganò el Ducado de Guel-dres [...] y ponía debaxo de su imperio ala potentissima y belicosa prouincia de Alemaña, prendien-do y rindiendo los mayores Príncipes d'ella [...] lo qual todo dauan a entender dos quadros vno de cada parte delante d'el theatro; tenia en Frances el vno d'ellos estos metros [*texto en francés*] Daud siendo pastor, en su juuentud fue vngido por poderoso Rey de Israel d'el viejo Propheta Samuel, conquistò por su valor y proeza la ciudad de Rabbath, que florecia en honrra: catiù los Illustres Príncipes d'ella, y vencio a los maluidos hijos de Ammon y los sujetò y puso a todos debaxo de su imperio y obediencia, despojandolos de sus bienes: y assi con semejante gloria y alabada fama dio gracias a Dios Rey de Sion dela victoria, que d'ellos le auia dado [...] representauan la historia, que ya otras ueces hauemos contado, como por ruegos de Bersabe el viejo rey Daud, amonestado por el Propheta Nathan, hizo vngir y coronar por Rey de Israel a su hijo Salomon por el gran Sacerdote Sadoch. Estauan à vna parte dela quadra muy al natural hechas la fuente de Gihon y Bethlen ciudad d'el Rey Daud, y cabe la fuente muy hermosas doncellas [...] En vno de dos quadros, que pendian dél theatro, auia los siguientes metros: [*texto en francés*] Reynando en Iudea el Rey Daud por

Octavo, Binche-Amberes (11/19.09.1549): tras su recepción en Douay, Arras, Vapan, Cambray, Henao, Valencienes, Acanoe, Lamoiresi, Avenas, Si-may, Marimbruq y Biamonte, la comitiva llega el 22 de agosto a Binche, donde las recepciones de María de Hungría giran hacia el mundo clásico y mitológico. Tras dormir en el monasterio de Vitandal, pasa otra vez por Bruselas y sale hacia Malinas. En el recibimiento de Amberes, la llamada «Jerusalén del Norte», también aparecían numerosos personajes bíblicos en los magníficos arcos que construyó la ciudad.

Noveno, Rotterdam y La Haya (27/29.09.1549): la ruta pasa entonces por Berguen op Zoom (19.09), Breda (21.09), Oosterhout (22.09), Gorinchem (24.09), bajó por el Rhin a Drudreque (25.09), Rotterdam (27.09) y a Delft (28.09). Ese día duermen en La Haya, donde aparece dos veces el tema salomónico: «Vuo tres espectaculos desde la puerta hasta palacio sin letreros: en el primero representauan la historia de Dauid como matò a Goliath, en el segundo se representaua, como siendo el biuo hazia jurar por Rey de Israel a su hijo Salomon. »⁷⁴

Décimo, Leiden (29/30.09.1549): otra vez más se trata la sucesión en vida de David y la sabiduría de Salomón: «Estaua aquel theatro fundado entre dos espectaculos con mucho arte al'antigua, representauase enel primero por personajes biuos, como Salomon fue vngido por Rey de Israel, biuiendo el Rey Dauid su Padre, lo qual se entendia de vn cuadro, que pendia d'el architrabe, con estas palabras. EN SALOMON VNCTVS IN REGEM VIVIENTE PATRE. Veys aquí a Salomon vngido po Rey en vida de su Padre.»⁷⁵

Undécimo, Haarlem (30.09/1.10.1549): las mismas alusiones se hicieron en la siguiente escala, con una novedad: la aparición de la famosa Reina de Saba, que veremos una década después en las vidrieras de Sint Janskerk de Gouda y en la catedral de Gante: «quatro espectaculos de personajes biuos. Las historias que representaron, auemos muchas vezes dicho y

voluntad de Dios, en quien tenía su Fè, ordenò que su hijo Salomon fuesse vngido por Rey de Israel, y assi lo hizo fin desampararlo, porque la tierra estuuiessse en paz, honrra y concordia, por donde el pueblo hizo alegrías con gran triumpho.»

⁷⁴ *Ibidem*, Haghe, pág. 282. Como muestra del tono erasmista que tuvo el viaje, en Rotterdam fue a recibirle un actor disfrazado como la estatua que la localidad había levantado a Erasmo con ropas de sacerdote con una pluma en una mano y unos versos en la otra para el Príncipe. Calvete era un humanista de formación erasmista, lo que aún no tenía las connotaciones negativas que tendría una década después. Eran buenos tiempos para las relaciones hispano-holandesas.

⁷⁵ *Ibidem*, pág. 283v: «Contenia el segundo espectaculo la historia y juizio, que Salomon dio entre las dos mujeres, que contendian sobre el niño biuo, diziendo cada vna ser su madre, d'el qual juycio resultò por la diuina Sabiduria , que en el Rey auia, que se conociesse claramente, qual delas dos era la verdadera madre: la letra era. SALOMON IVXTA SAPIENTIAM DEI RECTE IVDICAVIT. Salomon juzgò rectamente conforme a la gran sabiduria, que Dios le hauia infundido.»

contado: en el primero como Salomon fue vngido en Rey de Israel, y declarauase en Español con estos metros: Salomon por Rey es vngido / En la vida del Padre suyo, / Porque de Dios fue escogido.»⁷⁶

Duodécimo, Amsterdam (1/2.10.1549): el pueblo se alegra del heredero elegido por el Emperador: «Assi como en Israel con regozijo se alegrò, viendo a Salomon triumphando, al qual aun biuiendo el Padre le puso en su Real silla, por lo qual Israel con regozijo se alegrò y con alegria aprouò lo, que en esto auia ordenado Dauid, viendo al mancebo, que juzgaua bien: y *assi como Israel con regozijo se alegrò de ver a Salomon triumphando, assi nosotros de ver reynar al Serenissimo Principe Don Phelippe.*»⁷⁷

Decimotercero, Bruselas (12.05.1550): tras pasar por Utrecht y otras importantes ciudades holandesas, en noviembre de 1549 la corte recalca en Gante y Bruselas, donde se mantendría hasta 1551. En el libro de Cédula de dineros se incluye un pago por unos paños de tapicería con la *Historia de Salomón* a Hector Vuyens, cinco tapices viejos con la *Historia de David* y nada menos que siete paños y una antepuerta con otra *Historia de Salomón* de Juan Díez de Madrigal, tapicero mayor.⁷⁸

Espero no haber agotado al lector con estas muestras de «salomonismo», pero eran tan absolutamente directas y explícitas que me temo que era necesario citarlas todas para «sintonizar» con el humanismo biblista neerlandés. Un autor moderno, refiriéndose a las menciones a Salomón en el *felicísimo viaje*, viene a decir que *no era para tanto* y que en este viaje se citó también a muchos otros personajes además de los Reyes de Judá.⁷⁹ Lo segundo es cierto, pero de ningun-

⁷⁶ *Ibidem*, Haerlem, pág. 284: «En el otro se representaua, como hazia Salomon juntamente con el pueblo oracion a Dios suplicandole, que le diesse gracia, para que lo pudiesse gouernar con prudencia y discrecion, como en Español lo dezia. "Salomon haze oracion / A Dios para gouernar, / Su pueblo con discrecion". En el tercer espectáculo estaua el juycio de las madres sobre cuyo seria el niño biuo, con estos metros en Español. "De la primera sentencia, / Que Salomon auia dado / Por ser de gran prudencia, / Todo el mundo està admirado." En el prostrero, que estaua cerca de palacio, se representaua la historia de la Reyna Sabà, alli auia muchas donzellas galanas muy bien vestidas y hermosas: el verso en Español d'esto era. "La Reyna y otros Señores, / Van al Sabio Salomon, / Y le dan grandes loores"».

⁷⁷ *Ibidem*, pág. 288: «d'el primer paño pendia vn quadro, con estos versos. [texto en latín] Estaua contentissimo en tiempos passados el pueblo de Israel, de que el Rey Salomon couernasse los Reynos, que su Padre le auia encomendado, no menos nos deuemos alegrar agora nosotros con tan cierta esperança, de que vn tal principe ha de suceder al Emperador en el gouierno de sus Reynos.»

⁷⁸ «Los quales entregastes en Bruselas para [que] los lleue a España a D^a Leonor Mascareñas, aya del Infante mi hijo». Entrada del 12 de mayo 1550, en Bruselas. Incluye las órdenes de pago por servicios a la casa del príncipe en el período comprendido entre 1548 y 1554, Archivo de Simancas, cfr. F. Checa, *Maravillas*.

⁷⁹ H. Kamen, *Enigma*, págs. 119-120: «durante su visita al norte de Europa el príncipe no solo fue comparado con Salomón, sino también con otras muchas figuras clásicas y bíblicas. Así, fue asimilado en repetidas ocasiones con la figura de Eneas descrita por Virgilio mientras cargaba a su padre en la espalda huyendo de las ruinas de Troya [...] Además, se le comparó con Alejandro el

na manera lo primero. *Sí fue para tanto*. Tanto, que Salomón y David acabaron flanqueando la entrada a la iglesia donde se enterraron Felipe II y Carlos V.

Como hemos visto, fue muy importante recordar cómo David había abdicado en el sabio Salomón, un hábil paralelismo que Carlos V usó para justificar ante sus cultos súbditos neerlandeses su abdicación a los cincuenta años en su heredero castellano: el príncipe Felipe estaba llamado a ser, con su gran prudencia, el *gran pacificador* que la cristiandad demandaba. Lo normal que el príncipe recogiera el mensaje y se viera a sí mismo como un nuevo y sabio Salomón.

El gran logro del rey bíblico había sido lograr la unión religiosa de sus dos pueblos, los israelitas del norte y los jebuseos del sur. Eran las mismas necesidades que tenía Felipe II ante la crisis religiosa que la Reforma había causado en el norte de Europa. Como veremos a continuación, durante esta década se sucederán los ejemplos del «salomonismo» del príncipe Felipe. Pero todavía le faltaba identificarse con la actividad constructora del rey bíblico. Como Salomón, pronto se daría cuenta del potencial unificador que tendría la construcción de un nuevo y grandioso templo.⁸⁰

3. El *salomonismo* en la corte de María Tudor (1554-55)

En julio de 1553 murió el joven Eduardo VI de Inglaterra. Por una azarosa casualidad el trono de Inglaterra volvió a manos católicas, a las de su hermanastra María Tudor, hija de Catalina de Aragón, prima de Carlos V y tía segunda de Felipe. Aunque el Emperador se había comprometido años antes con María, en ese momento vio una opción mejor: casar a su hijo Felipe –viudo desde 1545, con veintiséis años de edad, once menos que María– con la nueva reina.

Grande y Julio César, a pesar de que no había obtenido ninguna gloria militar. Siempre con respecto a la relación paterno-filial, fue asociado también con otras figuras bíblicas: Isaac, José y Tobías. Otro de los temas que se repitieron constantemente tiene relación con las columnas de Hércules [...] es engañoso singularizar la cuestión en la figura de Salomón».

⁸⁰ H. Kamen (*ibídem*, pág. 120) señala que el salomonismo que rodeaba a Felipe II era una cuestión local de los Países Bajos y que en España no hubo ni una sola muestra del mismo: «las referencias acerca de Salomón se hallaban *sin excepción* limitadas a los Países Bajos, donde se hacían sobre todo dentro del contexto de la sucesión a la corona en dichas provincias. Estos paralelismos, además, se establecieron varios años antes de que Carlos V abdicase en favor de su hijo, y por tanto *carecían de relevancia* en los acontecimientos o circunstancias de España, donde *a ningún escritor se le había ocurrido describir al príncipe como a un Salomón*». Aparte de que veremos que esta última parte no es ni mucho menos cierta, no entiendo que tiene que ver con El Escorial la afirmación de que sea un hecho local. Como si Felipe II o Juan de Herrera no hubieran estado presentes personalmente en Flandes cuando ocurrieron y como si el rey hubiera estado allí de turismo quince días, no como *señor natural* de esas tierras cerca de una década. Eso sólo demuestra que el Humanismo había calado más en los Países Bajos que en España y que el rey llegó a España en 1559 con la idea de intentar recrear la arquitectura del Templo madurada en Flandes.

El príncipe aceptó la idea sin demasiado entusiasmo, pero viendo claramente las posibilidades políticas que tenía dicha unión. El 12 de enero de 1554 el Conde de Egmond pidió la mano de la reina siguiendo órdenes del Emperador desde Flandes. El acuerdo que firmaron fijaba condiciones muy restrictivas para el ejercicio de poder de Felipe en la isla. El 13 de julio el príncipe Felipe embarcó hacia Inglaterra desde La Coruña y el día 19 arribó en Southampton, donde le recibieron los almirantes de Inglaterra y Flandes.

Sería la más larga de sus estancias en el norte de Europa, que se prolongó durante cinco años: dos en Inglaterra y el resto de nuevo en los Países Bajos. Por diferentes motivos, desde entonces no volvería a salir de la Península Ibérica.

La Reina de Inglaterra casa con el rey de Nápoles y Jerusalén

Con motivo de la boda oficiada por el Gran Canciller y obispo de Winchester Stephen Gardiner en la catedral de dicha ciudad el día 25 de julio (fiesta de Santiago, santo patrón de España), el Emperador cedió a su hijo los reinos de Nápoles y Jerusalén para que tuviese la misma jerarquía que su esposa.⁸¹

Al mismo tiempo le confiaba la administración del Ducado de Milán, cuya investidura había recibido años atrás. Desde entonces incorporaría al escudo de las armas reales el cuartel de Jerusalén, tan querido por los Reyes Católicos y por Carlos V, aunque dejaría muy pronto de ser usado por Felipe, tal vez por la ola de antisemitismo que siguió al Concilio de Trento.

El documento de cesión de los reinos fue leído en francés por el duque de Feria, a modo de regalo de bodas. Leemos por ejemplo en Cabrera de Córdoba: «Felipe y María, por la gracia de Dios Rey y Reina de Inglaterra y Francia, Nápoles, Jerusalén, Hibernia (Irlanda), Príncipes de España y Duques de Milán en el año primero y segundo de su reinado».⁸²

El discurso de Reginald Pole sobre la reconstrucción del Templo

A diferencia de lo que había ocurrido en los Países Bajos en 1549, en Inglaterra, no se necesitaban metáforas salomónicas de sucesión dinástica ni de sabiduría. El problema allí era la división religiosa, contra la que María Tudor estaba realizando una dura política represiva. Y sería en Inglaterra donde se introduciría

⁸¹ A. de Herrera (*Historia general*, I,II, p. 5): «fue el principe proclamado Rey de Inglaterra, Napoles y Jerusalem, y Duque de Milan, titulos que su padre le dio por q. la Reyna no tuuiesse marido de menor grado». En la segunda parte de este libro me extenderé sobre la significación que tenía para Felipe su proclamación como rey de Jerusalén.

⁸² L. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II*, lib. I, cap. V, pág. 23; cap. VI, págs. 26-27; cap. VII, págs. 30s.

un elemento nuevo: Felipe no sólo era el príncipe pacífico y prudente que sucedería a su belicoso padre, sino que reedificaría el Templo de Jerusalén, símbolo de la nueva unidad religiosa que demandaba Inglaterra.

El autor de esta elaborada comparación con Salomón fue nada menos que el famoso cardenal Reginald Pole,⁸³ legado pontificio en Inglaterra, en su discurso ante el Parlamento del 21 de noviembre de 1554. María Tudor, que era prima de Pole, estaba convaleciente de una enfermedad y las dos cámaras tuvieron que desplazarse al Gran Salón del Palacio de Whitehall.

Tras expresar la alegría que le trasmitió Carlos V en Flandes por la conversión de Inglaterra y la llegada de su hijo al trono, señaló que no había podido terminar con las discrepancias religiosas por algún oscuro designio de Dios:

«Bien puedo yo compararlo con David, que aunque fue un hombre elegido por Dios, como estaba contaminado por la sangre y las guerras aún *no podría construir el Templo de Jerusalén*, pero dejó **que lo terminara Salomón que era un rey pacífico**. De esta manera, puede pensarse que la apaciguación de las controversias sobre religión en la Cristiandad no podrá asignarse a este Emperador sino a **su hijo, que terminará el Edificio que su padre había empezado**. Y dicha Iglesia no podrá ser finalmente construida, a menos que universalmente todos los Reinos nos unamos bajo una sola cabeza y lo reconozcamos como vicario de Dios, para tener un poder superior».⁸⁴



⁸³ El famoso cardenal Reginald Pole nació en 1500 en Staffordshire y murió el 17 de noviembre de 1558, apenas doce horas después de María Tudor (totalmente contemporáneo pues de Carlos V). Tenía un estrecho parentesco con la familia real inglesa, pese a lo cual abandonó su país tras oponerse al divorcio de Enrique VIII y a su proclamación como cabeza de la Iglesia. Fue perseguido desde Inglaterra por toda Europa, y tras su llegada a Roma fue nombrado cardenal. Finalmente representó a la Santa Sede presidiendo Trento. Tras el ascenso de María Tudor, fue nombrado legado apostólico de la Santa Sede y consejero de la reina. Llegó a Dover el 14 de noviembre de 1554 desde Alemania y Bruselas, de donde fue a Londres a finales de mes, presentándose ante el parlamento y los reyes para aceptar a los miembros de la cámara en el seno de la Iglesia romana y librar a Inglaterra de la excomunión pontificia. El año siguiente ocupó el arzobispado de Canterbury, que le hacía primado de Inglaterra. Pole fue el autor del famoso saludo a María Tudor (*Ave Maria, benedictus fructus ventris tui*) cuando su famoso embarazo imaginario, comparación desafortunada que para algunos rozó la blasfemia. Cfr. *Enciclopedia Espasa*, t. XLVI, pág. 65.

⁸⁴ «I can well compare him to David, who though he were a Man elect of God, yet, for that he was contaminate with Blood and War, *he could not build the Temple of Jerusalem, but left the finishing*

* Of all Princes in *Europe* the Emperor hath travelled most in the Cause of Religion, as it appeareth by his Acts in *Germany*; yet happily, by some secret Judgment of God, he hath not achieved the End. With whom in my Journey hitherwards I had Conference touching my Legation; whereof when we had Understanding, he shewed a great Appearance of most earnest Joy and Gladness, saying, That it rejoiced him no less of the Reconcilement of this Realm unto Christian Unity, than that his Son was placed by Marriage in the Kingdom; and most glad he was of all, that the Occasion thereof should come by me, being an *Englishman* born; which is (as it were) to call home ourselves. I can well compare him to *David*, who though he were a Man elect of God, yet, for that he was contaminate with Blood and War, he could not build the Temple of *Jerusalem*, but left the finishing thereof to *Salomon*,

which was *Rex pacificus*. So may it be thought, that the appeasing of Controversies of Religion in Christianity is not appointed to this Emperor, but rather to his Son, who shall perform the Building that his Father had begun. Which Church cannot be perfectly builded, unless universally in all Realms we adhere to one Head, and do acknowledge him to be the Vicar of God, and to have Power from above; for all Power is of God, according to the Saying, *Non est Potestas, nisi à Deo*: And therefore I consider that all Power being in God, yet, for the Conservation of quiet and godly Life in the World, he hath derived that Power from above into the Parts here in Earth; which is, into the Power Imperial and Ecclesiastical. And these two Powers, as they be severall and distinct, so have they two severall Effects and Operations: For Secular Prin-

El Templo no como edificio material, sino como unión «de ánimas»

El discurso de Pole fue comentado por uno de los españoles asistentes a Whitehall (por desgracia no se ha conservado su nombre) de la siguiente forma:

«Leyda [la carta de Felipe], el Legado [Pole] hizo vna plática á los Reyes y al Parlamento en su lengua, loando á los del Reyno, admitiendo su petición; dixo al Rey que en su primera salida auia hecho tan gran seruicio á Dios de conuertir y reducir este reyno á la verdadera y cathólica religion: y que aunque el Emperador, como chriptianísimo príncipe, ***auia trabajado tanto en juntar materiales y querer edificar el templo***, que nuestro señor no auia permitido sino que lo edificasse y acabasse su hijo: *como acaesció á David y Salomon*; y assí se a visto, pues, ***en breues dias aurá acabado un edificio tan grande y no de materiales como el de Salomon, sino de ánimas que tan perdidas estauan*** por mal exemplo y dotrina, y que así como Dios hauia permitido que se redimiese el humanal linage por mujer, así auia permitido que este Reyno se redimiese por esta buenauenturada Reyna».⁸⁵

La idea de este discurso, que el cronista Muñoz toma de un testigo español anónimo, se repetirá en más de una ocasión. José Luis Gonzalo destacó el hecho de

thereof to Solomon, which was Rex pacificus. Si may it be thought, that the appeasing of Controversies of Religion in Christianity is not appointed to this Emperor, but rather to his Son, who shall perform the Building that his Father had begun. Which Church cannot be perfectly builded, unless universally in all Realms we adhere to one Head, and do acknowledge him to be the vicar of God, and to have power from above». *The Parliamentary or Constitutional History of England*, vol. III, págs. 319-320, 2ª ed., Londres, Tonson & Millar, 1762. El discurso de Pole está copiado literalmente de las *Grafton's Chronicle*, pág. 1344.

⁸⁵ Para el discurso en Whitehall, ver la carta IV, pág. 135, en A. Muñoz, *Viaje de Felipe II*, ed. 1877: «Traslado de una carta que fue enviada del reyno de Inglaterra á la muy ilustre señora Condesa de Olivares en que se da relación como aquel reyno se ha reformado en la fe católica, y dado la obediencia al summo pontífice...».

que este anónimo testigo recuerde precisamente esta parte del discurso de Pole, lo que nos señala el impacto que sus palabras debieron producir, al menos entre los cortesanos españoles.⁸⁶

¶ Traslado de una carta que fué embiada del reyno de Inglaterra á la muy illustre señora condesa de Oliuarez, en que se da relacion como aquel reyno se ha reformado en la fe catholica, y dado la obediencia al summo pontifice. Y las ceremonias con que esto se hizo, estando presente á todo el Principe nuestro señor: y las fiestas que para regocijar esto se hicieron.

Luégo que la Reyna sucedió en estos reynos, el Papa embió al Cardenal Reginaldo Polo, natural deste reyno de Inglaterra, por su legado con muy grandes poderes para el remedio deste reyno. Y llegado el Cardenal á la corte, del Emperador supo los bullicos y escándalos de Inglaterra, que no auia quien quisiess ni osasse mentar nombre de Papa quanto [ni] más obedecelle. Visto esto, el Cardenal se entró en Flandes, dando á entender que no venia á Inglaterra, sino á entender en la paz entre el Emperador y el Rey de Francia: con esta dissimulacion estuvo hasta que vino el Rey á este reyno, y despues que fué venido y casado, entendió quán duros estauan en dar la obediencia á su Sanctidad. Como sintiesen en Roma la dilacion, tractóse muchas veces en consistorio de recabar los poderes del Cardenal, pues tenían perdida la esperança que auian de obedescer al Papa, no perdiessse su Sanctidad reputacion. Entendido por el Rey lo que se tractaua en Roma, no perdiendo esperan-

absoluer y admitirlos á la union de la sancta madre Yglesia en todo y por todo con plena facultad. Y cada vez que nombrava á los Reyes dezía: «vos, mi muy amado y querido hijo siempre cathólico, y vos, mi muy amada María siempre christiana, que aueys pasado tantas affrentas y prisiones y trabajos y persecuciones por la fê, y [habeis sido] siempre constantes en ella». Leyda, el Legado hizo vna plática á los Reyes y al Parlamento en su lengua, loando á los del reyno, admitiendo su peticion; y entre las cosas que dixo, dixo al Rey que en su primera salida auia hecho tan gran seruicio á Dios de conuertir y reducir este reyno á la verdadera y cathólica religion: y que aunque el Emperador, como chriptianísimo príncipe, auia trabajado tanto en juntar materiales y querer edificar el templo, que nuestro señor no auia permitido sino que lo edificasse y acabasse su hijo: como acaesció á David y Salomon: y asá se [h]a visto, pues en breues dias aurá acabado un edificio tan grande, y no de materiales como el de Salomon, sino de ánimas que tan perdidas estauan por mal exemplo y dotrina. Y que así como Dios auia permitido que se redimiese el humanal linage por muger, así auia permitido que este reyno se redimiese por esta buenauenturada Reyna. Los que lo entendian dezian que auia hablado muy bien, y púsose en pié, y al mismo tiempo el Rey y la Reyna y todos los del Parlamento y quantos estauamos en la sala nos pusimos de rodillas, y el Legado los absoluió, y con harta deuocion y demostracion de arrepentimiento. Luégo abaxaron á la capilla con el *Te Deum laudamus*: y acabado por los cantores, y dicha la oracion el Legado se puso en mitad

Felipe, príncipe de España y rey de Inglaterra, y la Jerusalén Celestial

Los estados presentaron un memorial en latín suplicando el perdón por el error que habían cometido. A cambio, Felipe les permitió no devolver los bienes arrebatados a la Iglesia. A continuación, la idea del Templo, no como monumento material, sino espiritual, fue expresada también por el propio Felipe en su respuesta ante el Parlamento inglés, de una forma plagada de paralelismos bíblicos. Cabrera lo transcribe así:

«Ésta, según el estado del Nuevo Testamento, es nuestra Iglesia Católica, que tuvo principio en Jerusalén [...] gobernada por elegido por el Espíritu Santo [...] Por esto en la ley antigua se mandó a los hebreos poner en la frente del Sumo Sacerdote el nombre inefable de Dios esculpido en lámina. Es la Iglesia militante divinamente traslado de la triunfante; y vio San Juan descender del

⁸⁶ J. L. Gonzalo: «Imagen salomónica», págs. 739 y ss.

Cielo a Jerusalén nueva y santa. Como en ella hay un príncipe, Dios, [...] en la militante hay un romano pontífice».⁸⁷

Está claro que Felipe no sólo conocía la descripción del Templo, sino también la de la Jerusalén Celestial del Apocalipsis (21:12-22), ya que es importante el detalle de que el centro de la ciudad no tenía templo, sino que era el mismo Yahvé el que descendía a la Tierra en el centro de su Ciudad Santa. Veremos en la segunda parte como Felipe II quiso llevar también esta descripción nada menos que al fresco de la nave central de la iglesia, aunque algunos como René Taylor han querido ver magia y ocultismo en el famoso cubo.⁸⁸

Los Cantares de Salomón dedicados a la feliz pareja

Siguiendo el mismo espíritu salomónico de Pole, el humanista belga, profesor de latín del *Colegium Trilingue* de Lovaina desde 1539, Pedro Nanio o Petrus Nannius (Alkmaar 1500 - Lovaina 1557) había solicitado en una carta del 5 de septiembre de 1546 al canciller inglés Stephen Gardiner dedicarle su edición de la *Sabiduría de Salomón*, finalmente dedicada en 1552 a Luis de Flandes.

Como veremos un poco más adelante «se estaba tejiendo en los Países Bajos una compleja red de relaciones personales y culturales, desde el *felicísimo viaje*, que sustentaba un humanismo español tan notable como breve». En esta red de raíces erasmistas debemos contar a estudiantes de Lovaina como Sebastián Fox Morcillo o Felipe de la Torre, alumnos de latín de Nanio en la *Trilingue*. Del mismo modo que el círculo de Plantino de Amberes, los humanistas españoles y belgas no ocultaban las esperanzas que albergaban con respecto al nuevo rey: «una nueva era en lo cultural, pero también lo político y en lo religioso».⁸⁹

Años después, en julio de 1554 editó sus comentarios y estudios sobre el *Cantar de los Cantares de Salomón*, dedicando a los reyes Felipe y María, recién desposados por el mismo Gardiner, el siguiente texto:

«SERENISSIMIS ET POTENTISSIMIS PRINCIPIBUS **PHILIPPO ET MARIAE** REGIBUS ANGLIAE, FRANCIAE, NEAPOLIS, HIERUSALEM, HIBERNIAE, &C. / Quum vulgo persuasum sit nuptias diuina prouidentia conciliari [...] Nobis proinde circumspectantibus, quid potissimum ad thorum tam sanctum pro gratulatione mitteretur, nihil oportunius visum est, quam epithalamicum car-

⁸⁷ L. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II*, cap. VI, pág. 27.

⁸⁸ R. Taylor, *Arquitectura y magia*, pág. 16.

⁸⁹ J. L. Gonzalo, *Erasmismo*, pág. 775 y 778: «Mientras en Amberes, Calvete, Plantino, van Ghistel, y Grudio saludan de una manera poética el inicio del remado filipino, en Lovaina las poesías se tornan en tratados políticos».

men, quod Salomon Christo, & Ecclesiae modulatus est, non poetico furore, sed spiritu sancto plenus.⁹⁰



Petri Nannii, *In Cantica Canticorum Paraphrase*, portada y dedicatoria a Felipe y María.

4. Felipe II, conde de Flandes y rey de España (1555-58)

El 12 de abril de 1555 muere la reina Juana «la Loca» en Tordesillas. Su hijo Carlos V es ya rey legítimo y único de España, tras haber encontrado la poco ortodoxa fórmula de «Doña Juana e Don Carlos, su hijo, por la gracia de Dios reyes de Castilla, de León, de Aragón...», fórmula aceptada por unas tierras que necesitaban mantener una dinastía que garantizara su unidad.

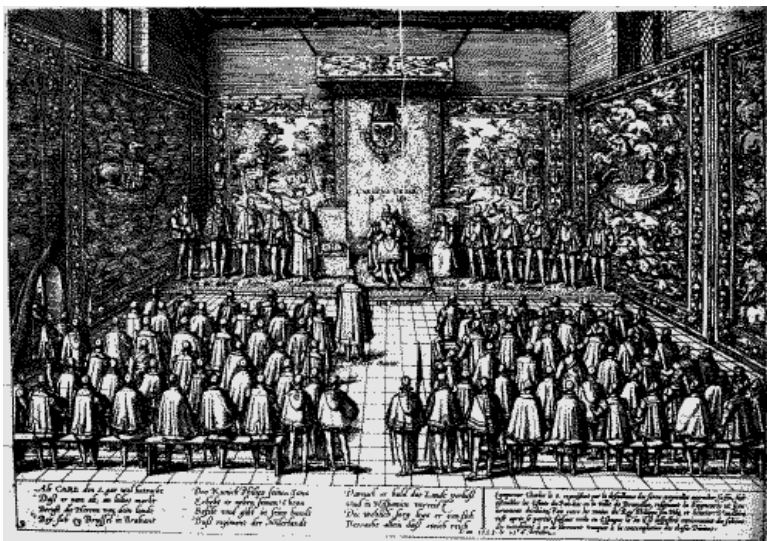
Pese a que no se ha destacado este hecho lo suficiente, creo que éste era el motivo por el que el envejecido Emperador pudo, ya por fin, renunciar a todos sus reinos en beneficio de su hijo Felipe sin menospreciar a doña Juana.

⁹⁰ Petri Nannii, *In Cantica Canticorum Paraphrases*. Gracias a Wim de Groot por esta comunicación. El humanista Fox Morcillo, que fue alumno suyo de latín en Lovaina, tributaba grandes alabanzas a Nannius en su *De historiae institutione dialogus* (París, 1557), y le llama «*familiarem meum, hominem sane doctum et eloquentem*».

Abdicación de Carlos V en los Países Bajos

El 22 de octubre de 1555 Carlos V renuncia al maestrazgo de la orden del Toisón de Oro y su lugar es ocupado por Felipe, recién llegado de Inglaterra. Pocos días después, el 25 de octubre, tuvo lugar la abdicación de los Países Bajos en el Palacio de los Duques de Brabante en Bruselas ante los Estados Generales de las Diecisiete Provincias de los Países Bajos.

Carlos V se presentó en la asamblea apoyado en Guillermo de Orange-Nassau (1533-1584), caballero del Toisón y el noble más poderoso de los Países Bajos. Aún faltaba una década para que el que se conocería como «el Taciturno» organizara la rebelión contra Felipe II. En torno suyo, el resto de los caballeros, generales, consejeros, el príncipe Felipe, Leonor de Francia y Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos. El acto lo abrió el consejero Manuel Filiberto de Saboya, hablando a continuación Carlos V. La contestación al Emperador la hizo en francés Antonio Perrenot de Granvela, obispo de Arras, tras una sentida disculpa de Felipe por no dominar mejor el idioma del país.



En un acto mucho más íntimo, el Emperador abdicaría el 16 de enero de 1556 en su hijo sus reinos de Castilla, Aragón, Nápoles, Sicilia y las Indias, así como de los maestrazgos de las tres órdenes militares españolas.⁹¹

A continuación se celebraron las fiestas del XXII Capítulo del Toisón de Oro, celebradas en Amberes entre el 19 y el 30 de enero de 1556 y presididas ya por el nuevo rey Felipe II, gran maestre de la Orden.⁹² Los ejemplos artísticos que

⁹¹ A. de Herrera, *Historia general del mundo*, lib I cap. II, pág. 5 y lib. II. cap. XVII, págs. 125-129.

⁹² Recordemos que el origen de la orden del Toisón de Oro se remonta a 1429, cuando Felipe el Bueno, duque de Borgoña, decidió rescatar el espíritu caballeresco de las cruzadas para reintentar

aluden a la relación sucesoria entre ambas figuras incluyeron varias medallas conmemorativas de Leone Leoni con la doble imagen de Carlos y Felipe.

Uno de los arcos triunfales donde actuaba un *tableaux vivant* local incluía la siguiente inscripción: «Viva el rey, bendecido por el Señor Dios de Israel, que se sienta hoy en mi trono, como en otro tiempo David al hacerse mayor quiso hacer con su hijo». Se realizaron dos representaciones muy similares a las que hemos visto en el *felicísimo viaje*: una con el rey en el trono, rodeado por los símbolos de poder, y la otra con el rey en la cama aconsejando a su joven hijo.⁹³



conquistar Jerusalén. En esa época, la Orden estaba principalmente asociada a los Estados de los Países Bajos, cuyo blasón (un león rampante negro sobre campo de oro) se suponía se había conseguido precisamente en el monte Sinaí a finales del siglo XII, a través de Felipe de Alsacia.

⁹³ Haus, Hof y Staatsarchiv Viena, Archivos del Toisón de Oro, cod. 24: J. Le Boucq, *Le tresad mrable triumphe de la noble Order de la Thoison dor Chelebree de La florissante Ville danvers lan 1555, Par Treshault & Tresillustre Prince Philippes Dautrice Roy despaigne dangleterre de france & duc de bourgoigne, Valenciennes, 12 de marzo de 1556, fol. 14 y 14v: «Eschauffault de la confrarye de la goudé». Aunque la información es de F. Checa (*Mecenas*, págs. 20 y 469), incluye algunos errores, como situar las fiestas del Capítulo del Toisón de Oro en Bruselas en 1555, ya que se celebraron en Amberes en 1556. El *tableaux vivant* de la *Chambre de Rhétorique* de Amberes (no de Gouda) se llamaba «de Goudbloem» (la Flor de Oro). El texto completo de la inscripción es: «Vivat rex, Benedictus dominus deus israel qui dedit hodie sedentem in solio meo videntibus oculis meis; Ut quondam David procerum plaudente senatu arce sua natum regali in sede locavit carolus augustus modo sic permisit habenas filius ut regni plena ditone teneret gaudet et ingenti nunc ergo antverpia plausu Laetisonusq. tuba fecit aurea sidera clangor». Debo las correcciones a Wim de Groot.*

Felipe de la Torre y la educación salomónica de un rey cristiano

La *Institucion de un rey christiano*, del erasmista Felipe de la Torre, dedicada a Felipe II cuando éste subió al trono y fechada el 8 de septiembre de 1556, está muy influida según José Luis Gonzalo por el impacto causado por la abdicación de Carlos V, al que Torre alude en esta obra, y que «reforzaba, entre los cenáculos cortesanos, las imágenes davídicas y salomónicas de ambos soberanos».⁹⁴

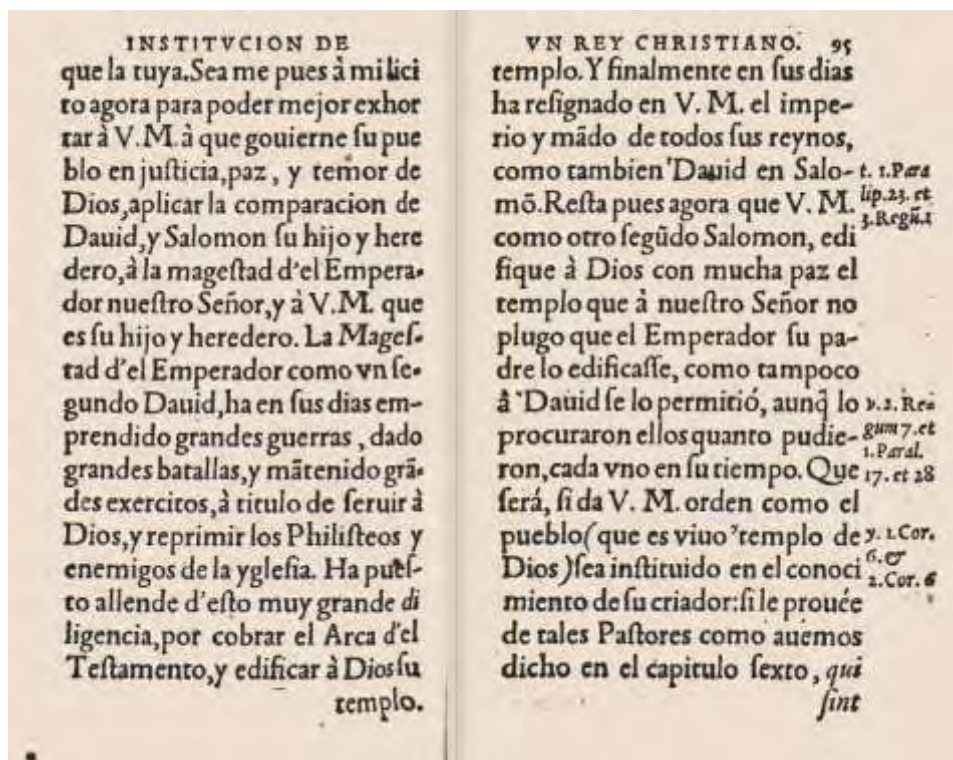
Torre encuentra la metáfora del templo en el discurso que David pronunció en Jerusalén ante su hijo Salomón, cuando le cedió el cetro de Israel, a semejanza del que hizo Carlos V en Bruselas. Aquél discurso se basaba exclusivamente en la promesa de la construcción del templo. Para Torre la idea de la reconstrucción del templo jerosolimitano pasaba por la restauración de la unidad de la cristiandad.⁹⁵ El pueblo sería como un «vivo Templo de Dios». Carlos V, pese a sus esfuerzos, no la había conseguido, pero ahora podía conseguirlo su hijo.

«No vuo [hubo] jamas Rey mas dichoso que Daudid, ni más victorioso: con todo esto sus criados desseauan que Dios hiziesse à Salomon su hijo y sucesor, más mercedes que à el, lo qual David oia, y delante d'el sin enojarse por ello, dezian: Bendiga Dios à Salomon tu hijo mas que à ti, y augmente su Real silla, mas que la tuya. Sea pues á mi licito agora para poder mejor exhortar à V.M. à que gouierne su pueblo en justicia, paz, y temor de Dios, *aplicar la comparacion de Daudid, y Salomon su hijo y heredero, à la magestad d'el Emperador nuestro Señor, y à V.M. que es su hijo y heredero*. La Magestad d'el Emperador como vn segundo Daudid, ha en sus días emprendido grandes guerras, dado grandes batallas, y mantenido grandes exercitos, à titulo de servir à Dios, y reprimir los Philisteos y enemigos de la yglesia. Ha puesto allende d'esto muy grande diligencia, por cobrar el Arca d'el Testamento, y edificar à Dios su templo. Y finalmente en sus días ha resignado en V.M. el imperio y mando de todos sus reynos, como tambien David en Salomon. Resta pues tambien agora que *V.M. como otro segundo Salomon, edifique à Dios con mucha paz el templo que à nuestro Señor no plugo que el Emperador su padre lo edificasse*, como tampoco à David se lo permitió, aunque lo procuraron ellos quanto pudieron, cada vno en su tiempo. Que será, si da V.M. orden como *el pueblo (que*

⁹⁴ J. L. Gonzalo: «Imagen salomónica», págs. 742 y ss.

⁹⁵ H. Kamen (*Enigma*, pág. 120) hace una lectura apresurada del texto, para afirmar algo que podemos ver que no es cierta en absoluto: «Cuando el español Felipe de la Torre publicó en 1556, en Amberes, una obra que dedicó al nuevo rey de España, comparó a Felipe con Salomón *exclusivamente* por su condición de *heredero* de la labor del emperador como *artífice de la paz* entre los cristianos». Y todo para intentar señalar que no había españoles implicados en el salomonismo de El Escorial. Incluso si ello fuera cierto, que veremos que no lo es, no acabo de entender qué querría demostrar Kamen con ello. ¿Qué El Escorial se gestó en Castilla y nada de los Países Bajos pudo afectar a esa gestación?

es viuo templo de Dios) sea instituido en el conocimiento de su criador: si le prouée de tales Pastores como auemos dicho». ⁹⁶



Torre exhorta a Felipe II a ayudar a convocar un Concilio.⁹⁷ Esta propuesta se vuelve a imbricar en la idea de la reconstrucción del Templo y el paralelismo del discurso de abdicación de Carlos V en Felipe II con el de David en Salomón.⁹⁸ Así, ésta es la idea o *traza* que propone Torre al rey para edificar el nuevo templo:

⁹⁶ F. de la Torre, *Institución*, págs. 93 y 94v. Los textos están sacados del «Cap. X. D'el oficio d'el Rey para con el pueblo» (págs. 84 y ss.). El autor comienza señalando (pág. 88v), como otros erasmistas, la importancia de un Consejo de Sabios que ayude al rey: «Dize Salomon: [Pro. II & Sap. 6] donde no ay Gouernador, el pueblo será arruinado; y donde ay mucho consejo, estará la salud d'el pueblo. El Rey [Ecclesiast. 10] loco desolará su reyno, pero por la prudencia de sus sabios se habitará [...]». Las citas de los márgenes refieren a Reg. I. 2, 3. Reg. I, I. Paralip. 23 & 3. Regum. I, 2. Regum 7 & 1. Paral. 17 & 28 y 1. Cor. 6 & 2. Cor. 6.

⁹⁷ *Ibidem*, pág. 95v: «si vniuersalmente no pudiere por los estoruos que pone siempre su perpetuo enemigo, hagalo V.M. en sus prouincias y reynos, guardando en esto la orden y Canones ecclesiasticos que conviene».

⁹⁸ *Ibidem*, págs. 95v y 96: «D'esta manera **V.M. edificará el Templo de Dios**, repararle ha, restituyrá á su pueblo el Arca d'el Testamento, que es la verdadera religión, y instituciones que la yglesia antiguamente tenia, y dará á los otros Reyes forma para hazer otro tanto en sus reynos, y á sus

«Quando V.M. pues vuiére puesto tal diligencia, que la yglesia de Dios (si no vniuersalmente, à lo menos es sus prouincias, y con los medios y autoridad d'el sumo Ponticipe que arriua diximos) sea reformada, entonces se cumplirá lo que en el texto de la Sagrada Escritura se dize de Salomon, despues que vuiesse edificado el material templo de Dios. Yo haré que todos tus enemigos al derredor, cessen: yo seré tu padre, y tu serás mi hijo: y te estableceré en tus reynos para siempre. Si perseuerare V.M. en cumplir sus mandamientos, se cumplirá tambien en su pueblo lo que en otra parte la Escritura Sagrada dize: Israel y Iuda (que son los cristianos) habitarán con grande seguridad cada vno en su viña, y debaxo de sus arboles. Lo qual todo el tiempo que viuió se cumplió. Lo que vimo también por exemplos de otros reyes en el capitulo segundo, y principalmente en el Rey Iosaphat, aquien Dios prosperó y dió paz en sus reynos muchos años, por el cuydado que tuuo de la institución de la yglesia, y pueblo de Dios. *Propuesto he à V.M. una traça para la edificacion d'el templo Espiritual que ha de edificar à Dios, assi como Salomon edifico el material*».⁹⁹

Finalmente, y si todos sus consejos se cumpliesen, podrían alegrarse por el «sabio y prudente» Felipe II como se alegró el rey Hiram de Tiro y la Reina de Saba de la sabiduría de Salomón y del levantamiento del Templo.¹⁰⁰

Sebastián Fox Morcillo, otro espejo salomónico para Felipe II

El erudito y filósofo sevillano Fox Morcillo (ca. 1526-1559) nació en una próspera familia *conversa* de origen francés. Estudió humanidades, latín y griego en España y Lovaina, ciudad ésta última donde se movió dentro de los círculos del *humanismo cristiano* junto a Felipe de la Torre y Fadrique Furió Ceriol (1527-

vassallos exemplo para reformar cada vno su casa y vida. Para hazer esta obra y espiritual edificio, no le faltan à V.M. (como en la [I.Paralip.22] platica de la resignacion David dezia à Salomon, la qual toda conuiene con la que el Emperador nuestro Señor hizo à V.M. en su resignacion) no le faltan pues artifices, obreros, albañiles [...]. Estos «artífices» serán para Torre los obispos, predicadores y demás miembros de la iglesia, herederos de los apóstoles y los profetas. La «piedra angular» de este edificio es, naturalmente, Jesús. Tras el inicio de la reforma de la Iglesia y la colocación de sus cimientos, igual que pasó con Salomón, los enemigos de Felipe II cesarán sus hostilidades, afianzándose el gobierno de su dinastía en sus reinos. Torre (pág. 100v) también compara a David con Carlos V, ya que ambos pudieron matar a sus enemigos Saúl y Francisco I no lo hicieron, y ambos fueron guerreros contra su inclinación y voluntad.

⁹⁹ *Ibídem*, págs. 99v y 100. Las citas de los márgenes son de I.Paralipom.22, I.Paralip.28, 3.Re.4 y 2.Paralip.17.

¹⁰⁰ *Ibídem*, págs. 126 y 126v: «Entonces con muy grande alegría haremos gracias al Señor (como el Rey [3.Reg.5] Hyran las hazia porque hauia dado à Dauid vn hijo tan sabio) diziendo: Alabado sea el Señor que ha dado al Emperador nuestro señor vn hijo, y à nosotros vn Rey tan sabio y prudente, que tiene entendimiento para gouernar la casa d'el Señor, y la suya, que son la yglesia y sus reynos. Entonces dirán todos [lo que la [2.Paralip.9] Reyna Saba de Salomon]: Dichosos son vuestros pueblos, vuestros vassallos y criados, que os asistirán, y seruirán, y obedecerán, y rograremos todos a Dios con David [Psal.19]. Señor da salud al Rey.».

1592).¹⁰¹ Pasó en los Países Bajos el resto de su vida, dedicado a escribir sobre filosofía clásica. En mayo de 1556 sustituyó a Calvete como maestro de pajes de la Corte. Murió en un naufragio camino de la Península, desde donde había sido llamado por Felipe II para convertirse en maestro de su hijo don Carlos.

Fox Morcillo veía la historia y la filosofía como la manera en que el sabio humanista podía involucrarse en los asuntos públicos, como consejero y asesor de los que ejercen el poder. Felipe II encontró en sus escritos un modelo político renovado, acorde con las nuevas necesidades de la segunda mitad del siglo XVI, pero enraizado al mismo tiempo en el espíritu de la *Institutio* erasmiana.¹⁰² Escribió *De Regni, Regisque institutione* (Amberes, Gerad Spelmann, 1556), diálogo sobre los primeros años del reinado de Felipe II y la conversión de Inglaterra, y volvemos a encontrar otra vez la comparación con Salomón:

AUR: «[.] *Quin a Davide, Salomone, caeterisque regibus optimis nihil religionis magis cultum est. Ex quo intelligitur principi hoc esse in primis curae debere vi religionem ipse sanctissime tueatur, et in republica sua stabiliat. / LUC: Quam ampla, et pluchra dicendae huius Philippi, et Caroli patris pietatis occasio nunc dabatur Aureli, nisi tu haec cursim exempla proferenda putavisses. Posses enim commemorare, quam multum vierque laboris in componendis hisce nostrae aetatis longe turbulentissimae de religione controuersis posuerit, quam praeclare multa gesserit, mutarit, restituerit.*» (fol. G2r-v).¹⁰³

El primer maestro y confesor de Felipe le recomienda imitar a Salomón

Todos estos símiles salomónicos tuvieron un éxito casi inmediato en el entorno del monarca. El cardenal Primado de Toledo y primer maestro y confesor de Felipe a sus seis años, el dominico extremeño Juan Martínez Silíceo (1477-1557), declarado antisemita y responsable del primer estatuto antijudío de

¹⁰¹ «Un elemento que, sin embargo, no ha sido destacado de una manera conveniente, es el sorprendente hecho de que todos estos estudiantes se integraron al servicio de Felipe II entre 1555 y 1557. Cuando don Felipe regresó a los Países Bajos, procedente de Inglaterra, se precipitaron en elogios al nuevo monarca, a quien dedicaron numerosas obras, y pronto entraron en contacto con personalidades importantes de su Corte, que les abrieron las puertas de mercedes y oficios al servicio de Felipe II. Jiménez fue propuesto por Felipe II para una cátedra en Lovaina, Fox Morcillo recibió el título de maestro de los pajes del Rey, en sustitución de Calvete, Felipe de la Torre un asiento de capellán real, y Furió Ceriol sirvió al rey como embajador, consejero y cronista.» J. L. Gonzalo, *Erasmismo*, págs. 773 y 777. Por mi parte creo que parte de la explicación pasa por la joven edad de los estudiantes, la misma de Felipe II, por su condición de emigrantes que hablaban español y por la afinidad de su educación erasmista. Sin embargo, tras los acontecimientos religiosos en Alemania e Inglaterra, «entre 1558 y 1559, Ponce de la Fuente, Carranza, Fox Morcillo, Furió Ceriol y otros nombres antes tan vinculados con la corte filipina, se vieron atrapados en diversos procesos inquisitoriales». *Ibidem*, pág. 815.

¹⁰² *Ibidem*, pág. 822.

¹⁰³ Cfr. J. L. Gonzalo, «Imagen salomónica», pág. 742.

«limpieza de sangre» en Castilla, lo que no es inconveniente para aconsejar al rey seguir una política económica de corte salomónico tras los últimos descubrimientos de minas de plata en Guadalcanal (Sevilla) y en América, en una carta a los Países Bajos el 22 de septiembre de 1556:¹⁰⁴

«Sacra Católica Magestad. Como antiguo criado y servidor de V. M., le quiero dar un parecer [...] quiera recoger todo este tesoro en este alcazar de Toledo, y hacer como por lo menos cuarenta ó cincuenta millones se pongan en él con muy buena guarda, lo cual podrá hacer V. M. en tiempo de dos ó tres años, á mas tardar, porque si supiese bien el valor de los tesoros descubiertos en esta su España, tiénese por cierto que á poner mucha diligencia y aua con mediana para los sacar, en un año se cogerian mas de veinte millones, porque hay muchas minas que se tienen por tan ricas como es la de Guadalcanal, en la cual quieren decir que hay dia que se sacan della cien mil ducados de plata; y haciendo esto que tengo dicho, los Reyes y grandes Príncipes comarcanos, sabida esta potencia de dinero que Dios ha dado á V. M., amainarían y quebrárseles hian las alas, y no osarían atreverse á lo que al presente se atreven, mas antes enviarían embajadores á V. M. sabiendo esto, suplicándole quiera ser amigo dellos: ***Y tenga por cierto que si el Rey Salómon que reinó cuarenta años, se llamó Rey pacífico y en todo el tiempo de su reinado no se atrevió Rey comarcano ni otra potencia á le mover guerra, fue porque tuvo tan gran tesoro***, que es la verdadera potencia humana, que todos los comarcanos reyes juntos, ***no tenían la cuarta parte de tesoros de los que el dicho Rey Salomon poseía***.

Asi que haciendo V. M. lo arriba dicho, todo el mundo le obedecerá y ningún Rey se atreverá á querer competir con V. M., y si la Magestad del Emperador nuestro señor padre de V. M. dejó muchas deudas, paréceme que debía V. M. represar y detener á las personas á quien se deben, dándoles esperanza que serán pagados, y seguridad; y esto sin que corran cambios. [...] Muchas otras cosas tengo, represadas para comunicar con V. M. muy necesarias, y que aumentarán su potencia en tanta manera, que á lo que puedo alcanzar, ***será otro Salomon Rey pacífico por todos los tiempos que Dios le diere vida***, si me creyere y pusiere por la obra lo que viere ser justo de lo que yo le hobiere comunicado. Nuestro señor la sacra católica persona de V. M. haga bienaventurada. Amen. De Toledo veinte y dos de setiembre de mil quinientos cincuenta y

¹⁰⁴ Tanto se confió en las riquezas que se extraerían de esas minas que cuando Álvaro de Mendaña descubrió las Islas Salomón en 1568 en una expedición dirigida a descubrir la legendaria *Terra Australis Incognita* le dio a la mayor de las islas precisamente el nombre de Guadalcanal. La Biblia señalaba que cuando Salomón terminó el Templo hizo una gran flota que envió a la Isla de Ofir de donde le trajeron 420 talentos de oro para financiar la decoración del edificio (I Re 9:28). La leyenda de la época decía que al ser tan grande esa cantidad, Salomón debió mandar al último confín del mundo a buscarla, es decir, al meridiano de 180° (la Isla de Hierro era entonces el de 0°, el extremo del Mundo para los Antiguos). Luego el que encontrara ese meridiano encontraría la isla y sus riquezas. Como recordaba Umberto Eco, Salomón, que había ordenado cortar el niño en dos, también partía la tierra en dos.

seis. Beso los reales pies y manos de V. M., su maestro y menor capellan -- Joannes Cardinalis.»¹⁰⁵

José Luis Gonzalo ya señaló que «la carta del prelado da a entender que su antiguo pupilo le había confesado su deseo de ser un nuevo Salomón».¹⁰⁶ Esta carta, nada menos que del antiguo maestro y confesor del príncipe, me sirve para rechazar la afirmación de un estudio reciente de que «la palabra ‘Salomón’ no aparece en ningún lugar de la nutrida correspondencia del monarca», y de que «los españoles no mencionan el tema de Felipe II y Salomón hasta casi treinta años después».¹⁰⁷



Retablo de la iglesia del convento toledano de las Oblatas de Oropesa (Juan Correa de Vivar, 1552); a la derecha «La presentación de María en el Templo». Entre los acompañantes de la Virgen, figura el propio príncipe Felipe. Correa era un artista ligado a la catedral de Toledo al servicio de Juan Martínez de Silíceo, maestro del retratado.

Lo que son las casualidades, este mismo argumento se usó en el clásico de la novela de aventuras *Las minas del rey Salomón* (1885), del escritor inglés Henry Rider Haggard (1856-1925). El protagonista encontró las legendarias minas siguiendo las indicaciones de un trozo de tela garabateado con sangre por un explorador portugués, que trató de comunicarse de esa forma con su *rey Filipe*, alentándole a convertirse en el rey más rico desde Salomón.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Secretaría de Estado. Correspond. de Castilla, nº 113; cit. en T. González, *Noticia histórica*, vol. I, pág. 280-282.

¹⁰⁶ J. L. Gonzalo, «Imagen salomónica», pág. 741.

¹⁰⁷ La primera frase está extraída de una entrevista de David Benedicte a H. Kamen (*XL Semanal*, pág. 53). La segunda es de H. Kamen, *Enigma*, pág. 121.

¹⁰⁸ Recordemos que desde 1580 Felipe II reinaba también en Portugal gracias a su herencia materna y a las fuerzas del Duque de Alba. El relato transcribe íntegramente la carta del portugués: «Yo, José da Silvestra, que me estoy muriendo de hambre en una pequeña cueva donde no hay nieve, al lado norte del pico más al sur de las dos montañas que he llamado "los Senos de Saba", escribo esto en el año 1590, y lo escribo con una astilla de hueso, sobre un pedazo de mi ropa y con mi propia sangre por tinta; si mi esclavo da con esto cuando regrese y lo lleva a Delagoa, que mi amigo (nom-

Desde España llega una nutrida correspondencia al «otro Salomón»

No es la única carta de un español al rey donde aparece la palabra «Salomón» antes de los treinta años que señala este estudioso. Yo al menos conozco cinco, incluyendo la del cardenal Silíceo:

a) **Juan Páez de Castro** (1512–70), humanista del círculo de erasmistas de Felipe de la Torre, aconsejó al joven Felipe II en ese mismo año de 1556 en Bruselas el crear una gran biblioteca, después de que Carlos V hubiera rechazado su propuesta remitiéndole a su hijo Felipe. En su «Memorial» informa a Felipe II sobre las principales bibliotecas de la historia, desde Moisés y *Salomón* hasta los egipcios, griegos y romanos, sobre su decoración y la utilidad de las bibliotecas para los príncipes y los pueblos. La decoración estaría presidida por una pintura de Cristo enseñando en el Templo de Jerusalén.¹⁰⁹

b) **Fray Julián de Tricio**, cuarto prior del Monasterio (1575–82), se despide del rey en una carta de 11 noviembre de 1575 de la siguiente forma: «Dios dé a V. Majestad tan largos años y tan prósperos de vida, que pueda verlos y gozarlos muchos años para que *como otro Salomón* venza y exceda a todos los reyes que han precedido y sucederán a V. Majestad».¹¹⁰



c) **Antonio Gracián Dantisco** (1540–76), entonces secretario de Felipe II, escribió hacia 1575 un manuscrito con la «*Declaración de las armas de St. Lorenço el Real*» por orden de su señor Felipe. En él, tras comparar a los diáconos de Roma a los que pertenecía San Lorenzo con los sacerdotes del Templo de Salomón, utiliza los textos bíblicos sobre las riquezas del Templo de Salomón para señalar que estas eran en honor a Dios, que vivía realmente en el Templo, y no del propio rey. De esa manera, aprovechaba para defender las finanzas escorialenses:

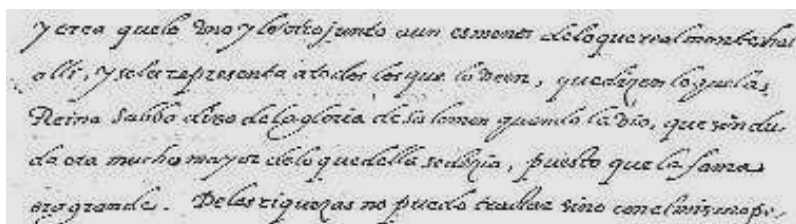
«[...] y todo aquello que por su excellencia es vario y peregrino, aqui es tan ordinario (como dize la sagrada escriptura) que en tiempo de Salomon no era

bre ilegible) **lo haga del conocimiento del rey**, para que pueda mandar un ejército que, si logra sobrevivir la travesía del desierto y las montañas y puede vencer a los bravos kukuanas y sus artes diabólicas, **para lo que deberían traerse muchos frailes, lo harán el rey más rico desde Salomón** [...]». H. R. Haggard, *Las minas del rey Salomón*, págs. 28–29, Gaviota, León, 2001.

¹⁰⁹ J. Páez de Castro, *Memorial*, págs. 190 y ss. Sobre la propuesta de biblioteca de Páez de Castro, prevista originalmente para Valladolid, ver J. L. Gonzalo, *Biblioteca humanística*, pág. 150.

¹¹⁰ Recogida por M. Modino, *Priores*, vol. II, pág. 228. Debo esta cita a José Luis Gonzalo.

en su casa el cedro mas estimado, que si fuera sycomoro vil arbol y de poca quenta. No hai parte destas, que no se auantaje en ella a qualquiera de las que en sola aquella se auentajaua a todas [...] lo uno y lo otro junto aun esa menor de lo que realmente hai alli, y se les representa a todos los que lo veen, que dicen lo que la Reina Sabba dixo de la gloria de Salomon quando la vio, que sin duda era mucho mayor de lo que della se decia, puesto que la fama era grande».¹¹¹



Gracián señala la idea de que el hombre es el verdadero Templo de Dios, como dijo Jesucristo, subrayando una idea que veremos que habían adelantado Pole y Richardot en la década de 1550 y que ampliaremos más adelante, la de que *no tiene sentido una reconstrucción física del Templo*, ya que lo importante es la reconstrucción de la unidad de la cristiandad y el cuidado de la espiritualidad del hombre:

«En este tiempo, como la iglesia crecía, y hauia muchas viudas y mugeres necessitadas, en cuyo seruicio ocupados los Apostoles y mayores de la iglesia hazian falta en la doctrina espiritual, que era lo mas importante, como *el hombre es el verdadero Templo de Dios* vino hecho à imagen y semejança y *por la misma traça del glorioso templo* que Dios dixo que le desharia y tornaria a hazer dentro de[] tercer dia, que era su sancto cuerpo, acordaron à imitacion de los Leuitas que seruian en el templo material de Salomon (mientras fue de quenta) elegir siete varones que llamaron Leuitas, no por respecto del linage sino del officio, para que siruiessen a las viudas y personas necessitadas. Y por esta misma razon los llamaron Diaconos, que quiere dezir seruidores, porque su officio era seruir en las obras pias corporales, porque los Apostoles quedassen desocupados para lo espiritual y mas importante.»¹¹²

d) **Fray Luis de Estrada**, que fue consultor de Felipe II, escribió una carta a Arias Montano en 1577 en la que le informa sobre su deseo de que Montano proponga a Felipe II la idea de realizar una maqueta a escala del Templo para guardar en El Escorial:

«Y antes que de aquí pase, querría comunicar con Vm. una tentacion que he tenido grande; y es que Vm. suplicase a su Magestad que entre otras grandezas

¹¹¹ Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, ref. mss. &-II-1, fols. 12v y 31v-32. Cit. por J. Sáenz de Miera, *Obra insigne*, pág. 345.

¹¹² *Ibidem*, fol. 12v.

que manda hacer en San Lorenzo, hiciese en un aposento un modelo de la fabrica del Tabernáculo del Viejo Testamento, y otro del Templo de Salomón con el Pontifical del Sumo Sacerdote, porque no basta estampa para dár á entender estas arquitecturas, toldos y tapicerias; y si Vm. ordenase unos modelos conforme á lo estanzado en la Biblia de su Magestad, seria la cosa más de vér que se hubiese hecho en el mundo desde Salomón acá». ¹¹³

Las «Guerras» de Josefo se traducen al castellano dedicadas a Felipe II

Pero volvamos a los años 50. En la cúspide del ambiente bélico de la guerra con Francia se editó en 1557 en Amberes una nueva traducción al castellano de las *Guerras de los judíos* de Flavio Josefo, realizada por el valenciano Juan Martín Cordero sobre la versión latina de Erasmo. Como veremos más adelante el libro incluye la mejor y más completa descripción del Templo de Jerusalén que Herodes construyó sobre las ruinas del de Salomón en la época de Jesucristo.

La novedad de esta publicación está tanto en su edición en castellano en los Países Bajos (sin duda por la problemática de traducirla en España, donde últimamente sólo se editaba en el griego original o en latín), ¹¹⁴ como en la dedicatoria. El libro se editó con privilegio real y con una significativa dedicatoria en la portada a Felipe II, al que sólo se cita por su título de «rey de España, etc.». Dada su cercanía al rey, en el prólogo se permite señalarle a la Historia como maestra de cómo conservar sus reinos en paz, tranquilidad y prosperidad. ¹¹⁵

Huyendo de la persecución de los franceses, Juan Martín Cordero había entrado en 1553 en el círculo erasmista de Amberes junto a Plantino, Calvete, Fox Morcillo y Felipe de la Torre, donde disfrutó de la protección de Gonzalo Pérez y Granvela. En 1554 viajó a Inglaterra donde consiguió una audiencia en el palacio de Hamptoncourt ante los recientemente desposados Felipe y María Tudor, tras la que el rey le ofreció una plaza de Canónigo en Westminster.

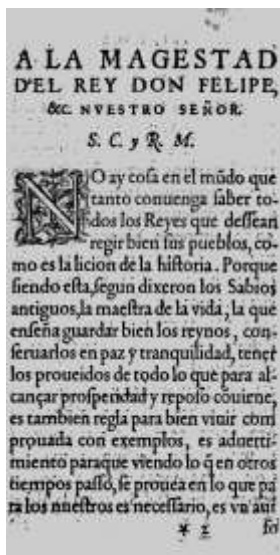
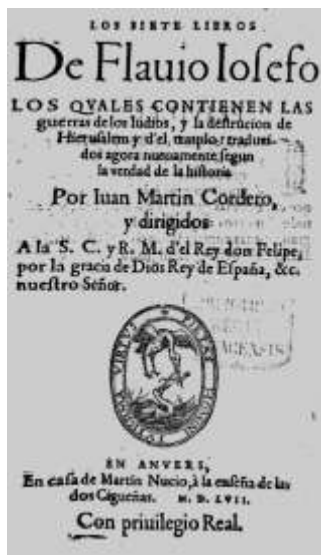
¹¹³ *Carta y Discurso del Maestro Fr. Luis de Estrada sobre la aprobación de la Biblia Regia y sus versiones; y juicio de la que hizo del Nuevo Testamento Benito Arias Montano*, en J. Rodríguez de Castro, *Biblioteca Española*.

¹¹⁴ Como vimos en la introducción, en 1559 la Inquisición rechazó su traducción en el primer índice español, el *Catalogus librorum qui prohibentur*. Igual prohibición podía encontrarse en la regla quinta del *Índice* hasta 1782 respecto a las biblias en lengua vulgar. Pese a no desconocer Roma las imperfecciones del texto latino, las nuevas traducciones estaban quebrantando la unidad de la doctrina católica.

¹¹⁵ *Los siete libros de Flauio Iosepho Los quales contienen las guerras de los Iudios, y la destrucion de Hierusalem y d'el Templo: traduzidos agora nueuamente según la verdad de la historia Por Iuan Martin Cordero y dirigidos a la S. C. y R. M. dél Rey don Felipe , por la gracia de Dios Rey de España, &c. nuestro Señor. En Anvers, En casa de Martin Nuncio, à la enseña de las dos Cigueñas. M.D.LVII. Con privilegio Real.* Sobre el erasmismo de Cordero ver J. L. Gonzalo, *Erasmismo*, págs. 732 y 754-756.

Cordero había conseguido el aprecio del obispo de Winchester, del canciller Gardiner y de importantes cortesanos de Felipe, como el Conde de Feria, el Conde de Olivares, el Duque de Alba, el Conde de Fuensalida y Pedro de Castro, capellán mayor del rey, entre otros. Incluso los Condes de Olivares y de Fuensalida llegaron a proponerle encargarse de la educación de sus hijos. Ingresó en la Corte Real a su vuelta a España (1560-1563), donde el rey le encargó algunas traducciones antes de su vuelta a Valencia.

Pero, pese a la protección real del erasmismo neerlandés, el poder escolástico miraba las nuevas tendencias críticas filológicas con fuertes sospechas. En aquella época de fuerte antisemitismo, la Inquisición tendía a acusar de judaizante a los escrituristas que se apoyaban en la erudición rabínica. Si los fieles hubieran llegado a comprender la dificultad de una traducción «literal» del hebreo, debido a la ausencia de vocales y a que una misma palabra puede sugerir diferentes significados, hubiera quedado totalmente socavada la autoridad de la Vulgata.



Yosef ben Mattitiahou ha-Cohen, llamado por los romanos *Titus Flavius Iosephus*, nació en Jerusalén el año 37 d.C., y murió en Roma el año 97. Pertenecía a una ilustre familia sacerdotal judía y, tras una vida inestable, se incorporó a los fariseos. Estaba en Judea el año 66 cuando la gran sublevación y, tal vez a su pesar, tomó partido por los romanos.

Como historiador escribió varias obras, destacando las *Antigüedades judías* y los siete libros de *La Guerra de los judíos*, donde describe el Templo de Herodes y su destrucción por las tropas romanas. No es objetivo, sino más bien tendencioso, y hoy lo señalaríamos como propagandístico. Eusebio de Cesarea, que convirtió a Josefo en autoridad y fundamento para la identidad histórica cristiana, las mencionó y recogió en su *Historia eclesiástica*.

Su importancia en el cristianismo histórico se debe a que es el único historiador de la época que menciona a Jesucristo. En la primera, citaba a Santiago como «el hermano de Jesús, llamado el Cristo» (*Antiq.* XVIII.63-64), y en la otra, la más dudosa, decía que «Jesús fue un hombre sabio, porque realizó obras extraordinarias [...] apareció resucitado, como lo anunciaran los divinos profetas» (*ibídem*, XX.200). En todo caso las dudas sobre si el llamado «*Testimonium Flavianum*» es una interpolación de los copistas medievales son recientes, porque hasta el siglo XVII nadie dudó que fueran auténticas.

Josefo era de religión judía, y escribió en arameo, aunque luego, probablemente con ayuda, tradujo sus obras al griego. Éstas son las versiones que nos han llegado, sin duda pasadas por el tamiz de la dura censura romana.¹¹⁶ Dado el afán coleccionista de Felipe II y su interés por este libro, no es casualidad el que, aparte de algunas ediciones impresas en griego, latín y castellano, de los tres manuscritos griegos de las *Guerras de los judíos* de Josefo que se conservan en la actualidad en España dos de ellos estén en la biblioteca del Monasterio.¹¹⁷

La «Vidriera del Rey» de Gouda: «el Templo de Salomón» y la Eucaristía

De esta época es también la famosa «Vidriera del Rey», donada a la iglesia holandesa de Sint Janskerk (San Juan Bautista) de Gouda en 1557 donde Felipe II se retrató junto a María Tudor bajo al Templo de Salomón. Pintada entre 1557 y 1559 por el vidriero neerlandés Dirck Crabeth (Cuijk ca. 1500-74 Gouda), es probablemente la más importante representación de Felipe de Habsburgo como rey de Inglaterra.¹¹⁸

¹¹⁶ Su difusión tiene lugar básicamente mediante el texto griego, aunque hay versión latina de las *Guerras* desde el siglo II. Paráfrasis como la cristianizadora de Hegesipo (siglo IV) en latín, adaptaciones como el epítome de Zonaras (siglo X) o la versión en ruso antiguo (siglo XI) tuvieron amplia difusión. Una versión en sirio del libro VI de las *Guerras* se incorporó como *Libro V de los Macabeos* a la célebre *Vulgata* siríaca (siglo VI), conservada en la Ambrosiana de Milán.

¹¹⁷ Son el *Escorialensis gr.* 462 (sig. esc. f.I.14), y el *Escorialensis gr.* 307 (sig. esc. Y.III.7), del s. XII y de principios del XVI respectivamente, siendo este último la única edición completa. El otro está en la biblioteca del Pilar de Zaragoza. Existen, además, ediciones impresas en latín desde 1470 (reproducida en Basilea, en 1524), al catalán antiguo en 1482 (impr. Nicholas Spindeler) y en griego desde 1544. En castellano destacan *Los siete libros de las guerras judaicas*, en su traducción de Alfonso de Palencia (Sevilla, 1492; sig. esc. LIX, 69-70), la sevillana de 1532 y la madrileña de (1549), que tuvo numerosas ediciones posteriores (en 1657 y 1791). Las *Antigüedades* con la *Autobiografía* se tradujeron en Amberes en 1554, también por Martín Nuncio. También se tradujeron las *Guerras* al alemán en 1531 (trad. de Gaspar Hedio, Estrasburgo), al francés en 1558 (ed. de Burgoing, Lyon) y al inglés en 1602 (T. Lodge).

¹¹⁸ En el año 1998 tuvimos la gran oportunidad de ver en la exposición *Felipe II, un príncipe del Renacimiento* en el Museo del Prado los cartones originales de la vidriera por iniciativa y cortesía de su restaurador, Wim de Groot. A él debo todas las referencias de esta sección.

La vidriera incluye en su parte superior una *Consagración del Templo de Salomón* y en su parte intermedia una *Última Cena*, donde aparecen María Tudor y su esposo Felipe. La significación de la vidriera alude a la presencia real de Dios en las Iglesias y la instauración de la Eucaristía por parte de Jesucristo. Recordemos que la Iglesia de Roma y los protestantes diferían al entender la Eucaristía como un acto de *transubstantación* (el pan y el vino se convertían en *auténtico* Cuerpo y Sangre de Cristo) o un acto simbólico.¹¹⁹

Las leyendas de la vidriera son muy sutiles y significativas, típicas de la religiosidad humanista de los Países Bajos. Las de encima del Templo están extraídas de la descripción bíblica de la Consagración del Templo por Salomón:¹²⁰

- «He oído tu oración» («*Audivi oratione[m] tua(m)*») 2 Cron 7:12, respuesta de Dios a Salomón; en las cintas entre las nubes y los ángeles).
- «Y si tu andas en mi presencia como anduvo tu padre, yo afirmaré el trono de tu reino eterno» («*Et si a(m)bulaveris cora(m) me sicut a(m)bulavit (David) pater tuus, pona(m) thronum regni tui in seipiternu[m]*») 2 Cron 7:17-18, interesante y significativa alusión a la continuación de la labor a favor de la verdadera religión de Carlos V; situada junto a la anterior).
- «Escucha a cualquiera que rece en ese lugar» («*Quicumque oraverit in loco isto exaudi eum*») 2 Cron 6:21, oración por el pueblo; sobre Salomón).

¹¹⁹ La doctrina de la adoración de la Sagrada Forma se definió en la sesión XIII de Trento de 1551, completándose en la sesión XXII de 1562. Su carácter antirreformista es inequívoco: para «desmentir los errores» se añadieron las «herejías que se han de evitar»: «Si alguno dijere, que en el santo sacramento de la Eucaristía no se debe adorar a Cristo, hijo unigénito de Dios, con el culto de *latría*, ni aun con el externo; y que por lo mismo, ni se debe venerar con peculiar y festiva celebridad; ni ser conducido solemnemente en procesiones, según el loable y universal rito y costumbre de la santa Iglesia; o que no se debe exponer públicamente al pueblo para que le adore, y que los que le adoran son idólatras; sea excomulgado» (canon VI, *Concilio de Trento*. Algo similar ocurría con las ceremonias de consagración de los templos, que Lutero consideraba simples alegorías.

¹²⁰ W. de Groot, *Seventh window*. Felipe II donó al menos otra vidriera con su imagen junto a María Tudor para el piso superior del ábside de la actual catedral de Amberes. También hubo otra con Isabel de Valois en la iglesia de San Bavón en Gante (de la que se conserva un dibujo) y es probable que existieran otras en Bruselas, Delft, Brujas, La Haya, Harderwijk o Gorkum. La leyenda de la parte inferior de la vidriera reza: «ILLVSSTRISSIMVS PHILIPPVS D(IVI). CAROLI. V. INVICTISSIMI / CAESA(RIS). AVG(VSTI) FILIVS. DEI OPT(IMI). MAX(IMI) GRA(TIA). HISPANIAE ANGLIAE, FRA(N)CIAE / VTRIVSQUE SICILIAE &c REX, ARCHIDVX AVST(RIAE), DVX BVRGV(N)DIAE I BRABAN(TIAE) GELRIAE &c COMES FLA(N)D(RIAE) HAN(NONIAE). HOLLA(N)DIAE ZELA(NDIAE) &c AC D(OMI)N(VS) / PHRISIAE ETC. P(ATER). P(ATRIA)E CLEMENTISSIMVS RELIGIOSISSIMVS. PRINCEPS. / AEDIS HVIVS DECORANDAE ERGO DONAVIT. CVIVS TRONVS. / TANQVAM SOL TOT(UM) COMPTENS ORBEM STET IN SEMPITERNVM. / SERVATORIS CHRISTI D(OMI)NI AN(N)O 1557», es decir: «El más ilustre Felipe, hijo del invencible César Augusto Carlos V, por la mayor gracia de Dios rey de España, Inglaterra, Francia, Dos Sicilias, etc., archiduque de Austria, duque de Borgoña, Brabante, Güeldres, etc., conde de Flandes, Hainaut, Holanda, Zelanda, etc. y señor de Frisia, etc., padre de nuestra Patria, príncipe clementísimo y religiosísimo, donó esta ventana para decorar esta iglesia. Puede su trono, cubriendo el mundo íntegro como el Sol, pasar a la eternidad. En el año del Señor Cristo Salvador 1557».

- «Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia» («*Laudate (confitemini) D(ominu)m quonia(m) bonus, quonia(m) i(n) s(ae)c(u)1(u)m misericordia eius*» 2 Cron 7:3 y Salm 118:1, dedicación del Templo; sobre los israelitas).
- «Mirad, he aquí a Salomón» («*Ecce Salomo heic*», en la plataforma del Templo; bajo Salomón).

Referida a esta última frase, aparece en la Última Cena su correspondiente paráfrasis neotestamentaria, así como referencias al apóstol Felipe:

- «Mirad, he aquí al que es más que Salomón» («*Ecce plus quam Salomon heic*», Mt 12:42). Esta frase, que hace alusión al mismo Jesucristo, se sitúa en la zona de la vidriera en que aparece Felipe.¹²¹ En realidad no alude a que Felipe II sea «más que Salomón», sino a que el Antiguo Testamento se ve superado por la nueva alianza de Cristo con los hombres, que como veremos son el verdadero Templo de Dios.
- «El traidor está saliendo de la habitación» («*Exit aula proditor*»). Este enigmático mensaje aparece junto a Judas, probablemente como aviso a los enemigos de Felipe.
- «Señor muéstranos al padre y nos bastará / Felipe, el que me ha visto, ha visto al padre» («*D(omi)ne ostede nobis patre(m) et sufficit nobis / Philippe, qui videt me, videt et patrem*», Jn 14:9). La mención del Apóstol homónimo del rey es claramente otra alusión a Felipe II. Este santo aparece también en vidrieras semejantes en Gante y Amberes.¹²²

¹²¹ Fray Alonso de Cabrera (*Sermón*, pág. 701) lo uso también en el funeral de Felipe II: «Salomón, aquel celebratissimo Rey, con quien lo comparo, y aun con un Plvs Ultra, diciendo "*Ecce Plus quam Salomon hic*"»,

¹²² J. L. Gonzalo (*Aprendizaje cortesano*, págs. 220-226) destacó el papel que el Apóstol Felipe tuvo en el entonces príncipe. Los Reyes Católicos tuvieron una especial devoción por San Juan Evangelista (del que tomaron el águila para su escudo y su nombre para dos de sus hijos, el primogénito Juan y Juana la Loca) y Carlos V por San Matías (en cuya onomástica nació Felipe, venció en la batalla de Pavía, y tuvo su doble coronación en Bolonia). Felipe recibió el Toisón de Oro el 1 de mayo de 1533, día de San Felipe; el mismo día de 1536 sanó de la viruela y otra vez en 1539 el santo pudo interceder por el alma de la Emperatriz Isabel en el día de su muerte. Dos días antes había muerto en Lisboa el príncipe Felipe de Portugal, primo de Felipe II. El 1 de mayo de 1540 encargó a Diego de Arroyo un Oficio de San Felipe junto a cuatro retratos de la Emperatriz. Felipe cambió la fiesta de su cumpleaños del día 21 al 1 de mayo a partir de su viaje a los Países Bajos y fundó y protegió monasterios como el de San Felipe de la Penitencia en Valladolid (1544) y el de San Felipe el Real en Madrid (1546). La presencia del Apóstol más querido por Cristo tras el rey en las vidrieras de Amberes, Gouda y Gante subraya su relación devota y protectora con el Santo.

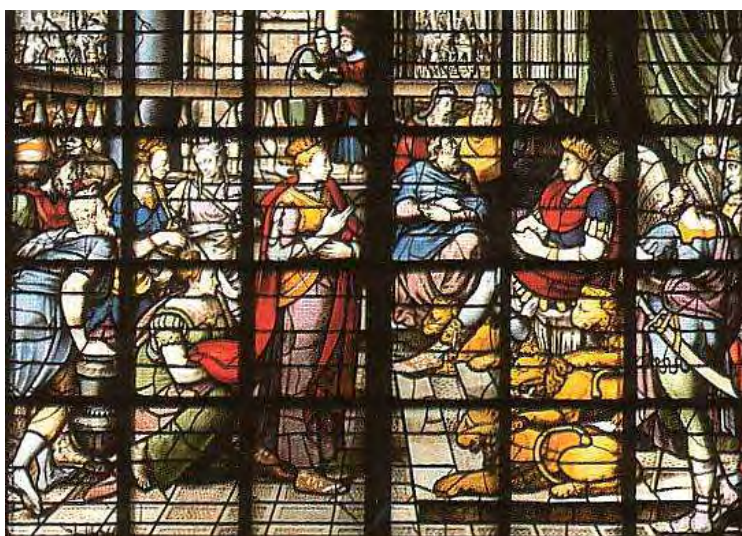




En la página anterior, *Consagración del Templo por el rey Salomón*. Arriba, María Tudor y Felipe de Habsburgo oran ante la *Última cena*. Pueden compararse las dos principales leyendas: «Mirad, he aquí a Salomón» y «Mirad, he aquí al que es más que Salomón». Otra vez el cristianismo utiliza el Antiguo Testamento como prefiguración del Nuevo. Fotos de la *Vidriera del Rey*, cortesía de Stichting Fonds Goudse Glazen.



No es la única representación de Salomón en la iglesia. A la izquierda de la *Vidriera del Rey*, sólo a dos ventanas, puede contemplarse «El rey Salomón recibe a la Reina de Saba» (1559-61), realizada por el hermano de Dirck, Wouter Cra-beth. Tras la reina, sus damas de compañía se arrodillan ante Salomón, con barba lampiña y corona sobre el laurel, que está rodeado de sus consejeros y soldados. El trono incluye los famosos leones dorados. Fue donada por Elburga van Boetzelaer, abadesa de Rijnsburg, que aparece arrodillada bajo la escena.



5. El sermón del funeral de Carlos V (30.12.1558)

«Recomponer las ruinas del verdadero Templo de Dios»

Pero el momento en que este «salomonismo» simbólico debió pasar del mundo de las ideas al de los proyectos, debió ser el de la muerte de Carlos V. Muchos autores han señalado la importancia que tuvo el momento en que Felipe II supo de la modificación del testamento de su padre, en el que constaba su voluntad de ser enterrado en un edificio de *nueva fundación* en territorio español.

Hasta entonces, el contacto del príncipe Felipe con la arquitectura se había limitado a reformas más o menos importantes en los palacios donde gustaba pasar sus tiempos de ocio. Nunca se había enfrentado a la arquitectura religiosa, y mucho menos a un edificio enteramente nuevo. Debió ser un reto el encontrar una idea potente que sirviera para hilvanar las muchas funciones que quería incluir en el que estaba llamado a ser el edificio emblemático de su reinado.

No sería una ampliación o reforma de un edificio antiguo, como acostumbraban a hacer los Habsburgo. Debía de pensarse en algo totalmente nuevo y espectacular. El cardenal Pole lo había adelantado durante la boda de Felipe y María Tudor en noviembre de 1554, pero veremos cómo el mérito de recordárselo en el momento oportuno fue finalmente del confesor de la gobernadora Margarita de Austria y obispo de Arras.

El 29 de diciembre de 1558, en el funeral de su padre, Felipe II volvió a oír cómo le llamaban a reconstruir el Templo de Salomón. Pero esta vez tenía la tarea de idear la arquitectura de una tumba para los Habsburgo españoles. Y podría construir esa tumba según el principal modelo de la arquitectura religiosa: el Templo de Jerusalén. Esta idea pudo oírse en la iglesia de Santa Gúdula de Bruselas, señalada en el momento justo por uno de los mejores oradores de su época: François Richardot.

El entonces obispo de Arras y sucesor de Granvela insistió en el episodio tantas veces relatado por Calvete durante el *felicísimo viaje*, el de la abdicación de Carlos V, a semejanza de David en su hijo Salomón.¹²³ A continuación, le dio la verdadera clave de la sabia actuación de Salomón respecto al Templo de Jerusalén: Richardot recomendaba a Felipe II, poniendo a Salomón como modelo, usar todos sus recursos y fuerzas para recomponer «las ruinas del verdadero templo

¹²³ No es la única alusión a David: al igual que rey bíblico «se esforzaba en todo y no conocía el descanso», especialmente viajando por toda Europa (fol. 4v) y su gobierno se asemejó al de David en celo, devoción, magnanimidad y éxito (fol. 17). Para terminar Richardot recordaba las palabras de David expresadas en los Salmos, en las que tras renunciar al poderse confiaba completamente a Dios (fol. 17v, Sal. 19, 15 «Señor, mi Roca y mi Redentor»).

de Dios, que es la Iglesia», es decir, restablecer el culto y credo único que la Reforma había roto.¹²⁴

François Richardot, uno de los mejores oradores de su tiempo

En contra de lo que insinúa un estudio reciente, pero mal informado,¹²⁵ el obispo François Richardot no era sólo un «notable clérigo», como apunta injustamente, ya que fue nada menos que confesor de la gobernadora de los Países Bajos Margarita de Austria.¹²⁶

Sus grandes aptitudes como orador le hicieron pronunciar en pocos días el sermón por Carlos V y las oraciones fúnebres por María Tudor, María de Hungría y Leonor de Francia, así como la conmemoración de Enrique II, rey de Francia. Todas estas oraciones debieron gustarle mucho a Felipe II porque, casi diez años después, en enero de 1568, hizo también las de Isabel de Valois y el príncipe Don Carlos, ya que estaba considerado como uno de los mejores y más elocuentes predicadores de su tiempo.



El entonces obispo titular, Antonio Granvela, uno de los principales consejeros reales, le había hecho en 1556 obispo sufragáneo de Arras, cargo del que final-

¹²⁴ El sermón que nos ocupa decía: «Mais, vne chose diray –je toutesfois, que, **comme David, se sentant brisé de tant de peines par luy supportées, declara successeur en son Roiaume Salomon son fils, suiuant la confidence qu'il eut de son haut sçavoir, & sagesse [...]** Et que, se desmettant de ses estats, il reuestit de ceste roiale pourpre, personnage, à qui elle fiet, & conuient tresbien. Ce qu'il feit aussi en espoir, Sire, que, **comme Salomon après le trespas du pere, edifia & dedia ce beau temple en Hierusalem: ainsi, que Vostre Majesté Roiale, après luy, emploieroit ses biens, & ses forces, pour estançonner les ruines du vrai temple de Dieu, qu'est l'Église.** Laquelle, à vray dire, a grand besoin de puissans estançons, pour le temps où nous sommes». F. Richardot, *Sermon fvnèbre*, fol. 17. Debo el hallazgo de esta importante y esclarecedora cita a B. Cepeda.

¹²⁵ H. Kamen, *Enigma*, pág. 131, nota 51.

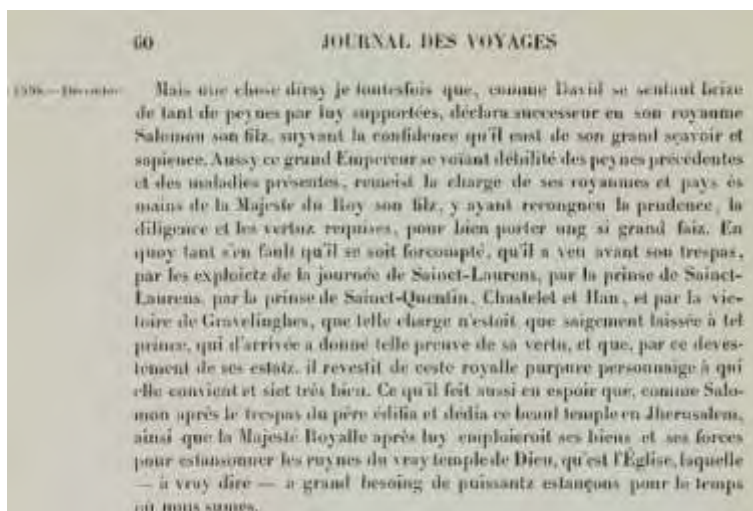
¹²⁶ Este instructor borgoñés de la orden agustina nació en Morey-Ville-Église en 1507 y murió en 1574 en Arras. Intervino como conciliador en las luchas de los Países Bajos. En 1562, fundó la universidad de Douai, con la protección de Felipe II y bajo la inspiración de Trento. Cfr. F. Didot, *Nouvelle biographie*, pág. 190.

mente fue titular cuando Granvela fue nombrado obispo de Malinas en 1560. Sandoval escribió de él que fue «persona muy eminente en estos estados».¹²⁷ Fue elegido en 1563 como predicador en la audiencia inaugural de la 24ª sesión del Concilio de Trento y en 1570 el Duque de Alba le encargó el sermón para la solemne proclamación del Perdón General en la catedral de Amberes.¹²⁸



el mismo Plantino, impresor Real en Amberes, imprimió el discurso de Richardot junto con los que también ofició esos días por María Tudor y las hermanas del Emperador.

El interventor del emperador Carlos V y luego de su hijo Felipe II, Jean de Vandenesse también recogió en su crónica manuscrita el sermón de Richardot con sus alusiones a la victoria de San Quintín en el día San Lorenzo, y el paralelismo entre la sucesión de Carlos V en su hijo y la llamada a imitar a Salomón para que usara «todos sus recursos y sus fuerzas para **recomponer las ruinas del Templo de Dios**, que es la Iglesia».¹³⁰ Desde luego, o fue una petición directa del rey a Vandenesse, que quería conservar ese sermón en concreto, o una muestra de la importancia que tuvo el discurso de Richardot en ese momento.



La novedad en el caso de Richardot es que conjugó en su sermón dos géneros diferentes: el *panegírico* en el que se glosan las virtudes del muerto, suplicando misericordia a Dios para el fallecido Emperador, y la parte en que se dirige directamente a Felipe II, destinado a servir de *espejo de príncipes* al sucesor de Carlos V.¹³¹ Erasmo de Rotterdam, Maquiavelo, Fox Morcillo¹³² y Felipe de la

tendían cada vez más hacia el sermón. El elogio del difunto servía para la edificación del público, valorando los bienes eternos y menospreciando los terrestres.

¹³⁰ L. P. Gachard, *Voyages des Souverains*, t. IV, pág. 60 (el sermón completo se transcribe en las págs. 47s); también puede consultarse la traducción de J. García Mercadal: «Vandenesse», pág. 258 (sermón en págs. 251s).

¹³¹ G. Janssens, *Sermón fúnebre*, pág. 359: «Richardot no habla únicamente del monarca fallecido. Se dirige explícitamente al rey presente y lo compara con el rey Salomón. No se trata de mera adulación, como se ha pretendido, sino que es la consecuencia inmediata del hecho de que esta parte de la homilía está hecha para servir de espejo de príncipe para el monarca».

Torre, por ejemplo, habían escrito cosas parecidas en sus libros destinados a la educación de los príncipes.¹³³

¿El hijo de Carlos V no entendía el francés?

En cuanto a la capacidad de Felipe II de *entender* el sermón en francés del funeral de su padre, afirmada por un estudio reciente¹³⁴ y negada por otro más contradictorio,¹³⁵ estoy seguro de que cualquier joven español de veinte años que pase dos veranos en Francia, Italia, Cataluña o Portugal vuelve entendiendo suficientemente el idioma local. Sólo si fuera a Inglaterra o Irlanda le costaría un poco más, al no ser el inglés una lengua romance.

Por eso me extraña tanto que se pueda afirmar que Felipe II, hijo de un flamenco con raíces alemanas y que vivió toda su infancia rodeado de personas que pertenecían a la corte neerlandesa de su padre y a la portuguesa de su madre, que aprendió a hablar perfectamente el latín y el italiano, las lenguas oficiales de la diplomacia de la época, y que llevaba en el extranjero casi diez años en 1558, tuviera excesivas dificultades en *entender* una homilía en francés.

Lo normal es que a esas alturas el rey supiera el suficiente francés por lo menos para entender **algo** de un sermón, que tanto apasionaban al devoto Felipe, especialmente en el único momento en el que el predicador dejó de hablar del Emperador y se refirió *explícitamente* a él. Otra cosa es que Felipe II no fuera amante de hablar en francés, y mucho menos en público.

Pero veamos las pruebas documentales que corroboran que Felipe II entendía suficientemente el francés:

¹³² Para H. Kamen (*Enigma*, pág. 43) Felipe II apreciaba sinceramente el entorno humanista, eligiendo como tutor para su hijo Carlos al filósofo español Sebastián Fox Morcillo, entonces profesor en Lovaina.

¹³³ G. Janssens (*Sermón fúnebre*, pág. 359) cita también como antecedentes a Egidio Romano, Juan de Salisbury y Antonio de Guevara, cuyo *Relox de príncipes* había sido traducido al francés en 1540.

¹³⁴ G. Parker, *Felipe II*, 2010, pág. 1104, nota 98 señala: «sobre su habilidad con el francés, véase la evidencia de que Felipe **entendía a su esposa María Tudor** cuando le escribía y hablaba en esa lengua; AGS, *Estado*, K 1567/46, "Avisos de Londres": cuando el rey recibió en 1588 avisos traducidos del francés al castellano que no se podían entender, demandó el original e hizo una traducción mejor; y NA, SP 70/64/44 y 70/139/123, Felipe a Isabel Tudor, 13 de octubre de 1563 y 1 de diciembre de 1576, ambos con una despedida hológrafa en francés. Sin duda Felipe hizo lo mismo en sus cartas a sus parientes franceses, al menos entre 1560 y 1568».

¹³⁵ H. Kamen, *Enigma*, pág. 131, nota 51: «Puesto que el sermón se pronunció en francés, idioma que Felipe no entendía por aquella época (incluso su padre, cabe recordar, le hablaba en castellano y no en francés), es probable que el rey **no entendiera nada** de lo que dijo el predicador». Entiendo que un angloparlante afirme algo así, pero para un español esta afirmación es, como poco, exagerada.

- a) Cuando Felipe conoció a María Tudor y se casó con ella en 1554, el cronista Andrés Muñoz relataba que la reina le hablaba en francés mientras que Felipe respondía en español, «y al parescer se entendían muy bien». Pese a que María Tudor era hija de Catalina de Aragón no hablaba bien español, aunque lo entendía muy bien. Era el mismo caso de Felipe, hijo de Carlos V, con el francés.¹³⁶

— 71 —
boca, que es la costumbre de allí; y luego se tomaron de las manos, hablando ella en francés, y S. M. en español, y al parescer se entendían bien. Y el Almirante de Inglaterra, que es hablador y muy donoso, decía allí donaires, entre ellos diciendo que pues se conocían agora, mejor se conocerían de ahí á cuatro ó cinco días.

alguna traicion. El Príncipe se pára, consulta con los suyos, hace llamar á Monsieur d'Aymont, uno de los embajadores del Emperador, su padre, y le pide explicacion del misterio. Llega en esto otro inglés á galope tendido, se apea, echa la rodilla en tierra, y, quitándose la gorra, explica en frances, idioma con que el Príncipe está algo más familiarizado, que el mensaje de la Reina se reduce á suplicarle no continúe su marcha con tan mal tiempo, y que se detenga en el camino.

- b) Felipe entendía, hablaba y escribía correctamente en español, latín e italiano, y se defendía *moderadamente* en francés y portugués, las dos lenguas de sus padres.¹³⁷ Curiosamente, esta cita es del mismo autor y sólo dos páginas posterior a la que dice que Felipe II no entendió «nada» del pregón en francés de Richardot.
- c) Felipe nunca dominó totalmente el francés y casi nunca lo hablaba. En 1555, durante la abdicación de su padre, la contestación al Emperador la tuvo que hacer Antonio Perrenot de Granvela, tras disculparse Felipe en francés de no dominar mejor el idioma. Al comentar este momento, Kamen, pese a negarlo en otros lugares de su libro, señala que está demostrado que Felipe «hablaba unas pocas palabras» en francés: «Limitó su intervención a unas breves disculpas, que balbuceó en francés, por no saber hablar el idioma oficial de los Estados Generales». Éstas fueron esas «*pocas palabras*» que balbuceó: «*Je voudrais parler assez bien le français pour vous exprimer de ma propre bouche la sincère affection que je porte aux provinces et aux peuples de la Belgique. Mais ne pouvant le faire ni en français ni en flamand, l'évêque d'Arras, à qui j'ai ouvert mon cœur et qui connaît mes pensées, le fera à ma place. Écoutez-le donc, je vous prie, comme si vous m'entendiez moi-même.*»¹³⁸

¹³⁶ H. Kamen, *Enigma*, pág. 40, citando a A. Muñoz, *Viaje de Felipe II*, pág. 71: «y luego se tomaron de las manos, hablando ella en francés, y S.M. en español, y al parescer *se entendían muy bien*». Yo añadiría otra cita de ese mismo libro (p. XXVII): «Llega en esto otro inglés a galope tendido, se apea, echa la rodilla en tierra, y, quitándose la gorra, explica en francés, idioma con que el Príncipe está algo más *familiarizado*, que el mensaje de la Reina se reduce á suplicarle no continúe su marcha con tal mal tiempo».

¹³⁷ *Ibíd.*, pág. 133: «Felipe fue una excepción en su propio país. Era capaz de redactar cartas oficiales en latín, e incluso podía conversar en esta lengua si era necesario [...] También entendía el portugués (gracias al círculo de portugueses que había en la corte de su madre) y tenía un *dominio moderado del francés*. Podía leer en italiano sin problema alguno [...]».

¹³⁸ H. Kamen (*Enigma*, pág. 42, n. 64) cita a L. P. Gachard, *Retraite et Mort, Introduction*, 1854, pág. 98, aunque no he podido encontrar esa cita. Creo que en realidad se refiere a François-Auguste M. Mignet, *Charles-Quint: son abdication, son séjour et sa mort au monastère de Yuste*, págs. 102 y 103,

et les députés des États, auxquels il dit : « Je voudrais parler assez bien le français pour vous exprimer de ma propre bouche la sincère affection que je porte aux provinces et aux peuples de la Belgique. Mais ne pouvant le faire ni en français ni en flamand, l'évêque d'Arras, à qui j'ai ouvert mon

cœur et qui connaît mes pensées, le fera à ma place. Écoutez-le donc, je vous prie, comme si vous m'entendiez moi-même¹. » Dans un discours confiant, Granvelle se rendit l'adroit interprète des sentiments du fils de Charles-Quint en affirmant qu'ils étaient en tout conformes aux recommandations de son

- d) En 1576 reconoció ante el embajador francés que «había entendido poco» de una carta que le leyó del rey de Francia «porque no *entiendo* muy bien el francés», cosa que sabemos no es cierta, por lo que probablemente pudo ser una exclusiva diplomática para no entrar en discusiones con el embajador.¹³⁹
- e) Jehan Lhermite, ayuda de cámara de Felipe II, le oyó decir en 1596 a su hijo el futuro Felipe III que le daba pena su propia inhabilidad para *hablar* francés, que sólo adquirió ya de adulto (¿la joven Isabel de Valois le motivó más que María Tudor?), aunque añadió que lo *entendía muy bien*, amonestándole para que lo hiciera mejor.¹⁴⁰

La conclusión es que a Felipe II *no se le daba bien* la lengua francesa, no le gustaba hablarlo, o simplemente le avergonzaba no hablarlo con la perfección de su padre, pero sabía lo suficiente en esa época como para poder comunicarse con su mujer María Tudor y para no obligar a Richardot a leer el sermón en latín y poder entenderlo, mejor que peor, en francés.

¿Admitiría Felipe II un sermón que no entendiera?

Sabemos que Felipe II era un gran amante de los sermones. Tanto que, según nos relata el padre Sigüenza, en su codicilo ordenó que el día de su muerte «hubiesen perpetuamente sermón», es decir, veinticuatro horas en las que diferentes sacerdotes se turnaban para que no se parara de decir sermones.¹⁴¹

Paris, 1854, que es el que yo cito. Ésta es la traducción de P. de Sandoval (*Carlos V*, t. III, XXXVI, pág. 482): «Quisiera haber deprendido también a *hablar* la lengua francesa, que en ella os pudiera decir larga y elegantemente el ánimo, voluntad y amor entrañable que a los Estados de Flandres tengo; mas como no puedo hacer esto en la lengua francesa, ni flamenca, supliré mi falta el obispo de Arras, a quien yo he comunicado mi pecho; yo os pido que le oigáis en mi nombre todo lo que dijere, como si yo mismo lo dijera.»

¹³⁹ G. Parker, *Felipe II*, 2010, págs. 62 y 1104, nota 98: «AGS, *Estado 393/36*, Zayas a Felipe II y rescripto, "miércoles santo" [17 de abril de 1576].»

¹⁴⁰ J. Lhermite, *Pasatiempos*, pág. 266: «porque si yo no lo he hecho en mi vida, ha sido *por no querer, empero por no saber*, que aunque *la entiendo muy bien*, no me arrojé jamás a *hablarla*, por aver sido de edad cuando la deprendí y si no haverme prejado bien la *pronunciacion* della».

¹⁴¹ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.XXII, pág. 280. Ya en la primera iglesia «de prestado» las habitaciones reales se juntaron a la iglesia para oír las misas y sus sermones (*Fundación*, III.IV, pág. 53). Por cierto, precisamente Sigüenza señala que «cúpome a mí (pudiéranlo hacer otros mejor) predicar el primer sermón de esta insigne iglesia, y también prediqué el postrero de la iglesia que había servido de prestado en tanto que se edificaba ésta» (*Fundación*, III. XIV, pág. 168). La fecha fue el 25 de

Por otra parte, el famoso pregón de Richardot fue leído en francés, como atestiguan al menos dos fuentes diferentes, y no en latín como el resto de la liturgia.¹⁴² El Concilio de Trento en su XXV sesión de 1563 permitía excluir del latín a los sermones «predicados en lengua vulgar a la ruda plebe».¹⁴³ Si realmente Felipe II *no entendiera nada* de francés, es probable que en un funeral privado donde no entraba el pueblo y el público era plurinacional hubiera ordenado que se leyera en latín, que para eso era el rey y era el funeral de su padre.

Lo que sí sabemos es que fue impreso en francés el año siguiente en la imprenta real de Plantino en una lujosa encuadernación, con la expresa autorización del rey según consta en su primera página en el privilegio firmado por el monarca pocas semanas después del sermón, el 23 de enero de 1559, lo que muestra el interés que tuvo por el mismo, sin importarle el idioma en que se leyó. Su impresión permitiría su lectura más sosegada en momentos de añoranza de su padre. Vimos también como la transcripción del mismo por Vandenesse también se hizo en francés, prueba de que el rey no necesitaba traductores.

Felipe no estaba en los Países Bajos de vacaciones: estableció allí su Corte entre los años 1549 y 1559, y desde el norte de Europa dirigía sus dominios. Pasó catorce meses en Inglaterra, quince en Alemania y cinco años en los Países Bajos. Al principio era la Corte del Emperador, pero tras innumerables fiestas, justas y jornadas de caza aquellos hombres, sobre todo los más jóvenes, eran ya personas de su confianza, incluso amigos íntimos. ¿En qué idioma conversaría Felipe con Aytta, con el conde Egmont, el príncipe de Orange o con Granvela? ¿En qué idioma arengaba a sus ejércitos? ¿En qué idioma escuchaba los sermones en las misas de los domingos en Bruselas?

Además, en esa época los sermones se hicieron muy populares y era normal imprimirlos en folletos sueltos o en sermonarios. Como los actos públicos que se organizaban tras la muerte de una persona importante cada vez incluían más boato y solemnidad, los predicadores empezaron a cuidar más los textos de sus sermones y los oyentes buscaban conservar esos discursos. En este caso nada

julio de 1586, día del apóstol Santiago, patrón de España. Felipe II, que asistió al evento, eligió al fraile por haber estudiado en el Colegio escorialense.

¹⁴² P. de Sandoval, *Carlos V*, t. III, pág. 516. Aunque el fraile no pudo verlo personalmente (nació en 1553) señala en su crónica que «hubo sermón en francés, el cual dijo el sufragáneo del obispo de Arras, que era persona muy eminente en estos estados». También L. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II*, pág. 181: «La oración funesta fue elegante y grave en lengua francesa de Infraneo obispo». Si el sermón se hubiera leído en latín, no me queda ninguna duda de que Plantino lo hubiera impreso en dicha lengua.

¹⁴³ Dependiendo del público asistente, muchas veces el sermón se hacía en latín, como el resto de la misa. Como ejemplo, el padre Sigüenza recordaba un capítulo general de los jerónimos en San Bartolomé de Lupiana: «Presidio el General, fray Alonso de Oropesa, que según lo acostumbraba, hizo vn sermón en la lengua Latina, no tan largo como el passado, mas no de menor erudición, deuocion, ingenio y prouecho» (*Historia de la Orden de San Jerónimo*, cap. XXII, pág. 381, ed. 1907).

menos que Plantino, el famoso impresor real, se encargó de imprimirlo en francés con el permiso expreso de Felipe II. Parece claro que Felipe debió hacerse con un ejemplar para releer el sermón con más detenimiento.

En el siglo XVI los funerales duraban dos días, con vísperas y vigilia

En cuanto a la fecha del funeral, Henry Kamen confundía en un trabajo reciente la *procesión fúnebre* de Carlos V, que se celebró públicamente con gran boato por las calles de Bruselas durante la tarde (*vísperas* se decía entonces) del día *29 de diciembre* (no el *28 de noviembre*, como me corrige él en un desafortunado párrafo) y que terminó presumiblemente con el *Canto de Vísperas* del *Oficio de Difuntos* en la Catedral de Santa Gúdula, con la *Misa de Funeral* por el Emperador que se realizó al día siguiente el *30 de diciembre* en la misma catedral.¹⁴⁴



Durante los siglos XVI y XVII era práctica habitual que en las catedrales u otras iglesias colegiales y parroquiales se celebrasen exequias regias públicas tras la

¹⁴⁴ F. J. Campos, *Exequias privadas*, págs. 15-44.

muerte de algún miembro de la familia real. Aunque tenían preeminencia el sucesor y la corte real, acudían todos los súbditos de la Corona.

Solían tener lugar uno o dos meses después del fallecimiento, durante dos días consecutivos: en el primero, y siempre por la tarde, se solemnizaban las «vísperas de difuntos», mientras que, al día siguiente, se celebraban tres misas de pontifical: la de la Virgen María, la del Espíritu Santo y la más solemne, la de *Requiem*, a la que se asistía por invitación. El momento cumbre era el sermón fúnebre, donde se elogiaban las virtudes más destacadas del personaje real, finalizando con la absolución del simulacro de tumba colocado en el túmulo.¹⁴⁵

En la liturgia de las *Exequias* (que puede o no incluir procesión, misa de vísperas, vigilia, responsos, misa de funeral, despedida en el cementerio, sepultura, novenario, etc.) la finalidad de los ritos cristianos no es venerar el cuerpo, que en el caso de Carlos V estaba en Yuste, sino celebrar la memoria del difunto y comparar su muerte con la de Cristo, por lo que suele acompañarse con la oración y la celebración de la Eucaristía. Otras celebraciones litúrgicas durante el año (misas de sufragio, paraliturgias y otros ritos familiares) son continuación de este ritual de Exequias.

El baile de fechas en el tratado de Cabrera de Córdoba

El error con las fechas de Kamen está ocasionado por una errata de Cabrera de Córdoba (1559-1623), que publicó la primera parte de su obra en 1619 (Kamen cita la edición de 1876-77), pero que había nacido al año siguiente del funeral del Emperador.

«El Rey Católico celebra las exequias del Emperador en Bruseles.

Hallábase don Filipe cargado de lutos con la muerte de su padre, mujer y tías. Envío a Bruseles al Conde de Olivares, su mayordomo, para celebrar sus memorias con la pompa funeral competente a grandeza tanta, y retiróse a la abadía de San Grumandola hasta miércoles **veintiocho de noviembre** [sic] en que se començaron las exequias del Emperador. Por medio de dos paliadas fue desde su palacio a Santa Gúdula, iglesia principal de Bruseles, asistida de menestrales y burgueses con dos mil y quinientas hachas lucientes. [...] El día siguiente, con el mismo orden y procedencia sin la nave y caballos fue el Rey a la misa.»¹⁴⁶

¹⁴⁵ J. Varela, *Muerte del Rey*, especialmente págs. 15-107.

¹⁴⁶ L. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II*, págs. 181 y 182: «díxola el obispo de Lieje, y le ofrecieron los caballos, banderas, insinias, y el del duelo sobre el cual lloró mos de Bosu, caballero mayor. La oración funesta fue elegante y grave en lengua francesa de Infraneo obispo. Porque ninguna reverencia faltase a su padre, el Rey hizo las honras con esta grandeza, y agradecido el amor de su mujer en su honor y de sus tías, tres días después, acomodado el túmulo como para funeral de reinas a lo corintio, celebró las exequias en diferentes días y con funesta diferente.»

Su contemporáneo fray Prudencio de Sandoval (1553-1620) es una fuente más fiable que Cabrera de Córdoba:

«XXI. Honras que el rey don Felipe mandó hacer en Bruselas en la iglesia de Santa Gúdula, **jueves y viernes 29 y 30 de diciembre año 1558.**

Estando el rey don Felipe en Arrás después de haberse levantado con su campo del cerco de Durlan, que fué en fin des de octubre, tuvo nueva cierta que el Emperador era muerto a 21 de setiembre. Mandó al conde de Olivares que viniese a Bruselas a dar orden y mandar aparejar lo que fuese menester para las honras [...] Después de mandado esto y dado orden en otras cosas, vino el rey a una abadía que está dos leguas de Bruselas, que se llama Grumandala, donde estuvo hasta miércoles 28 de diciembre, que supo estaba todo aparejado, y así entro en Bruselas de noche. [...] La orden que se tuvo en el caminar a las honras de Su Majestad Imperial, jueves 29 a vísperas, con ocho insignias que se llevaron.»¹⁴⁷

El resto de funerales por Carlos V y la importancia del de Bruselas

Las exequias reales tenían carácter obligatorio y se hacían con una normativa legislativa expresa, a través de cartas reales ordenando su celebración y fijando su grado de suntuosidad. Las elaboradas manifestaciones artísticas de los funerales de Carlos V están estrechamente vinculadas a la llegada de los Habsburgo a la monarquía hispana, desarrollando un novedoso ejercicio de promoción dinástica que pronto copiaron las otras dinastías europeas.

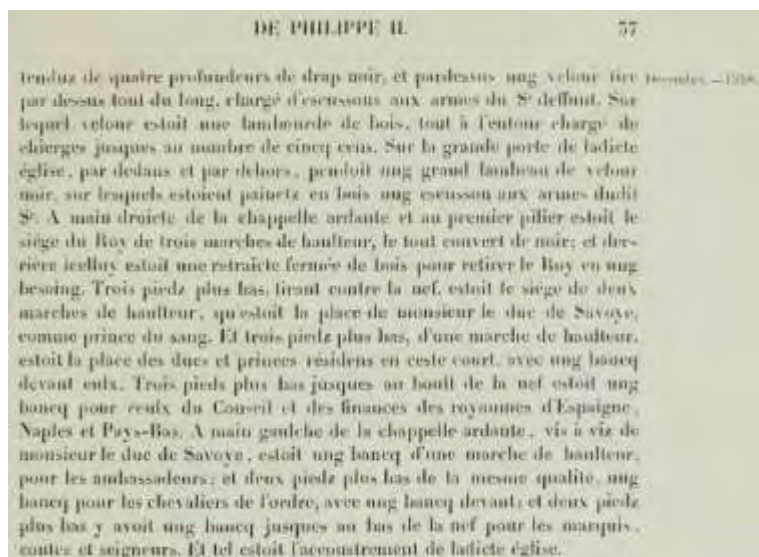
Entre los funerales oficiales pueden destacarse los de Valladolid, Alcalá, Augsburgo, Mainz, México, Roma, Florencia y Nápoles. Los primeros y austeros funerales oficiales se celebraron en San Benito el Real de Valladolid, en los que predicó el futuro San Francisco de Borja, que ingresó en los jesuitas tras la muerte

¹⁴⁷ P. de Sandoval, *Carlos V*, t. III, págs. 508-516: «Iban primeramente en procesión toda la creencia y frailes de las iglesias y monasterios de Bruselas [...] Llegó Su Majestad a Santa Gula a las cuatro de la tarde; si bien salió del palacio a las dos se tardó este tiempo en llegar a la iglesia. / Estaba la nave principal de la iglesia de Santa Gula atajada de un cabo y de otro, de manera que no se podía entrar en ella sino por una de tres puertas que había. [...] estaba hecho un tablado muy grande, que se subía por cuatro gradas a él, y arrimado a la pared del coro un altar adonde se dijo la misa [...] De frente del chapel estaba hecho un estrado para el rey, de tres gradas en alto, todo cubierto de paños negros, donde estuvo Su Majestad. [...] / Luego el viernes siguiente salió el rey de palacio a la iglesia con la misma orden que había ido a las vísperas [...] Entró Su Majestad en la iglesia a las once [...] Dijo la misa el obispo de Lieja, que era un perlado principal y uno de los principales de Alemania. [...] Hubo sermón en francés, el cual dijo el sufragáneo del obispo de Arras, que era persona muy eminente en estos estados. / En las vísperas y misa, al tiempo que Su Majestad entraba en la nave de la iglesia se quedaba la guarda por de fuera en las otras naves. Salió Su Majestad de la iglesia a la una, y se volvió a palacio por la misma orden que había venido.»

de la Emperatriz. Se leyó un hermoso y grave sermón sobre el asunto: «*Ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine*».¹⁴⁸

Felipe II, que conoció la noticia a finales de octubre, estuvo presente sólo en el de Bruselas, que se celebró en Santa Gúdula. La catedral fue dispuesta para la ocasión con nuevos altares, escaleras, crespones negros, armas y emblemas del difunto, con el extraordinario boato de la Borgoña medieval: «A mano derecha de la capilla ardiente y al nivel de la primera columna, encima de tres peldaños, estaba el asiento del rey [...] Tres pies más abajo, sobre dos peldaños, el lugar reservado al señor duque de Saboya, también persona de sangre real. Y tres pies más abajo, sobre un único peldaño, el sitio de los duques y señores residentes en esta corte».¹⁴⁹

En realidad, el cadáver de Carlos V nunca viajó hasta Bruselas. Cuando murió el Emperador en Yuste en 1558 su cuerpo quedó depositado bajo el altar de la capilla del monasterio hasta que se llevó a la cripta de debajo de las esculturas orantes del altar de El Escorial en 1574, de donde Felipe IV lo trasladó a su emplazamiento actual en el Panteón Real.¹⁵⁰



¹⁴⁸ P. de Sandoval, *Carlos V*, tomo III, pág. 508. Se trata del salmo Sal 55:8, «Alejéme huyendo y permanecí en la soledad». Borja sacó, según el Dr. Herrera, la comparación con David: «*Cui comparabo te et cui assimilabo te, filia Hierusalem?* Primero lo atribuyó al alma del Emperador, comparándole con otros Monarcas y con el Rey David en muchas cosas». Las palabras del jesuita, por desgracia perdidas, se citan de un manuscrito de Herrera en la obra de Fidel Fita, *San Francisco de Borja. Nueva excursión biográfica*, Boletín de la Real Academia de la Historia, t. 22, 1893.

¹⁴⁹ L. P. Gachard, *Voyages*, t. IV, pág. 37. Texto en español en J. Vandenese, *Viajes de extranjeros*, tomo V, pág. 246.

¹⁵⁰ V. Cadenas, *Carlos V en Yuste*, pág. 141.

6. El perro Salomón y el cuadro del *otro Salomón* (1559-63)

En ese ambiente de admiración por sabio rey bíblico, no es de extrañar una significativa curiosidad. Dado que es el único documento que le parece aceptable a Kamen, será bueno profundizar en él.¹⁵¹ En marzo de 1558, residiendo aún en Bruselas, el príncipe tuvo un perro llamado Salomón. El noble cánido figura junto con otros dos perros de nombres menos regios, «Rosilla» y «Capitán», al cuidado de sus cazadores Luis Martínez y Alonso Marcos. De nuevo la vinculación del fundador de El Escorial con Salomón se muestra como un dato incontestable y que impregnaba hasta detalles tan nímios de su vida cotidiana.

La muerte de Salomón a los diez días del funeral de Carlos V

El perro Salomón aún vivía a principios de 1559, ya que tras describir los gastos en calzas y otras prendas entre las cuentas de don Francisco de España, Maestro de la Cámara del rey Felipe II de los años 1559 al 1598, sufre una ligera alteración al copiar los dos escritos con que termina el apartado correspondiente a los trompetas y atabaleros.



Felipe II junto a un perro (aparentemente un lebel) que parece custodiar dos papeles, probablemente los votos de los reyes (*Vidriera del Rey*, 1557, Gouda)

¹⁵¹ H. Kamen, *Enigma*, pág. 130, nota 47: «Parece que sólo un hecho, tal y como declara el autor, permanece "indisputable": mientras vivía en Bruselas, en 1558, Felipe tenía un perro al que llamaba Salomón».

En el segundo de ellos se reseñan las cuentas de Juan de Villadiego, calcetero, que añade a las cuentas de las calzas de los cazadores de Felipe II los gastos de los que Solar-Quintes apunta eran sus lebreles favoritos: «Rosilla», con un gasto de 365 plaças (una moneda antigua de los Países Bajos), «Salomón», con nueve plaças, y «Capitán», con 153 plaças. En total, 527 plaças que equivalen a los días de manutención de los perros. El importe de la plaça no fue anotado.

Estos datos permiten asegurar que el pobre perro Salomón murió el día 9 de enero de 1559, pocos meses antes de partir el 20 de agosto hacia España.¹⁵² También me permite señalar que Felipe pudo buscar otro nombre para su perro, como Marco Aurelio, Alejandro o Hércules, pero a estas alturas estaba claro cuál era el personaje histórico con el que sentía más sintonía.



P. P. Rubens, *Juicio de Salomón* (detalle del lebel y de Salomón, 1694-95, Museo del Prado)

«*El annus horribilis*»

En ese año de 1558 falleció gran parte de las personas que componían el círculo familiar del rey. Fue un año de continuos velos, lutos y funerales, con lo que ello debió afectar a su *sensibilidad hacia la muerte* en un joven que ya había perdido a su madre a los doce años y que había enviudado ya dos veces. Además hemos visto como Carlos V le dejó como última y sorprendente obligación el buscarle una tumba en una *nueva fundación* en España, pero no en Granada.

Un año después de la muerte de su tío Juan III de Portugal (hermano de la Emperatriz), murieron sucesivamente una tía (Leonor de Francia, 18.02.1558), su

¹⁵² Archivo General del Palacio Real de Madrid, Administración General, leg. 6724, sin foliar. Recogido por N. A. Solar-Quintes, «Nuevos documentos», pág. 861. Debo esta cita a José Luis Gonzalo.

padre (Carlos V, 21.09.1558), la otra tía (María de Hungría, 18.10.1558), su mujer (María Tudor, el mismo día que su primo el cardenal Reginald Pole, 17.11.1558) y, aunque no sea comparable, a los diez días del funeral de su padre (30.12.1558), murió también su querido perro Salomón (9.01.1559). Sólo 1568 sería un año comparable, con las muertes de Isabel de Valois y el príncipe Don Carlos.

Sin embargo, algo cambió en 1559 su suerte, porque antes de partir hacia España los que murieron fueron sus mayores enemigos: el rey de Francia (Enrique II, su reciente suegro, 10.07.1559) y el Papa (Pablo IV, 18.08.1559). Además se casó de nuevo con la joven y bella Isabel de Valois (22.06.1559, por poderes) con la que empezaría una nueva y feliz vida en España a partir de febrero de 1560. El Escorial ya no sería sólo la tumba de su familia, sino un lugar de retiro espiritual del feliz esposo con sus dos queridas hijas.

Antes de salir para España, el 15 de julio de 1559 Felipe II desde Gante tomó una decisión trascendental para la arquitectura española: contrató a Juan Bautista de Toledo –entonces en Nápoles– para ocuparse de los proyectos arquitectónicos del monarca.¹⁵³ Dos meses antes había mandado a Gaspar de la Vega a visitar edificios ingleses y franceses, lo que confirma la idea de Felipe II de construir un edificio que superara los principales monumentos de estos países o al menos de no quedar por debajo de que lo que viera allí. El 8 de septiembre de 1559, partiendo en barco desde Flandes, Felipe II llega a Valladolid donde le recibieron con la ciudad engalanada y los habituales arcos triunfales.

Pese a la abundante correspondencia que se conserva de Felipe II, apenas se guardan algunas sobre la contratación del arquitecto, y por desgracia ninguna del desarrollo del proyecto con el rey, tan sólo documentación técnica.¹⁵⁴ Tal vez la posible correspondencia entre el rey y su arquitecto se perdiera en el naufragio de la biblioteca de Juan Bautista. Su esposa, dos hijas, libros y documentos viajaron por mar desde Nápoles, pero el barco se perdió –seguramente

¹⁵³ Sabemos que Juan Bautista de Toledo nació hacia 1515, aunque no tenemos datos fiables ni siquiera de su lugar de nacimiento

¹⁵⁴ Tal vez sencillamente la concreción de la idea se hizo de forma oral y no se necesitara documentar por escrito, la vida del arquitecto no está todo lo documentada que cabría esperar. La tradición literaria cuenta como Juan Bautista de Alfonso –según el nombre de los documentos italianos– trabajó para Miguel Ángel en San Pedro de Roma desde 1546 a 1548, por lo que seguramente su formación era ya completa. Toledo representó en España al arquitecto ideal del Humanismo según los grandes tratadistas, con conocimientos en artes, letras y técnica. En Italia también desarrollaría una notable experiencia en el mundo de la ingeniería, en lo que muchos han querido ver el origen de la «arquitectura desornamentada» (cfr. J. Rivera, *Juan Bautista*, págs. 21, 38 y 358). Sería ingenuo pensar que una persona tan perfeccionista y que se implicó de una manera tan obsesiva en el proyecto y la decoración de El Escorial como Felipe II diera carta blanca a Juan Bautista de Toledo para idear de cualquier manera el edificio que sería su residencia habitual y que estaba destinado a ser símbolo y tumba de los Habsburgo. Más bien ocurrió lo contrario. G. Kubler (*El Escorial*, pág. 45) cree que la posición del arquitecto fue de constante caída desde 1562: «en 1563 el monarca le evitó, en 1564 le sometió a examen por parte de personas ajenas y en 1565 le ignoró».

atacado por los turcos– en una tragedia de la que Toledo nunca pareció recuperarse.¹⁵⁵

Felipe II, «el otro Salomón», recibe a la Reina de Saba

Pero la más importante manifestación del «salomonismo» de Felipe II la podemos encontrar en el cuadro de la Catedral de Sint-Baafs (San Bavón) en Gante que Lucas de Heere (1534-1584) pintó en 1559 con motivo del cerramiento del coro para el capítulo XXIII de la Orden del Toisón de Oro, en el que Felipe aparece ocupando el trono del rey Salomón mientras recibe a la reina de Saba.

Heere pintó el cuadro basado en el conocido episodio bíblico (I Re 10:1) por orden de Viglius Aytta de Zuichem (1507-1577), canciller de la Orden del Toisón de Oro, presidente del Consejo de Estado desde la época de Carlos V y maestro y amigo personal del rey Felipe II durante su larga estancia en Bruselas.¹⁵⁶



Salomón es representado con los rasgos de Felipe II: rubio, con barba, labio belfo y mentón acusado. El atuendo, corona de laurel incluida, es más bien el de

¹⁵⁵ G. Kubler, *La obra de El Escorial*, pág. 42. También pudo perderse en el incendio de la Torre Dorada del Alcázar de Madrid junto con las maquetas y las trazas del proyecto primitivo.

¹⁵⁶ W. de Groot, «Viglius van Aytta», pág. 146. Viglius comenzó estudio literatura y derecho en Deventer, Lovaina, Dôle, Aviñón y Valence, donde se doctoró en 1529. Posteriormente viajó por Francia, Alemania, Suiza e Italia, donde mantuvo relaciones con Erasmo de Rotterdam. Entre 1535 y 1541 fue miembro de la Alta Corte Imperial de Espira y profesor de derecho en Ingolstadt (Baviera). Fue tutor del príncipe Felipe durante su primer viaje a los Países Bajos. Por intercesión de Granvela, Carlos V le nombró presidente del Consejo Privado en Bruselas en 1549, junto a Egmont, Orange, Berlaymont y Granvela. Fue miembro del Gran Consejo de Malinas, y hasta 1554 presidente del Consejo de Estado. Gran humanista, fue uno de los juristas más eminentes de su tiempo. Se le considera el autor intelectual del gobierno Habsburgo en Bruselas y de la separación de los Países Bajos del Imperio en 1547. También representó a María de Hungría en la Dieta de Augsburgo.

un emperador romano que el de un rey judío, como el templo clásico que se ve tras él. Los consejeros rodean al rey, en una típica referencia a las ideas de Erasmo de Rotterdam.

El trono no deja lugar a dudas de la intención del cuadro: se trata del famoso trono de oro y marfil de Salomón, con dos leones flanqueando sus brazos y seis escalones con otros tantos leones en ellos (I Re 10:19 y II Cron 9:18).¹⁵⁷



El rey Salomón recibe a la Reina de Saba (Catedral de Gante; 183 x 260 cm)

La reina de Saba representa en una sutil alegoría a los Países Bajos, que ponen a su disposición todas sus riquezas a cambio de un gobierno justo y sabio. La presencia de sabios consejeros y soldados junto al rey subrayan esta típica idea erasmista, vista ya muchas veces antes en el *felicísimo viaje*. La composición

¹⁵⁷ H. Kamen (*Enigma*, pág. 121) insiste, como en el caso de Felipe de la Torre, en su idea de que lo que pasó en los Países Bajos no tuvo nada que ver con la gestación de El Escorial, como si Felipe II apenas hubiera pasado por allí: «El pintor se las ingenió para realizar su cuadro a tiempo (está fechado en 1559), y se encargó (obviamente siguiendo órdenes) de otorgar al rey Salomón los rasgos faciales del nuevo soberano de las provincias, Felipe II. En el marco del cuadro, al rey español se le describe en latín como *alter Salomon* ("otro Salomón"). Estas referencias al personaje bíblico se hicieron, como podemos ver, muy lejos de España y en un contexto que nada tenía que ver con la Península. El rey Felipe que aparece en ellas era el soberano de los Países Bajos, no de España. Por el contrario, los españoles no mencionan el tema de Felipe II y Salomón hasta casi treinta años después». Ya hemos visto que nada de esto es cierto.

está basada en la misma fuente que la de la vidriera de San Juan Bautista de Gouda, a la que me he referido antes.



El texto latino del marco del cuadro señala inequívocamente la relación entre Felipe II y el rey bíblico: «**ALTER ITEM SALOMON, PIA REGUM GEMMA PHILIPPUS, UT FORIS HIC SOPHIAE MIRA THEATRA DEDIT**», que se puede traducir como «Igualmente **el otro Salomón, Felipe** el más pío entre los soberanos, dio muestras de su impresionante sabiduría tanto aquí como en el extranjero».

El uso del latín y del fondo arquitectónico clasicista, combinados con una escena bíblica de intenciones moralizantes, son típicos del humanismo cristiano de origen erasmiano tan arraigado en los Países Bajos, del que ya hemos visto numerosos ejemplos en capítulos anteriores.



Tal vez no fuera Felipe II el que encargara directamente que se pusieran esas palabras en el marco, pero no parece que le molestara en un día tan señalado como fue la primera vez que ejerció su maestrazgo en la Orden del Toisón de Oro. El que lo ordenó fue nada menos que el Presidente del Consejo de Estado y del Consejo Privado, cargos de alta confianza, lo que nos sugiere que Ayta sabía cómo agradar a su *sabio* rey.



En la página siguiente, detalle de Felipe II en el cuadro de Gante (1559) junto al retrato del monarca debido a Tiziano en 1551 (Museo del Prado, Madrid; 193 x 111 cm)





Felipe II, el «crudelis princeps»: contrapropaganda holandesa

Los ecos de estas comparaciones seguirían incluso tras las guerras religiosas con los protestantes, aunque no siempre como panegírico. Hendrick Goltzius (1558-1617), colaborador del famoso grabador Felipe Galle, realizó un grabado en el último cuarto del siglo XVI, con una interesante alegoría contra la Inquisición.

Salomón es representado como el «*crudelis princeps*» (el cruel soberano, Felipe II), rodeado de la «*Falsa Ecclesia*» (la madre falsa) y los malos consejeros, sin escuchar a la «*Vera Ecclesia*» (la verdadera madre).

Salomón deja en el suelo al niño muerto (Barrabás, el verdadero delincuyente) y, a diferencia del relato bíblico (I Re 3:16-28), parte en dos el niño vivo (Cristo). Éste representa a las víctimas de la Inquisición que, como Cristo, fueron muertas y martirizadas injustamente. Los malos consejeros alrededor del trono personificaban las prácticas de Inquisición. Mientras, los protestantes de la parte delantera muestran su oposición a los malos consejeros.¹⁵⁸

Como vemos, los paralelismos bíblicos no eran simplemente exaltaciones de la actividad constructora de Salomón y de sus cualidades de sabiduría, prudencia y pacifismo, sino que tenían mucho de propaganda religiosa, algo especialmente importante en los Países Bajos.



¹⁵⁸ Pese a que no se atacaba directamente a Felipe II, el texto latino de la esquina derecha del grabado no deja lugar a dudas de la intención del mismo: «*Sed venit hora ut omnis qui interficit vos, arbitretur obsequi. Se prestare Deo*» (Juan 16:2); es decir, «Se acerca la hora en la que quien os mate creará que da culto a Dios». Y sigue: «*In multitudine populi Dignitas regis et In paucitate plebis Ignominia principis*» (Pro 14:28); que se traduciría «Un pueblo numeroso es la gloria del rey, y la escasez de súbditos es la ruina del príncipe». A continuación: «*Princeps qui lobenter audit verba mendacij omnes ministros habet Impios*» (Pro 29:12); «Cuando el príncipe escucha las relaciones mentirosas, todos sus ministros son malos». Más abajo: «*Venite sapienter opprimamus eum, ne forte multiplietur*» (Exo 1:10); «Procedamos cautamente con él, para que no siga multiplicándose». Finalmente, en la línea inferior se lee: «*Quando obstetricabit is hebreus et partus tempus aduenerit, si masculus fuerit, interficite illum si faemina referuante*» (Exo 1:16); que significa, «Cuando asistáis en un parto a las hebreas, mirad sobre las dos piedras: si es niño, matadlo; si es niña, dejadla vivir». Cfr. *Catálogo Catharijneconvent*, pág. 109.



Pero veamos en qué quedaron tantas llamadas al «salomonismo» de Felipe II en el Monasterio de El Escorial, el edificio que muchos señalarían como un «nuevo Templo de Salomón». En 1563 comenzó la construcción de El Escorial al estilo clásico romano en una escondida montaña del centro de la Península, que era a su vez el centro espiritual y político del imperio filipino.

PARTE II: EL NUEVO TEMPLO DE SALOMÓN

«Tomaremos de las matemáticas aquellas cosas que cuyos principios pertenecen a nuestro menester [...] pero en todo nuestro quehacer que no se me considere como matemático, sino como arquitecto que escribe de estas cosas.»

Leon Bautista Alberti, *De Re Aedificatoria*.

7. La génesis de la idea de El Escorial

Como he adelantado en la primera parte del libro, y una vez expuestas las pruebas documentales que señalan la afinidad de Felipe II con el rey Salomón, voy a presentar en esta segunda parte las pruebas empíricas que demuestran la coincidencia de las medidas y los esquemas arquitectónicos del Templo de Jerusalén y El Escorial. Pero antes de seguir, me gustaría hacer una puntualización.

Los libros de divulgación sobre el asunto, incluso los aparentemente más serios, suelen basarse implícitamente en dos silogismos que podrían resumirse así: «El Templo de Salomón era un edificio hermético y ocultista. Como en esa época la gente culta estaba abierta a ciertas ideas de origen arcano, el Templo de Salomón pudo estar en la mente de Felipe II y por lo tanto el Monasterio ser un edificio mágico».¹⁵⁹ El bando contrario tendría este otro silogismo: «El Templo de Salomón era un paradigma del hermetismo y el ocultismo. Dado que Felipe II se oponía totalmente al ocultismo, es imposible que aceptara que El Escorial se basara en el edificio bíblico».

El lector se habrá percatado de que tanto unos como otros se basan en la misma premisa, que ya adelanto considero totalmente falsa. El Templo de Jerusalén, al menos para los hombres del siglo XVI, no era un edificio hermético o mágico. Era la *primera casa* que –según la Biblia– Yahvé ocupó en la Tierra para *vivir entre su pueblo*. Y Salomón no era ni mucho menos un mago ni un masón,¹⁶⁰ al

¹⁵⁹ El argumento está totalmente cogido con pinzas, pero es el que expone René Taylor (*Arquitectura y magia*, pág. 11) en la introducción a su libro.

¹⁶⁰ Los libros modernos que hablan de Salomón tienen títulos tan floridos como *La verdad sobre el Templo de Salomón*, *Las Clavículas de Salomón*. *Libro de magia* y *El oráculo de Salomón*.

menos no para los humanistas del siglo XVI, sino que era un prestigioso rey de la antigüedad bíblica, modelo de sabiduría y prudencia en el gobierno.¹⁶¹

Por eso criticaré directamente en los próximos capítulos el engañoso trabajo de René Taylor, que con los años ha conseguido que cuaje entre estudiosos y lectores la idea de El Escorial como un centro mágico. Todavía me parece increíble que un estudio con tan poca base documental sobre el Monasterio y tantas alegres alusiones a un Renacimiento donde todo parece ser mágico y hermético pueda haber calado tanto entre los investigadores de El Escorial.

También valoraré las opiniones que Henry Kamen ha expuesto en su último trabajo sobre El Escorial y el Templo de Salomón, sobre todo porque no entiendo su incapacidad de separar el «salomonismo» bíblico del mundo mágico y esotérico, de ver que hay un Templo de Jerusalén religioso y ortodoxo que encaja perfectamente con la personalidad de Felipe II y con la arquitectura de El Escorial. En cualquier caso me gustaría resaltar aquí que, con la excepción del asunto salomónico, su trabajo es muy brillante y novedoso, totalmente imprescindible y –a diferencia del de Taylor– muy riguroso.

Sin embargo, debo reconocer también errores propios. La lectura del texto de Kamen me ha hecho reflexionar sobre hasta qué punto los acontecimientos del funeral de Carlos V pudieron ser la espoleta generativa de El Escorial. Llegué a afirmar que «el 29 de diciembre de 1558, mientras atendía al funeral de su padre, a Felipe *se le ocurrió la idea que necesitaba*, y que tal vez había ido cristalizando en su mente. Iba a crear la tumba de su padre basándose en el ejemplo más prominente de arquitectura religiosa: el Templo de Jerusalén».¹⁶²

Me temo que, leída esta afirmación años después, la afirmación no tiene bases científicas que la sostengan. Como dice Kamen, es cierto que «no hay ningún documento que sugiera que a Felipe se le ocurrió alguna idea en esos momentos».¹⁶³ Fue un exceso, y reconozco mi error. En los próximos capítulos trataré de explicar cuál fue el proceso de generación de la *idea* de El Escorial.

¿Fueron San Quintín y San Lorenzo los desencadenantes de El Escorial?

La *Carta de Fundación* señalaba que el Monasterio se dedicaba a San Lorenzo, pero sin incluir directamente la consabida idea de que en su festividad las tro-

¹⁶¹ La discusión en el siglo XVI estaba más bien en saber cuáles de los libros de la Biblia habían sido escritos realmente por Salomón. El prestigio de la sabiduría de Salomón era tan fuerte que se le atribuían obras difícilmente pudieran ser suyas, como los *Proverbia Salomonis* (obra recomendada por Erasmo y una de las preferidas por Felipe en su juventud), la *Sapiencia*, el *Eclesiastés* y el *Cantar de los Cantares*. Cfr. M. Bataillon, *Erasmo y España*, pág. 460.

¹⁶² J. R. de la Cuadra, «Origins of Salomonism», pág. 173.

¹⁶³ H. Kamen, *Enigma*, pág. 131.

pas de Felipe II derrotaron a las francesas en San Quintín. Algunas fuentes de la época lo relacionaron también con la posibilidad de que las tropas arrasaran una iglesia dedicada al santo, por lo que el rey haría un voto a San Lorenzo, aunque esto ya fue discutido por el mismo padre Sigüenza en su época.¹⁶⁴

En esta carta fundacional, firmada por Felipe II el 22 de abril de 1567, cuatro años después del comienzo de las obras, el rey cita como las «consideraciones» por las que se fundó y edificó El Escorial el agradecimiento a Dios por los beneficios obtenidos, por mantener sus Reinos dentro de la fe cristiana en paz y justicia, para dar culto a Dios, para enterrarse en «una cripta» el propio rey, sus mujeres, hermanos, padres, tías y sucesores, y donde se dieran continuas oraciones por sus almas:

1. Reconocimiento de los «muchos y grandes beneficios que de Dios nuestro Señor habemos rescibido» y «cuánto Él ha servido de encaminar y guiar los nuestros hechos, e los nuestros negocios a su santo servicio».
2. Por «sostener y mantener estos nuestros Reinos es su sancta Fee y Religión, y en paz y en justicia».
3. Porque a Dios le agrada que le edifiquen y funden iglesias «donde su sancto nombre se bendice y alaba» y donde los religiosos den ejemplo de fe.
4. Para que «se ruega e interceda Dios Nuestro Señor por Nos e por los reyes nuestros antecesores e subcesores, e por el bien de nuestras ánimas», según la orden dada por el Emperador «en el cobdecilo que últimamente hizo nos cometió y remitió lo que tocaba a su sepultura y al lugar y parte donde su cuerpo y el de la Emperatriz y Reina, mi señora y madre, había de ser puestos y colocados».
5. Y para que «por sus ánimas se hagan y digan *continuas* oraciones, sacrificios, conmemoraciones e memorias».¹⁶⁵

La *Carta de Fundación* sólo señala más adelante que El Escorial se «fundó a devoción y en nombre del bienaventurado Sact Lorenzo por la particular devoción» al santo del rey y «en memoria de la merced y victorial que en el día de su festividad de Dios comenzamos a recibir».¹⁶⁶ Como vemos San Quintín no se cita más que indirectamente, tal vez por evitar citar una batalla entre los motivos de fundación de un edificio religioso.

¹⁶⁴ Sobre el famoso voto por haber destruido un convento de frailes de San Lorenzo en San Quintín J. de Sigüenza (*Fundación*, III.I, pág. 25) comenta: «aunque nunca hizo voto de ello, como algunos, sin saberlo bien, han osado afirmar y sacarlo en público». También A. Bustamante (*Octava Maravilla*, pág. 11) desmitifica el origen de esta creencia histórica y sobre todo pone en duda la existencia del voto del rey, ya que «no existe tal orden monacal».

¹⁶⁵ *Testamento y codicilos-Carta de Fundación*, págs. 71-72.

¹⁶⁶ *Ibidem*, pág. 73.

Las guías de visita a El Escorial repiten sin excepción la victoria en San Quintín como causa principal hasta el punto de señalar que, por ganarse en el día de San Lorenzo, el Monasterio se hizo con forma de parrilla, probablemente por el atractivo y simplicidad de la historia. Sin quitarle importancia a este momento, que se destacó desde entonces como la primera batalla importante que ganó el joven rey, lo cierto es que San Quintín cayó realmente el 29 de agosto, y el 10 de agosto Felipe estaba en Cambrai, a cuarenta kilómetros de la batalla. Ese día sólo fracasó estrepitosamente el ataque francés sobre el cerco.

En una carta a su padre con fecha 11 de agosto el rey escribía: «Mi pesar de estar ausente supera a cuanto Vuestra Majestad pueda suponer». Felipe se sentía observado por el Emperador y por toda la corte, además de por sus enemigos. Ahora era ya rey y era su primera gran batalla, la primera vez que debía probarse a sí mismo y competir con la sombra de su padre.¹⁶⁷

Pero la guerra quedó muy lejos de acabar. Para los franceses la batalla fue una gesta de resistencia ante un ejército muy superior que disuadió a Felipe de continuar hasta París. En el año siguiente se pierde Calais y se vence en Gravelinas, y Francia recuperará la plaza como uno de los acuerdos de la Paz de Cateau-Cambrésis en abril de 1559. Autores como Hernández Ferrero creen que la batalla de San Quintín fue de consecuencias más bien modestas dentro del teatro europeo del siglo XVI.¹⁶⁸

En realidad, como la batalla no modificó en nada el escenario europeo, el principal rédito que se sacó de San Quintín fue obligar a Francia a firmar una paz duradera con España. El papado, el otro gran enemigo de la corona española junto con *el Turco*, también tuvo que capitular con España, al perder el apoyo francés.

El duque de Saboya, primo del rey y gobernador de los Países Bajos, recuperó su ducado y casó con Margot, hermana del rey, y ya en Italia, dedicó una iglesia a San Lorenzo en Turín, su nueva capital. Felipe se casó con la primogénita de Enrique II y Francia dejó de ser un peligro.

El problema es que San Quintín, pequeña ciudad cercana a París (la toma de la capital sí que hubiera justificado el levantamiento de un monumento) y que setenta años antes había sido un pequeño estado flamenco, parece un *desencadenante muy pobre* para lo que fue finalmente El Escorial. Una obra que *comprometió tantos recursos en tiempo y dinero* al rey no se pudo construir sólo para agradecer a San Lorenzo esa victoria.

¹⁶⁷ M. Fernández Álvarez, *Felipe II*, págs. 765-767. H. Kamen (*Enigma*, pág. 55) hace un emocionante relato de la batalla y del retraso de Felipe, causado por la logística de sus aliados ingleses, pese a lo cual él intentó llegar hasta el último momento antes del día 10: "Y no siendo menester por estorbar el socorro, *deveys excusar de darles la batalla hasta que yo llegue*, que veremos lo que convendrá hazerse"».

¹⁶⁸ J. Hernández Ferrero, *Orígenes históricos*, pág. 18.



Y en cuanto a la parrilla de San Lorenzo, que según la tradición fue martirizado en una el 10 de agosto del año 258, llegando incluso a pedir que le tostaran del otro lado, hoy sabemos por Attwater que en realidad el santo fue decapitado.¹⁶⁹ Además, como veremos, el proyecto original del monasterio no guardaba ningún parecido con una parrilla.



En mi opinión el señalar para la posteridad de una manera tan directa la fecha de esa batalla tiene mucho de afrenta a los franceses, dejándoles claro que Dios

¹⁶⁹ *Ibidem*, págs. 13-26.

se había puesto de su lado. No en vano, durante algún tiempo Felipe llamó al Monasterio «Sant Lorenzo de la Victoria».

Sin embargo, pronto perdió sus resonancias guerreras, probablemente por respeto a la reina Isabel de Valois, hija del rey vencido, y porque el monarca estaba más cómodo en posiciones pacifistas.¹⁷⁰

Algo parecido puede decirse del destacar ante los protestantes que la victoria fue conseguida gracias a la *intercesión* del santo del día de esa batalla, San Lorenzo, poniendo su nombre al edificio al que se *dedicaba*.¹⁷¹ La posibilidad de que los santos pudieran *interceder* ante Dios por los hombres estaba muy cuestionada por la Reforma. Sin duda fueron gestos de los que se sacó gran provecho propagandístico para la causa católica.

Esta idea del apoyo divino, tan típicamente providencialista en Felipe II, se acabó convirtiendo en un *eslogan* para turistas, con lo que perdió todo su empaque. Pero ya he señalado más arriba que el agradecimiento a Dios por esta victoria no justifica *por sí sólo* el levantamiento de un complejo tan costoso como El Escorial. Por contra, creo que esa idea unida a la construcción de una tumba para la familia de Carlos V sí que lo justifica.

Agradecimiento a Dios vs. tumba familiar: Fe y dinastía

El porqué decidió Felipe unir el deseo de su padre con el suyo propio del agradecimiento a Dios por los favores recibidos en las primeras batallas en el mismo edificio es algo a lo que nadie parece haber dado demasiada importancia. Perfectamente *podría haber levantado dos edificios diferentes*, lo que le hubiera permitido explayar su afición a la arquitectura. Estoy convencido de que el monasterio dedicado a San Lorenzo hubiera sido mucho más modesto que su tumba familiar, pero nunca lo sabremos con certeza.

¹⁷⁰ Carta del prior jerónimo de 17 de junio de 1561 en respuesta a otra del rey de 16 de abril; un documento de 1562 también lo llama «della Victoria» (cfr. J. Sáenz de Miera, *Obra insigne*, pág. 29). El sobrenombre de «Sant Lorenzo el Real» fue sugerido por el secretario Hoyo en una carta al rey de febrero de 1563, de acuerdo con el prior, el padre Huete, por «algunos respetos», lo que fue aceptado por Felipe II (*ibidem*, pág. 30).

¹⁷¹ Hay que tener clara una distinción, los católicos sólo *adoran* a Dios. Adoración consiste en someterse completamente a un ser, considerándolo como cosa divina. Por lo tanto este culto se debe sólo a Dios. Por otra parte *veneran* a la Virgen, los Ángeles y los Santos. Veneración consiste en rendir homenaje a una persona por algún mérito especial. El Catecismo Cristiano respecto a la intercesión dice: «957: Por el hecho de que los del cielo están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad [...] no dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra [...] Su solicitud fraterna ayuda pues, mucho a nuestra debilidad.» Los protestantes, por contra, afirman que es pecado de idolatría pedir a alguien que no sea Cristo que interceda por nosotros, ya que Él es el único mediador entre Dios Padre y los hombres.

Creo que el destacar el agradecimiento al Señor a través de San Lorenzo se usó para dejar claro que El Escorial era un edificio levantado en honor a Dios, aún más, como *Casa para Dios*.¹⁷² Así, las tumbas –*humildemente* escondidas bajo el altar hasta la construcción del Panteón en el siglo XVII, pero con unos espectaculares cenotafios adorando al Sagrario– y el palacio –con también *humildes* acabados, pero con unos espectaculares oratorios ante el altar– se subordinaban al Templo, única parte de El Escorial decorada con mármoles polícromos, participando tangencialmente de su grandeza.

La cronología puede ayudarnos a centrar el asunto.

- 2 jul. 1557: Felipe II hace testamento en Londres para enterrarse en la Capilla Real de Granada, como sus abuelos paternos.
- 10 ago. 1557, San Lorenzo: fracasa el ataque francés al cerco de San Quintín
- 27 ago. 1557: asalto y victoria de San Quintín; Felipe II llegó el día 15.
- 21. sep. 1558: Carlos V muere en Yuste tras dictar un nuevo codicilo¹⁷³
- 8 dic. 1558 (aprox.): Felipe II se entera en Grunendal de su muerte.
- 29 dic. 1558: Exequias de Carlos V; sermón de Richardot sobre el Templo.
- 3 abr. 1559: paz de Chateau-Cambresis; San Quintín vuelve a Francia.
- 15 jul. 1559: cédula desde Gante nombrando arquitecto a Juan Bautista.

¹⁷² Para el mundo contrarreformista del XVI la dedicación a Dios de un Templo se unía a la de algún santo concreto, como medio de intercesión ante el Señor. Otra vez el padre Sigüenza tiene que defender la postura católica frente a la protestante: «Se consagran iglesias no solo a Dios, sino también a algún santo particular [...] *Dicen los herejes que ésta es idolatría*, pues la consagración de los templos no es otra cosa sino una adoración latría, que solo se debe a Dios y no a ninguna criatura». Sigüenza diferencia así los templos de las basílicas: «Sólo advierto que hay mucha diferencia entre estos dos nombres: templo, basílica; y los que leyeren con atención los santos Concilios verán que hacen mucha distinción entre ellas cuando hablan apretadamente, aunque algunas veces usen de ellas con indiferencia hablando de una misma casa o edificio sacro. *Templo llaman con propiedad y con fuerza en cuanto se levanta y consagra para hacer sacrificio a Dios, y los sacrificios a Dios sólo se hacen, y no a ninguna criatura*; pero esta misma fábrica o capilla se llama basílica en cuanto se ordena para ornato y reverencia de las reliquias de algún santo o para conservar y venerar su memoria y sus imágenes, y que allí le honren como a tal, y le rueguen y supliquen les sea intercesor y abogado delante del Señor. Porque este nombre, basílica, no dice respeto a sacrificios pues aun los palacios de los Reyes se llaman basílicas, y de allí se tomó el nombre, como lo advierten nuestro Doctor de España San Isidoro (*Ethimol.*, lib. 15, cap. 15) para significar los templos e iglesias de Dios y de sus santos, que, como grandes y soberanos príncipes, reinan con Cristo» (*Historia*, III.XVIII, p. 231).

¹⁷³ V. Cadenas, *Carlos V en Yuste*, págs. 149-150. El Codicilo dictado por el Emperador Carlos en Yuste a su secretario Martín Gaztelu el 9 de septiembre, señalaba sus condiciones: : «[...] su majestad ha hecho y otorgado su testamento ante Francisco de Eraso [...] en seis días del mes de junio del año que pasó de 1554 [...] quedando el dicho testamento en todo lo demás, excepto en lo que en este codicilo será declarado [...] en una cláusula del dicho mi testamento, decía y declaraba que, do quier me hallase cuando Dios Nuestro Señor le pluguiera de me llevar de la presente vida, que mi cuerpo se sepultase en la ciudad de Granada [...] tengo por bien de remitillo, como lo remito, al rey, mi hijo, para que él haga y ordene lo que sobre ello le pareciere, con tanto que, de cualquier manera que sea, el cuerpo de la emperatriz y el mío estén juntos [...] Otrosí, ordeno y mando que [...] se haga una fundación por las ánimas de ambos y de mis difuntos».

Es decir, que desde la Batalla de San Quintín en 1557 hasta la contratación del arquitecto en 1559 pasaron cerca de dos años. Sin embargo, desde el conocimiento de la muerte del Emperador hasta esa contratación sólo pasaron poco más de seis meses, tiempo en el que debió sopesar las diferentes opciones que tenía. ¿Porqué tardó tanto en cumplir su deseo de conmemorar la festividad de San Lorenzo y tan poco en cumplir el deseo de su padre?

Mi sensación es que el rey no sólo entendió perfectamente el párrafo del sermón que Richardot le dedicó directamente a él (*«comme Salomon après le trespass du pere, edifie & dedie ce beau temple en Hierusalem: ainsi, que Vostre Majesté Roiale, après luy, emploieroit ses biens, & ses forces, pour estançonner les ruines du vrai temple de Dieu, qu'est l'Église»*), sino que debió impresionarle y hacerle reflexionar sobre exhortaciones parecidas que había recibido en España, Inglaterra y Flandes.

Él, que había sido ya retratado como un nuevo Salomón en Gante, cuajaba por fin la idea que le permitía, en un mismo edificio, cumplir su deseo de agradecer a Dios su victoria de San Quintín, enterrar con la dignidad de un Emperador a su padre y construir –como primero hizo Salomón– un Templo a Dios que sirviera como modelo a la nueva iglesia que se estaba refundando. Por eso el programa de El Escorial es tan complejo, y por eso es tan difícil ser reduccionista con sus intenciones.¹⁷⁴

Para Kamen la génesis de la idea de construir El Escorial fue un proceso ascendente que arranca en los estudios de arte y arquitectura del joven príncipe Felipe, se consolida con su contacto con la arquitectura renacentista europea en Milán, los Estados Alemanes, Inglaterra y los Países Bajos y se concreta tras la batalla de San Quintín, el 10 de agosto de 1557, que hace a Felipe reflexionar sobre los favores dados por Dios en esa batalla y busca agradecerlos con la construcción de un monasterio sin demora.¹⁷⁵ Señala también que es falso el que Felipe II quisiera hacer un panteón real.

Una tumba real en esa época no se entendía en otro lugar que en una lujosa capilla o directamente en un gran templo. Carlos V dejó claro en su último testamento del 7 de septiembre de 1558 que no quería una capilla ni una catedral,

¹⁷⁴ H. Kamen (*Enigma*, pág. 15) señaló que en España sólo las catedrales podían compararse con el proyecto de El Escorial, «construidas con lentitud, generación tras generación». Las órdenes religiosas levantaron en la Edad Media sus sueños militantes en Guadalupe o Montserrat en una época de intensa actividad constructiva, mientras que la nobleza sólo levantó castillos para alejar a sus enemigos, pero su «visión no abarcaba el sueño de erigir edificios eternos consagrados a Dios».

¹⁷⁵ H. Kamen (*XL Semanal*, pág. 53): «lo que quería el monarca, en realidad, era dar gracias a Dios por una victoria en otro país. La primera reacción personal a la batalla, por parte tanto de Felipe como del duque de Saboya, fue el reconocimiento de que se había tratado de una gracia concedida por el Creador. Ninguno de ellos se demoró, pues, en demostrarle su gratitud». En realidad *se demoró* bastante, nada menos que seis años.

como en su momento previó en Granada junto a sus padres, ciudad que ahora rechazaba explícitamente. Quería una *fundación*, un edificio creado *ex-novo*.¹⁷⁶

Los Habsburgo, a base de matrimonios y no de conquistas, se habían convertido en la mayor dinastía europea de la época: unían bajo su corona Borgoña, Austria, los Países Bajos, Aragón, el sur de Italia y Castilla, que había recuperado Granada y descubierto América. Y Carlos V había sido además Emperador de Alemania. Una figura tan importante no podía enterrarse en una capilla en Granada junto a los reyes de Castilla y Aragón, o con los antepasados borgoñones en Dijón, o con su abuelo Maximiliano en Innsbruck.

Lo cierto, es que justo antes de morir, Carlos V cambió de opinión y dejó la decisión en manos de su hijo, con la única condición de que fuera un edificio de *nueva construcción*. Sin duda, un reto para un gran amante de la arquitectura como lo era Felipe II.

La «interesada» adoración perpetua a Dios junto a la tumba familiar

Felipe II dejó bien claro que quería además que en los actos fúnebres se hiciera adoración perpetua a Dios, es decir que continuamente y a todas horas se hicieran misas de difuntos adorando a Dios, presente en el Sagrario en la Hostia Consagrada, pidiendo al Altísimo por las almas de los allí enterrados. Se reza a Dios, pero se reza también por el alma de los difuntos.

El Escorial entero está vertebrado en torno al Templo y las tumbas reales: la Basílica-tumba concebida como un todo único, inseparable, en un único espacio arquitectónico donde el Templo se construye sobre las tumbas, que a su vez dan sentido al Templo. Estas sutilezas y finalidades circulares se repiten constantemente en El Escorial. Felipe II quiere levantar la mejor de las tumbas, por lo que levanta simultáneamente el mayor de los Templos, mezclando las dos ideas: una tumba junto a la Casa de Dios, un Templo junto al panteón familiar.

Esa misma cuidada –e interesada– ambigüedad la encontraremos también en el dormitorio real. Felipe II quiere un aposento austero, pero construye a su lado un lujoso y costosísimo oratorio que le permite disfrutar de la ornamentación

¹⁷⁶ A. Bustamante (*Octava maravilla*, pág. 31) apuntó también certeramente que ningún rey español anterior acometió nunca un proyecto semejante a El Escorial. Yo añadiría que lo único comparable fue el programa que Carlos V acometió en Granada tras el nacimiento de Felipe en 1527, ciudad donde había pasado su luna de miel. Allí construyó un nuevo palacio en el recinto de la Alhambra y la gran catedral junto a la tumba de sus abuelos, comenzada en 1528, y prevista inicialmente para su propia tumba. Con la traza de El Escorial acabada y poco antes de la colocación de la primera piedra, Felipe II fijó en 1561 la capital del Reino en Madrid, un lugar donde al rey le gustaba ir de caza. La villa estaba estratégicamente situada en la sierra de Guadarrama entre Valladolid y Toledo, las anteriores capitales, y muy cerca de las principales residencias reales y sus fincas de caza: el mismo Escorial, El Pardo, La Granja, Valsaín, Segovia y Aranjuez.

del magnífico Templo a pocos metros de su cama, aprovechándose de que su religiosidad y su pía beatería no sólo se lo permitían, sino que quedaban ensalzadas. El lujo de la celda del prior es una muestra interesada de ese contraste.

A partir de ahí surgen otras necesidades. ¿Cómo conseguir la adoración perpetua al Sacramento, al mismo Dios presente en el Templo? Con la incorporación de un monasterio de la Orden Jerónima, comunidad muy afín a la Corona, cuya misión principal fuera la realización de esas continuas misas de difuntos. En realidad era una solución muy ensayada por los reyes castellanos, como demostró Chueca, y era una misión a la medida de esta orden.¹⁷⁷



Planta del convento de Sta. María de la Sisa, en Toledo y el de San Juan de los Reyes en Toledo (de Nicolás de Vergara *el Mozo*, en 1594-95).

No debemos ver los palacios monacales como aditamentos a los monasterios, sino como parte integrante y fundamental de los mismos, «fundidos, o mejor confundidos, en una totalidad político-religiosa». Se trata hasta cierto punto de confundir la vida mundana y transmunda y de enterrarse en la mismo techo donde se ha vivido. El contenido funerario de estas fundaciones es fundamental para su comprensión: «El monasterio es una fórmula para dotar a las tumbas de un servicio activo. Los restos del personaje fallecido no quedan nunca solos, les rodea la comunidad orante que ruega por ellos».¹⁷⁸

¹⁷⁷ J. M. Barbeito («Casa eterna», págs. 111 y ss.) también ha defendido las influencias de los monasterios de Yuste, Poblet, El Parral, Guadalupe y San Isidoro, el panteón de los Reyes Nuevos en la Catedral de Toledo y la Capilla de los Reyes Católicos en la Catedral de Granada, hasta los hospitales Real de Granada, Santa Cruz de Toledo y el de Santiago de Compostela, así como del Alcázar de Toledo.

¹⁷⁸ F. Chueca, *Casas reales*, p. 11 y 39. Para Chueca, en las primeras trazas los edificios que daban a poniente eran más bajos y sólo ya comenzadas las obras se duplicó su altura, por lo que «comprenderemos como la primera idea aproximaba más todavía el edificio a un monasterio tradicional». Dado que el monasterio tradicional disimétrico contradecía los ideales de composición del Renacimiento hubo que «buscar un expediente para que, salvando las disposiciones tradicionales, éstas se complementaran, hasta formar un todo simétrico, con otras añadidas [...] encerrando todo el conjunto dentro de un cuadro, como si se tratase de un gigantesco alcázar».

¿Pero porqué el Templo de Salomón?

La totalidad de los cronistas escurialenses compararon a ambos reyes desde la década de los ochenta hasta mucho después después de la muerte de Felipe II.¹⁷⁹ El mismo padre Sigüenza, tras sus numerosas referencias al «salomonismo» de El Escorial vertidas en su *Historia* del Monasterio (1600), cinco años después publica una *Descripción* de El Escorial en el que dedica el capítulo XXII completo a marcar las diferencias con el Templo de Salomón, especialmente en el aspecto presupuestario: «La comparación y conferencia de este templo y casa con otros edificios famosos, principalmente con el templo de Salomón».¹⁸⁰ Referencias análogas se encuentran en los escritos de Almela, Porreño, Santos, Ximénez y Caramuel.

Creo que Felipe II quería subrayar con la utilización del esquema arquitectónico del Templo bíblico que la presencia real de Dios en las iglesias a través de la Eucaristía no fue una invención de Trento, sino que en la Biblia se mostraba que se puede adorar a Dios en su propia Casa en la Tierra, que su presencia en los templos no era sólo simbólica como propugnaban los protestantes. En un amante del Antiguo Testamento como era Felipe II no fue en absoluto extraño ese intento arcaizante de vuelta al pasado de intentar tomar como modelo arquitectónico la primera *Domus Dei*.¹⁸¹

¹⁷⁹ En otro artículo («El Escorial en la literatura») he tratado el asunto de las crónicas en profundidad, y a él me remito para no alargarme innecesariamente. Destacaba el prólogo del *Vitruvio* de Juan Gracián (1582), dedicado a Felipe II: «otro Salomón y príncipe de los arquitectos», anterior a la colocación de las estatuas de David y Salomón; Diego Pérez de Mesa, *Grandezas y cosas memorables de España* (1590): «edificio y templo que parece imitacion, de aquel que fundó el sabio Rey Salomon en la santa ciudad de Hierusalem»; Paolo Morigi, *Historia breve* (1593): «lo possiano pareggiare in ogni sua nobil parte a quel gran che fece fabricare il gran Rè Salomone in Gierusalemme». Tras la muerte del rey también establecerán comparaciones, de una y otra manera: ya vimos como A. Cabrera (1598) repitió la frase de Gouda en el funeral de Felipe II: «Salomón, aquel celebratissimo Rey, con quien lo comparo, y aun con un Plvs Ultra, diciendo "Ecce Plus quan Salomon hic"», José de Sigüenza (*Descripción*, IV.XXII, 1600), que desde su puesto de nuevo bibliotecario de El Escorial dedica al asunto un capítulo completo y continuas referencias; fray Jerónimo de Sepúlveda, *Historia de varios sucesos* (1603); el *Thesoro* de Covarruvias (1611); fray Juan de Salazar, *Política Española* (1619); Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II* (1619); Baltasar Porreño, *Dichos y hechos* (1628); el anónimo *Estebanillo González* (1640); Baltasar Gracián, *El crítico* (1651); y Caramuel, *Arquitectvra recta y obliqua* (1678).

¹⁸⁰ Y es que la polémica por este asunto iba en aumento, ya que comienzan a surgir críticas hacia el fuerte aumento de gastos que el rey Felipe impuso a sus súbditos, en las que El Escorial debió verse como una suntuosidad innecesaria para la crisis del fin del siglo. Como por ejemplo podemos leer en un sermón de esa época del padre Luis de Azevedo (*Marial*, pág. 111): «Quando el Rey David quiso hazer un templo donde Dios morase, junto gran suma de riquezas de oro, plata, piedras preciosas [...] los principales del pueblo de Israel, de ver tanta suma de oro y piedras preciosas, decian que con aquel caudal se podian hazer muchos templos, como dezimos aca en Hespaña del templo sumptuosissimo de San Laurencio el Real del Escorial».

¹⁸¹ Ya he señalado antes que los protestantes no comparten la idea de que Dios vive en las iglesias a través de la Eucaristía. Los católicos se apoyaban en el Antiguo y en el Nuevo testamento para

Buscar otras interpretaciones a la elección del Templo de Salomón no solamente es ignorar *la interpretación más obvia*, sino que no encaja en absoluto con la personalidad obsesiva con la religión y el providencialismo de Felipe II, suficientemente demostrados a estas alturas.

A nadie se le ha ocurrido hacer una interpretación diferente de la biblista a la significación salomónica de la Capilla Sixtina. Ha bastado con el encuentro de una inscripción de uno de sus arcos comparando a uno de sus promotores con Salomón y la aceptación de la prueba empírica más clara –sus medidas guardan la misma proporción que las del Templo bíblico– para admitir la hipótesis.



Pero nadie ha buscado interpretaciones mágicas en las imaginativas composiciones de Miguel Ángel en sus paredes y techos. Nadie ha confundido a Nicolás V, Sixto IV o Julio II con amantes de la magia o precursores de la masonería por inspirarse en el Templo de Salomón.

Bueno, que «nadie» lo haya hecho realmente es muy difícil de asegurar, porque los escritores de libros divulgativos o científicos son muy atrevidos y se dejan tentar demasiado por sus fantasías y sus ganas de pasar a la posteridad. Y a veces incluso por sus empeños de que determinados personajes parezcan ser lo que les gustaría que fuesen, para sus particulares

vendettas con la Historia o con la Religión, atacándolos en una inútil ideologización que pretenden trascender al mundo actual.

defenderlo: Éxodo 25:8 «Y que hagan un santuario para mí, para que yo habite entre ellos. 29:45 «Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios». Levítico 26:11 «Haré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os aborrecerá». Ezequiel 37:27 «Mi morada estará también junto a ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo». Ezequiel 48:35 «La ciudad tendrá dieciocho mil codos en derredor; y el nombre de la ciudad desde ese día será: el Señor está allí». Juan 14:23 «Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada». 2 Corintios 6:16 «Porque nosotros somos el Templo del Dios vivo, como Dios dijo: habitaré en ellos, y andaré entre ellos». Apocalipsis 21:2-3 «Y vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que descendía del Cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, la morada de Dios entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos».

8. Las medidas de El Escorial: Herodoto y el codo bíblico

De las muchas teorías que se han divulgado sobre las *intenciones* del proyecto de El Escorial, tal vez la que se basa en el Templo de Salomón sea la más antigua y la más difundida.¹⁸² Sin embargo, tanto las fuentes contemporáneas como la mayoría de los autores modernos¹⁸³ se limitan a indicar la importancia simbólica del «salomonismo» en El Escorial, negando cualquier tipo de influencia del Templo de Jerusalén en su traza y medidas.¹⁸⁴

Y es precisamente en la arquitectura y en las medidas del monasterio donde podemos encontrar las principales influencias del Templo. El problema de las medidas es que el siglo XVI no se medía en metros, sino en pies, y cada país y región tenía una medida de pie diferente. Para complicar más el asunto, los antiguos hebreos construyeron el Templo usando codos.

La búsqueda de la equivalencia de dichas medidas nos llevará a un inmenso *mar de datos* donde los diferentes investigadores parecen competir por dar medidas totalmente discordantes, algunos de tanto prestigio como Vitruvio, Newton o Le Corbusier.

Por suerte para esta investigación, hacia 1560 el número de propuestas era mucho más limitado. Mediante el estudio de los textos contemporáneos de Felipe II y autores clásicos como Herodoto, entenderemos mucho mejor el origen de las medidas del edificio. Aunque aviso de antemano que se trata de un capítulo especialmente espeso. Temo que voy a tener que ponerme muy farragoso con este asunto de las medidas, porque me parece imprescindible para entender la *génesis* del proyecto de El Escorial.

Sobre la métrica antigua: pies y codos

En el Renacimiento, como prácticamente en todas las culturas y épocas, se medía en codos, pies, palmos y dedos, medidas antropométricas acordes con la idea de que «el hombre es la medida de todas las cosas». El problema es que las personas tienen alturas y medidas distintas, por lo que un edificio medido por un hombre más alto que otro tendría medidas diferentes. Para ello se establecían medidas oficiales. Era habitual marcar una vara de tres pies en algún lugar público como referencia para el pueblo.

¹⁸² Este capítulo es un resumen de mi publicación J. R. de la Cuadra, «Génesis de las medidas». El lector curioso puede consultarlo para ampliar mis fuentes y razonamientos.

¹⁸³ J. R. de la Cuadra, «Historiadores modernos».

¹⁸⁴ Con una notable excepción: L. Moya, «Caracteres peculiares». Una obra que toca el asunto con sorprendente claridad de ideas, desde el punto de vista simbólico, es la de C. von der Osten, *Estudio iconológico*.

El codo y el pie eran medidas de uso común en la España del siglo XVI, y lo serían hasta mediados del XIX. Pero cada región y cada época tenían medidas sutilmente diferentes. No medía lo mismo un pie burgalés que uno aragonés, romano, griego o asirio. Por otra parte, las medidas de la Biblia eran los codos egipcios o babilónicos, medidas imperantes en el Israel de Salomón y en la Babilonia de Ezequiel durante el exilio del pueblo hebreo.

Y en función de lo que se midiera se usaba también el pie y sus fracciones. Para medir el suelo de una habitación no se necesitaría más instrumento que nuestros propios pies, recorriendo el suelo poniendo uno a continuación del otro. Igualmente, cuando alguien decía que una habitación tenía cinco codos de altura nadie necesitaba hacer conversiones, imaginaban su propio codo.

Julia Roberts en *Pretty Woman*, intentando impresionar a Richard Gere, le comentaba casualmente en su primer encuentro: «Sabes que el pie mide como el brazo desde el codo a la muñeca? ¿Lo sabías? Lo sé por el Trivial». Mucho me temo que la medida de un codo en pies no esté tan clara como para que la bella Julia se gane un quesito.

Sobre las unidades de medida en El Escorial: el pie castellano

En el año 1567 y tras el fracaso del Ordenamiento de Montalvo, iniciado por los Reyes Católicos en 1484, Felipe II promulgó el código conocido como «Nueva Recopilación de las Leyes de España». El rey intentaba acabar con el caos legislativo existente, y con esa idea promulgó desde El Escorial la *Pragmática* del 24 de junio de 1568 en la que establece que «la vara castellana que se ha de usar en todos estos reynos, sea la que hay, y tiene, la ciudad de Burgos».¹⁸⁵

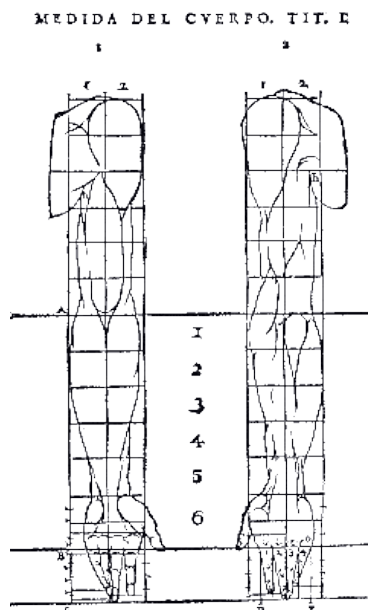
En cuanto a la unidad de medida usada en El Escorial, no cabe ninguna duda: se usó la tercera parte de la vara castellana, es decir el **pie castellano, que equivale a cuatro palmos o dieciséis dedos**. El padre Sigüenza¹⁸⁶ explica así el «pitipié» o escala gráfica de Herrera en los grabados de Perret:

¹⁸⁵ Este intento de unificación métrica no debió producir los resultados deseados, ya que, cuando en 1852 se dicta la Real Orden estableciendo el Sistema Métrico Decimal en España, se contabilizan hasta veinte sistemas de medida diferentes. Dentro de estos sistemas nos encontramos con valores que van desde los 0,768 m de la vara de Teruel hasta los 0,912 m de la de Alicante, además de las distintas cañas utilizadas en Cataluña, alrededor de los 155 centímetros, o el *destre* mallorquín con sus 4,214 m. La medida más extendida en su utilización era la vara de Burgos o de Castilla, con tres pies de 27,86 cm, difundida por veinticinco provincias, pero dándose singularidades como la de Madrid con su pie de 28,10 cm.

¹⁸⁶ J. de Sigüenza, *Descripción*, IV.I, pág. 292.

«El pie es una tercia de vara castellana, que tiene cuatro palmos, y cada palmo cuatro dedos, y cada dedo, cuatro granos de cebada ladilla». En el libro anterior explicaba lo que se entiende por palmo, que es diferente de «palma», es decir la distancia del extremo del meñique al pulgar: «[Los pies], que tienen dieciséis dedos, partidos en cuatro palmos (palmo se llama, hablando propiamente, los cuatro dedos de la mano por las conjeturas más altas); es este pie lo que responde a una tercia de la vara castellana».¹⁸⁷

El mismo Juan de Herrera lo confirma también en su *Sumario*: «va puesto un pie de vara Castellana, diuidido segun la constumbre destos reynos de Castilla en palmos, dedos y minutos de dedos, que ha sido medida común de toda esta fabrica».¹⁸⁸



Sobre el tipo de codo bíblico: el codo sagrado

Cuando la Biblia describe con minuciosidad las medidas del Arca de Noé, el Tabernáculo de Moisés, el Arca de la Alianza y los Templos de Salomón y Ezequiel utiliza una única medida: el codo. Pero, por distintos motivos, a lo largo de la Historia ha habido una gran controversia sobre cuánto medía este codo e, incluso, qué tipo de codo era.

El *codo vulgar*, el que usaba el pueblo, se tomaba a puño cerrado y medía seis palmos: era muy cómodo medir con una cuerda extendida y enrollarla posteriormente entre el pulgar y el codo. El número de vueltas multiplicadas por dos nos daría la medida en *codos vulgares*.¹⁸⁹ Ese debió ser el codo del relato del enfrentamiento entre el pastor David, armado sólo con su honda, y Goliat, el campeón filisteo, «cuya estatura era de seis codos y un palmo». Puesto que el

¹⁸⁷ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.III, pág. 44.

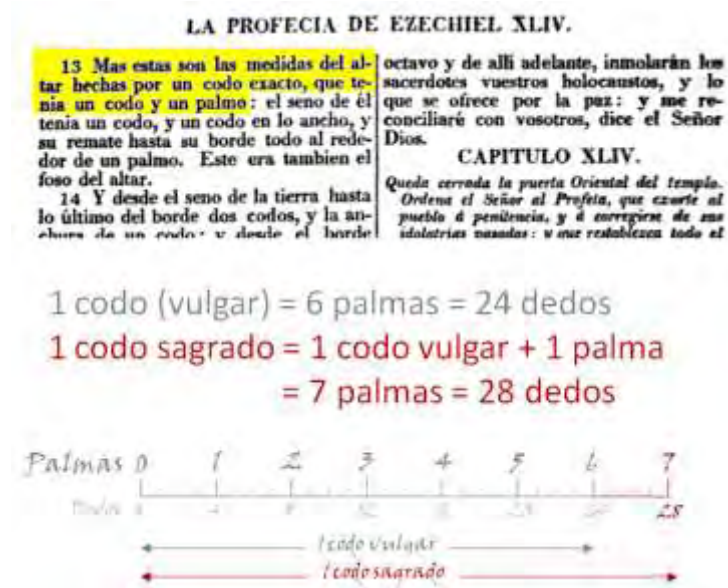
¹⁸⁸ J. de Herrera, *Sumario*, fol. 32v.

¹⁸⁹ En la Biblia hay varias maneras de referirse al codo, por lo que algunos lo consideraron errores de traducción y otros una oportunidad para hacer gala de su erudición filológica. La primera vez que se usa en el Texto Sagrado la palabra codo ('*ammâh* en el original, *cubitus* en la Vulgata) es al describir el lecho de hierro de Og, rey de Basán, cuyas medidas eran de 9x4 codos: «*Novem cubitos habens longitudinis et quatuor latitudinis ad mensuram cubiti virilis manus*» (Deut 3:11). La versión de la B.A.C. traduce esta última expresión por «codos ordinarios», aunque la Biblia de Ferrara (pág. 252), que fue traducida por sefardíes palabra por palabra en 1553, es más literal: «codo de varó».

palmo es la sexta parte del codo vulgar, su altura debió ser de 6,17 codos (unos 2,60 metros de estatura).¹⁹⁰

En la actualidad está totalmente aceptado que en el Templo de Salomón se usó el *codo sagrado*, distancia del codo al dedo medio de la palma extendida, y por tanto un palmo mayor que el vulgar. Lo avalan tanto la exégesis bíblica como la arqueología en Oriente Próximo y Egipto.¹⁹¹

Y en cuanto al codo usado por Ezequiel, cuando profetiza desde el exilio en Babilonia la reconstrucción del Templo de Jerusalén, tampoco hay la menor duda de que usaba ese mismo codo, un **codo sagrado de siete palmos o veintiocho dedos**, y no el codo vulgar romano de seis palmos y veinticuatro dedos.¹⁹²



¹⁹⁰ I Sam 17:4; «et egressus est vir spurius de castris Philisthinorum nomine Goliath de Geth altitudinis sex cubitorum et palmo» en la Vulgata; la Biblia de Ferrara traduce literalmente: «Y salió varón entre los dos: de reales de Pelestim Goliath su nombre de Gath: su altura seys codos y palmo»

¹⁹¹ F. Chueca, *Catedral de Valladolid*, pág. 73: «Es un hecho demostrado que los antiguos pueblos caldeo, egipcio, hebreo [...] utilizaban dos clases de medidas: unas eran las unidades de medidas sagradas reservadas a los templos y palacios de las sagradas dinastías, sólo conocidas y manejadas por los sacerdotes y los iniciados; las otras pertenecían al común del pueblo y eran empleadas en obras profanas y de utilidad [...] El codo egipcio, el codo piramidal, ya era conocido por el pueblo hebreo cuando llegó a Egipto, que lo consideraba como un precioso don recibido por revelación divina».

¹⁹² En la traducción de la B.A.C, dice: «un varón de aspecto como de bronce bruñido, que tenía en la mano una cuerda de lino y una caña de medir [calamus mensurae] [...] de seis codos; de un codo y un palmo [sex cubitorum et palmo]» (Ez 40:3-5). Aunque más adelante sea mucho más explícito: «He aquí las medidas del altar en codos exactos de codo y palmo [Istæ autem mensura altaris in cubito verissimo, qui habebat cubitum et palmum]» (Ez 43:13).

Mi propuesta: el codo de 31 dedos del padre Jerónimo del Prado

El jesuita Jerónimo del Prado, socio de Villalpando hasta su muerte en 1595, regaló a Felipe II el manuscrito *Compendio de la segvnda parte de los comentarios sobre el propheta Ezechiel*, como avance de los trabajos que estaban realizando en Roma desde 1592. Prado, interpretando al historiador griego Herodoto, proponía que habría que añadir tres dedos a los 28 dedos del codo castellano, ya que los codos reales babilónicos eran algo mayores que los de su época:

«El propheta Ezechiel captivo en Babilonia compara el codo sagrado y antiguo con el **comun** de Babilonia y dize que era **un palmo mayor** [cuatro dedos] por lo qual le llama en este lugar palmicodo. Herodoto que vivio en tiempo de los Persas, compara el codo Asirio, o Babilonio, que llama Regio (al de su tiempo), y dize que le excedia en **tres dedos** [...]».¹⁹³



Ultimamente consto de la diferencia el dho codo el qual dize creciendo con la sucesion delos tiempos y mudanças de Imperios. El propsero Ezechiel captivo en Babilonia compara el codo sagrado y antiguo con el comun de Babilonia o de Regio en su primer mayor por lo qual le llama en este lugar palmicodo. Herodoto que vivio en tiempo de los Persas compara el codo Asirio, o Babilonio, que llama Regio y dize que le excedia en tres dedos y no conguiere pie a pie en dos, pero este excedio al de Plinio en un dedo por que en el cap. 26. del libro 6. dize que el pie de los Asirios excede a pie en tres dedos. Y el pie griego cuyo imperio fue mudado despues de los Persas excedia al Romano en media onza que es la 24. parte del Romano y este Romano excede al nuevo en un dedo como lo podedes ver quinque y por las partes que dellas estan en las margenes.

que lata et aquae plena. Deinde murus quinquaginta cubitorum regionum crassitudine, ducentorum celsitudine. Est autem regius cubitus, quam is quo promensura utimur, tribus digitis maior.

179. Oportet certe me praeter haec differere, ubi sit consumpta terra, quae ex fossa fuerat egesta, et murus quomodo

κοίλα μὲν πηχίων βασιλίων εἶναι τὸ ἕλκος, ὕψος δὲ, ἀρκούσιον πηχίων. ὁ δὲ βασιλῆος πῆχυς τὸ μίσις ἐστὶ πῆχυς μέζων τριῶν δακτύλοις.

ἐστὶν. Δεῖ οὖν με πρὸς τούτοις ἐπιτερεῖσαι ἵνα τε ἐκ τῆς τείφης ἢ γῆ ἀναπισμώθῃ, καὶ τὸ τείχος ὄντως τρώπον ἐργασθῇ.

* ἔργον δολία vi 5. Mutata in M. Imper legatur ἑλπίδα. vii 48 ἑλπίδα; sed ista alia loca emendat sic, modo aliter.

TOM. I.

B b

Herodoto de Halicarnaso [s. VI a.C.], *Los nueve libros de la Historia*. Libro I, 178

que tiene cincuenta codos reales de ancho y de alto doscientos codos. (El codo real es tres dedos más largo que el codo ordinario.) Aparte de esto, debo decir aún en qué se empleó la tierra sacada del foso y de qué manera se construyó la muralla. A medida

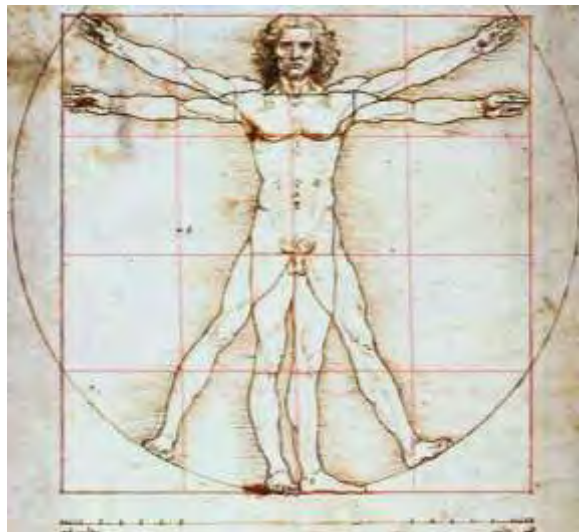
¹⁹³ J. del Prado, *Compendio*, pág. I-66.

Tomando por tanto **codos de 31 dedos**, es decir $31/16$ pies por codo, propongo medir El Escorial con un **módulo de 20 codos** ($20 \times 31/16 = 38\frac{3}{4}$ pies). Este módulo fue el usado por Salomón y Ezequiel para el *Sancta Sanctorum* (20×20 codos), el *Sancta* (20×40 codos) y el exterior del Templo (100×100 codos). Veremos ahora la traslación actual de este codo a metros.

Sobre la relación entre el pie, el codo y el metro

Situándonos en la época en que se construyó El Escorial, donde el metro todavía no se había *inventado*, el pie y el codo eran medidas de uso común, y su relación era clara y conocida. *Un codo vulgar mide pie y medio*, como fijaba por ejemplo Vitruvio¹⁹⁴, y por lo tanto una relación en dedos de $24/16$ (1,50).

Sin embargo, he señalado que los *codos sagrados* usados en la Biblia eran un palmo mayor, por lo que la relación debería ser de $28/16$ (es decir 1,75).¹⁹⁵



1 pie = 4 palmas = 16 dedos
1 codo = 6 palmas = 24 dedos

¹⁹⁴ Marco Vitruvio Pollion de architectvra, III.I, pág. 58.

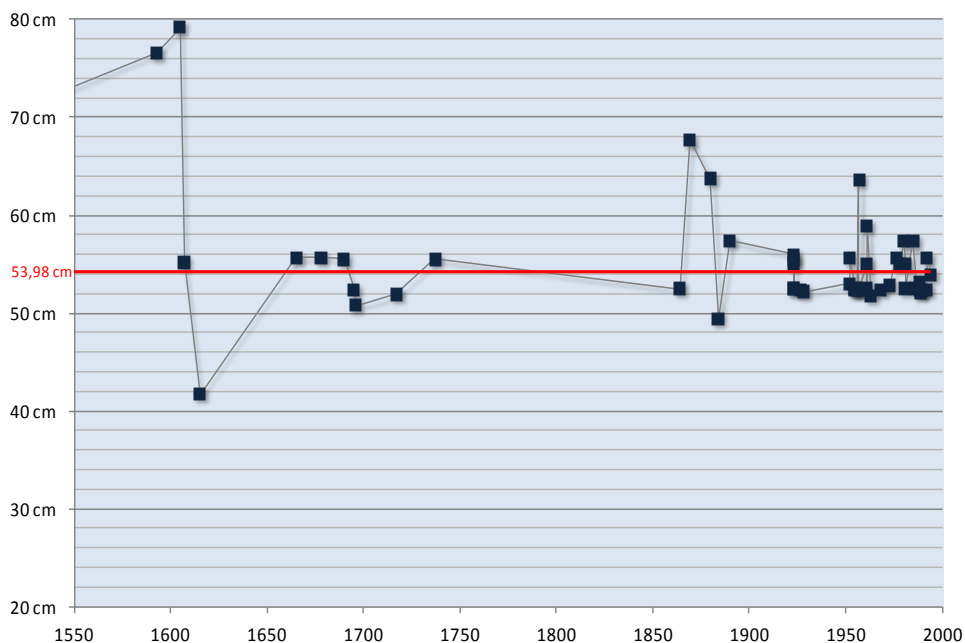
¹⁹⁵ Además, los autores han tendido a idealizar las medidas de la Biblia según sus intereses, especialmente para demostrar el impresionante tamaño del Templo de Ezequiel, como hizo Villalpando con un codo de $45\frac{1}{2}$ dedos, o para que cupieran todos los animales en el Arca de Noé, por lo que San Agustín y Orígenes proponían un codo de 96 dedos. Otros autores, como el Padre Sigüenza y el jesuita Atanasius Kircher, negaban que el codo bíblico fuera otro distinto del codo vulgar de la época, para demostrar que el Templo de Salomón era un sobrio edificio de apenas el tamaño de una pequeña iglesia y que dicha medida era suficiente para todos los animales del Arca. Como diríamos ahora, se trataba de una discusión profundamente ideologizada entre ampulosos *Simbolistas* y rigurosos *Historicistas*.

Es de sobra conocido, sobre todo por el dibujo que le dedicó Leonardo da Vinci, que la envergadura de un hombre es de cuatro codos, tanto con los brazos abiertos, como de altura, de donde se deduce que un hombre mide seis pies.

Ello implicaría que un soldado romano mediría 1,77 cm, uno castellano del Renacimiento 1,67 cm, y los famosos seis pies de terreno que ofrecían para *descansar* a los vaqueros en el Salvaje Oeste equivaldrían a 1,83 cm (tomando *pedes* latinos de 29,577 cm, pies castellanos de 27,86 cm y *feets* norteamericanos de 30,48 cm, respectivamente).

No quiero extenderme aquí en las propuestas de los diferentes autores sobre la medida en metros del codo bíblico, asunto al que se han dedicado enormes montañas de papel, por lo que me limitaré a resumirlas en un cuadro donde he ordenado cronológicamente sus medidas en centímetros.¹⁹⁶

Como vemos en la siguiente gráfica, es muy destacable la gran cantidad de autores del Manierismo y el Barroco que escribieron espoleados por la colocación en El Escorial de la estatua de Salomón (1584), en los que se incluye el mismo Villalpando, y por la ola de *salomonismo* arquitectónico causado por las columnas del Baldaquino de San Pedro (1633). También a mediados del XIX, la apertura a Oriente permitió los primeros estudios arqueológicos que junto con una renovada atracción por el ocultismo volvieron a reabrir el interés por el asunto.



¹⁹⁶ De nuevo me remito a mi artículo «Génesis de las medidas» donde desarrollo todas las citas de los diferentes autores.

Autor	Año, obra y pág.	C.vulgar	C.sagrado	Dedos
Antigüedad y Edad Media				
Herodoto	s.IV a.C: Historia I, cap. 178.3, pág. 236	--	53,98	31
Vitruvio	s.I a.C: X Libros Arquitectura, III.II, pág. 58	44,19	--	24
Plinio	s.I d.C: Historia Natural, VI.XXVI, pág. 288	44,19	61,465	33¾
Orígenes	s.III: Coment. Ezequiel (cfr. Kircher, pág. 39)	--	176,76	96
Maimónides	1187: <i>Misnah</i> I, pf. 92 (cfr. J. León, II.I)	--	48,76	28
Renacimiento				
J. de Prado	1593: Compendio, II.VII.III, pág. 68	41,79	76,62	44
J. Sigüenza	1605: Descripción Monasterio II.XXII, pág. 607	41,79	(antrp.)	24
Villalpando	1605: <i>In Ezechielis Explanationes</i> III, t.VII	41,79	79,23	45½
J. Capell	1607: De Mensuris, lib. III, cap. VIII, pág. 24	--	55,23	31¾
M. Esteban	1615: Compendio Templo Salomón, pág. 74	34,82	41,79	48
Barroco				
J. Judá León	1665: De Templo Hierosolym. II.I, pág. 36	41,79	55,72	32
A. Kircher	1673: El Arca de Noé, I.II.VIII, pág. 41	41,79	--	24
J. Caramuel	1678: Arquít. recta y oblícua, pr.IV.I, pág. 22	41,79	55,72	32
John Greaves	1690: Cfr. Lamy, Introd., pág. 350	--	55,56	31½
I. Newton	1695: Dissertation Cubit, pág. 405-433	44,19	52,39	--
Bernard Lamy	1696: Introducción Escrituras, pág. 350	--	50,77	29¾
S. XVIII y XIX				
Richard Simon	1717: Grand Dictionnaire Bible, II, pág. 56	--	51,92	29 ¹¹ / ₂₉
Vázquez Queipo	1737: Dissertation upon Sacred cubits II, p.409	--	55,55	--
M. de Vogüe	1864: <i>Le Temple de Jérusalem</i> , lám. XIV	--	52,5	--
M. P. Larousse	1869: Grand Dictionnaire Univ. C-5, pág. 294	42,4	67,7	--
P. Smyth	1880: Our Inheritance, pág. 583	--	63,74	(¹)
Torres Amat	1884: Sagrada Biblia, pág. 9, n. 778	41,79	49,4	--
D.E. Hisp.Americ.	1890: t. V, pág. 374; codo geométrico/real	41,8	57,4	--
S.XX				
Enc. Espasa	1923: XIII, pág. 1.266			--
	- Calmet-Lanny	--	56	
	- Glaire	--	55	
	- John	36,5	--	
	- Tirino	30	--	
	- Caminero	45	--	
	- Fuentes arqueológicas	--	52,5	
	· Vara judaica	--	55,47	
	· Vara egipcia <i>nahud</i>	44,98	52,47	

Autor	Año, obra y pág.	C.vulgar	C.sagrado	Dedos
S.XX (continuación)				
M. C. Ghyka	1927: Φ, pág. 245; cit. a Kepplisch	--	52,4	--
A. Segré	1928: Metrologia degli antichi, pág. 38-47	46,25	52,2	28
A. Penna	1952: Enciclop. Cattolica, t. IV: codo egipcio	45,8	53	--
	Id. babilónico (pág. 1.032)	49,5	55,6	
Le Corbusier	1955: Modulor, II, pág. 50	45	52,5	28
Iversen	1955: cit. por Moya, Partenón, pág. 123	45	52,5	--
Carter	1955: cit. por Moya, Partenón, pág. 123	44,75	52,31	--
Funk-Hell	1956: cit. por Moya, Partenón, pág. 120	41,8	52,36	28
Fournier	1957: cit. por Moya, Partenón, pág. 122	52,5	63,56	⁽¹⁾
Koelliker	1957: cit. por Moya, Partenón, pág. 127	--	52,4	--
pág. Salamanca	1961: Biblia, t. 3, pág. 955: Codo babilónico	49,5	55	--
	Id. egipcio	45	52,5	
Hernández	1961: Codo Mezquita, pág. 51: Codo cordobés	47,14	58,98	30
Vidal	1963: Enciclopedia de la Biblia, t. 2, pág. 398	44,4	51,8	--
Hertwig	1968: cit. por Moya, Partenón, pág. 122	--	52,35	--
Guinguand	1973: La cuna de las Catedrales, pág. 14	--	52,8	--
J. Vallvé	1976: Metrología hispano-árabe, p. 339-354	41,8	55,727	32
Wilkinson	1978: Jerusalem as Jesus know it, pág. 87	--	55	--
E.Larousse	1980: Nueva Enciclopedia, t. 3, pág. 2072	41,8	57,4	--
Luis Moya	1981: Relación hipótesis Partenón, pág. 150	--	54,97	--
Oppert	Cit. por Moya, Partenón, pág. 68	41,8	52,5	25
Enc. Espasa	1985: Edición resumida, pág. 1456	--	57,4	33
Ruiz de la Rosa	1987: Traza y simetría, pág. 50	45	52,5	28
Enc. Británica	1988 (15th. ed. Chicago) pág. 728	45,7	52,4	28
	Id. babilónico	--	53,1	--
Dicc. Oxford	1989: Vol. IV, pág. 104: codo romano/egipcio	44,2	52,42	--
Ch. Jacq	1989: El Templo de Salomón, pág. 172	--	52	--
Álvarez	1992: El desafío de las Pirámides, pág. 22	--	52,31	--
Real Academia	1992: Diccionario de la lengua, t. 2, pág. 352	41,8	55,73	32
J.R.Cuadra	1994: Tesis doctoral	--	53,98	31

Para las conversiones entre pies (es decir, 4 palmos), pulgadas y centímetros, he tomado 1 pie romano = 29,577 cm, 1 pie castellano = 27,86 cm y, para la conversión de propuestas anglosajonas, 1 ft = 12 in = 30,48 cm. Todos los codos son de 6 y 7 palmos de cuatro dedos cada uno, excepto los que son diferentes de 28 dedos y los señalados con ⁽¹⁾, que toman la medida de la base de la Gran Pirámide dividiéndola entre 365,24.

De la evolución de las propuestas de medida del codo a lo largo del tiempo se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1. El interés por el asunto surge con Herodoto, padre de la Historiografía moderna, que relató las Guerras Médicas entre griegos y persas. Prosiguió con los estudios bíblicos, los de los Padres de la Iglesia y los de los rabinos.
2. Tras la terminación de El Escorial, los estudios sobre el Templo de Jerusalén y el Arca de Noé vuelven a ponerse de moda, con eruditas discusiones entre los hebraístas protestantes y los ortodoxos papistas. La cuestión pareció agotarse al final del barroco, aunque resurge tras el comienzo de la arqueología moderna en Egipto y el auge de la masonería.
3. Apenas hay repeticiones de valores, todos los estudiosos gustan de dar su propio valor. Sin embargo, la mayoría de los valores se mueven en torno a los 52-56 cm, aunque algunos autores defienden que el codo usado en la Biblia era el vulgar de apenas 44 cm y otros rozan el absurdo con codos de 80 y 96 cm (¡hombres de cuatro metros de alto!).
4. Curiosamente, la fuente más antigua es la más probable: veremos cómo encaja en las medidas de El Escorial el codo de Herodoto (tres dedos más que el castellano, es decir, 53,98 cm), según la interpretación que hizo el padre Prado en el manuscrito sobre el Templo que regaló a Felipe II.

Veremos más adelante cómo encaja esta proporción en las medidas de El Escorial. Pero antes, estudiemos más en profundidad lo que sabemos del Templo de Jerusalén.

9. Los tres templos de Jerusalén y sus diferentes medidas

La polémica sobre el codo empequeñece ante la fuerte controversia por la reconstrucción gráfica del Templo a lo largo de la historia. Ello fue debido, fundamentalmente, a que Jerusalén había tenido dos templos diferentes separados diez siglos en el tiempo, más un proyecto no construido. Los diferentes autores que los describen entran en discusiones no sólo teológicas, sino políticas.

Aunque mi primera idea fue tratar aquí con la extensión que merece el problema de la reconstrucción gráfica del Templo intentaré ahorrar el trago al lector, que a estas alturas estará ya aburrido de tanta *numerología*. Sin embargo, tampoco podré resumirlo demasiado, ya que el desconocimiento de la arquitectura y medidas del Templo de Jerusalén es un *profundo agujero* en los estudios modernos de El Escorial que me he propuesto rellenar.¹⁹⁷

¹⁹⁷ Los interesados en descripciones más amplias y rigurosas pueden consultar J. R. de la Cuadra, «Dos textos históricos».

El Templo de Salomón

Salomón (r. 973-931 a.C.) heredó de su padre, el rey David, un estado poderoso aunque poco evolucionado económicamente, formado por dos tronos: Israel al norte y Judá al sur. Un pueblo de pastores nómadas que él elevaría a la categoría de gran nación, cuyo prestigio e influencia se extendería por Oriente. David había fijado en Jerusalén su capital para centrar geográficamente la administración y dar importancia en su Monarquía a las tribus judaicas del sur.

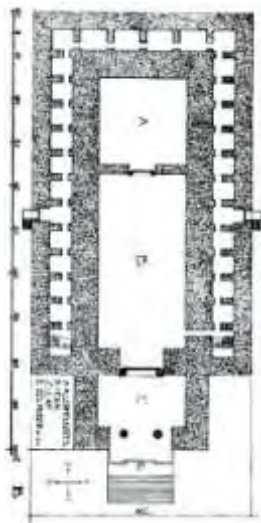
La decisión de construir el Templo se identificó con el destino histórico de la nación hebrea, camuflando así una acción política oportuna con la que integraba los diferentes pueblos de un estado poco unificado. Se instauraba por destino divino la monarquía hereditaria y una religión monoteísta común. La clave de la nueva religión hebrea era situar en el monte Moriá, el antiguo monte Sión donde los jebuseos del sur hacían sus sacrificios, el Arca de la Alianza de los israelitas del norte, en un Santuario permanente vinculado a la monarquía.

Según el Libro de Reyes, Dios dio los planos del *Primer Templo* a David aproximadamente en el año 960 a.C., para que lo construyera su pacífico hijo Salomón y sustituir el Tabernáculo que durante siglos, desde el Éxodo, se venía utilizando como lugar de culto y reunión, y que era la *morada de Dios* entre los hombres (*Domus Dei*).¹⁹⁸ El Yahvé nómada se vuelve urbano, tomando residencia entre su pueblo, en lo que el Catolicismo ve el preludio de la habitación de Jesús entre los hombres y de la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Aunque probablemente todo el monte estaba ocupado por el Templo y el Palacio de Salomón, la Biblia solo cita las medidas interiores del Santuario, basadas en la sencilla repetición del módulo del *Sancta Sanctorum*, una pequeña capilla de 20x20 codos con una nave o *Sancta* a continuación de 20x40. El culto se hacía en el exterior del Santuario, y sólo los sacerdotes y el rey podían entrar en él, donde Yahvé vivía dentro del Arca de la Alianza.¹⁹⁹

¹⁹⁸ Según la Biblia, la primera *Domus Dei* fue el Tabernáculo que Moisés construyó a base de telas en el desierto para albergar el Arca de la Alianza, y era una gran tienda de campaña que se desarmaba y se montaba en cada parada (Exo 35:7): «*Aedificavitque ibi altare, et appellavit notnen loci Ulius, Domus Dei*» («Edificó allí un altar, y llamó a aquel lugar la Casa de Dios»).

¹⁹⁹ I Re 6:2-16 (también en II Crón 3:1-17): Para hacernos una idea de la dificultad de una interpretación literal del texto, seleccionamos a continuación algunos de los párrafos más significativos: «La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto. Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos. *E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera*. Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del Lugar Santísimo [*Sancta Sanctorum*, donde se guardaba el Arca de la Alianza]; e hizo cámaras laterales alrededor [...] La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una *escalera de caracol* al de en medio, y del aposento de en medio al tercero. [...] hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la casa un aposento que es el Lugar Santísimo. La Casa [*Sancta*], esto es, el templo de adelante, tenía cuarenta codos [...] El Lugar Santí-



Un asunto destacado por algunos cronistas de El Escorial es que el Templo de Salomón estaba totalmente construido en piedra: no hay en El Escorial ladrillos ni tejas, incluso la pizarra de los tejados es una forma de piedra. El padre Sigüenza²⁰⁰ sugería además que la idea de Herrera de labrar las piedras en la misma cantera, con la consiguiente ganancia de tiempo, estaba basada en el ejemplo del rey Salomón, que, según la Biblia, servía para alejar el ruido de los martillos del lugar sagrado.²⁰¹ Además hay que destacar el fuerte simbolismo ligado a la colocación de las principales piedras de El Escorial, hecho especialmente destacado por los primeros cronistas.

La iluminación interior del Templo se conseguía con *clerestorios* (ventanas abocinadas «anchas por dentro y estrechas por fuera», I Re 6:4), lo que sirvió al tratadista barroco Juan de Caramuel para proponer el origen de la *arquitectura oblicua* barroca en el Templo de Jerusalén y en El Escorial.²⁰² En esa época la

simo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura». Es importante recalcar el carácter oscuro del *Sancta Sanctorum*, que se mantendrá constante en las reconstrucciones de Herodes y de Ezequiel.

²⁰⁰ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.IX, pág. 105. La piedra llega hasta las inscripciones que redactara Arias Montano para los relieves del pórfido negro que presiden los extremos de las salas capitulares de los monjes. El pórfido es una piedra volcánica más dura que el granito y prácticamente eterna. Fue muy apreciada por los antiguos egipcios y los emperadores romanos. G. Kubler (*El Escorial*, pág. 115) descubrió que Juan Bautista de Toledo ya había ordenado en una disposición personal que se aplicara este método en El Escorial para los marcos de puertas y ventanas.

²⁰¹ «Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro» (I Rey 6:7).

²⁰² «Tenía Ventanas este Templo ·Lib. 3. Reg. Cap. 4· ATVMIN, *Obliquas*, las llama la Sagrada Escritura: con que se prueba claramente, que cuenta muchos años de antigüedad este genero de Architec-

influencia de El Escorial y las columnas salomónicas serían la seña de identidad del barroco hispanoamericano.

La Biblia describe el Palacio de forma menos precisa: el Salón de las Columnas, de 50 x 30 codos, que sería el acceso al conjunto palaciego, el Palacio privado, que albergaba 700 princesas (entre las que se incluía una hija del faraón) y 300 concubinas, y la Casa del Bosque del Líbano, de 100 x 50 x 30 codos, donde se guardaba el tesoro real.

Se detiene más en los edificios accesibles al público donde el rey impartía justicia: el Salón del Trono, de marfil y oro sobre seis peldaños con doce leones.²⁰³ El rey era la instancia suprema, y juzgar era una de sus principales actividades, como en el famoso episodio de la pelea de dos madres por el hijo vivo.

El Templo de Herodes

Tras su destrucción a manos de Babilonia, y pasados casi diez siglos, el rey Herodes reconstruyó el Templo para congraciarse con el pueblo hebreo.²⁰⁴ Pese a ello, los judíos no le perdonaron el que introdujera elementos clásicos romanos en su diseño. Este *Segundo Templo* fue el que conoció Jesús y cuya destrucción profetizó. Por lo tanto, éste debería ser el que apareciera en los cuadros que narraban escenas del Evangelio.²⁰⁵

tura» (J. Caramuel, *Arquitectura recta y oblicua*, tomo I, pág. 44). Caramuel propone El Escorial como un modelo de sus ideas *oblicuas*, contra los de la *Secta Vitruviana*: «Estudio Philippe con toda perfeccion las Mathematicas, y muy en especial la Architectura: y para instruir a la Posteridad, quiso que como el Pantheon en Roma, era el libro, en que estudiaba Michel Angelo; assi en Castilla la Vieja, el Templo y Palacio de San Lorencio, que se llama *el Escorial*, fuese el libro, en que las ideas de Obras Rectas y Oblicuas, que concibio y imagino con su real mano, las mirasse, y admirasse la posteridad» (*ibidem*, tomo I, pág. 16).

²⁰³ Respectivamente I Re 7:6, 7:8, 11:3, 7:2-5, 7:7 y 10:18-20.

²⁰⁴ A partir de la conquista de Jerusalén por Pompeyo, medio siglo antes del nacimiento de Cristo, Judea quedó bajo la vigilancia de Siria. Roma tenía un imperio demasiado extenso para ejercer el gobierno directo, por lo que se nombró rey a Antípater (r. 63-37 a.C.), que comenzó un linaje de reyes marionetas. Su hijo Herodes el Grande, que no era de ascendencia judía, sino idumea, procuró buscarse el prestigio de su nuevo pueblo ampliando y embelleciendo el Templo, a la vez que dignificaba y engrandecía su reinado. Fue construido a partir del año 19 a.C., y tardó nueve años y medio en terminarse, aunque los últimos acabados no se terminaron sino en el 62 d.C. En el ángulo noroccidental se construyó la célebre e inexpugnable fortaleza Antonia, dedicada al triunviro Antonio. Para entender mejor las malas relaciones seculares entre los árabes de Edom y el pueblo de Judá ver por ejemplo Gen 27:27-29 y 32:4-33; Sal 137:7-9; Eze 35,5 10-12, 15 y Abdías 1:10-16.

²⁰⁵ Desde la Edad Media era habitual confundir el *Templo de Salomón* con el que conoció Jesucristo. Por ejemplo en los *Evangelios Apócrifos* puede leerse en las *Actas de Pilatos*: «Éste ha dicho: "Yo soy capaz de destruir este templo y reedificarlo en tres días". Dijo Pilato: "¿Qué templo?" Respondieron los judíos: "Aquel que edificó Salomón en cuarenta y seis años, éste dice que lo va a destruir y reedificar en tres días"» (Act Pil IV.1).

En cuanto a su forma, las medidas interiores del Templo de Herodes coincidían con las de Salomón, ya que debió aprovechar al menos su cimentación y parte de su estructura, aunque con más altura. El Arca de la Alianza ya no estaba porque se perdió tras la primera destrucción del templo.

El *Santuario Interior* tenía forma de «T» invertida inscrita en un cuadrado de 100x100 codos, enmarcado en un edificio exterior claramente rectangular de 140x300 codos incluyendo los muros²⁰⁶ con la parte inferior algo más baja, por lo que quedaba con dos niveles diferentes de cornisa.

«Porque esta parte del templo se llamaua el templo santo, y subíase à el por catorze gradas del primero, era en lo alto quadrado y cercado de otro muro que tenia para si propio: cuya altura, aunque por defuera passaua de *quarenta* codos, estaua pero cubierta con las gradas que tenia, la de dedentro tenia *veynte y cinco* codos [...] Auia despues d'stas catorze gradas vn espacio hasta el muro, llano y de **trezientos codos** [...] Estaua el templo, es à saber el templo sacro sancto en medio, y subian à el por doze gradas, la altura y **anchura por de frente era de cien codos** [...]»

Toda la altura tenia *cien* codos, y por baxo no tenia mas de quarenta [...] Los que entrauan, venian à dar en otra parte mas baxa, cuya altura tenía bien sesenta codos, y la largura otros tantos, y la anchura veynte, diuididos otra vez en quarenta, la primera parte estaba separada quarenta codos [...] La parte del templo mas adentro era de veynte codos, apartauase de la de defuera con otro semejante velo [...] y esta era la que llamauan sancta sanctorum». ²⁰⁷

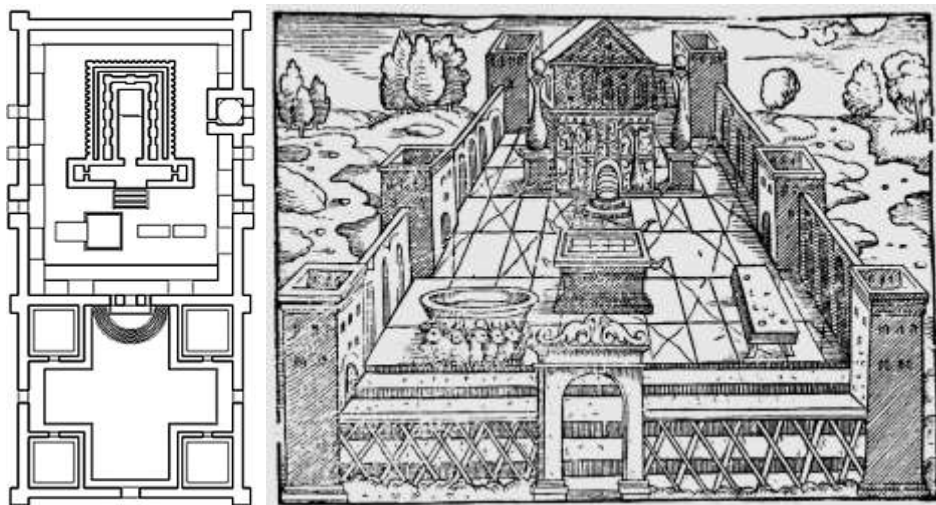
Estaba situado en la explanada del monte Moriah, que Herodes habría ampliado y amurallado hasta hacer un recinto de 500x500 codos, aunque estas medidas contrastan con la realidad física actual del monte, que es más bien rectangular.

²⁰⁶ Es en esta medida exterior donde hay mayores desviaciones entre los estudiosos. Aunque yo tomaré 140 codos, porque es la medida lógica para un interior de 135 codos contando con muros de 2,5 codos (poco más de un metro) y se corresponde con el módulo usado en el resto del Templo de 20 codos, muchos autores redondean a 150 codos «Los que han leído a los maestros antiguos de aquella Iglesia antigua, visto originalmente sus historias, sus tradiciones y decretos, dicen que el atrio interior que rodeaba el templo [...] tenía de largo, de Oriente a Poniente, ciento cincuenta codos» (J. de Sigüenza, *Descripción*, IV.XXI, pág. 611). El jerónimo también simplificaba los cuatro atrios de la *Misnah* a los dos de Josefo: el de los sacerdotes, que rodeaba el Santuario, y el segundo, que Sigüenza llama «exterior, grande y de Israel».

²⁰⁷ F. Josefo, *Guerra de los Judíos*, VI.VI, t. II, págs. 248v-251. En la *Misnah* (págs. 1033s) las descripciones son similares a las de Josefo, aunque difiere en algunas medidas y añade otras, como la del ancho del Templo: «El atrio de las mujeres tenía **ciento treinta y cinco codos** de largo por ciento treinta y cinco codos de alto [medidas interiores]; tenía cuatro estancias en los cuatro ángulos de **cuarenta codos cada una**. Así será también en el futuro, porque está escrito: "me sacó al atrio exterior, y me hizo pasar los cuatro ángulos del atrio. En cada ángulo del atrio había un patio. En los cuatro ángulos del atrio había patios cercados", cercados, es decir, sin techo» (Men II.5, pág. 1032). Este último texto es una paráfrasis de Ez 46:21-22, como veremos en el capítulo del Templo de Ezequiel, que también tenía cuatro patios en sus esquinas, pero en las exteriores.



Templo de Herodes según C.J. Melchior, Marqués de Vogüe (1853, *Le Temple de Jérusalem*)



Reconstrucción del Templo de Jerusalén según la «Encyclopaedia Judaica» (1971) y vista del Patio de los Sacerdotes del Templo de Salomón (sin los patios en cruz del de Herodes), tal como lo imaginó un teólogo alemán del siglo XVI (*Rhenisches Bildarchiv*, Colonia).

Según Josefo, se duplicó el atrio del antiguo templo (*Guerras*, I.XVI), para lo que se amplió el muro con bloques de piedra gigantescos y se enrasó el terreno. Probablemente la ubicación del Santuario interior coincidía con la actual mezquita de la Cúpula de la Roca.²⁰⁸ El resto occidental de esa muralla es el actual *Muro de las Lamentaciones*.

²⁰⁸ El Santuario no estaba situado en el eje de simetría, como en el de la visión de Ezequiel, sino que «el espacio [abierto] mayor se encontraba en el sur, en segundo lugar en el este, en tercer lugar en el norte y muy poco en el oeste» (Men II.1). Es curioso que un párrafo tan claro no se haya seguido por la totalidad de los reconstructores del Templo, pero sí podría servir para explicar los diferen-

La descripción de la fachada sólo se encuentra en las *Antigüedades* (XV.XI, p. 119): «El Templo, lo mismo que el pórtico real, era más alto en el centro que en las alas laterales». Este párrafo normalmente se ha interpretado como que la fachada quedaba rematada por un frontón triangular, al estilo romano, aunque otras fuentes lo suponen plano, con las naves laterales escalonadas.

Josefo menciona que en el interior del Templo de Jerusalén tenía «apartamientos que pudiesen recibir dentro muchos hombres y cien camas» (*Guerras*, VI.VI, p. 248v), dato que tal vez impulsó a Felipe II a doblar el número de monjes que velarían su tumba.

Las tropas de Tito destruyeron el Templo de Herodes en el año 70 d.C., y desde entonces los judíos, llorándolo desde el Muro de las Lamentaciones y en espera de su reconstrucción, lo consideraron como símbolo de su gloria perdida. En el año 636 el califa Omar conquistó Jerusalén construyendo la actual Mezquita de la Roca en el solar del antiguo Templo.

El Templo de Ezequiel

Como la reconstrucción del Templo era defendida por los judíos como una consecuencia de la definitiva alianza del pueblo hebreo con Yahvé, la Contrarreforma tomó partido por un tercer Templo, el que Dios había revelado en un sueño al Profeta Ezequiel (n. 622 a.C.) durante su exilio en Babilonia, pese a que nunca había llegado a construirse.²⁰⁹

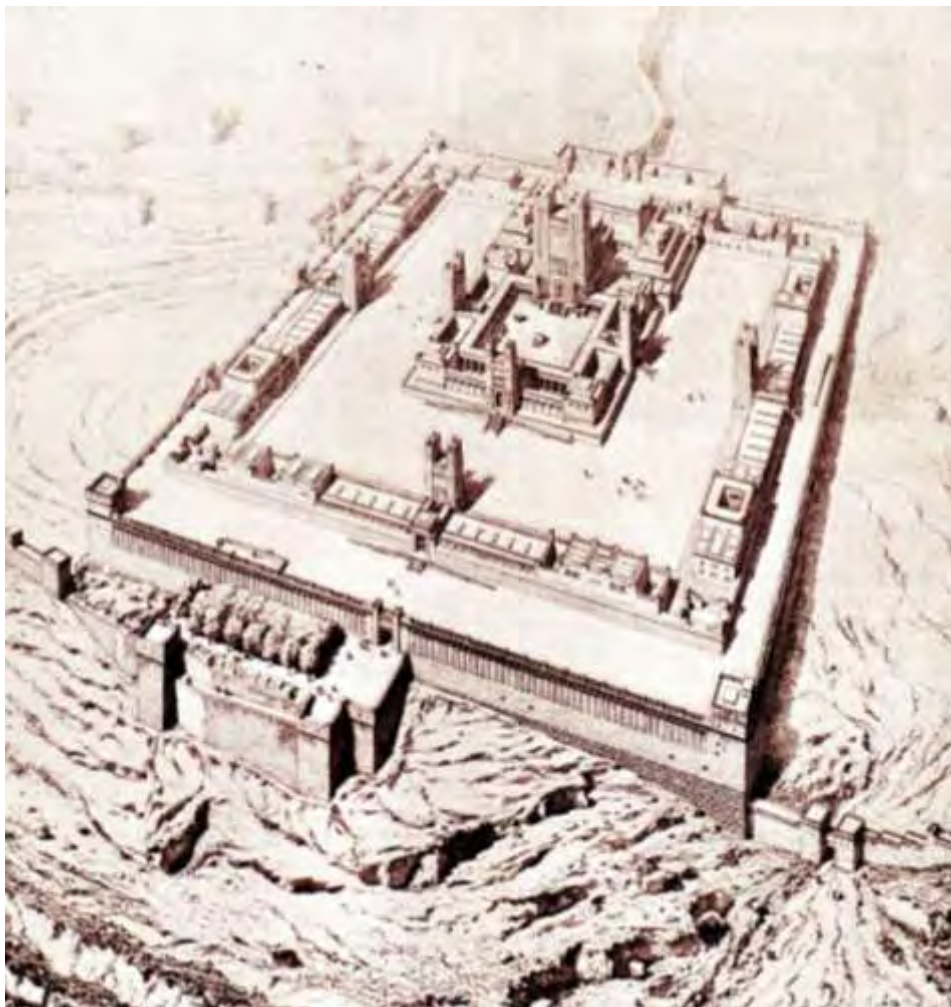
A diferencia del templo rectangular de Herodes, se inscribía en un cuadrado perfecto de 500x500 codos que, en rigor, excedía del espacio real del monte.²¹⁰ Su núcleo central era rectangular, igual que en los dos primeros (200x350 codos contra 140x300 codos), pero la tendencia al dibujarlo, especialmente desde Villalpando, es a integrar este núcleo en el muro-edificio perimetral.

Es curioso que los patios cruciformes cuadrados de 40x40 codos del templo de Herodes se transformen aquí en cuatro patios en las esquinas de 40x30 codos, lejos del Santuario, lo que como veremos crea mucha confusión con las diversas reconstrucciones del Templo.²¹¹

²⁰⁹ Descrito en el *Libro del Profeta Ezequiel*, sobre todo en los capítulos 40 al 43.

²¹⁰ La descripción del *Santuario interior* está en Ez 41: «Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del Templo; y me dijo: Éste es el Lugar Santísimo [...] Luego midió la Casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien codos de longitud [...] A los cuatro lados lo midió; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano».

²¹¹ «Llevome luego al atrio exterior, y me hizo pasar por los cuatro ángulos del atrio, y vi que a cada ángulo del atrio había un patio de **cuarenta codos de largo y treinta de ancho**, todos cuatro de las mismas medidas en cada uno de los cuatro ángulos, y en todos ellos había en torno una pared y



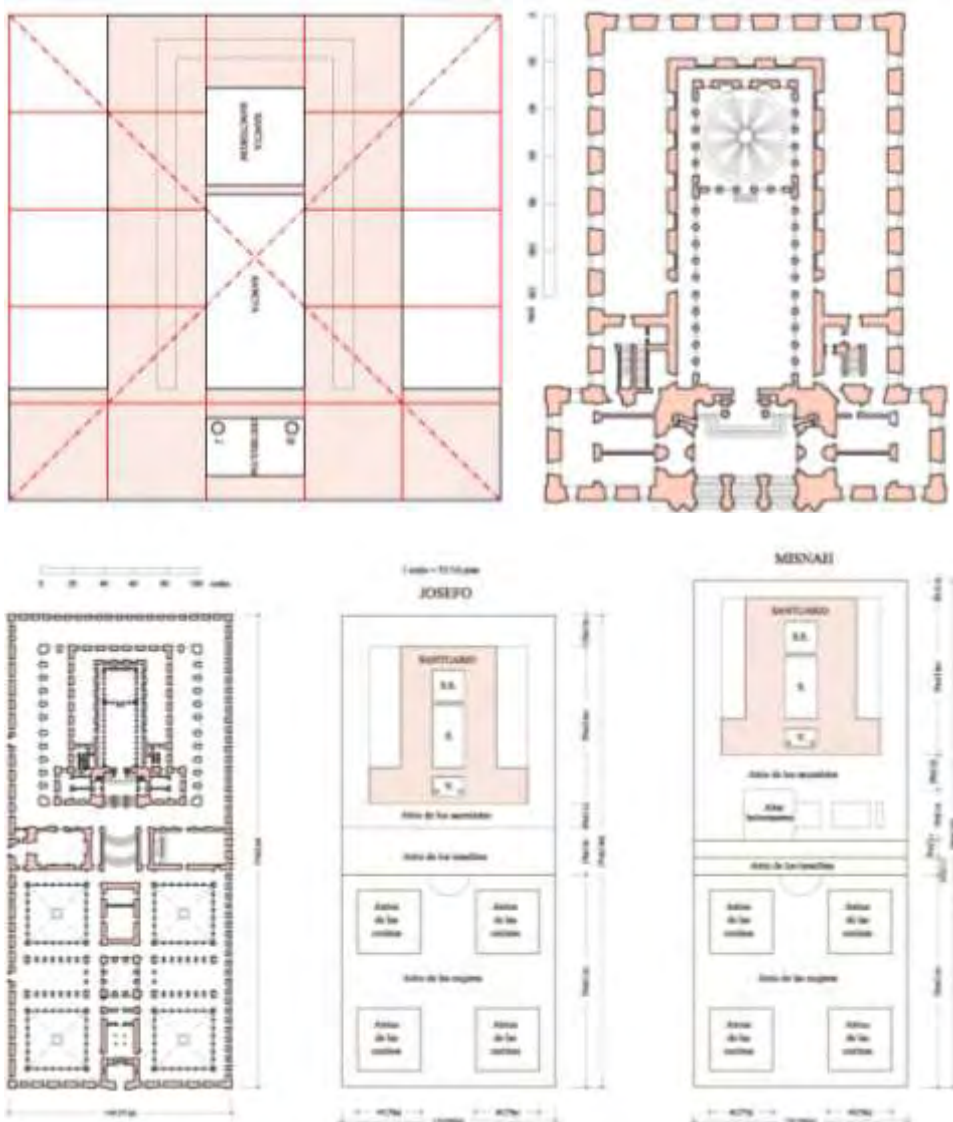
En resumen, las diferencias entre los tres proyectos sucesivos del Templo son importantes y significativas:

- El de Salomón, del que sólo se conocían sus pequeñas medidas interiores, era el que tenía el prestigio.
- El rectangular de Herodes, reedificado por un infame servidor de Roma, era el que había conocido Jesucristo.
- El templo cuadrado soñado por Ezequiel, que no había llegado a construirse, había sido proyectado también por Dios.

abajo fogones [*culinae fabricatae* en la Vulgata] alrededor de las paredes, y me dijo: Estas son las cocinas [*domus culinarum*] donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo» (Ez 46:21s). También en El Escorial los patios cruciformes pequeños se llaman «patios de las cocinas».

A continuación, podemos ver mi intento de reconstrucción gráfica del Segundo Templo de Jerusalén y su Santuario interior, definiendo primero las medidas y modulaciones que se deducen de las fuentes antes descritas (principalmente Josefo y la *Misnah*, con sus pequeñas diferencias).

Lo he dibujado con el lenguaje arquitectónico de El Escorial para subrayar los parecidos entre los dos edificios. Así, por ejemplo, he recortado los brazos del frontal, como hacen muchas otras reconstrucciones para favorecer el parecido con el «mango de la parrilla» escorialense.



0 20 40 60 80 100 codos

140 [271p]

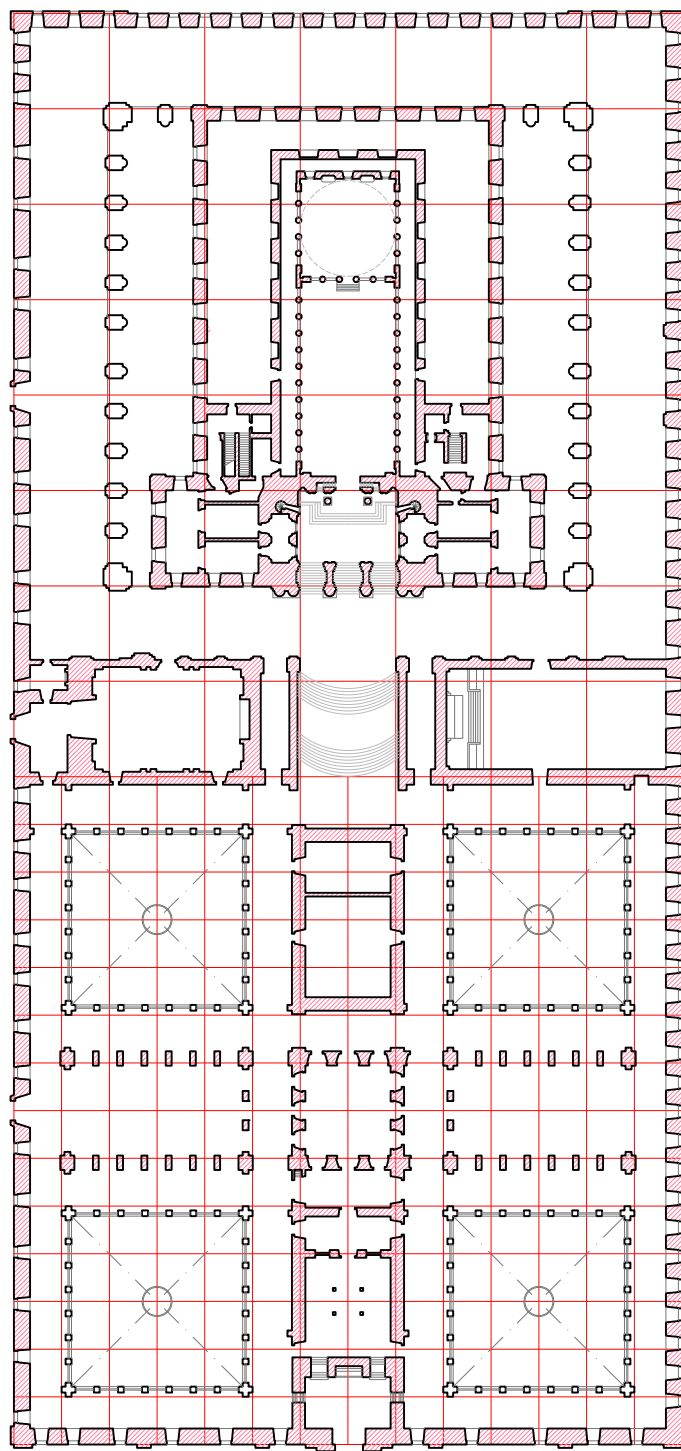
20 [39p]

140 [271p]

140 [271p]

100 [194p]

300 [581p]



Breve resumen gráfico de reconstrucciones del Templo de Jerusalén

En el siguiente resumen de las propuestas de reconstrucción del Templo podemos ver que no sólo hay propuestas rectangulares o cuadradas. Algunos se las ingeniaron para meter el rectángulo en un cuadrado, perder la simetría cuadrada de la descripción bíblica de Exequiel para admitir algunas de las descripciones de Josefo, o directamente inventar tipologías nuevas, lo que dificulta hacer clasificaciones muy rigurosas.²¹²

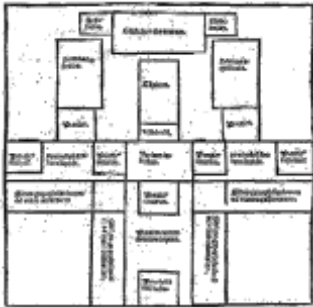
Aunque sería muy interesante estudiar aquí las diferencias de las reconstrucciones arquitectónicas del Templo de Jerusalén, me limitaré para no alargar el asunto más de lo necesario a reproducir la imagen de las principales de ellas por orden cronológico, algo que puede ser igual de concluyente para mostrar uno de los propósitos de este libro: *la reconstrucción arquitectónica de una fuente literaria es un objetivo inalcanzable, pero al menos suele generar fructíferas obras de arte.*²¹³

En las diferentes imágenes del Templo que veremos a continuación, las nuevas aportaciones de la arqueología o la filología se mezclaban con ideas arquitectónicas propias o con eruditas discusiones sobre la certeza de las fuentes. En general el rigor con las medidas se somete al interés por la disposición de los elementos o a las florituras estéticas. Es muy llamativo comprobar cómo pueden ser tan diferentes e incluso contradictorias unas reconstrucciones de otras, siendo todas representaciones del mismo edificio.

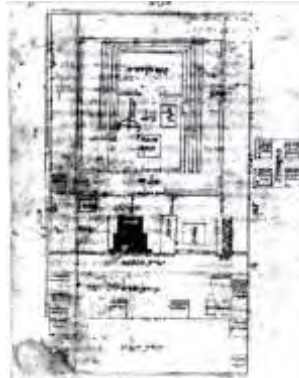
Pero bastaría con intentar hacer una reconstrucción propia del Templo para ver las dificultades de una tarea que –ingenuamente– parecía sencilla al principio. Y especialmente cuando surge la necesidad inexcusable de plantear hipótesis en muchas de las disposiciones clave, como si fuera un crucigrama, ya que los textos de la Biblia y de Josefo son a menudo demasiado ambiguos.

²¹² Para la historia de las principales reconstrucciones del Templo y, sobre todo, la de Villalpando, recomiendo consultar *Dios, Arquitecto*, J. A. Ramírez, ed.; Th. A. Busink, *Der Tempel*; M. C. y H. A. Klein, *Temple beyond time*; S. Tigerman, *Architecture of Exile* y H. Rosenau, *Vision of the Temple*.

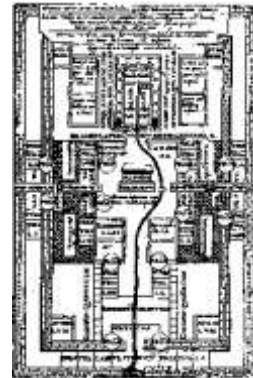
²¹³ Otro ejemplo de este proceso de reconstrucción arquitectónica de un texto literario sin posibilidades arqueológicas puede verse en el uso comprobado de las *Epístolas* de Plinio por Rafael para proyectar la Villa Madama. Pese al origen claro, reconocido por el propio Rafael, las diferencias con la Villa de Plinio son a veces muy grandes (cfr. James S. Ackerman, *La villa*, pág. 29). Y es que la descripción fiel por escrito de la realidad tridimensional y su posterior reconstrucción es una tarea mucho más difícil de lo que se puede creer al principio, más aún con un edificio. Baste con pensar la dificultad de explicar por teléfono cómo llegar en coche a nuestra propia casa, y lo arduo de *reconstruir* ese mismo camino para nuestro interlocutor. Me gustaría proponer al lector un ejercicio que le hará entender mejor este asunto: la próxima vez que vaya a una casa que no conozca, pídale al propietario que se la describa minuciosamente por teléfono antes de visitarla, incluso con medidas. Lleve luego las notas que haya tomado a la casa y descubra lo diferente que puede ser la realidad de la idea que se había formado.



1170: Ricardo San Víctor, «*De Aedificia Ezechielis*»



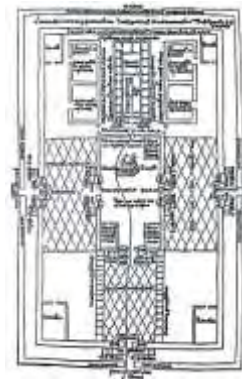
1180: Maimónides, «*Comment. Mischnam*»



1331: Nicolás de Lira, «*Postillae perpetuae*»



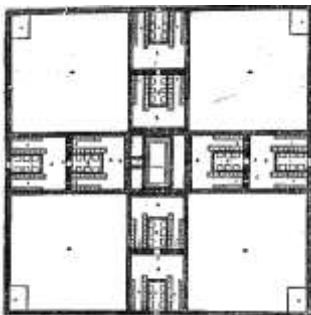
1465-70 ca.: Jean Fouquet, «*Les Antiquités judaïques*»



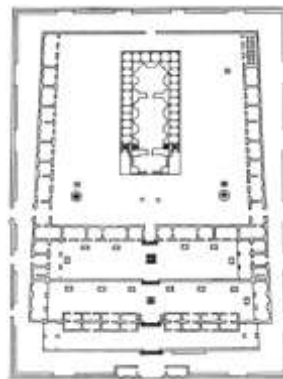
1493: Hartmann Schedel, «*Liber Cronicarum*»



1540: Robert Éstienne y François Vatable, «*Biblia*»



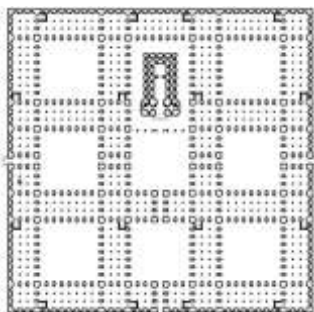
1551: Sebastián Castalion, «*Biblia Latina*»



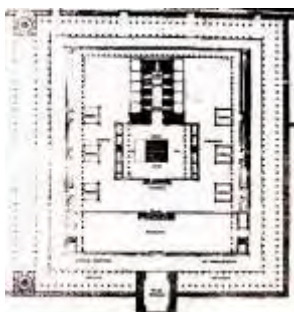
1572: Benito Arias Montano, «*Biblia Regia*»



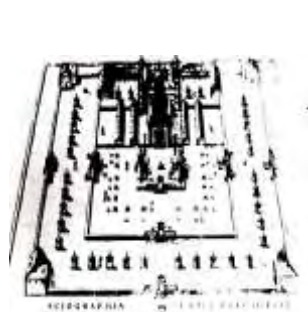
1581: Heinrich Bünting, «*Itinerarium Sacrae*»



1595: Juan Bautista Villalpando, «In Ezechielem»



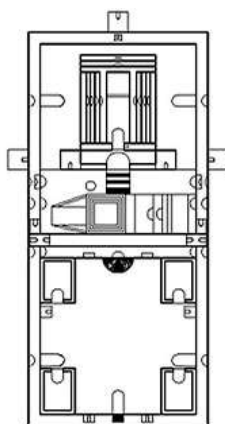
1610: Agustín Tornielli, «Annales sacri ab orbe»



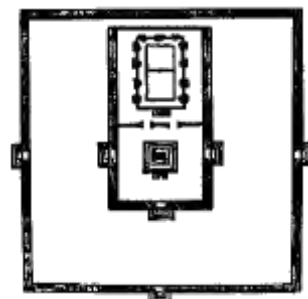
1613: Matthias Hafenreffer, «Templum Ezechielis»



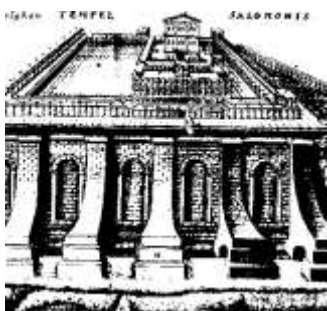
1625 Matthaeus Merian el viejo, «Icones Bibliae»



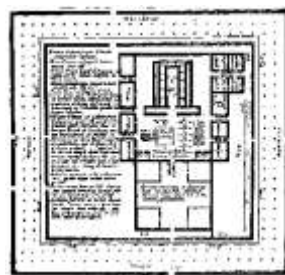
1630: Constantine L'Empéreur, «Mensuris Templi»



1632: Joseph Mede, «Clavis Apocalyptica»



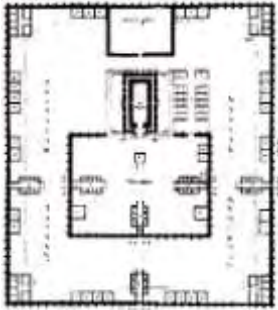
1642: Jacob Judá León, «De templo Hierosolymitano»



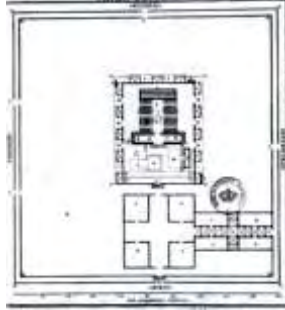
1657: Louis Cappel, «Comentarii in Vetus Tes.»



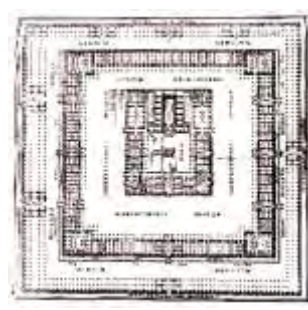
1659: Samuel Lee, «Orbis miraculum»



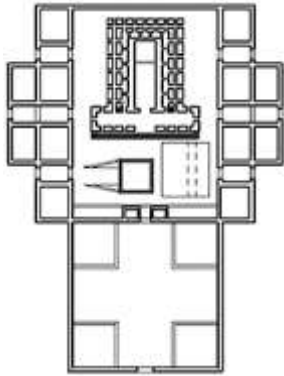
1669: Johann Coccejus, «Den
tempel clie den pr.Ezechiël»



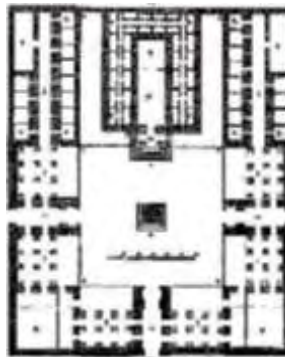
1728: Cl. Perrault y L.
Compiègne, «*Misneh*»



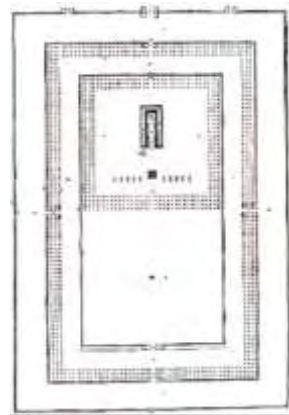
1689: Bernard Lamy, «Intr.
lecture de l'Escriture Sainte»



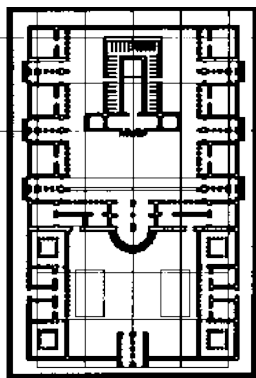
1694: N. Goldmann y
L.C. Sturm, «*T. Hierosolymitani*»



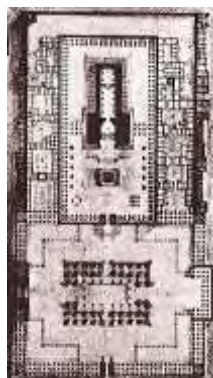
1728: Isaac Newton,
«*Chronology of Ancient K.*»



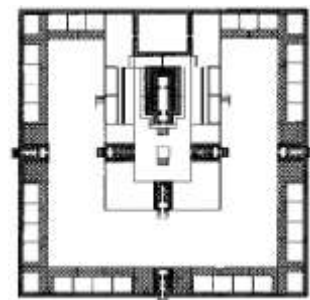
1741: John Wood, «*The
origin of building...*»



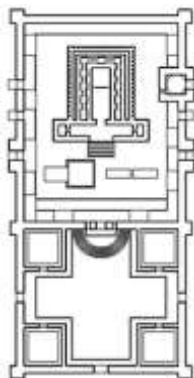
1853: C. J. Melchior, Marqués
de Vogüe, «*Temple de Jér.*»



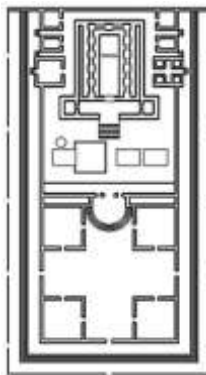
1925: Carl E. Helmle y H.
W. Corbett, «*Pencil points*»



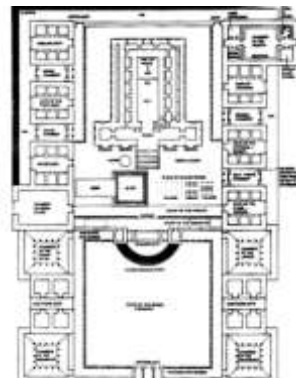
1960 André Parrot, «*Temple
de Jérusalem*»



1971: «Encyclopaedia Judaica», Edit. Keter.



1978: John Wilkinson, «Jerusalem as Jesus knew»



1996: Leen Ritmeyer, «The Temple and the Rock»

10. Semejanzas entre el Templo de Jerusalén y El Escorial

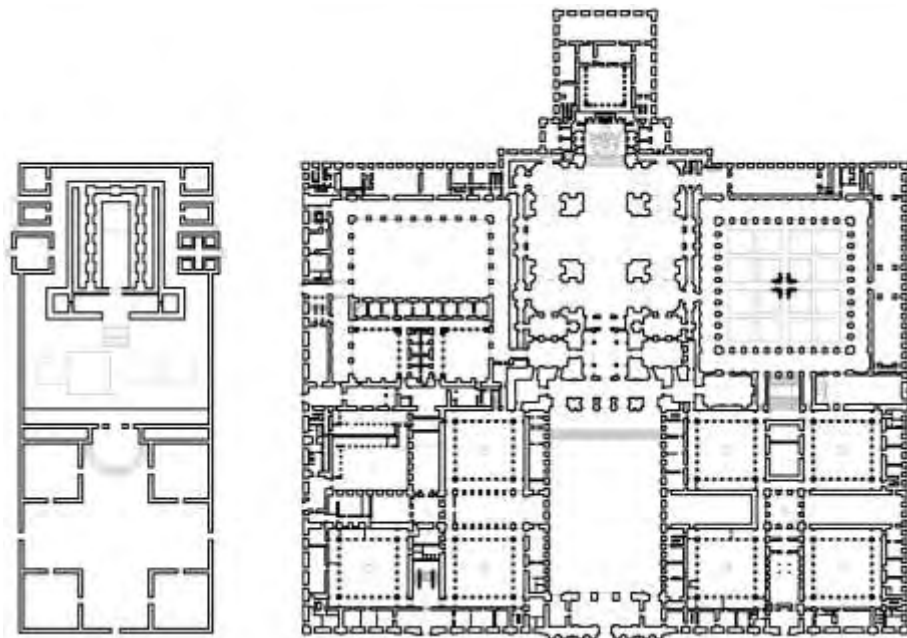
Hemos visto la problemática que surge cuando intentamos estudiar el Templo de Jerusalén, ya que los tres templos son muy diferentes y sus fuentes escritas, además de ser también muy diferentes, son incompletas, ambiguas y en ocasiones contradictorias en muchas de sus descripciones. A pesar de todo, existen suficientes invariantes para atrevernos a buscarlas en El Escorial.

Resumen de las principales medidas del Templo de Jerusalén

En todo caso, son los resultados los que deberán confirmar las hipótesis que he planteado: debemos encontrar el *Sancta Sanctorum*, que como hemos visto medía **20x20 codos**, y el Santuario interior de **100x100 codos**, así como ver si encajan las medidas del recinto completo.

El Santuario y su *Sancta Sanctorum* eran prácticamente iguales en los tres templos de Jerusalén. Lo que más podría complicar *a priori* nuestro estudio es que los edificios del Templo eran muy diferentes por fuera: mientras que *no sabemos nada del de Salomón*, el recinto de Herodes medía **140x300 codos** y el de Ezequiel **500x500 codos**.

Aunque ni el Templo de Ezequiel ni el de Herodes tiene la misma proporción que el rectángulo de El Escorial, no es difícil comprobar en el siguiente dibujo la total semejanza de los esquemas arquitectónicos de la parte del Convento de El Escorial con el edificio del Templo de Herodes: un patio grande para los sacerdotes sobre cuatro patios cuadrados iguales más pequeños para las dependencias de servicios, separados por una escalera.



También la parte del Palacio repite ese mismo esquema, como señalaba el padre Sigüenza: «dividió el arquitecto Juan Bautista el cuadro o cuadrángulo en tres partes principales; la del medio quedó para el templo y entrada general. El lado que mira al Mediodía dividió en cinco claustros, uno grande y cuatro pequeños, que juntos fuesen tanto como el grande».²¹⁴

En efecto, el esquema arquitectónico del Monasterio no es la *parrilla* que concluyen las guías de El Escorial: parrilla implica retícula, igual jerarquía en todas las líneas horizontales y verticales. Como bien señala Sigüenza, el Monasterio tiene tres bandas verticales muy marcadas con trazas muy diferentes: en las dos de los extremos los cinco patios dibujan mediante crujías porticadas una arquitectura ligera, sólo engrosada en las fachadas y las torres.²¹⁵ En la banda central contrastan los gruesos muros y pilastras de la Basílica con el amplio vacío del patio de acceso.

El Panteón de los Reyes, el «Sancta Sanctorum» de 20x20 codos

El auténtico *Sancta Sanctorum* del Monasterio es el actual Panteón de los Reyes, el centro sobre el que gravita el programa arquitectónico escorialense. Origi-

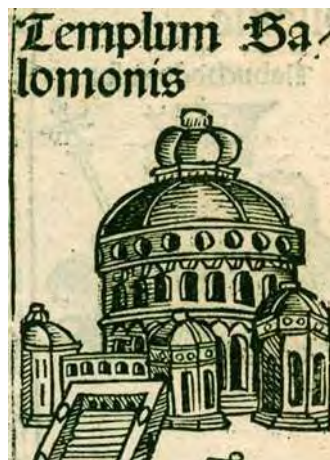
²¹⁴ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.IV, pág. 56.

²¹⁵ El padre Sigüenza (*ibídem*, págs. 56 y 57) describe el esquema primitivo según una maqueta en madera del proyecto original que se conservaba en el Monasterio.

nalmente era una sencilla *capilla funeraria* que servía a las tumbas de las amplias familias de Carlos V y Felipe II, situadas en una galería abovedada sobre el Panteón y bajo el altar actualmente sin uso.²¹⁶ Tenía un coro alto para la familia real y otro bajo para un número reducido de frailes, a los que se accedía por unas escaleras de caracol, como vimos ocurría en el Templo de Salomón.²¹⁷

La *Carta de Fundación* del Monasterio preveía que se oficiaran los responsos precisamente allí. Los enterramientos se efectuaban en esa pequeña galería debajo del altar, siguiendo los deseos de Felipe II y Carlos V. Estos tres espacios abovedados aparecen ya en el primer proyecto de la Basílica que se conserva: la «sección C», donde podemos ver la importancia que ya se daba a colocar la *capilla funeraria* frente a las habitaciones de verano del rey y la *cripta real* precisamente bajo el altar mayor, que en esta primitiva solución está pegado a la pared curva del Presbiterio.²¹⁸

Sigüenza no da sus medidas, pero José de Quevedo señala que eran de 36 pies de diámetro por 38 de alto.²¹⁹ El diámetro en tiempos de Felipe II sería de un par de pies más, ya que sus pilares de granito fueron forrados con columnas de mármol durante el reinado de Felipe IV, por lo que encaja con nuestro módulo de 20 codos=38¾ pies.



²¹⁶ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.XIV, pág. 171. Ver J. R. de la Cuadra, «Idea original».

²¹⁷ J. de Herrera, *Estampas*. Ver 5º diseño, pág. 23. En el siglo XVII, se bajó el suelo de la capilla, se dio el actual aspecto al Panteón y se sustituyó el coro alto por un Panteón de Infantes. La orientación del altar se varió en un típico gesto barroco, para colocar el eje frente a la puerta, con lo que el Emperador dejó de ocupar el lugar principal debajo del altar. En el siglo XVIII el Panteón de Infantes se trasladó a los sótanos del Monasterio y este espacio ha quedado sin uso desde entonces. Tan sólo el coro bajo, cuyo sencillo acabado nos permite intuir el primitivo estado del Panteón, se usa en la actualidad como depósito de ataúdes (*Fundación*, III.XIV, págs. 172 y ss).

²¹⁸ El Emperador quedaba bajo la cruz que marca el altar, rodeado a su izquierda por los ataúdes de la Emperatriz, sus hermanas e hija. A su derecha, se situaría su hijo Felipe, con sus tres mujeres y el infante don Carlos. Algo apartado quedaba Juan de Austria y los cuerpos de infantes no bautizados. Las tumbas se orientaban en la dirección de la nave de la Basílica. Su posición se corresponde protocolariamente con las estatuas orantes del altar, que han quedado privadas de todo rigor histórico, ya que ocho de sus diez personajes se hayan *desterrados* en el Panteón de Infantes. La cripta, colocada justo bajo el altar, era de dimensiones modestas y sin ninguna decoración, con un acabado similar al de las habitaciones privadas del rey. Este esquema era similar al de los sepulcros de los Reyes Católicos en Granada, decorados en tiempos de Felipe II. El padre Sigüenza (*Descripción*, IV.XII, pág. 440) comentaba en su crónica que los nichos de los pilares de la Basílica estaban previstos para acoger las familias completas de los sucesores de Felipe II, por lo que la misma idea de un Pabellón de Infantes que las separara hubiera resultado inaceptable para el fundador del edificio.

²¹⁹ J. de Quevedo, *Real Monasterio*, pág. 298.

Es probable que esta capilla se hiciera redonda y no cuadrada por evocación de la Cúpula de la Roca, la mezquita de traza bizantina que se construyó en el monte del Templo de Salomón en el siglo VII,²²⁰ así como por la significación funeraria del Santo Sepulcro de Jerusalén, también octogonal.

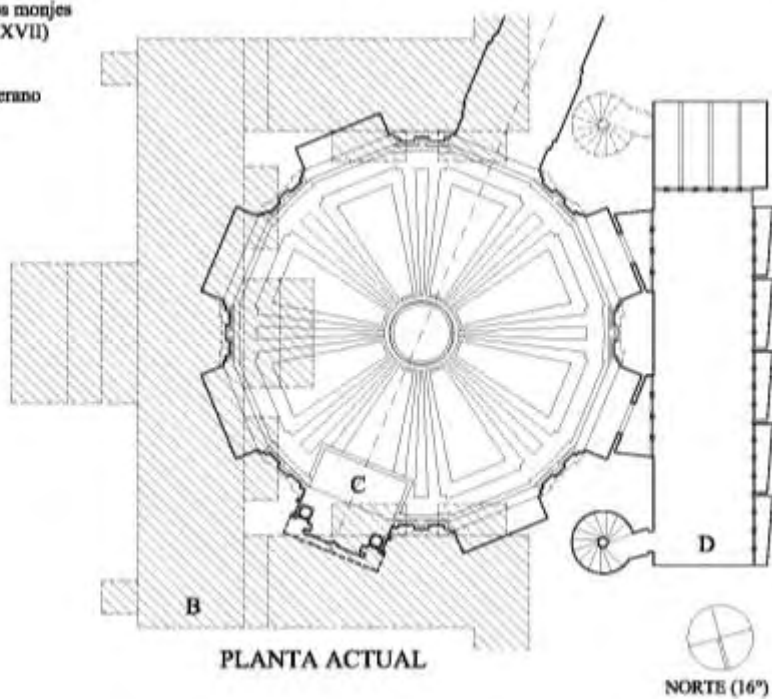
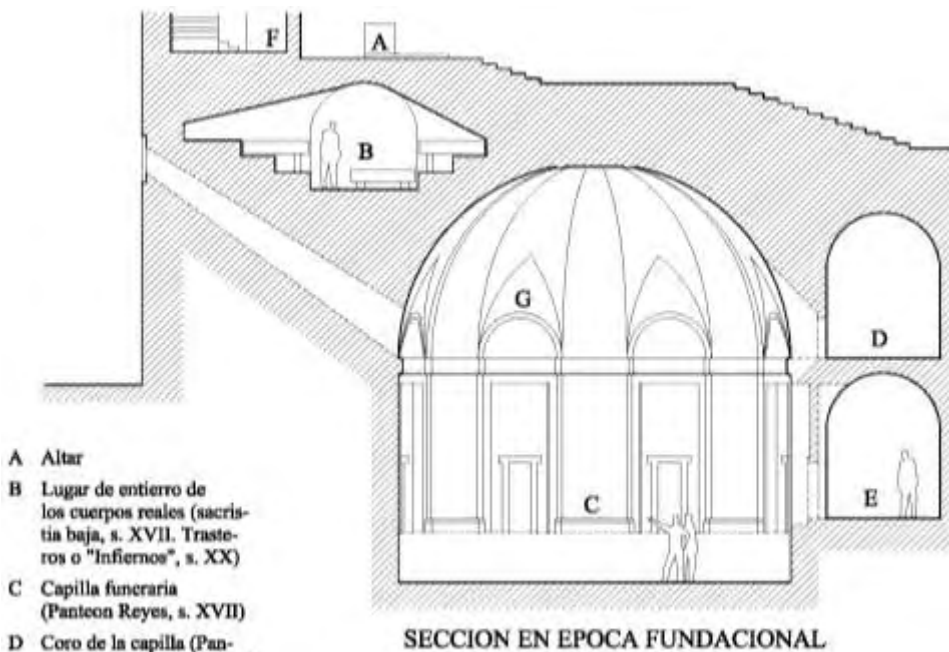


Mezquita de la Cúpula de la Roca, en el Monte del Templo, Jerusalén

En la siguiente ilustración he querido conjugar la *sencilla fachada interior original en granito según la dejó terminada Juan Bautista de Toledo* (tomada de los grabados y el *Sumario* de Juan de Herrera; muchos autores creen erróneamente que Felipe II dejó el Panteón inacabado), antes de que Felipe III acometiera la creación del Panteón barroco. El parecido con la Cúpula de la Roca, la imagen del Templo de Salomón que traían los peregrinos de Tierra Santa, es innegable.

Las plantas del siguiente dibujo son las actuales, con el panteón de infantes del siglo XVII que sustituyó al coro de la capilla del XVI y que actualmente está sin uso. Una de las escaleras de caracol desapareció con las obras del acceso actual, realizado mediante una escalera quebrada de tramos rectos, que dificulta hábilmente percibir el cambio de orientación del altar actual del Panteón.

²²⁰ J. A. Ramírez (*Construcciones ilusorias*, pág. 131; ver también el resto de su bibliografía) citaba numerosos ejemplos de *Sancta Sanctorum* en la iconografía medieval con planta circular o centralizada, por «evocación, ya seguramente inconsciente, del Templo de la Roca», la mezquita que ocupa el solar del Templo de Jerusalén. Siguiendo esta idea, Galeazzo Alessi publicó en 1565 una propuesta octogonal para un nuevo Templo de Salomón en Varallo. El texto que acompaña al dibujo es una clara prueba del interés en mantener tradiciones iconográficas venerables: «*so uoluto poi ridur la parti di fuori ni figura ottangola, accio 'sicópiaccia alla impressione che hanno molti cha hanno uisto assai spesso dipingere detto timpio in diversi luoqui di figura ottangolari*» (G. Alessi, *Libro dei misteri*, 1565). Para Ramírez la imagen del Templo «se ha ido contaminando con la imagen que ante los peregrinos ofrecía el *Templum Domini* (Cúpula de la Roca-Templo de Salomón) que era y es todavía actualmente la estructura más imponente de Jerusalén».



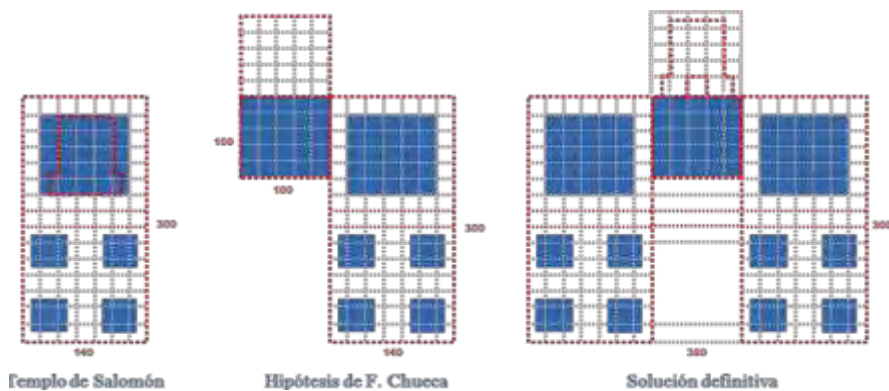
La Basílica, el Santuario cuadrado de 100 x 100 codos

En cuanto a la Basílica escurialense, según nuestro codo propuesto (el Santuario interior salomónico medía cien codos) mediría $193\frac{3}{4}$ pies, medida cercana a los 180 pies que cita el padre Sigüenza para el interior de la Basílica.²²¹ Si sumamos seis o siete pies por cada uno de los gruesos muros exteriores vemos que encaja muy bien con mi propuesta, aunque veremos que donde mejor encaja es en el esquema geométrico general.

Sigüenza atribuía la «idea» generadora del templo cuadrado al rey: «hablaremos ahora de ella llamándola una *Basílica cuadrada*, porque tal fue el *invento de su dueño*».²²² Ello indicaría, de ser cierto, la clara voluntad de Felipe II de reproducir en El Escorial el esquema «cuadrado» del Santuario jerosolimitano.²²³

Proporciones y medidas finales de El Escorial

Del mismo modo, podemos comprobar que las medidas generales del «cuadro» escurialense se basan en la duplicación del Templo de Herodes, dejando el Santuario en medio y formando así tres bandas verticales de 140x300, 100x100 y 140x300 codos.²²⁴



²²¹ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.XII, pág. 438: «es una capilla cuadrada, con muy poca diferencia, de **ciento ochenta pies**, sin contar los callejones y tránsitos y capillas, en lo bajo ».

²²² *Ibidem*.

²²³ Sin embargo, Paciotto se atribuye el haberla hecho cuadrada: «El haberla hecho yo cuadrada con preferencia a otra forma ha sido por muchas razones, como la de encajar mejor en las líneas del monasterio por lo gracioso de su acompañamiento y por la mayor capacidad que lleva consigo esta forma sobre todas las demás compuestas de líneas rectas». Tal vez sólo se deba a que fuese él, y no Toledo, el que supo entender y materializar las intenciones reales. *Cfr. Instituto Valencia de Don Juan*, envío 61, 29, fol. 4.

²²⁴ Estos razonamientos están desarrollados con mayor amplitud en dos artículos míos anteriores: J. R. de la Cuadra, «Modelos históricos» y «Templo de Salomón».

El rectángulo total mediría **380 x 300 codos**, medidas que se pueden inscribir en una trama modular de 19 x 15 cuadrados de 20 codos de lado. En efecto, tomando el codo de 31 dedos que he propuesto anteriormente, resultarían

$$380 \times 300 \text{ codos} = 380 \times 31/16 \times 300 \times 31/16 = 736\frac{1}{4} \times 581\frac{1}{4} \text{ pies,}$$

que se debieron redondear a los **735x580 pies** referidos por el padre Sigüenza para el primer replanteo de la obra:

«Juan Bautista de Toledo, que **tenía ya hecha la planta de los principales miembros del edificio**, aunque se fue puliendo y mejorando [...] Mandó Su Majestad que **se acordelase el sitio** y se pusiesen las estacas por donde habrían de abrirse los cimientos [...] De los extremos de esta línea de **quinientos y ochenta pies** sacaron otros dos perpendiculares de norte a sur, de **setecientos y treinta y cinco pies** [...] y por aquí se fueron abriendo los cimientos».²²⁵

Por desgracia no se conservan estos planos acotados, pero el testimonio de Sigüenza es nada menos que el del cronista oficial de la construcción del Monasterio y Bibliotecario Mayor del mismo, por lo que lo normal es que tuviera acceso a los planos perdidos del proyecto original. El fraile critica en dos ocasiones los planos de Herrera por su falta de exactitud, por lo que también podemos estar seguros de que el jerónimo no usó la escala gráfica o *pitipié*.²²⁶

Aunque he comprobado personalmente las medidas reales de El Escorial se pueden obtener medidas diferentes según la altura a la que midamos (base, pared, cornisa, esquinas irregulares, etc.). Debemos asumir que el replanteo no pudo tener la precisión milimétrica que algunos imaginan para comprobar este tipo de trazados: se nota que no han pisado nunca una obra. Yo prefiero usar las cotas originales del proyecto sobre las medidas reales o las de los planos.

Y no sólo la planta sigue este módulo. La altura de la fachada sur del Monasterio hasta la cornisa es de 76 pies, el doble justo de los 38 pies de altura del Panteón de los Reyes, es decir dos módulos de 20 codos que suman los 40 codos de la altura del Templo de Herodes, según vimos que relataba Josefo.²²⁷

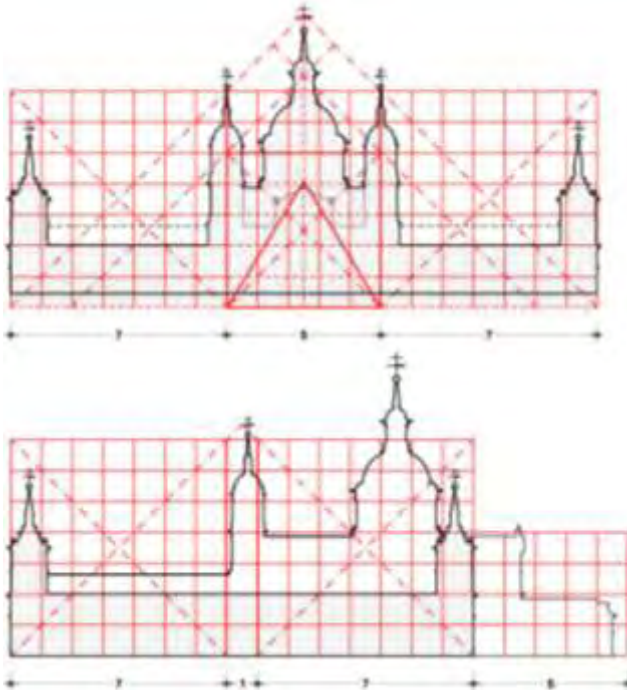
²²⁵ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.II, pág. 44.

²²⁶ J. de Sigüenza, *Descripción*, IV.I y IV.IV, págs. 298 y 330: «También advierto aquí, para verificar lo que dije de la poca puntualidad de los pitipíes, que en la planta primera y general tienen estos lienzo de mediodía y norte quinientos ochenta pies, que son diez pies más que los que señala en la monte y perfil, con el pitipié que le pone, porque no son más de quinientos setenta», «Siempre advierto de que en estas medidas *no se fien mucho del pitipié de las plantas que están en las estampas de Juan de Herrera, que, por ser tan pequeño, no puede ser muy fiel*».

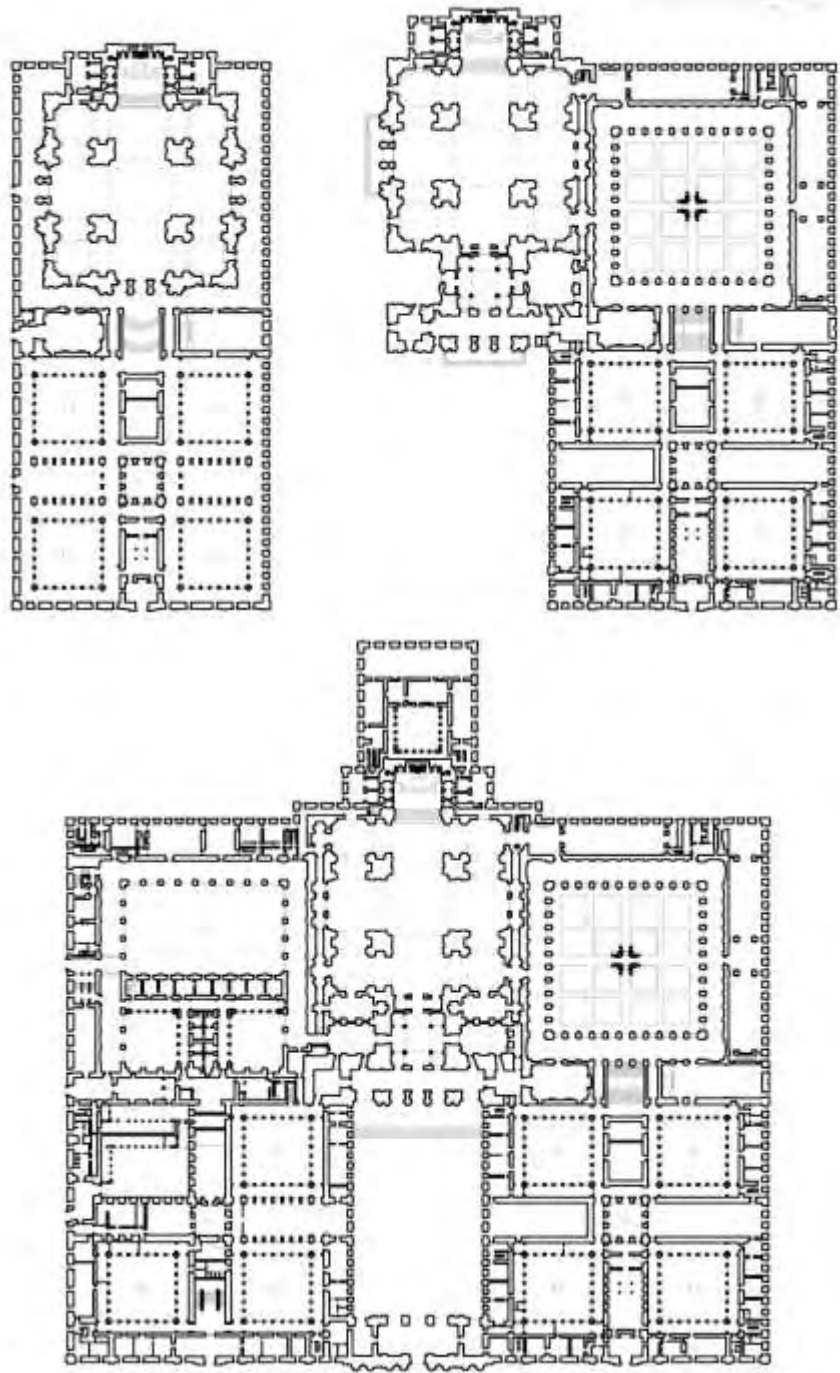
²²⁷ G. Kubler, *El Escorial*, lám. 87 A, 88 C y E. Los pocos planos conservados que incluyen la cotas originales de obra así lo confirman, los de las Casas de Oficios, acotados por el mismo Herrera: $135 (15\frac{3}{8} + 17 + 46\frac{5}{8} + 28\frac{1}{2} + 27\frac{1}{2}) + 40 + 135 = 580$ pies, con 55 pies de altura de cornisa ($22 + 15 + 18$), y separado 188 pies del Monasterio ($136 + 2 + 50$). En codos serían $139,35 + 20,64 + 139,35 = 299,34$ codos, con 28'38 codos de altura y 97'03 codos de separación (300, 30 y 100 codos).



Infografía del autor de la hipótesis de Chueca con sólo el convento y la iglesia. La portada del convento mantiene una escala adecuada, mientras que la iglesia muestra una imagen medieval, adosada al convento, sin la imagen potente que se estilaba en el Renacimiento

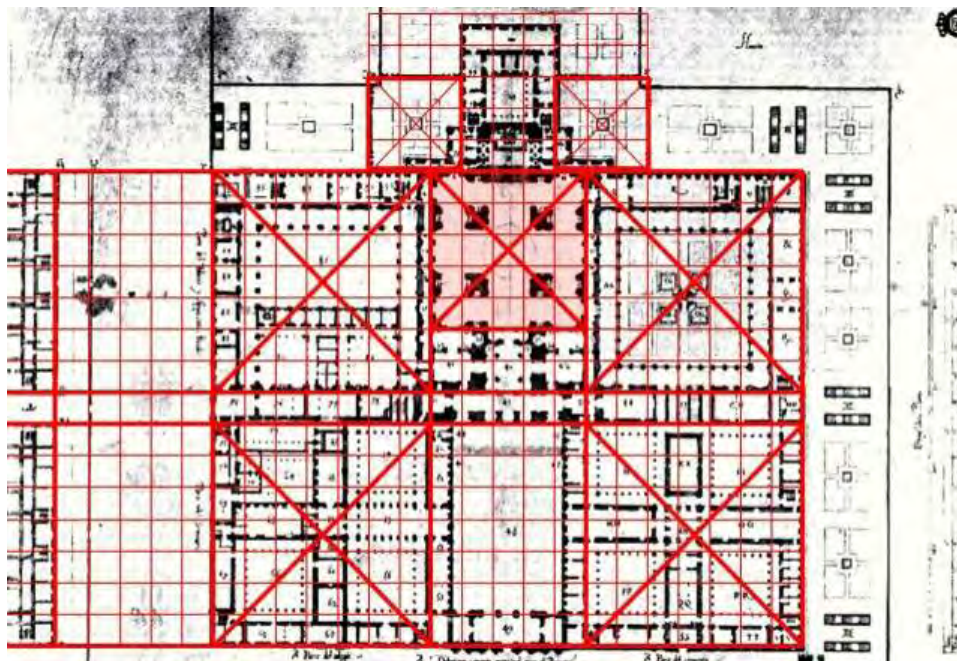


Modulación de las fachadas de El Escorial, trazadas «ad quadratum», excepto la fachada de la iglesia, obra de Juan de Herrera.



De la idea inicial al proyecto final y su replanteo

El redondeo a múltiplos de cinco pies²²⁸ puede ser explicable por el paso de la generación de la *idea* en codos al desarrollo del proyecto en pies. El rígido módulo salomónico en codos se transformó durante el desarrollo del proyecto en un sencillo módulo en varas de más fácil replanteo. Javier Ortega demostró que el Monasterio se construyó sobre módulos de 15 pies, aunque finalmente, por correcciones menores, las medidas reales serían de 737x574 pies.²²⁹



El desfase puede comprobarse al superponer la trama de 19x15 módulos de 20 codos en el plano de El Escorial. Encaja perfectamente en la Basílica (donde la situación de los pilares no deja lugar a ninguna duda), en las Casas de Oficios, curiosamente también en los geométricos jardines del rey y de la reina, y se

²²⁸ Villalpando consideraba normales estos redondeos: «utiliza [Ezequiel] lo que es norma muy corriente entre los historiadores, que silencian las partes decimales, expresando únicamente los números enteros». J. B. Villalpando, *Explanaciones*, II.IV.XXIV, pág. S-230b.

²²⁹ J. Ortega, *Dibujo*, págs. 49 y 67. El ancho de la traza universal de El Escorial se originaría en el cuadrado del Patio de los Evangelistas, basado en la idea de un cuadrado de 300 x 300 pies, con una caja de 210 x 210, lo que nos da crujiás laterales de 45 pies. Al ser las crujiás de las fachadas exteriores de los patios menores de 30 pies, y los mismos patios menores de $97\frac{1}{2} \times 97\frac{1}{2}$ pies, nos quedaría, por acumulación: $300 (45+210+45) + 270 (97\frac{1}{2}+45+97\frac{1}{2}+30) = 570$. Por decisiones de proyecto y obra, saldrían los 574 pies reales de la obra. Como vemos todos son módulos de 15 pies, excepto esos extraños $97\frac{1}{2}$. Por otra parte, la fachada principal se compondría de dos módulos de 300 pies y una faja central de 135 pies: $300 (45+210+45) + 135 + 300 (45+210+45) = 735$.

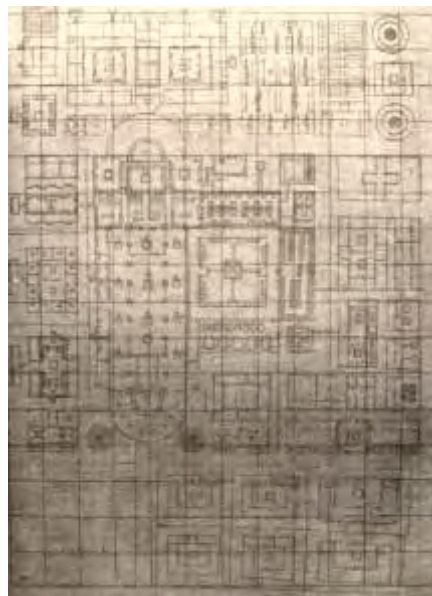
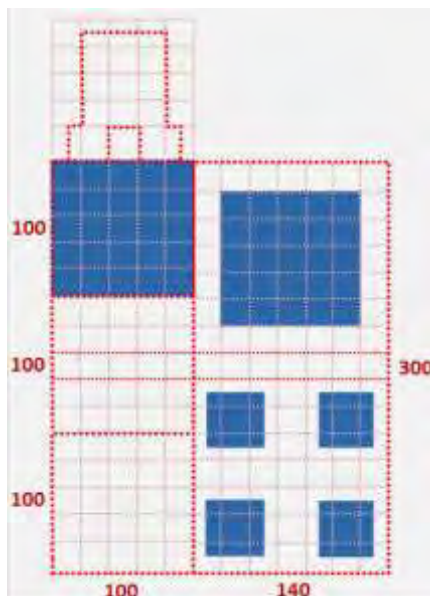
desvía de una forma «molesta» en los patios del Convento. El peso de la funcionalidad del proyecto, el replanteo y los condicionantes estructurales de las bóvedas y crujías pesaron finalmente más que la literalidad de la retícula.

Una sencilla comprobación general

En todo caso, independientemente de que el codo encaje tan bien en las medidas de El Escorial, en realidad se trata de un problema de escala general. El codo que propongo mide lo que debe medir el codo de un varón, poco más de 50-52 cm. El lector puede hacer la prueba y medirse su propio codo, desde la punta de los dedos. Lo que sería un despropósito sería proponer un codo de menos de 40 o de más de 60 cm.

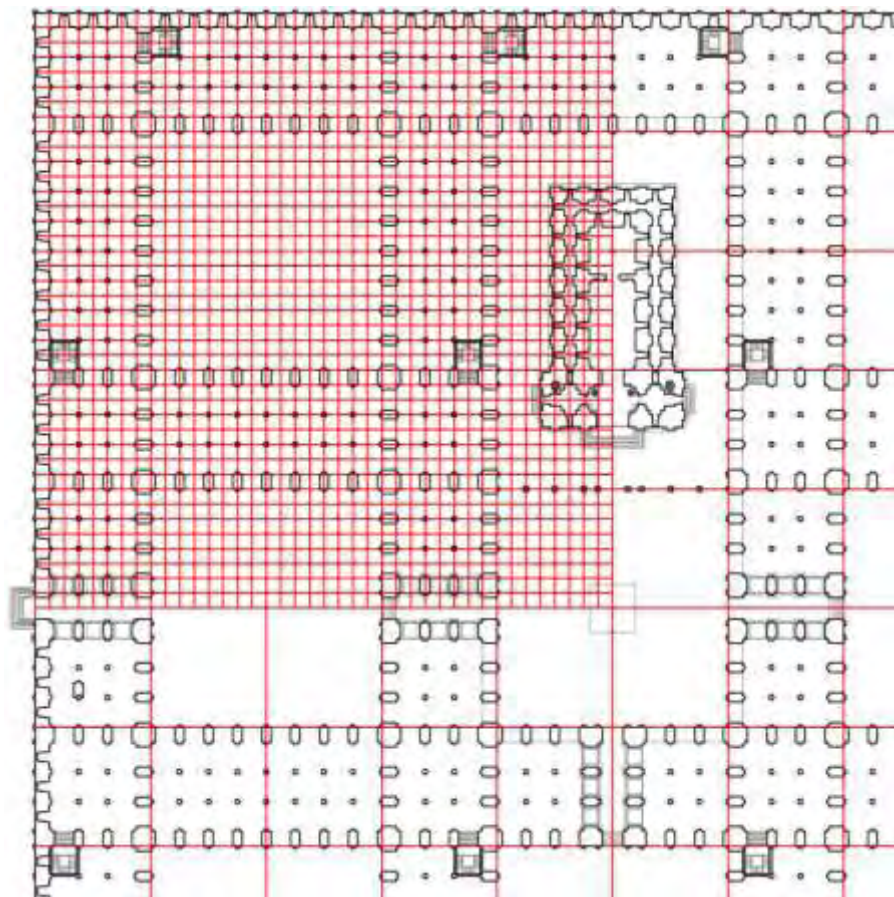
Desde luego, los paralelismos entre la Basílica escorialense y el Santuario salomónico son evidentes: es innegable que el Templo escorialense es cuadrado (aunque los 100x100 codos del Templo de Salomón se corresponden en realidad con una «T» invertida) y que además mide la tercera parte de la fachada sur de El Escorial (100 sobre 300 codos).

Es innegable que el Convento repite el esquema arquitectónico y funcional de los patios y crujías del Templo de Jerusalén. El resto, es puro desarrollo del proyecto, con los movimientos necesarios para encajar funcionalmente el complejo programa que Felipe II iba desarrollando para El Escorial, y que finalmente llevó a duplicar las medidas originales del Templo.



Esquema básico del convento escorialense medido en codos. Plano de la abadía de San Galo, otro convento organizado sobre una cuadrícula de 40 pies de lado, según Horn y Born

No es único caso de un gran monasterio proyectado sobre una trama rectangular basada en un módulo complejo. Ruiz de la Rosa señalaba el conocido caso de la abadía de San Galo (Saint-Gall) en el noreste de Suiza, que se trazó sobre una rigurosa retícula de grandes unidades múltiplos de 40 pies, como parte de otro mayor de 160 pies, y que a su vez se subdivide en 16 pequeños módulos de $2\frac{1}{2}$ pies.²³⁰ También el Templo de Villalpando está construido sobre una cuadrícula de 50 codos y otra división menor de una caña de $6\frac{1}{4}$ codos.



Superposición al Templo de Villalpando de una trama de 50x50 codos y otra menor de $6\frac{1}{4} \times 6\frac{1}{4}$ que muestra la manera de controlar el proyecto mediante tramas ortogonales, habitual en esa época, tomando planos de fachadas, ejes de pilares y bóvedas (dibujo del autor)

²³⁰ J. A. Ruiz de la Rosa, *Traza y simetría*, págs. 240 y ss., que cita a Walter Horn y Ernest Born ("The 'Dimensional Inconsistencies' of the plan of Saint Gall and the Problem of the scale of the Plan". en *Art Bulletin*, nº 48, 1966), que proponen un pie de 32,16 cm y una escala muy rigurosa de 1/16 de pulgada del plano igual a un pie real, es decir, 1:192. «la comprobación de la depurada y racional organización modular del único plano que se conoce de esta arquitectura [...] vienen a subrayar la base aritmética difundida por Boecio y el respeto a la tradición teórica de Vitruvio».

La traza de El Escorial: resumen de su génesis

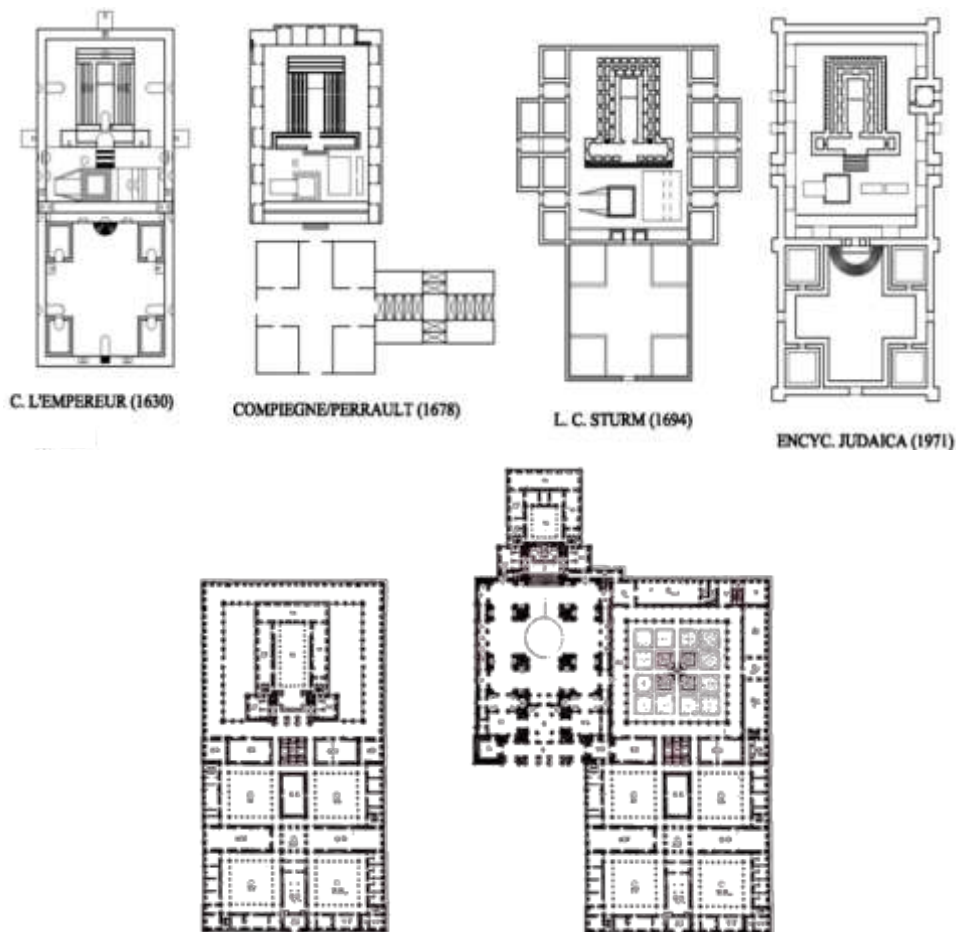
Ya he señalado que, básicamente, la mitad meridional de El Escorial reproduce el mismo esquema arquitectónico del *Segundo Templo* de Jerusalén, el que construyó Herodes y citan los Evangelios: un rectángulo vertical alargado con un atrio superior para los monjes que se ocupaban del servicio del templo y cuatro patios cruciformes para los usos auxiliares, cocinas, hospital y hospedería, separados por una escalera del patio mayor.



Sabemos también que el Templo de Jerusalén que construyó Herodes sobre los cimientos del de Salomón tenía cuatro torres en las esquinas y dos más en medio de las fachadas norte y sur. Originalmente el monasterio tenía esta misma disposición y número de torres, antes de que Herrera la simplificaran. Como puede verse en esta imagen, la huella de esta desaparición aún puede encontrarse, hábilmente disimulada, en el centro de la fachada sur.²³¹

²³¹ Portabales recogía la modificación de la traza original de la fachada de mediodía, desapareciendo la torre central: «Comence por el lienzo que mira al medio día y rrecorri le con la diligencia a mi posible, y alle que las puertas de la torre que está entre medio día y leuante que es a la esquina que

La decisión de cerrar el Patio de Reyes con una gran portada italianizante donde apoyar la gran biblioteca (que originalmente iba en la desaparecida torre central de la fachada sur) se pudo tomar también, entre otras razones, al poder aprovechar los engrosamientos de las torres desaparecidas en la fachada oeste.



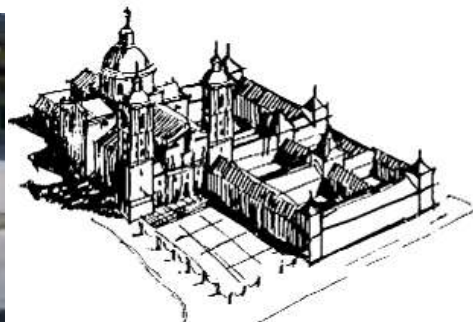
Cuatro reconstrucciones del Templo de Jerusalén, siguiendo la descripción de Josefo. Comparación con mi hipótesis salomónica y con la hipótesis morfogenética de F. Chueca.

Sin que deba ser entendido como una «cronología» del proyecto, haré un esfuerzo de simplificación de los principales estímulos que ya he señalado como generadores de la traza de El Escorial, intentando centrarme en su disposición dentro del esquema arquitectónico del Monasterio y del Templo de Jerusalén:

mira al Escorial no estan en medio de ella. Y lo mismo es en la que auia de ser torre en la pasada traça. Esto no esta asi en ninguno de los diseños, sino que ha sido mudado o herrado, y yo lo e rremediado lo mejor que e podido». AGS, Obras y Bosques, Escorial, legajo, núm. 7, 9 de octubre de 1564; cfr. A. Portabales, *Verdaderos artifices*, p. XXIII.

1) La parte más importante del Templo de Salomón era su *Sancta Sanctorum*, cuyas medidas eran de 20x20x20 codos, que hemos visto que coinciden con las del Panteón de los Reyes.

2) Una vez fijadas la forma y dimensiones del núcleo fundamental del Monasterio, debía inscribirse en un Templo interior cuadrado que midiera en planta 100 x 100 codos, como el Santuario jerosolimitano,²³² pero con el lenguaje arquitectónico de la época.²³³



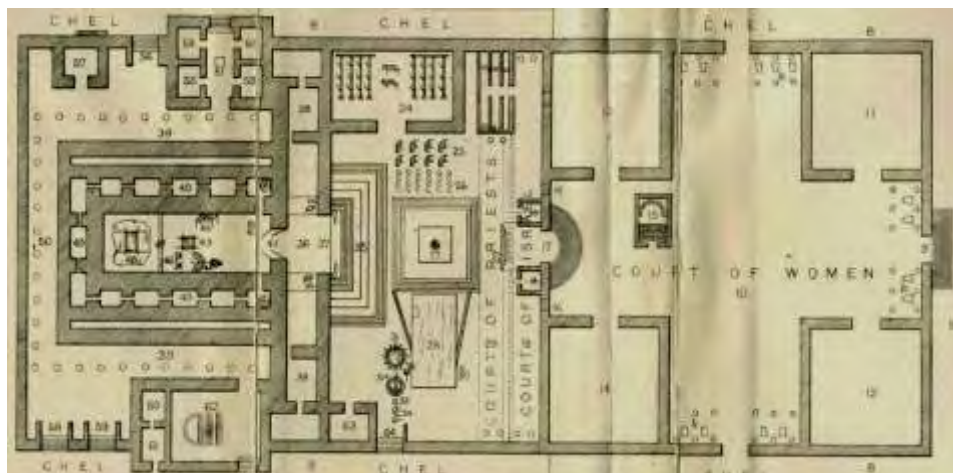
Reconstrucción del Segundo Templo en el Museo de Israel en Jerusalén (1956). Tres fases de la *hipótesis morfogénica* del proceso creativo del Monasterio de El Escorial, según F.Chueca.

²³² El esquema interior era difícil de reproducir, dadas las pequeñas dimensiones del Templo de Salomón: 20 x 60 codos. Sin embargo, este esquema sí debió aplicarse a la iglesia antigua o de prestado, acabada en junio de 1571 (J. de Sigüenza, *Fundación*, III.VI, pág. 72). El altar tenía, como el de la Basílica, una cripta bajo los escalones del presbiterio donde en 1573 (*Fundación*, III.VI, pág. 73) se trasladaron los cuerpos de Carlos V y el resto de los familiares reales. Su tamaño es de 105 x 35 pies (*Descripción*, IV.III, pág. 323). El uso de la proporción tripla podría pasar por una casualidad en otro edificio, pero me parece una clara referencia salomónica en El Escorial (el Templo media 20x60 codos uniendo *Sancta* y *Sancta Sanctorum*, según mi hipótesis 116¼ x 38¾ pies).

²³³ En una miniatura de las *Antigüedades* de Josefo, Jean Fouquet había dotado al templo en el siglo XV de una imagen gótica, que en el caso de El Escorial sería clásica. En ambos casos el Templo era de planta cuadrada. En los primeros bocetos del proyecto, el Templo, que según Josefo tenía un frontón triangular, bien pudo estar situado en medio de un claustro para los monjes, basado en el Atrio de los Sacerdotes del Templo de Herodes, pero hubiera funcionado muy mal en un convento.

3) El Templo cuadrado se inscribiría en una trama modular, en la que el núcleo generador sería el cubo de 20 x 20 x 20 codos del *Sancta Sanctorum*. El Monasterio quedaría organizado al sur de una forma sencilla mediante una trama que encaja perfectamente en el Templo central y la separación del Palacio y Monasterio, en los jardines privados, así como en la Lonja Norte y las Casas de Oficios.

4) Siguiendo la descripción de Josefo y Ezequiel, tendría cuatro patios en la parte inferior en forma de cruz para las dependencias de servicio. El edificio resultante reproduciría las medidas del Templo de Herodes: 140x300 codos, es decir, 7x15 módulos de 20 codos,²³⁴ y cumpliría una función similar: acoger a 100 religiosos que se ocuparían de los servicios del Templo.²³⁵



The Talmud, por Joseph Barclay (Londres, 1878)

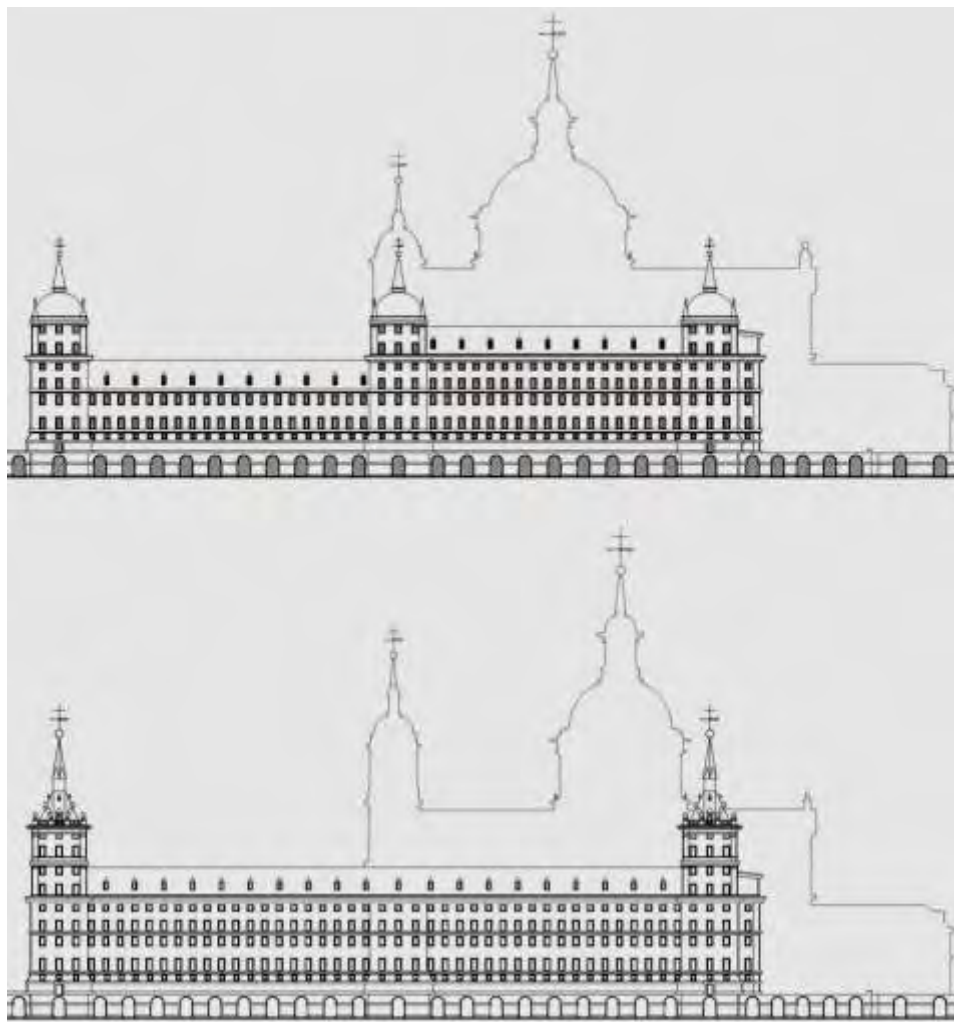
5) Ante las críticas de falta de funcionalidad de los monjes que ocuparían el monasterio, es probable que se reprodujera el tradicional esquema monacal en «L», colocando el Templo al norte del claustro, con lo que mejoraría el solemamiento de las habitaciones.²³⁶ Por cuestiones de simetría y afán de supera-

²³⁴ Sabemos que el 30 de noviembre de 1561 Pedro de Hoyo, secretario real, quería marcar en el suelo un rectángulo de «quinientos pies de largo por 350 o 400 de ancho [...] q. esto no servira sino de un tanteo a poco mas o menos y para ver la capacidad del sitio» (Arch. del Inst. de Valencia de Don Juan; caj. 82, env. 61, pág. 22).

²³⁵ El programa original de El Escorial estaba previsto para cincuenta monjes, pero en 1564 se dobló a cien monjes. La solución fue subir la altura de la parte baja del Monasterio, igualándose la cornisa de la fachada sur (cfr. J. de Sigüenza, *Fundación*, III.IV, pág. 57). A ello tal vez influyera el que Josefo (*Guerra de los Judíos*, VI.VI, t. II, pág. 99) contara del Templo de Herodes que «pudiese recibir dentro muchos hombre y cien camas».

²³⁶ F. Chueca, *Casas reales*, págs. 143 y ss. La *tesis morfogenética* explica el programa simétrico de El Escorial como resultado de la duplicación de un clásico esquema monacal. La planta se basaría en las necesidades funcionales del convento, gracias a la intervención de la orden jerónima en las primeras trazas. En mi humilde opinión la primera traza que Chueca propone como origen de la idea de El Escorial es demasiado «técnica», se parece demasiado a lo que hubiera hecho un arqu-

ción a los edificios de la Antigüedad se duplicaría este esquema con el palacio, quedando un «cuadro» general de $736\frac{1}{4} \times 581\frac{1}{4}$ pies, que las crónicas posteriores redondearán a 735×580 pies.



Propuesta del proyecto original del alzado meridional del Monasterio con el cuerpo delantero más bajo, seis torres y cúpulas en vez de chapiteles, y estado final tras la regularización de la cornisa, elevación de los campanarios, reubicación de la cúpula principal y elección de chapiteles flamencos para sólo cuatro torres (dibujos del autor).

tecto antiguo para un monasterio medieval. Es probable que esta solución estuviera en la mesa de Juan Bautista durante un corto periodo de tiempo, pero sólo como paso intermedio entre el templo rectangular salomónico y la solución definitiva.

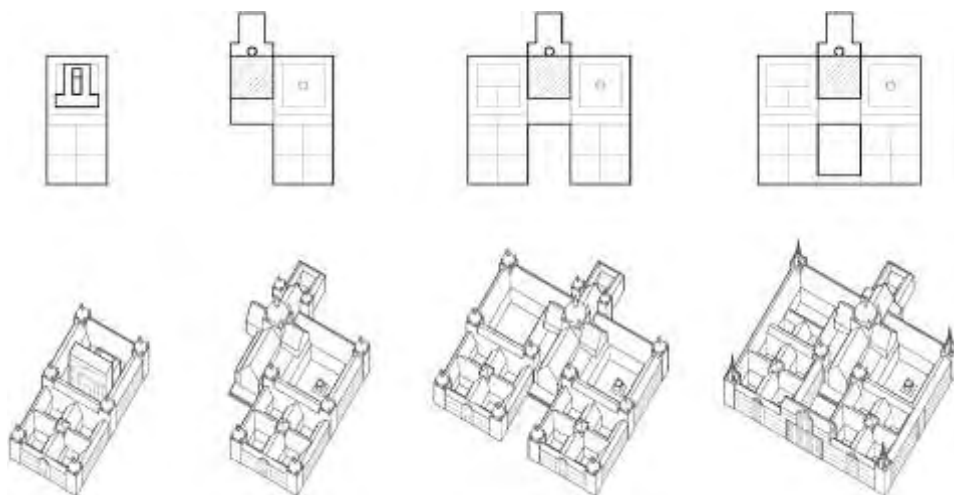
La fachada sur tendría diferentes alturas de cornisa, también siguiendo a Josefo, aunque el número de torres disminuye posteriormente y la cornisa se iguala en los dos cuerpos. Desaparecen también las torres de la fachada y del presbiterio, con lo que el edificio gana en claridad volumétrica.



Grabado antiguo de la fachada principal de El Escorial y vista aérea, donde se pueden apreciar perfectamente las tres portadas de la fachada principal con sus tres frontones -dos laterales simétricas y una gran portada central- y la división interior del edificio en patios con diferentes jerarquías y tamaños.

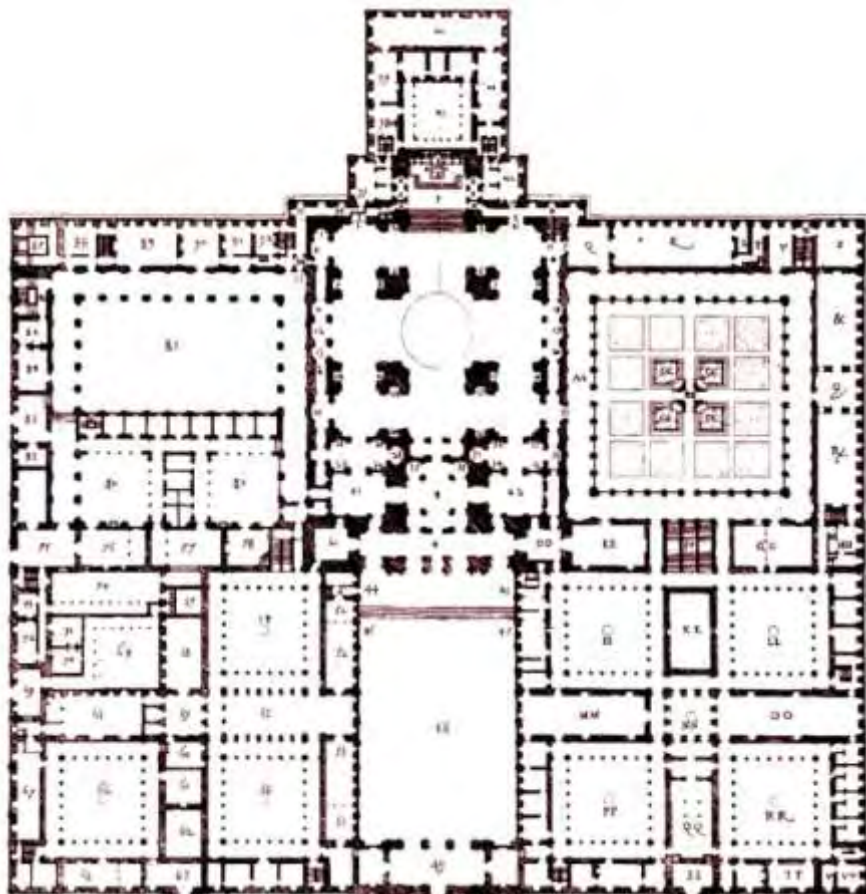
El número original de torres sería de doce, con dos puertas en dos fachadas gemelas al oeste separadas por un patio de acceso al Templo, que quedaría en un plano de fachada más atrasado, y otras tres puertas en la fachada norte, duplicando el esquema extraído de Josefo.

Herrera, modificó posteriormente el Templo y cerró el cuadro con la Biblioteca, con lo que las dos puertas de las fachadas gemelas perderían importancia ante una gran puerta central falsa que reproduce escenográficamente la portada de la Basílica, ya que su imponente fachada no se corresponde con ningún gran espacio detrás, sólo con la estrecha biblioteca de su piso alto. Así, la *idea* del Monasterio quedó finalmente reformulada por el hábil Herrera en una potente imagen cerrada, mucho más coherente con las ideas del Renacimiento en las que fue concebida.



1. Hipótesis básica «salomónica» 2. El Monasterio reducido al esquema monacal tradicional (según F. Chueca). 3. El Monasterio completado, sin cerrar el atrio del templo, según las trazas conservadas del proyecto original. 4. Solución definitiva de Juan de Herrera, con chapiteles, la biblioteca en la entrada y simplificando las torres (dibujos del autor)

Resumiendo, el esquema general de El Escorial reproduce las medidas del Segundo Templo de Jerusalén duplicadas, dejando el templo en medio, con medidas $(140+100+140 =) 380 \times 300$ codos, y el cuadrado de la Basílica escurialense, el del *Santuario Interior*: 100×100 codos. El uso de un codo de 31 dedos de pie en la ideación original explicaría la inexistencia de medidas redondas en pies en unas geometrías tan rotundas.



Las ideas secundarias: el Templo como almacén de una idea compleja

Para que no queden dudas de mi posición, y a riesgo de repetirme demasiado, creo que la primera y principal intención de la construcción de El Escorial fue edificar un gran Templo funerario, entendido como una *Domus Dei*, una Casa para Dios, no como una iglesia para la reunión de fieles.²³⁷ Allí ubicarían la tumba de la familia de Felipe II, en un Templo donde la única excepción entre la separación de lo laico y lo sagrado sea precisamente esa tumba familiar.

Pero no quiero ser tan reduccionista de pensar que ésta fue la única idea. ¿Desde cuándo las cosas sólo se hacen por una única razón? ¿Una persona se compra

²³⁷ J. de Sigüenza especifica que, el «invento» de Felipe II era una iglesia donde, «como en capilla real, no pudieran entrar indiferentemente todos» (*Descripción*, IV.XII, pág. 438), «quería su majestad gozar de esto con sus hijos sin estorbo de la gente común» (*Historia*, III.XIV, pág. 166)

una casa en el campo sólo para descansar allí los fines de semana? Pensará también en dejar algo sólido a sus hijos, invertir para su jubilación, desarrollar sus ideas como decorador o jardinero, colocar allí objetos que no le caben en casa, contentar a su mujer, vivir más cerca de sus hermanos o amigos, disfrutar de un ambiente fresco y natural, ¡hay tantas posibilidades! *¿Desde cuándo las cosas sólo se hacen por una única razón?*²³⁸

Está claro que muchas de las grandes obras de la Arquitectura responden a ideas muy sencillas, pero no creo que éste sea el caso de El Escorial. Felipe II, a partir de la idea básica *Casa de Dios-Tumba familiar*, fue incorporando al edificio soluciones a las demás necesidades que la visten, complementan y arman:

- **Significación:** dar gracias a Dios por las batallas de San Quintín y Gravelinas, intercesión de los Santos capitaneados por San Lorenzo, canto a la *fa-ma* de los Habsburgo, modelo a la nuevos templos que saldrían de Trento.
- **Programa:** a la Basílica se añaden el convento, los palacios público y privado, jardines de los frailes y reales, del rey y de la reina, un colegio-seminario, una gran biblioteca y varios tipos de espacios y edificios auxiliares: cocinas, farmacia, hospital, casas de oficios, etc.
- **Traza:** reproducción del esquema y medidas del Templo de Jerusalén, marcando dos jerarquías y tamaños de patios, utilización del sistema constructivo de patio-crujía de la arquitectura hospitalaria, intento de superación y finalmente imitación de San Pedro del Vaticano o de Santa Maria di Carignano en la Basílica.
- **Estilo:** imposición en España del clasicismo desornamentado propio del Humanismo contra la decoración plateresca imperante, cúpula central con tambor *a lo romano*, fachadas manieristas, chapiteles y cubiertas api-zarradas de estilo flamenco, piedra como material prácticamente exclusivo.

11. Los «restos» de la traza

En mi opinión, la intencionalidad de cerrar el «cuadro» en un rectángulo compacto, en vez de usar pabellones independientes para funciones tan heterogéneas, se debería sobre todo a la referencia al Templo de Jerusalén, que tenía un programa similar: palacio, templo y fortaleza. Pero esa intencionalidad de compacidad creó algunos conflictos con el complejo y creciente programa funcional del edificio, especialmente con los elementos auxiliares y con la ampliación de monjes que lo habitarían.

²³⁸ H. Kamen (*Enigma*, pág. 13) parece dar a entender que no hubo ningún motivo concreto, que en realidad «Felipe II nunca tuvo la intención de pregonar sus victorias militares, construir un panteón para su familia, alzar un monumento en honor de su poder, proclamar los triunfos de la fe, imitar el templo de Jerusalén o encerrarse prisionero en una celda lúgubre como un anacoreta».

El aumento del programa funcional sin modificar la planta del convento

Ya he señalado como en algún momento del desarrollo del proyecto el prototipo bíblico no debió satisfacer las expectativas de Felipe II. El interior del Santuario salomónico era una nave de apenas 20x60 codos y el edificio completo apenas medía 100x140 codos (unos 200x280 metros). El Escorial debía tener al menos el doble de estas medidas.

Pero no sólo el tamaño era importante, el programa también se empezó a hacer más complejo, como suele ser habitual en cualquier proyecto de arquitectura, pero más aún en este caso en el que Felipe II empezó a dedicar cada vez más tiempo a su obra más querida.

¿Cómo garantizar que el número de frailes tendría continuidad con el mismo ideario que implantó Felipe II en vida? Ya hemos visto que la solución fue la de duplicar los cincuenta monjes originales y la creación de un colegio, auténtica «cantera» de monjes. También se pensó crear una gran biblioteca, de donde se podría radiar al Mundo la sabiduría del nuevo Humanismo salido de Trento.

¿Y porqué infrautilizar el gran Templo, pensado para competir con el Vaticano, sólo para misas de difuntos? El rey podría poner sus habitaciones privadas junto al presbiterio para disfrutar del Templo y sus misas en vida. ¿Y el resto de la Corte? Cuando quedó claro que no iba a ser sólo un lugar de retiro estacional hubo que prever un completo palacio donde albergar la numerosa Corte Real.

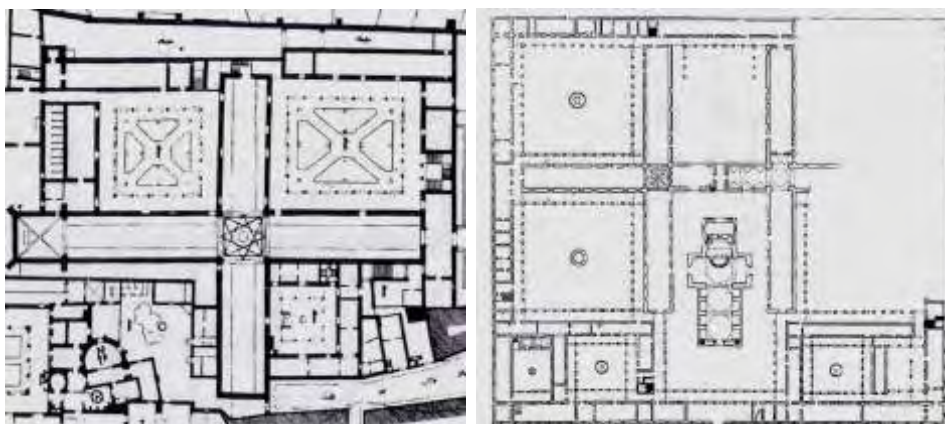
Todas estas nuevas funciones, sin poder decir que son secundarias, sí creemos que no son consustanciales a la idea principal (Templo-tumba dentro de un convento) pero se incardinan en ella para formar una superior: un Monasterio-Colegio-Biblioteca-Templo con un Palacio Real y otro Privado que cumpliera todas las expectativas de su dueño, tanto en vida como tras su muerte.

Me parece importante destacar que cuando se decidió ampliar el número de monjes del monasterio de cincuenta a cien la opción elegida fue la de mantener a toda costa el tamaño del cuadro escurialense y duplicar la altura de la parte oeste, cuando probablemente lo *más sencillo hubiera sido crecer en ocupación*, por ejemplo aumentando la superficie del monasterio y añadiendo nuevos patios o, mejor, ocupando los patios del norte y sacando el colegio a un edificio auxiliar.²³⁹

²³⁹ Según J. de Sigüenza (*Historia*, III.IV, p. 57), se pidió opinión «algunos maestros» que propondrían «que se mudase la planta; otros que se hiciesen nuevos claustros, otros daban nuevas trazas». Sigüenza atribuye en última estancia la decisión de igualar las cornisas al padre fray Antonio de Villacastín, «obrero principal de la obra» y monje jerónimo como él: «dio en lo que ahora se ve, que, sin mudar la planta del edificio, se levantase en alto otro tanto más, pues los cimientos que estaban sacados lo sufrían, y, doblándolo todo, habría para cien religiosos donde no cabían sino cincuenta». En realidad sabemos que, pese a Sigüenza, más que de Villacastín, la solución fue de Rodrigo Gil y Hernán González de Lara. La decisión va seguida de un informe dirigido al prior y firmado en julio por Rodrigo Gil, donde dice: «Nos parece que en todos los cuartos y piezas que hubiere lugar, se

La doble tipología de patios de El Escorial para el mismo uso (en ambas tipologías de patio se ubicaron habitaciones para los monjes, aunque al sur se concentraron en las plantas bajas los usos secundarios como las cocinas) también tiene difícil explicación si no es comparándolo con el modelo bíblico. El Templo de Salomón diferenciaba el gran patio de los Sacerdotes de 100x100 codos de los cuatro patios auxiliares donde se realizaban los sacrificios de animales (los *atrium culinarii* de 20x20 codos).

El Patio de los Evangelistas es mucho mayor que los claustros de otros monasterios que teóricamente se usaron como modelos, y los patios menores de las cocinas –donde las habitaciones de los monjes son sin duda mucho peores que las del patio principal– son demasiado estrechos y poco soleados. Basta con compararlos con sus teóricos modelos arquitectónicos: el *Ospedale Maggiore* de Milán o los hospitales castellanos.



Hospital de Santa Cruz, en Toledo, de Enrique Egas (1505-1514) y Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla, de Francisco Rodríguez Cumplido (1545, cont. por M. de Gálvez y H. Ruiz).

Los muros de contención del Jardín de los Frailes

El carácter militar exterior tiene mucho que ver con referencias análogas, como la Alhambra, Spalato y Caprarola, así como con el acabado tosco pero disciplinado de las obras públicas romanas.

levantando otro suelo más de lo que estaba acordado y se doble el aposento de los religiosos y que sea el ático comedido» (J. M. Barbeito, «El Escorial que no fue», pág. 135). Sigüenza (*ibidem*, III.XII, págs. 279 y ss.) señala que en 1597 la población religiosa incluía un centenar de sacerdotes, diez diáconos y subdiáconos, veinte frailes jóvenes que servían en el coro, veinte hermanos legos para el servicio de las misas y el monasterio y cincuenta estudiantes del colegio y del seminario.

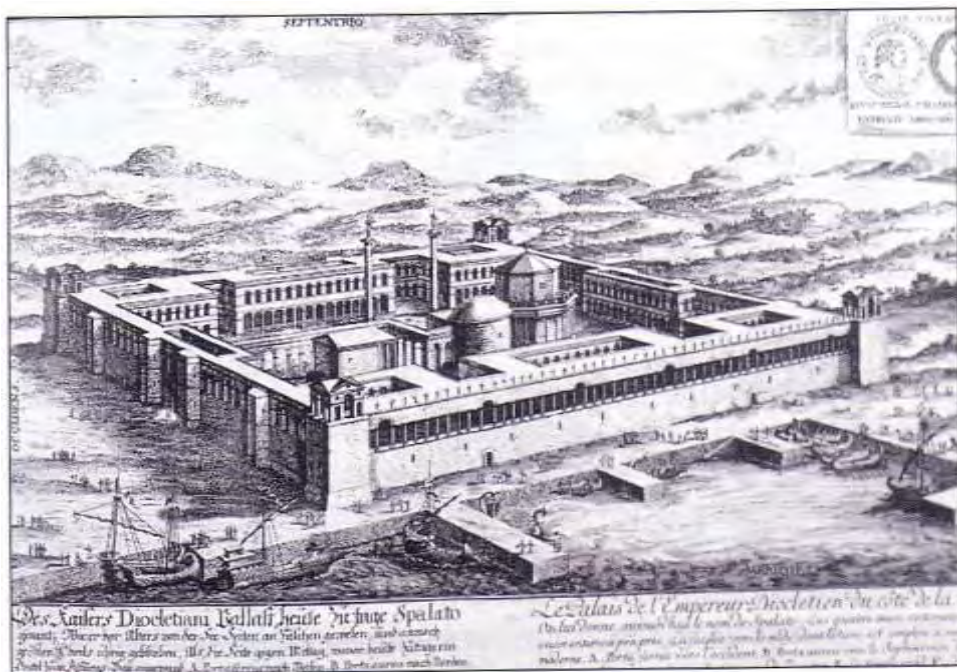


Dibujo original de Herrera de la fachada sur, vista del monte del Templo con la Cúpula de la Roca y propuesta de Villalpando del basamento del Templo de la visión de Ezequiel.

El muro de contención del Jardín de los Frailes y su disposición aterrazada guarda además claras semejanzas con las murallas de Jerusalén tal como aparece en los grabados de los libros de viajes, puestos de moda por los peregrinos a

la Ciudad Santa.²⁴⁰ Villalpando, años después de acabado El Escorial, también introduciría arcos de medio punto en las ciclópeas murallas de su desorbitada propuesta como cita de las murallas del monte Moriá en Jerusalén, pero sin ninguna intención arqueológica ni realista. Resulta curioso cómo el jesuita busca parecerse a El Escorial y a la vez marcar diferencias de forma tan artificial.

El sencillo exterior que encierra al complejo mundo interior, se relaciona más con la arquitectura oriental —con referencias directas a Spalato y Jerusalén— que con las elaboradas fachadas medievales, con su gran profusión de escenas didácticas, o las sutiles fachadas italianas. Esta organización «hacia dentro» refleja la defensa contra el clima y un sentido de privacidad que tiene su origen en la «concauidad» de la *domus* romana.

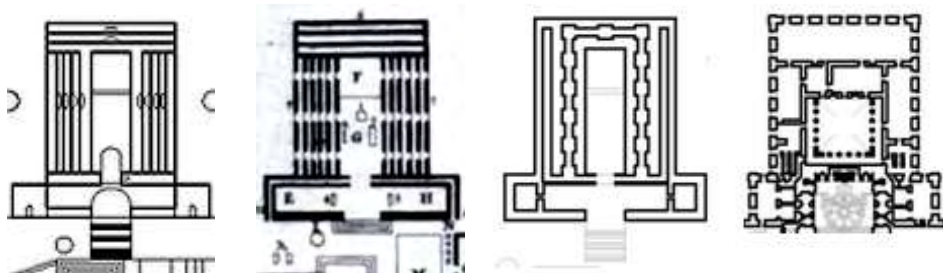


Palacio de Diocleciano en Spalato (actual Split, Croacia)

²⁴⁰ J. M. Barbeito («El Escorial que no fue», págs. 111-137) cita como posible influencia del muro de los jardines la Villa Madama de Roma. En un meticuloso estudio de las influencias italianas ve también precedentes para las fachadas, basándose en los dibujos de la Biblioteca Nacional, en el Palacio Caprini de Roma y en algunos palacios venecianos, carácter palaciego que negará Herrera en la solución definitiva. En el perfil del claustro de los Evangelistas, ve parecidos con algunos grandes patios italianos, como el del Palacio Farnesio, con las escaleras de las logias de Rafael o el Ninfeo de los Colonna de Bramante. Para el tambor de la cúpula las referencias serían el vestíbulo de la Biblioteca Laurentina de Miguel Ángel y Carignano. La linterna se basaría en la pequeña iglesia de J. Eligio degli Orefici de Rafael o en los proyectos de Sangallo y Miguel Ángel para San Pedro.

El «mango de la parrilla»

La forma del «mango de la parrilla» presenta curiosas similitudes con la distribución del Santuario Interior del Templo de Jerusalén, y que tanto destacan en la rotundidad del *cuadro* escurialense. Es probable que sea un «resto» de las primeras aproximaciones a la reconstrucción del Templo, uno de tantos croquis que se desechan pero que no se olvidan. Al transformarse la Basílica en un cuadrado, se reconvirtió para su uso como Palacio Privado.



Su forma en «T» invertida podría explicar los «hombros» del palacio.²⁴¹ Sus medidas, tomando el codo que nos ha servido para explicar la traza general también coinciden, como podemos ver en los planos anteriores dibujados a la misma escala. Su posición pudo inspirarse también en el palacio de detrás del Templo de Ezequiel, cuya finalidad era proteger el *Sancta Sanctorum* y situarse en su proximidad.²⁴²

El padre Sigüenza señalaba la importancia de esta disposición por su cercanía al altar, especialmente en caso de enfermedad real.²⁴³ Pero es difícil de justificar arquitectónicamente la rotura del rectángulo general por el palacio, ya que

²⁴¹ Josefo (*Guerra de los Judíos*, VI.VI, t. II, pág. 105) daba así las medidas del Santuario del Templo de Herodes: «La altura y anchura por el frente era de cien codos, y por la parte de detrás era cuarenta codos más angosto. Porque las fronteras y entradas se alargaban como dos hombros, veinte codos por cada parte».

²⁴² Ezequiel incluía un «*aedificii contra faciem eius*» sin indicar su uso (Ez, 41:15), que bien pudo ser una reminiscencia del mismísimo palacio del rey Herodes o del príncipe. Ezequiel relata un incidente ocurrido durante el reinado de Joaquín (598 a.C.): «Y me llevó al atrio interior de la casa de Yahvé, y allí, a la misma entrada del santuario de Yahvé, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco hombres de espaldas al santuario de Yahvé cara al Oriente, que hacia el Oriente se postraban» (Ez 8:16). Era imposible impedir que la gente diera la espalda al Templo, pero se podía evitar que se realizaran actos de adoración pagana al Sol en su parte posterior, junto al *Sancta Sanctorum*.

²⁴³ El padre Sigüenza (*Historia*, III.IV, pág. 56) explica así el mango de la Parrilla: «sacó fuera de la línea y fundamentos, que vinieron corriendo de norte a sur, la casa o aposento real para que abrazase por los dos lados la capilla mayor de la iglesia y pudiesen hacer oratorios y ventanas que estuviesen cerca del altar mayor», de manera que pudiera comunicarse directamente con la corte y los monjes y «se goce muy de cerca la misa y los oficios divinos aun desde la misma cama cuando están enfermas las personas Reales».

podría haberse desplazado todo el cuerpo de la iglesia hacia el oeste, recortando el Patio de Reyes y dejando espacio para el Palacio Real.

Total, la fachada este de la iglesia es, si se me permite decirlo, torpemente ciega, por lo que no hubiera quitado luz a las dos habitaciones reales, que hubieran quedado entonces orientadas al este en vez de al norte y al sur.

Integrándolas en el cuadro se hubieran resuelto los tres problemas principales que tiene la actual disposición: aunque se orientan al sur, las habitaciones del rey quedan en sombra al amanecer y a partir del mediodía, cuando la mole del Monasterio arroja su sombra sobre sus estancias; las de la reina, o las infantas tras su muerte, se condenaron directamente a la sombra del norte; además, al estar las dos estancias tan cerca de la fachada este y en la esquina, la falta de privacidad es muy evidente.

La orientación de las habitaciones reales nunca fue la adecuada, lo que contrasta con el cuidado con el que se trató el resto del proyecto. Probablemente debe achacarse a la proverbial indecisión de Felipe II.



A la izquierda, esquema de las diferentes partes que componen El Escorial, donde se puede ver lo fácil que hubiera sido desplazar la iglesia hacia abajo para dejar hueco al palacio íntimo y al privado. En el centro, disposición de la habitación de Carlos V en Yuste. A la derecha, dormitorio de Felipe II (1), con una vista muy recortada del altar a través del oratorio y la privacidad comprometida por la fachada este del convento (B). Dibujos de F. Chueca.

Está claro que el antecedente de Yuste sirvió para solucionar el aspecto funcional de las habitaciones,²⁴⁴ donde se prima la visualización del altar desde los oratorios e incluso desde la cama, pero está claro que, como hemos señalado antes, se podría haber solucionado de muchas otras formas que no penalizaran de una forma tan grave la orientación y la privacidad de los aposentos reales.

²⁴⁴ Un hecho que nunca he visto destacado es que las habitaciones provisionales del rey junto a la primera iglesia «de prestado» también tenían la misma disposición: «hízose una capilla razonable que servía de iglesia y, por estar en su compañía, mandó el Rey le hiciesen también allí un aposento; acomodáronlo de suerte que desde él podía oír los *oficios divinos, misas y sermones*; otras veces se salía al coro o tribuna con los religiosos y, como todo era tan estrecho, forzosamente estaban hombro con hombro y, de verse así, más de una vez a él y a ellos se les venían las lágrimas a los ojos, aunque los unos y los otros procuraban encubrirlas o sorberlas» (J. de Sigüenza, *Fundación*, III.IV, pág. 53).

Ya hemos señalado que la idea de las guías de visita al Monasterio de su parecido a una parrilla no se sostiene desde el análisis arquitectónico del origen de la planta.²⁴⁵ En 1840, el crítico romántico Théophile Gautier observaba que la supuesta semejanza de la planta con la parrilla del martirio de San Lorenzo era una «puerilidad simbólica».²⁴⁶ Y además sabemos que el primer proyecto tenía más torres y el Patio de Reyes no estaba cerrado por la portada de la Biblioteca.

Y sin embargo el uso exhaustivo del emblema o «impresa» de la parrilla en las fachadas del edificio y en los libros de la biblioteca escurialense parece contradecir esta idea. Sin duda el *afortunado* encuentro de una imagen tan potente como la de la parrilla hubiera hecho las delicias de cualquier *jefe de marketing* moderno. Al fin y al cabo, el Monasterio también tenía importantes funciones de propaganda, entre ellas la de señalar la importancia de San Lorenzo y de que la Intercesión de los Santos ayudaba a ganar batallas.

Es por todo esto por lo que, en mi opinión, la determinación a situar de esa forma el Palacio Privado del rey pese a los evidentes problemas de orientación y privacidad no puede ser casual. Tras los sucesivos cambios de la planta, el hallazgo de la parrilla en la planta se convirtió en una de las mayores señas de identidad del edificio, tanto que acabó superando –y probablemente de forma consciente– a la imagen salomónica de El Escorial, en un momento en el que el «biblismo» arcaizante se veía con cautela.

Un Arca de Noé para los animales que no podrían entrar en el Templo

Para completar este esquema, se necesitaba un edificio auxiliar que albergase a los animales necesarios para las actividades del campo, así como los caballos de los carruajes, para que no entraran en el recinto sagrado. Así, Juan Bautista recurriría para las dos primeras Casas de Oficios²⁴⁷ a las medidas del Arca de Noé, cuya longitud, que Dios reveló al patriarca, coincidía con los 300 codos de largo del Templo de Herodes y era de diez veces la altura del edificio, 30 codos.

²⁴⁵ El origen de esta idea, a la que contribuirían las torres dotando de «patas» a la parrilla, tal vez se pueda encontrar por primera vez en 1594, en la *Descripción de la Octava Maravilla* de J. A. de Almeida (IV, pág. 23): «En su figura de parrillas, cuadrada, un poco prolongada, que fue el instrumento en que el soberano mártir español San Lorenzo padeció su gran martirio».

²⁴⁶ *Voyage en Espagne*, págs. 126-131; cit. por G. Kubler, *El Escorial*, pág. 31. C. Vicuña («Juan Bautista de Toledo», pág. 146) también creía que «si esta disposición recuerda una parrilla, no fue pretendida, sino pura casualidad».

²⁴⁷ P. Moleón (*Juan de Villanueva*, pág. 41) no duda en establecer la traza de las dos primeras al Juan Bautista, «para el servicio y alojamiento del personal que arrastraba la corte en sus traslados». La mayoría de las trazas que se conservan tienen la firma de Herrera, por lo que suyo es el esfuerzo de diseño interior, y «sin embargo, parece que la obra fue seguida más de cerca por su discípulo y sucesor en los encargos reales, Francisco de Mora, lo que explicaría ciertas variaciones de importancia, sobre todo en los patios» (P. Moleón, *Arquitectura herreriana*, pág. 169).

El Arca tenía una gran puerta central y tragaluces en su techo,²⁴⁸ como las dos primeras Casas de Oficios si las consideramos unidas mediante el arco porticado que las une por su primera planta. Recordemos que la altura del Templo de Jerusalén era de 40 codos por detrás y 30 codos por delante.

Sabemos la importancia que tuvo el sacar fuera del sagrado «cuadro» los animales de servicio y de sacrificio, por lo que se imposibilitó el acceso de coches al Palacio mediante una entrada acodada, como relataba ya Almela en 1594, al señalar que la calle frente a las Casas de Oficios «servía para pasar las carrozas, porque por las plazas de arriba **es a las bestias prohibido**».²⁴⁹

El padre Sigüenza añade que era voluntad del real fundador, «de conformidad con las leyes que Moisés recibiera en la montaña, **separar a todos los animales del templo del señor**, manteniendo a los hombres cerca de la iglesia y a aquellos en su corrales»:

«Quiso el fundador que todo cuanto dentro del cuadro principal se encierra fuese muy aseado y limpio, pura habitación de hombres. Y como en otro tiempo Dios cuando dio la ley en el monte por haber de bajar él allí [...] mandó que ni aun a las faldas del monte *tocase ninguna bestia*, así también, *por estar dentro de este cuadro el templo del Señor* [...] no quiso Filipo que hubiese dentro ni pegado a sus paredes bestia ni animal de servicio, sino sólo hombres de razón, obligados a la fe de su testamento. Por eso fue menester hacer casas apartadas donde estuviese aquello que es forzoso para el curso de nuestra peregrinación y destierro».²⁵⁰

Las dos primeras Casas de Oficios se construyeron a la vez que el Monasterio. Eran los únicos edificios que se alzaban junto al Monasterio hasta la segunda mitad del siglo XVIII. La tercera fue una construcción de Juan de Villanueva, una respetuosa imitación neoclásica realizada junto con el cierre de la Lonja Oeste para ampliar el espacio destinado a la creciente Corte, cerrar el patio de entrada y engalanar el acceso desde Madrid, que dejaba la fachada principal del Monasterio a espaldas del visitante durante todo el camino.

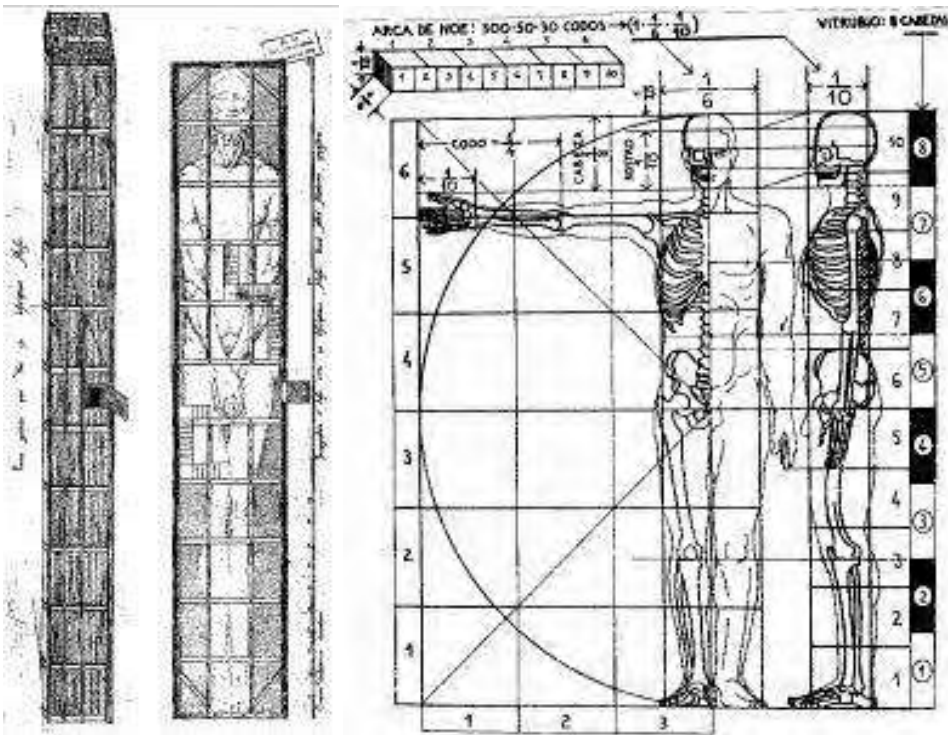
²⁴⁸ El Dios de Israel dictó las medidas del Arca a Noé para salvar lo que merecía ser salvado de la Creación: «Estas serán sus dimensiones: **trescientos codos de largura**, cincuenta de anchura y treinta de altura. Harás **arriba un tragaluz**, y a un codo de éste la terminarás. A un lado harás la puerta y en el arca harás **tres pisos**» (Génesis 6:14-16). Se ha escrito mucho sobre Dios como arquitecto, pero a menudo se olvida que el Arca de Noé fue su primer proyecto, 2.500 años anterior al Templo de Salomón. También Josefo cita estas medidas: «Sólo Noé se salvó; porque Dios le indicó el siguiente medio: le dijo que construyera un arca de cuatro pisos de altura, trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto [...] El arca tenía paredes sólidas y un techo, y estaba reforzado con vigas cruzadas para que no pudiera hundirse ». Josefo, *Antigüedades*, III.2, p. 15

²⁴⁹ J. A. de Almela, *Descripción de la Octava Maravilla*, XXXIV, p. 90.

²⁵⁰ J. de Sigüenza, *Descripción*, IV.XIX, pág. 556. Para impedir el acceso de coches al gran patio norte del Palacio Real se imposibilitó su paso con una de las muchas entradas acodadas del Monasterio.



Vista del Monasterio de El Escorial (1723), de Michel-Ange Houasse (Museo del Prado)



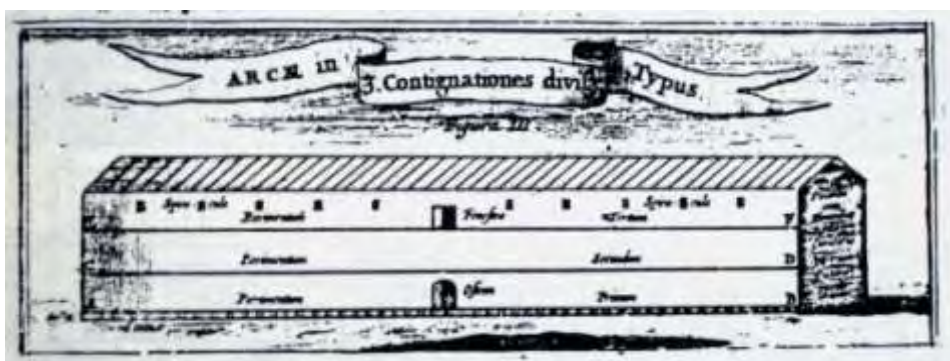
El Arca de Noé según la *Biblia Políglota Sacra* (1572), de Benito Arias Montano, con la figura de Cristo inscrita en ella, según la descripción de San Agustín. Sistema de proporciones 1:6, 1:10 de San Agustín, según Luis Moya, comparado al sistema de ocho cabezas de Vitruvio.

San Agustín, como podemos ver en la ilustración de Luis Moya, ya había teorizado sobre la modulación del Arca, y lo harán también Arias Montano y el mismo Villalpando. Las medidas del arca prefiguran nada menos que las proporciones de Cristo al bajarlo de la Cruz:

«Lo cual es, sin duda, una figura representativa de la Ciudad de Dios que peregrina en este siglo, esto es, de la Iglesia, que se va salvando y llega al puer-

to deseado por el leño en que estuvo suspenso el mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús, *porque aun las mismas medidas y el tamaño de su longitud, altura y anchura significan el cuerpo humano*, con el cual real y verdaderamente, según estaba profetizado, había de venir y vino. *Pues la altura de un cuerpo humano, desde la cabeza hasta los pies, es seis veces más que la anchura, que es la que toma de un lado a otro, y diez veces más que la medida desde las espaldas al vientre.* Como si medimos un hombre tendido boca arriba o boca abajo, tiene de largo desde la cabeza a los pies seis veces más que el lado, de izquierda a derecha, y diez lo que tiene de altura de la tierra. *Así se hizo el Arca de trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto.*»²⁵¹

La coincidencia de la medida de los 300 codos del Arca con el Templo descrito por Josefo favorecía especialmente la composición conjunta de ambos edificios. Sus esquemas y alturas diferentes explicarían de una manera razonable su cambio de escala, la ausencia de torres y su programa auxiliar y profano.



Perspectiva y sección del Arca de Noé, según el jesuita Atanasius Kircher (*El Arca de Noé*, 1673), frente a las dos primeras casas de oficios.

²⁵¹ San Agustín, *Civitate Dei*, XV.26, pág. 357b.

El estudio de sus medidas y de la modulación de la Lonja Norte, a través de los numerosos planos que se conservan, acotados y firmados por el propio Herrera, es especialmente concluyente a favor de una trama modular en codos, destacando la calle intermedia de las dos casas, que no se sigue fielmente en el Monasterio.²⁵²

No todo encaja hasta la perfección: la anchura bíblica se pierde en la trama por la difícil topografía de la calle de los doctores, pero se respeta la significativa diferencia de alturas y número de pisos, en contraste con el Monasterio. Ello confirma la idea, generalmente aceptada por los autores modernos, de la intervención de Juan Bautista en la traza de las Casas de Oficios y su adscripción a la «traza universal». Vemos como éstas aparecen en todos los grabados de la época como parte inseparable del conjunto escorialense.

En resumen, el rey, el arquitecto y los monjes querían sacar los animales del recinto sagrado, para lo que usaron de nuevo fuentes bíblicas. Además las medidas del largo del Arca, la proporción de alturas y el número de plantas coincidían con las del Templo. La comprobación gráfica de las modulaciones es concluyente y apuntala las conclusiones obtenidas para el Monasterio.²⁵³



²⁵² Ya hemos señalado anteriormente que sus medidas totales, sobre los planos acotados de Herrera, son 580 (270+40+270) x 142 pies, con 55 pies de altura de cornisa, y separado 188 pies del Monasterio. Pues bien, según nuestro codo propuesto ($31/16$ pies), estas medidas equivalen a (139'35+20'64+139'35) 299'34 x 73'29 codos por 28'38 de altura, con 97'03 codos de separación, Es decir, casi (140+20+140) 300 x 75 de base por 30 de altura, con 100 codos en la Lonja Norte. Se puede comprobar así el uso del «gran módulo» de 20 codos, tomado con suficiente flexibilidad para adaptarlo a necesidades prácticas con un error menor de un pie, sobre una trama de 7+1+7=15 módulos, con 5 de separación con el Monasterio y 2,5 de altura. Para las medidas de Herrera véase G. Kubler, *El Escorial*, lám. 87 A, 88 C y E.

²⁵³ Como diría un detective de una serie norteamericana, tenía el *móvil*, el *modus operandi* coincide con el de un caso anterior y el *retrato-robot* se le parece como dos gotas de agua; las *pruebas del laboratorio* también confirman los datos y son incluso más claras que antes. Caso resuelto.

Con tantas similitudes lo difícil sería defender lo contrario, que *no se hubieran planteado usar el Arca de Noé como modelo* para un edificio con esas necesidades y como solución para el difícil problema de la ubicación de los animales en un edificio sagrado con tan evidentes paralelismos bíblicos.

El proyecto perdido de la Basílica de Juan Bautista de Toledo

Sabemos que la traza actual de la Basílica no es la que proyectó Juan Bautista; probablemente ni siquiera guarde apenas ningún parecido con la original. La actual parece que fue diseñada finalmente, en mayor o menor medida, por Juan de Herrera basándose en la propuesta de Francesco Paccioto.²⁵⁴

Apoyándome en la interpretación de ésta y otras fuentes de la época hace unos años llevé a cabo un ejercicio teórico de reconstrucción de esta carta.²⁵⁵ Veremos cómo el texto deja muchos aspectos demasiado abiertos, obligándome a una interpretación más libre de lo que me gustaría, aunque presenta interesantes sugerencias a la investigación escorialense.

El texto de Paccioto empieza con una crítica feroz a la «mal compuesta, sin medida, deforme y fea» planta de Juan Bautista, concluyendo que era mejor hacerla cuadrada. Creo que una crítica tan severa podría explicarse si Juan Bautista hubiera intentado, sin demasiado éxito, encajar la «extraña» planta en «T» invertida del Templo de Salomón en la traza general.²⁵⁶

También discute el tamaño de los pilares, estructuralmente demasiado delgados y demasiado pequeños para una sección de proporciones clásicas. Sólo señalaremos aquí que la altura de las naves proyectadas por Juan Bautista eran

²⁵⁴ Para el estudio de la polémica entre Juan Bautista y Paccioto, consultar J. Ortega, *Dibujo*, págs. 116 y ss, J. Rivera, *Juan Bautista*, págs. 143-147 y A. Bustamante, *Octava maravilla*, págs. 636-647. No se conserva la traza que hizo Paccioto, pero sí una carta en italiano dirigida al rey. El texto traducido puede encontrarse en A. Ruiz de Arcaute, *Juan de Herrera*, Apéndice I, «Relación de Paccioto sobre la iglesia del Monasterio del Escorial proyectada por J. B. de Toledo» (cfr. Archivo de Simancas, O. y B., Escorial, leg. 2), págs. 147-149.

²⁵⁵ J. R. de la Cuadra, «Proyecto Perdido». A este último artículo -que incluye el texto completo de Paccioto- me remito para no alargar en exceso este capítulo, que sólo resume sus conclusiones principales.

²⁵⁶ «La causa porque yo he cambiado la planta de la iglesia que Juan Bautista de Toledo había hecho en la traza del monasterio que S. M. ha ordenado hacerse, ha sido por haberla encontrado yo **mal compuesta**, sin medida y sin buena arquitectura, como más adelante se dirá, **el haberla hecho yo cuadrada** con preferencia a otra forma ha sido por muchas razones, como la de encajar mejor en las líneas del monasterio por lo gracioso de su acompañamiento y por **la mayor capacidad que lleva consigo esta forma sobre todas las demás compuestas de líneas rectas**, y por su belleza, cual como ejemplo de muchas que nosotros vemos antiguas y modernas, une a lo precioso de su aspecto, la comodidad de los altares y sepulcros que con buen orden pueden allí acomodarse», *ibídem*, pág. 376.

de 85 pies (él propone 100 pies) la mayor, 45 pies las naves laterales y la de la cúpula de $4 \times 50 = 200$ pies.²⁵⁷

Las naves del primer proyecto eran de 50 y 30 pies de ancho, muy parecidas a las definitivas (53 y 30), aunque el ancho de la cúpula creció con Herrera hasta los 65 pies al inscribirse en los requiebros de los pilares centrales.²⁵⁸ La cúpula le parece a Paccioto demasiado pequeña; se extraña también de la solución de la terminación del crucero que obligaría a cubiertas elípticas y critica los pilares de las naves laterales, que tenían cúpulas más pequeñas.²⁵⁹

En cuanto al coro y el sotacoro, la crítica que hace de sus dimensiones demuestra que Paccioto no entendió el esquema tradicional español ni las necesidades del rey de que quedara a la altura del altar (y por tanto del dormitorio real) para facilitar el frecuente tránsito de Felipe II –generalmente de incógnito– entre estos dos espacios.²⁶⁰

Por otra parte, también sabemos por el padre Sigüenza, cuando describía el proyecto original, que las habitaciones de Felipe II abrazaban el presbiterio: «[...] en la parte que mira al Oriente sacó fuera de la línea y fundamentos, que vinieron corriendo de norte a sur, la casa o aposento real, para que abrazasen

²⁵⁷ «Las columnas, según muestra la planta, son de cinco pies de ancho, y las impostas o pilastras del arco segundo tienen dos pies cada una, que, en total son nueve pies, y siendo el diámetro de la nave cincuenta pies, como aparece en la planta, digo, que las pilastras y las columnas son falsas y no pueden realizar su función sino con deformidad y fealdad [...] todo lo cual en total hacen ochenta y cinco pies, la cual altura, como se ve, no llega a los cien pies que debe tener la nave, debiendo ser de dos cuadros como se dice para que no resulte enana [...] el arco tiene de ancho treinta pies y de alto cuarenta y tres, que es menos de cuadro y medio, cosa imperfecta y verdaderamente de poca y mala consideración; ahí está que sin pedestal la iglesia no puede ser», *ibidem*, págs. 276-377.

²⁵⁸ «Supongamos que de esta manera la obra se lograra (que no puede ser), digo, que estando poco ligadas las pequeñas pilastras del coro con las grandes de la iglesia, el saliente de las grandes ocultará las pequeñas pilastras sin que se puedan ver, y la entrada resulta falsa, siendo contrario a lo que muestra la planta con grandísima deformidad», *ibidem*, págs. 378.

²⁵⁹ «Vengamos ahora a la cúpula y a los demás elementos de la iglesia: en cuanto a la **cúpula, digo que para que resulte como se ve en la planta, del mismo diámetro de la nave grande**, y debiéndose elevar sobre dicha nave con arquitrabe, friso y cornisa rector, y con techo esférico como se requiere, poco se aparta de su anchura en proporción cuádruple; esto es, de cuatro cuadros o cuatro diámetros de la nave, que **más bien diríamos campanil que cúpula a cosa tan verdaderamente ridícula** [...] En la planta se muestra igualmente que **la diestra y siniestra del crucero deben ser cubierta ovalada**, la cual cosa, por no poder hacerse con buena proporción [...] cosa que jamás fue usada de los antiguos, ni de los buenos modernos [...] Las **cúpulas pequeñas que están en la segunda nave**, por no tener el debido resalto de la parte de muro, como lo tienen las otras tres partes, volverán la obra estropeada, como decir sin hombros», *ibidem*.

²⁶⁰ «Pero no quiero dejar de hacer algunas observaciones respecto al **coro** y a la entrada de la iglesia debajo de aquél, la cual, por ser de **composición de pilastras y en número de seis**, como vemos en la planta [...], así como en el mismo coro la cubierta al nivel de la iglesia, **con la misma anchura y con treinta pies menos de altura** [...] más bien puede llamarse gruta que coro [...] concluyendo ser más bien una pesadilla que una planta de iglesia real, como debe ser ésta», *ibidem*, pág. 379.

por los dos lados la capilla mayor de la iglesia y pudiesen hacerse oratorios y ventanas que estuviesen cerca del altar mayor».

Un poco más adelante señalaba que había dos torres a los lados de la iglesia sobre dicho aposento real: «Sin estas tenía otras dos torres a la entrada principal de toda la casa en el lienzo de Poniente, y otras dos a los lados de la capilla mayor de la iglesia, que caían sobre el aposento real, donde se habían de poner las campanas, *como se ve en la traza y modelo de madera que hoy se guarda en este convento.*»²⁶¹

El pequeño rasguño de la traza que Sigüenza dibujó al margen del manuscrito de su Crónica de El Escorial, conservado por suerte en la misma Biblioteca del Monasterio, señala claramente que dichas torres estaban en línea con las de la fachada, siguiendo las crujías interiores del convento y el palacio. También señala cómo el Palacio Real se adelanta sobre el cuadro sin tapar dichas torres. Veremos en mi propuesta gráfica como podrían haberse resuelto estas aparentes contradicciones, respetando al máximo la solución final.



«Rasguño» de la planta original del Escorial, en el margen del manuscrito original del padre Sigüenza, con la disposición de las torres originales (Biblioteca Real de El Escorial).

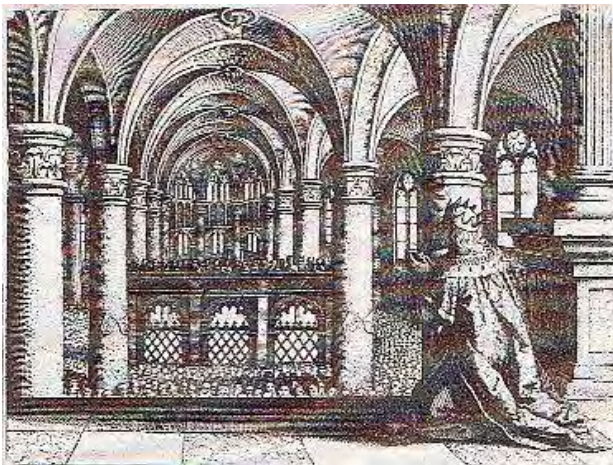
Como vemos, los textos no incluyen las medidas generales del Templo, por lo que he tenido que buscar las soluciones dentro de la lógica estructural de las crujías y líneas de composición del resto del convento. Además he tenido que añadir algunos elementos tomados de las trazas que se conservan:

- De los estudios preliminares del Templo y de la denominada «Sección C» se deduce que el ábside era curvo, con escaleras por dentro del muro aprovechando la regularización recta de los ángulos.

²⁶¹ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.IV, págs. 55-57.

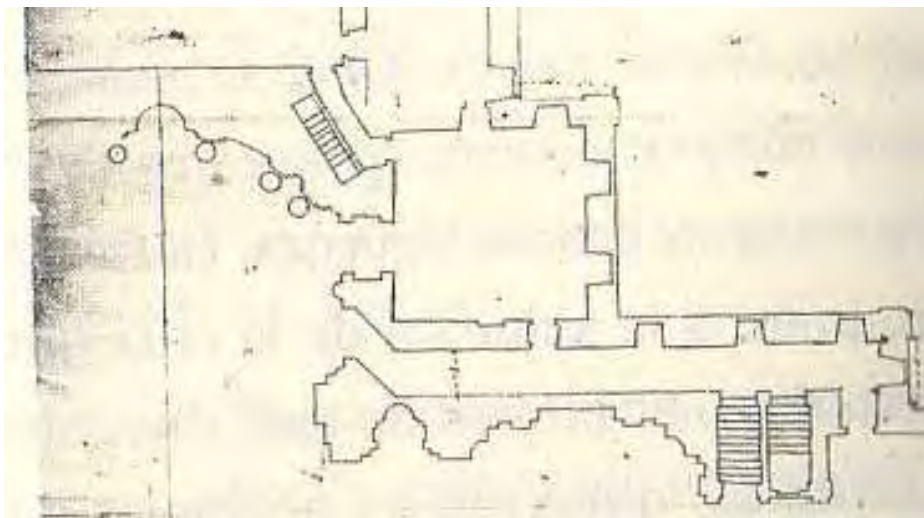


- Se trata además de la misma solución que el Templo de Salomón representado en la *Vidriera del Rey*, donada por Felipe II a Sintjanskerk en Gouda y pintada por Dirck Crabeth entre 1557 y 1559, poco años antes de que Juan Bautista trazara El Escorial (1560-1562), o la más moderna de Matthaeus Merian el viejo (1593-1650), con tres naves, un ábside curvo y un coro en la entrada con Salomón orando.

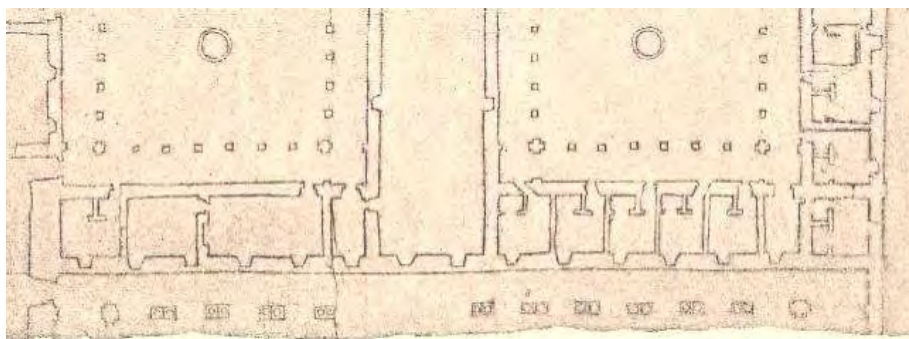


Sancta Sanctorum del Templo de Salomón de la *Vidriera del Rey*, en la iglesia de Sint Janskerk de Gouda (Holanda), donada por Felipe II en 1559, y *Salomón orando en el Templo*, grabado de Matthaeus Merian el viejo (1625)

- Las columnas hacen pensar en un retablo ciego en su trasera, al estilo tradicional español, más que en las vidrieras típicas de los poco luminosos Países Bajos. La comunicación con las habitaciones de Felipe II se hace a través de un único oratorio, en lugar de los dos que se usarían finalmente. Ya estaba previsto el pasillo inferior de comunicación con la sacristía.



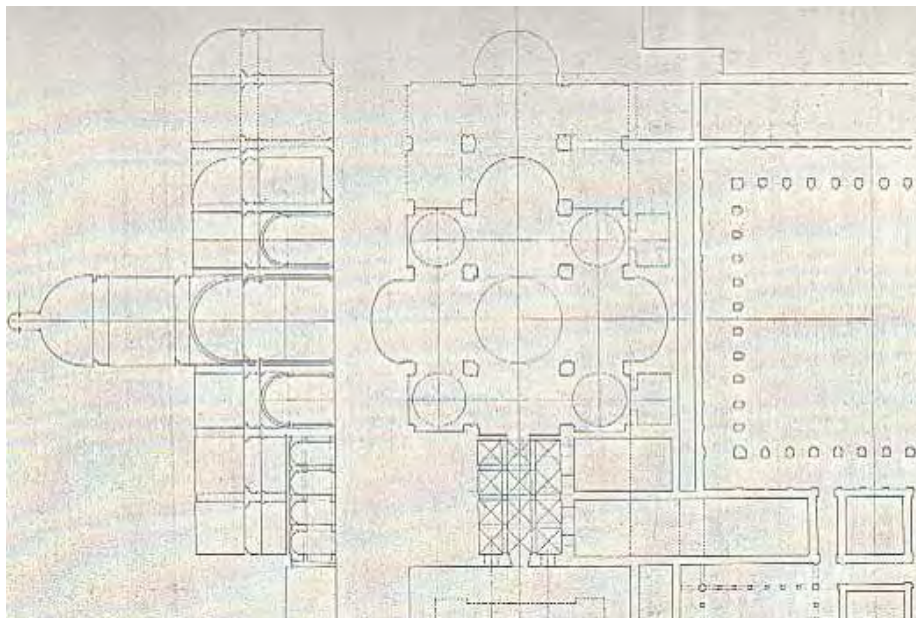
- De la traza a mano alzada de los patios menores dibujo a puntos la galería del patio de reyes que pueden verse también en la *Sección C*,²⁶² según la lectura que Ortega hace de algunos textos de la época que hacen pensar que el patio en realidad se subdividía en dos. No me atrevo a dibujar la galería que los subdivide (dibujada a lápiz y sólo visible en el original), ya que –como el mismo Ortega reconoce– no parece probable que estuviera en el proyecto de 1562.²⁶³



²⁶² M. López Serrano, *Trazas*.

²⁶³ *Ibídem*, pág. 226.

- Del «rasguño» conservado en el manuscrito original del padre Sigüenza tomaré la disposición del patio de mascarones y de las seis torres de las fachadas que desaparecerían posteriormente. Del espacio rectangular de la Basílica que dibuja Sigüenza interpretaremos, como hace Javier Ortega, que en el proyecto original la iglesia debía ser más estrecha para respetar las crujías de alrededor de los patios mayores.²⁶⁴



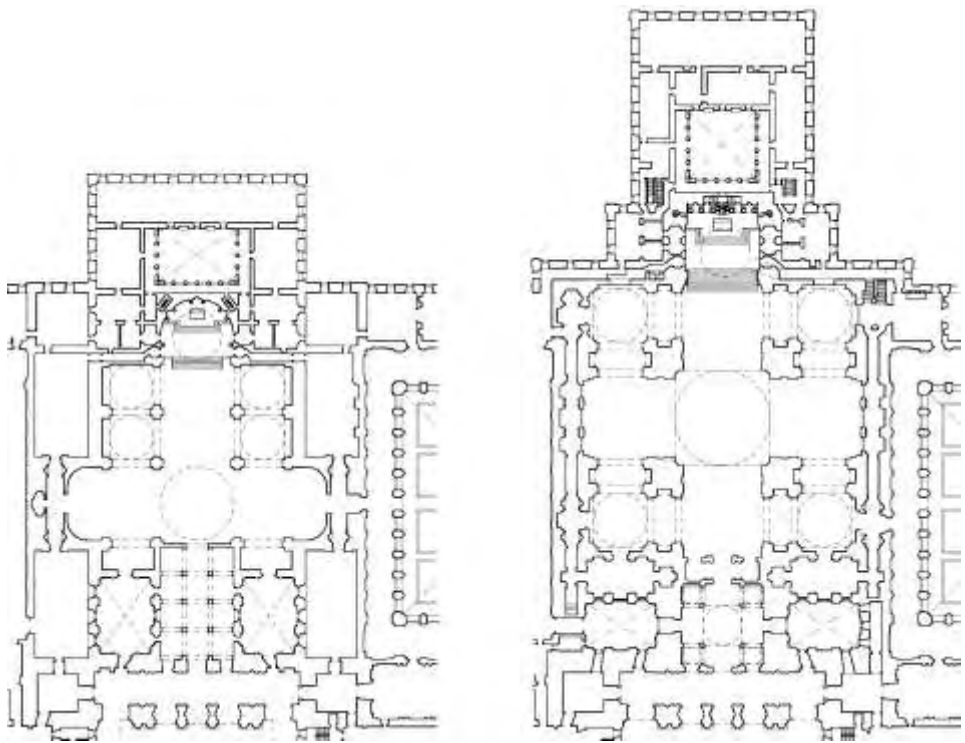
Hipótesis del trazado de la Basílica del Escorial de Javier Ortega Vidal

La estructura del patio no debería diferir bastante de la del resto de los patios porticados del Monasterio, pero por la misma razón anterior no dibujo las columnas dobles. Los muros y machones de la falsa fachada no se dibujan con el grosor que finalmente tomaron con la colocación en la entrada de la biblioteca, sino que buscamos un aspecto más «abierto» hacia el patio, como sugiere el croquis de Juan Bautista.

Mi solución se basa en partir de un templo «no especialmente centralizado» en planta, con una tipología más bien basilical tradicional, con tres naves longitudinales con cúpulas en las laterales y crucero en la base formando una «T» invertida. La posición del ábside es justo la intermedia de las dos propuestas por Ortega, ya que consideramos que es la única que encaja con el *rasguño* de Si-

²⁶⁴ J. Ortega, *Dibujo*, pág. 113 y ss. Para el dibujo de mi hipótesis me he apoyado mucho en las expertas reflexiones y propuestas de este autor, el único que se ha atrevido a dibujar una hipótesis propia.

güenza. La solución está forzada para buscar su parecido con la «T» invertida tradicional de la descripción bíblica del Templo de Salomón.



Hipótesis de la planta original junto a la versión definitiva de la Basílica. Dibujo del autor

El coro, como en la solución definitiva, aporta a la planta del Templo el brazo inferior de la cruz latina que recomendaba Trento, centralizando la planta en torno a la cúpula, conciliando con los otros tres brazos el esquema y medidas del Templo de Jerusalén. De paso, haría más «comprensible» la incalificable planta en «T» con una visión «a la romana». Lo forzado del sotacoro haría a Paccioto rechazar la solución por incoherencia entre la planta y la sección.

Pese a lo discutible de la decisión de asomar el coro hasta la base de la cúpula, esta *línea de investigación* (que desde luego no pretende ser definitiva) tiene varias ventajas:

- Se basa para la modulación de las naves en el módulo bíblico de 20 codos (38 3/4 pies), módulo ya contrastado en las medidas generales del *quadro* (736 x 581 pies = 380 x 300 codos): en efecto, la nave más la columna mediría $30+9 = 39$ pies.
- Explica la necesidad de la terminación elíptica del crucero por alcanzar la longitud total de 100 codos (193 3/4 pies): $x+9+30+9 +50+ 9+30+9+x = 193'75$, de donde $x=23'875$ pies (incluyendo el grueso del muro final). Para

haber podido acabar los cruceros en forma curva como el ábside hubiéramos necesitado 25 pies más el grueso del muro, lo que explicaría la necesidad de la elipse.

- Es coherente con la longitud de la nave principal sin incluir el coro y añadiendo el grueso del testero de la iglesia (tomaré un grueso de 6,75 pies: 1,88 metros): $50+9+30+9+30+9+50+6,75 = 193,75$ pies (de nuevo 100 codos). La necesidad de llegar a los 100 codos justificaría la decisión de «invadir» las crujías laterales del patio del convento. La solución final cuadrada haría desaparecer esas crujías.
- Deja una planta de convento de lectura más independiente, más acorde con la génesis tradicionalmente aceptada del Escorial, respetando un tramo mayor de crujía como simétrica de la que da hacia el jardín de los frailes.
- Permite un alzado simétrico de la fachada de la iglesia desde el Patio de los Evangelistas, no como el desafortunado alzado desplazado actual. La presencia de la cúpula en el eje del patio y el respeto de las crujías laterales del mismo son probablemente los puntos más estimulantes de esta propuesta.
- Justifica la presencia desde el primer momento de los *patinejos* para iluminar el coro, el sotacoro y las «nuevas» crujías dibujadas frente a ellos.
- Es muy coherente con el «rasguño» de Sigüenza y con una lectura estructural lógica de las crujías de los patios mayores. Se mantiene en toda la longitud del Escorial el ancho del Patio de Reyes, tanto para el ancho de la iglesia como para el palacio privado del rey. El único muro que tiene que se regreusa para adaptarse a este ancho es el del Templo, cuya superior altura y anchura de vanos lo justifica sobradamente.
- Daría una explicación a la crítica de Paccioto de porqué la cúpula no llega por poco a los 200 pies (según mi hipótesis métrica 103,2 codos), ya que el Templo de Salomón tenía 100 codos de altura.
- Si incluimos las dos torres del frente de la iglesia (que Sigüenza no dibuja pese a que todas las trazas conservadas las incluyen), el número de torres de El Escorial coincidiría con el doble de las seis torres del Templo de Jerusalén.
- La rareza de la tipología en «T» invertida podría explicar las terribles críticas de Paccioto, que no hubiera podido entender ni las formas ni las medidas de la traza de Juan Bautista. Estas críticas serían excesivamente duras contra nada menos que un Arquitecto Real de la talla de Juan Bautista de Toledo si no hubieran sido debidas a alguna otra causa, como a las dificultades de la adaptación de la planta de un templo judío a los cánones trentinos de la cruz latina y al difícil acomodo de una traza impuesta (si no esbozada) por el mismo rey.

A cambio, mi hipótesis tiene varios problemas, que no voy a ocultar, y que tal vez justifiquen las terribles críticas que hace Paccioto a la planta y el que el rey resolviera la disputa a favor del italiano:

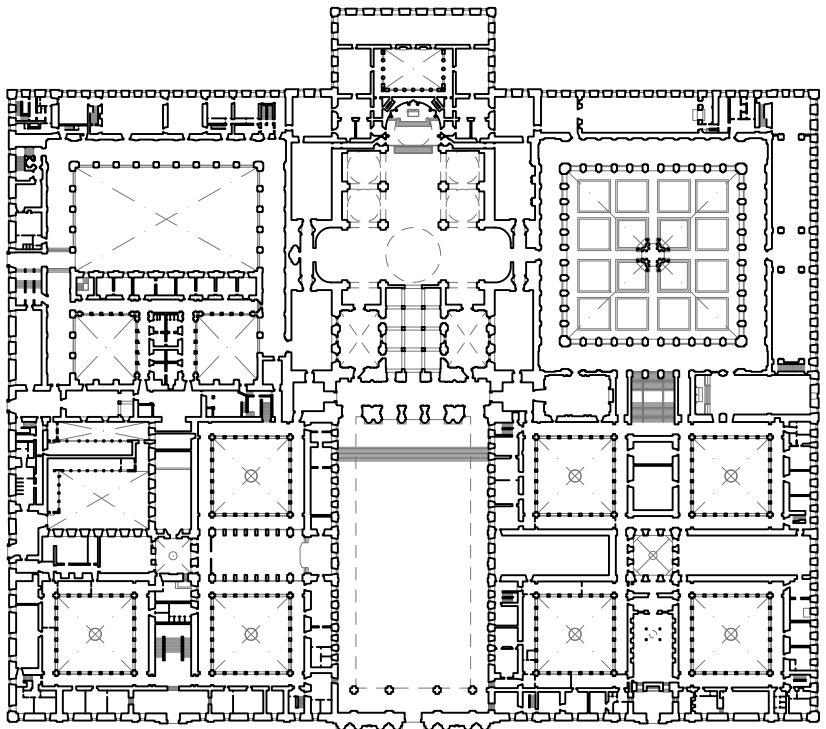
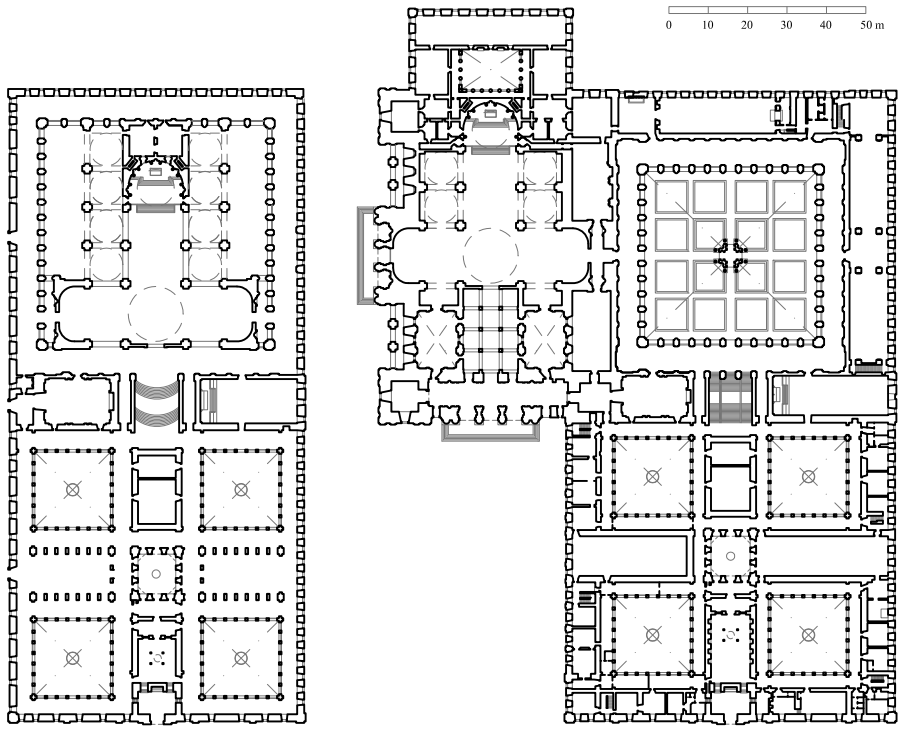
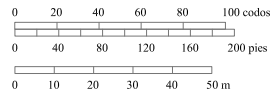
- El dormitorio real queda sin iluminación y ventilación directa, como consecuencia de su cercanía al presbiterio. Tiene una complicada conexión con los espacios próximos iluminados de debajo de la torre, que finalmente albergarían los dormitorios.
- Los pilares son demasiado estrechos y, por tanto, la cúpula y las naves demasiado pequeñas. No he tratado de mejorar los evidentes problemas estructurales que se deducen de las medidas conservadas porque, precisamente, ésta es la principal crítica que hizo Paccioto.
- Además, la nave principal mide 50 pies de ancho (aunque la definitiva sólo creció hasta los 53), cuando debería de medir 39 para igualarse al Templo de Salomón. La verdad es que hay que reconocer que el templo que construyó Salomón (que hoy veríamos más bien como una sencilla capilla palatina) tenía una nave especialmente pequeña (20 codos son poco más de 10 metros), por lo que de ser cierta mi hipótesis este problema tenía difícil solución.

La resolución del palacio privado de Felipe II no es especialmente convincente, precisamente porque se ha buscado la semejanza con el «rasguño» de Sigüenza. Probablemente estuviera ya resuelto con una forma parecida a la actual en las primeras soluciones de 1560-62.

Es muy probable que ante la difícil solución del ancho de la nave y los huecos a las habitaciones privadas, Juan Bautista asumiera la solución de Paccioto y la integrara en una planta que –a esas alturas– ya era demasiado diferente a la del Templo de Jerusalén.

Es como si se hubiera asumido –cambiando si se me permite a un lenguaje más propio de la Biología, pero acorde con el carácter *quasi-genético* de la compleja generación de un proyecto arquitectónico– que no se podía «clonar» el Templo de Salomón, pero sí proponer una «mutación» que supusiera una interesante «evolución» del modelo original.

Como vemos, la hipótesis salomónica no resuelve todos los problemas pero plantea interesantes soluciones a otros, de forma parecida a cuando en un crucigrama se tantea con una palabra las palabras que se cruzan. En todo caso puede ser que algún día aparezcan planos o escritos que contradigan o verifiquen mi hipótesis.



El Monasterio de los Benedictinos en Catania (Sicilia)

Con posterioridad a la publicación de mi artículo descubrí el extraordinario parecido de mi propuesta con la del Monasterio de los Benedictinos en Catania, en Sicilia (1558-1646), que Iñiguez Almech citaba como un posible antecedente de El Escorial.²⁶⁵ El parecido de la solución de naves y sus remates (especialmente las *elipses* de la nave transversal) me pareció entonces sorprendente y una confirmación de que mi hipótesis no debía ser demasiado aventurada.

El 28 de noviembre de 1558, en presencia del obispo de Catania y del virrey español don Juan de la Cerda y Silva, Duque de Medinaceli, fue puesta la primera piedra del edificio, con una planta rectangular inmensa. El monasterio estaba llamado a ser el segundo mayor de Europa, tras el de Mafra en Portugal.

El edificio, actual Facultad de Filosofía y Letras, presenta un esquema arquitectónico muy semejante al de El Escorial, especialmente en la disposición de los patios alrededor de la iglesia. El diseño del monasterio se atribuye al monje benedictino catanés Valeriano De Franchis. En 1578 los monjes tomaron posesión de la parte este del edificio, aún muy incompleto. A finales de siglo se comenzó la construcción de la iglesia, que creció hasta la muralla de la ciudad, por donde se hizo la entrada, y del claustro.

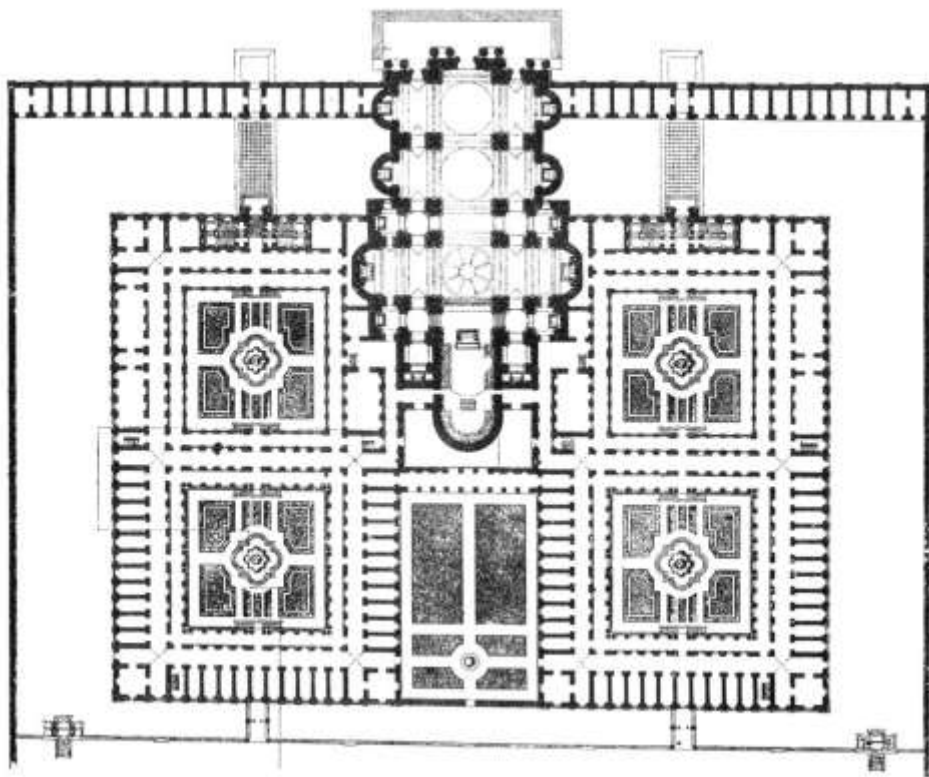
Iñiguez Almech creía que las influencias fueron mutuas: al principio de los benedictinos en El Escorial, para luego a la inversa influir en las grandes escaleras, en su disposición axial, de planta rectangular forzada, nueva y fuera de toda tradición monástica, en las grandes fuentes de los patios y en las enormes salas capitulares, idénticas e inusitadas en otros monasterios.



²⁶⁵ F. Iñiguez, *Trazas*, pág. 20, nota 30 y fig. 3. Cita a J. Durm, *Die Baukunst der Renaissance in Italien* (vol. V de la parte II, *Handbuch der Architektur*), Leipzig, 1914; fig. 860, pág. 984. Ante todo debemos recordar que el entonces Nápoles y Sicilia eran parte integrante de los dominios de Felipe II, a través de su herencia aragonesa.

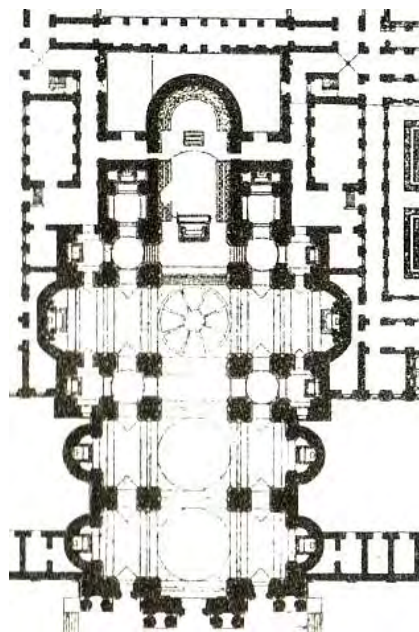
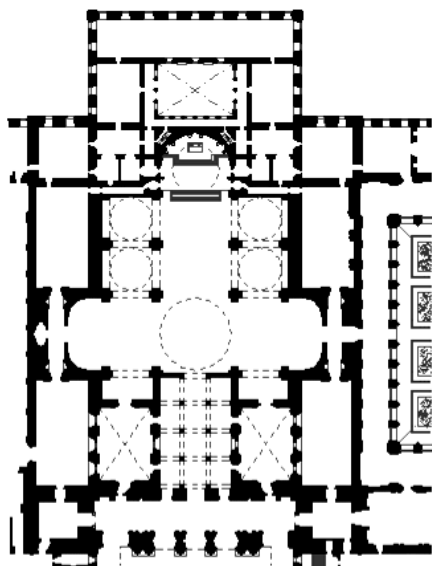
Las medidas actuales del rectángulo interior del monasterio siciliano, según el parcelario digital de la Ciudad de Catania, son (completando la parte desaparecida por la erupción del Etna) de 203 x 150 metros, mientras que las de El Escorial son, según mi propia medición, de 205'35 x 160'02 metros.

Las principales diferencias son la entrada a la iglesia desde el muro exterior (fruto de la nueva planta barroca) y la igualdad de sus cuatro patios, que la aleja de los modelos bíblicos, ya que el Templo de Jerusalén tenía dos jerarquías de patios: uno grande para los sacerdotes y cuatro pequeños cuadrados para las cocinas y otras funciones de servicio. También la orientación del ábside, hacia el oeste y hacia el interior del monasterio, por lo que el coro en lugar de quedar a los pies, rodea el ábside.



Pero lo que más me interesa recalcar aquí es la semejanza de las plantas de la iglesia de Catania con mi hipótesis de la Basílica de Juan Bautista, ya que aunque la iglesia siciliana es un proyecto barroco del siglo XVII podemos suponer que tuvo que llenar, al menos en su cabecera, el espacio que la iglesia original ocupaba en el proyecto de 1558. Tal vez el acceso original se pareciese más a mi propuesta y no existiese la parte que se sale del rectángulo principal.

Hay muchas semejanzas muy evidentes con la iglesia que se deduce del texto de Paccioto, como la cabecera curva, las terminaciones del crucero (que yo me resistí intuitivamente a hacerlas elípticas en mi propuesta y que tanto dolían al italiano) y la disposición general de las naves y cúpulas.



Me parece también interesante resaltar los tránsitos por encima de las naves laterales hacia la cabecera, la penetración del presbiterio en la zona de patios, la forma en que las naves laterales se «incrustan» dentro de las crujías de los claustros del monasterio, la iluminación del coro y el acceso mediante patios, y la escasa fuerza de la cúpula en el esquema general (frente a la propuesta final de Herrera, inspirada en el Vaticano).

Incluso las diferencias, como el escaso grosor de los pilares de la propuesta de Juan Bautista, habían sido ya señaladas por Paccioto en su famosa crítica. Otra diferencia importante es la simplificación de las crujías en El Escorial, donde se evita el pasillo entre las habitaciones y los patios porticados, lo que permite iluminar las estancias por los dos muros.

Hay un detalle que no quiero dejar pasar inadvertido: la longitud de los brazos en «T» de la planta del convento de Catania es muy similar en proporción a la hipótesis basada en la proporción del Templo de Salomón, lo que nos debería servir además para reflexionar sobre el uso de un templo en un convento. El hecho de que la iglesia no estuviera prevista para que los seglares atendieran al culto favorecería la implantación de un amplio coro alto –que partiera en sección la nave principal con dos alturas– desde donde los monjes rezaran y cantarían frente a un amplio presbiterio, que también podría servir como otro coro.

Los brazos del crucero servirían para los momentos en los que los asistentes aumentaran. Incluso en Catania tiene sus propios altares para el caso contrario: misas con escasa afluencia de monjes. El posterior proyecto barroco ampliaría la nave principal, sacándola del rectángulo de la planta general. Además, el terremoto del 1693 destruyó casi totalmente la ciudad y aunque el monasterio sobrevivió la iglesia sufrió serios daños.

Por último, el proyecto original es de 1558, época en que Juan Bautista todavía vivía en Nápoles.²⁶⁶ Parece lógico pensar que desde su puesto oficial como arquitecto del Emperador Carlos V y director de las obras reales del Virreinato de Nápoles (que incluía Sicilia) estuviera al tanto –o al menos solicitara sus planos llegado el momento, como hizo con otros– del proyecto del *segundo mayor monasterio de Europa* que se acababa de empezar a construir en la cercana Sicilia.

En 1561 el rey y su arquitecto estaban ya en Madrid trabajando en las trazas de El Escorial y en 1563 pusieron su primera piedra. Tanto si fue el templo escorialense el que influyó en el siciliano o si fue al revés, estamos ante uno de los pocos indicios ciertos de cómo pudo ser la iglesia que diseñó Juan Bautista para el proyecto original.

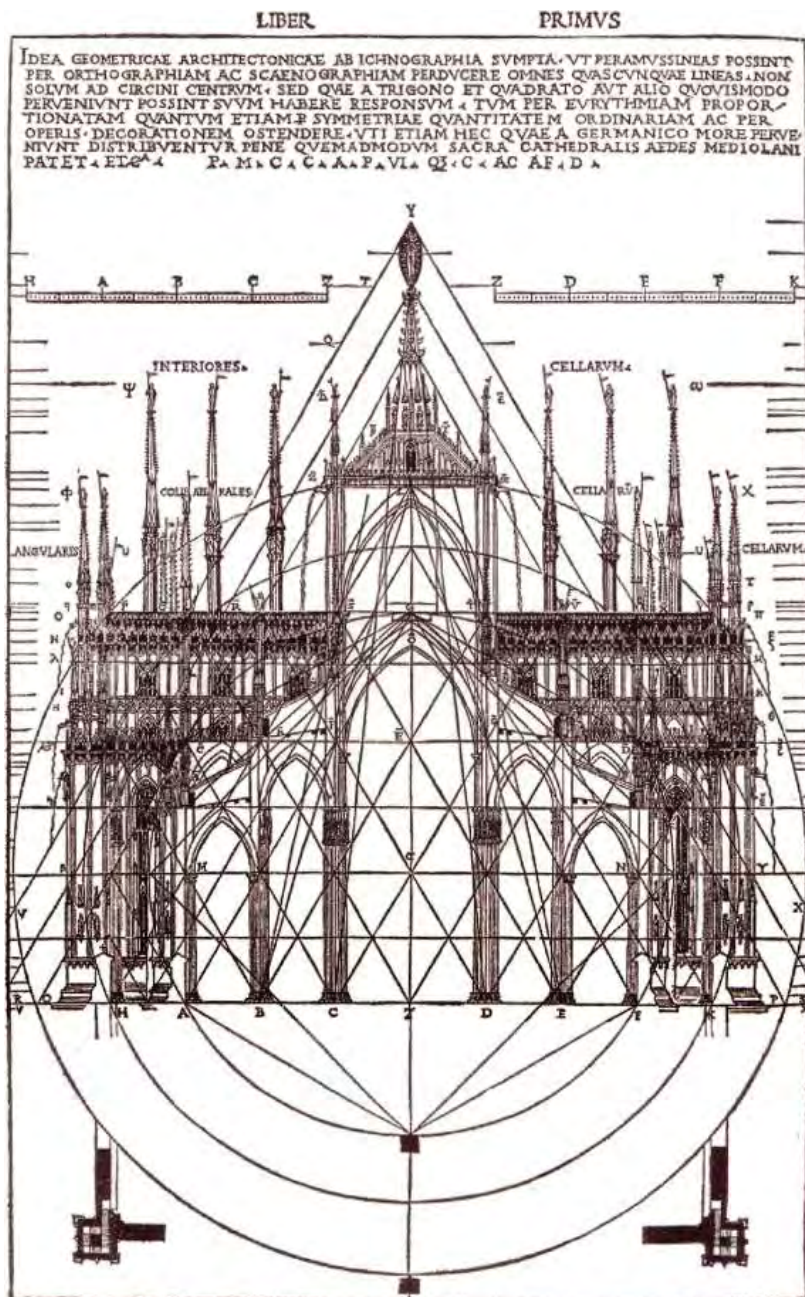
Me falta información para saber hasta qué punto pudo haber influido la planta del monasterio de Catania en El Escorial, o si fue más bien al revés. Desde que lo citó Íñiguez se ha profundizado poco en la relación entre los dos monasterios. Dejo el asunto aún abierto por si otro investigador pudiera tomar el testigo: ¿es posible que Juan Bautista conociera o interviniera en la traza siciliana?, ¿qué se sabe de las necesidades programáticas y de la génesis de esta traza?

El proyecto definitivo de la Basílica de Juan de Herrera: pura armonía

El estudio de las medidas del proyecto que conservamos en los planos de Herrera me permite concluir que Juan Bautista habría fijado las cotas de la sección «ad quadratum», con módulos de 28 pies (7,80 m). Así se trazó también al principio la sección de la catedral de Milán, el ejemplo más conocido de las secciones medievales por la notoriedad internacional que tuvo su elección final, aunque finalmente se trazara «ad triangulum» por problemas estructurales.²⁶⁷

²⁶⁶ El virrey de Nápoles, Pedro de Toledo, que deseaba hermosear su ciudad le llamó a su lado y obtuvo de Carlos V su nombramiento de arquitecto de cámara y director de las reales fábricas de Nápoles. Durante su estancia en el Virreinato (1549-60) realizó el trazado de distintas calles, plazas y edificios, como la *Strada de Toledo*, la iglesia de Santiago de la Nación Española, los palacios de Pozzuoli y de los Virreyes y el *Baluordo della Marina* del *Castel Nuovo*, entre otras importantes obras. Cfr. J. Rivera, *Juan Bautista*, págs. 96 y ss.

²⁶⁷ J. A. Ruiz de la Rosa, *Traza y simetría*, págs. 204-207. Los módulos que se usaron para el proyecto, y que fueron documentados por Panofsky a través de los escritos del asesor matemático Gabriele Stornaloco, se establecieron en codos, como en la planta de El Escorial: 10 codos (Ant.º de Vicen-

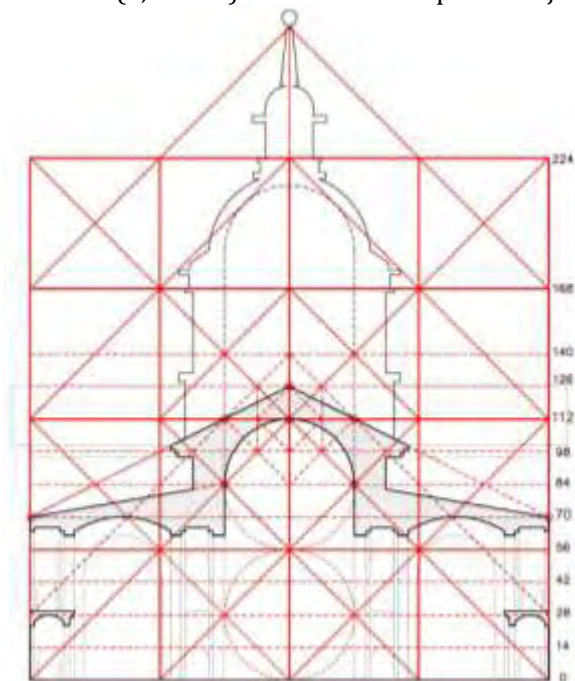


Cesare Cesariano: Trazado de la Catedral de Milán (en su edición del *Vitruvio*, 1521)

zo, 1390), 14 codos (Annas de Firimburg, 1391) y 16 codos (H. Parler, 1392), usándose finalmente el de 14 codos.

Las medidas principales que finalmente se usaron en la sección de la Basílica de El Escorial fueron:

- 126 (4,5 mód.): cumbrera fachada iglesia
- 112 (4 mód.): bóveda nave central
- 84 (3 mód.): centro nave central
- 70 (2,5 mód.): bóveda nave lateral
- 42 (1,5 mód.): arcos tránsitos planta primera
- 28 (1 mód.): bóveda tránsitos planta baja
- 14 (0,5 mód.): arcos tránsitos planta baja

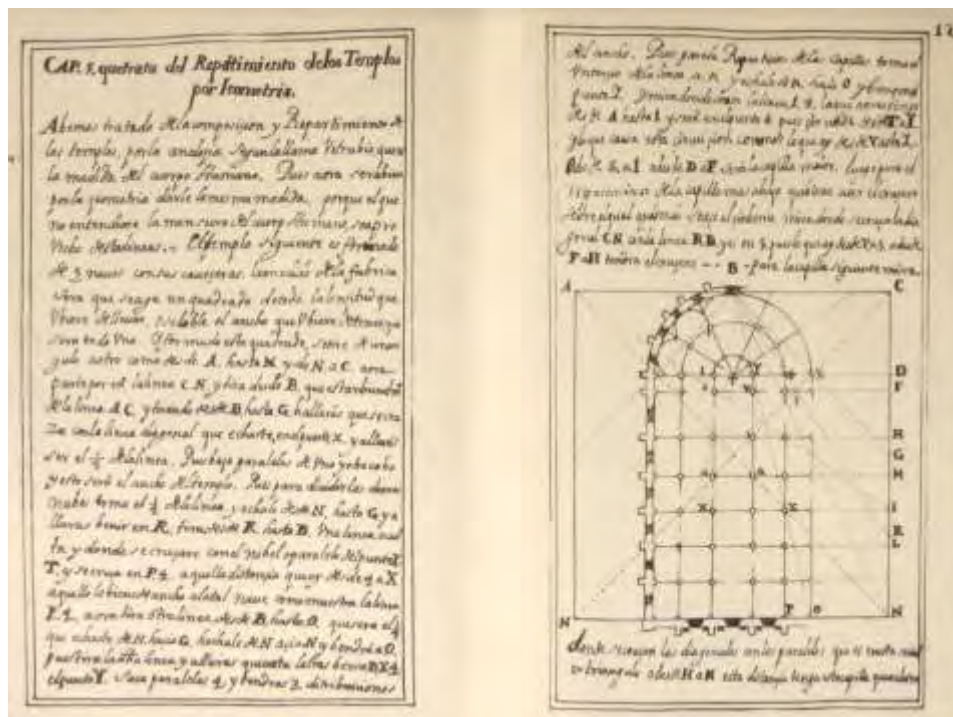


La medida de los 28 pies de la clave de los tránsitos laterales se corresponde en la parte superior del forjado a los 30 pies, cota del piso superior de todo el Monasterio. La de 84 pies se usa como «gran módulo» en todas las secciones del Templo que se dibujarán desde entonces.²⁶⁸ La cúpula debía haber medido el cuádruple de la nave central ($56 \times 4 = 224$ pies), de la misma forma que su altura es del doble, pero debió reducirse ante los problemas con el resquebrajamiento de los pilares.²⁶⁹

²⁶⁸ G. Kubler, *El Escorial*, lám. 62.

²⁶⁹ J. de Sigüenza, *Descripción*, IV.XII, p. 444: «Este defecto se siguió del miedo que puso uno de los cuatro pilares, que, por falta de los maestros y asentadores, comenzó a hender y rajarse por algunas partes aun antes que tuviese otro peso encima más de su misma grandeza».

Una vez fijadas las alturas de las naves del Templo, fundamentales para su conexión con el convento, Herrera debía resolver un Templo cuadrado del que Juan Bautista apenas había podido bosquejar la cimentación, y para ello tuvo que valerse de métodos geométricos como forma de control de la forma, encajándolos en la trama original del Monasterio. En concreto, como creo que podré demostrar, a partir del método de Rodrigo Gil de Hontañón para trazar una iglesia de cinco naves, un método basado en modulaciones simples.²⁷⁰

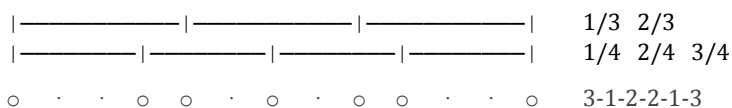


²⁷⁰ El famoso *Compendio* (1681) de Simón García contiene varios «Libros de Arquitectura» del segoviano Rodrigo Gil de Hontañón (1500-1577), fechados en más de un siglo antes (según cuenta el mismo García, fol. 52). Para entender el trazado de una iglesia de cinco naves sustituiré las letras por otras correlativas y corregiré la farragosa puntuación: «La medida de la fábrica será que se haga un cuadrado de toda la longitud que hubiere de llenar [...] se tire de un ángulo a otro como desde A hasta C y de B a D. Ahora parte por medio la línea BC, y tira desde F que es también el medio de la línea BC y tira desde E que es también el medio de la línea AB. Tirando desde E hasta F hallarás que se cruza con la línea diagonal que echaste en el punto G y hallarás ser el $\frac{1}{4}$ de la línea. Pues baja paralelas de uno y otro cabo y esto será el ancho del templo. Pues para dividir las demás naves toma el $\frac{1}{4}$ de la línea y échale desde C hasta F y hallarás venir en I. Tira desde I hasta E una línea oculta y donde se cruzare con el nivel o paralelo del punto G y se cruza en J aquella distancia que ay desde J a G aquello le viene de ancho a la tal nave como muestra la línea G. Ahora tira otra línea desde E hasta H, que será el $\frac{1}{4}$ que echaste de C hacia F. Échale de C hacia D y vendrá a H. Pues tira la dicha línea y hallarás que corta la trasversa GJ el punto K. Saca paralelos 4 y tendrás 3 distribuciones del ancho» (fols. 11v y ss.).

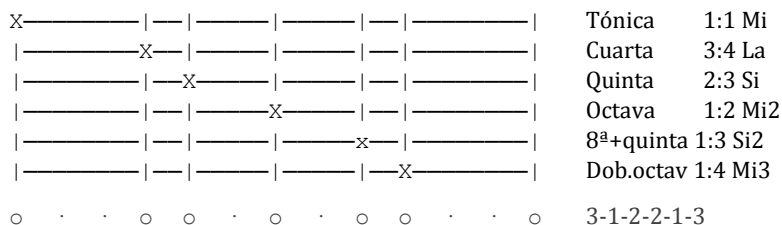
Si suponemos el cuadrado ABCD de lado la unidad, la recta EH es la hipotenusa de un rectángulo de catetos 1 y $1/4$, y la recta EI lo es de catetos $3/4$ y $2/4$. La consecuencia es que la distancia del eje que pasa por E al eje de la nave que pasa por L sería de $1/3 \times 2/4 = 1/6$, a la que pasa por K es de $1/4 \times 1/4 = 1/16$; y al muro final de $1/4$.

De esta manera, las dos naves menores de los extremos medirán $(1/2 - 2 \times 1/6)/2 = 1/12$, mientras que la nave central medirá $2 \times 1/16 = 1/8$. La consecuencia inmediata de que la pared estén a $1/4$ y $3/4$ del punto A (que tomaremos como origen), y que el eje de la nave que pasa por J esté a $1/6$ del eje, y por tanto este eje queda respecto al origen A a una distancia de $1 - 1/2 + 1/6 = 2/3$, y su simétrico a $1 - 2/3 = 1/3$.

Las consecuencias aritméticas de este conocido trazado geométrico son de una sencillez sorprendente: quedan divididos según fracciones sencillas: 0, $1/4$, $1/3$, $1/2$, $2/3$, $3/4$, 1; o lo que es lo mismo, multiplicando todos los números por doce, por módulos enteros: 0-3-4-6-8-9-12. Pero es que, además, esta modulación se consigue con iguales resultados al dividir el cuadrado en una doble trama superpuesta de 3×3 y 4×4 , la misma que se usa para dividir el monocordio pitagórico.

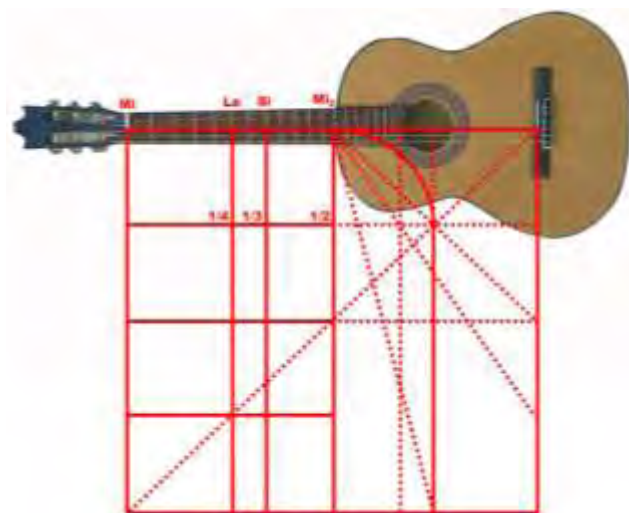


La división de las naves según tres y cuatro partes iguales coincidía con la sencilla fórmula pitagórica para trastear los instrumentos de cuerda: la división en tres y cuatro partes de un monocordio afinado en Mi, de lo que resulta una división $3+1+2+2+1+3 = 12$; es decir, *diatesaron* (3:4, La), *diapente* (2:3, Si), *diapason* (2:4, Mi₂), *diapason cum diapente* (1:3, Si₂) y *disdiapason* (1:4, Mi₃), o sea, los intervalos de la *tetractys* pitagórica ($1+2+3+4 = 10$).

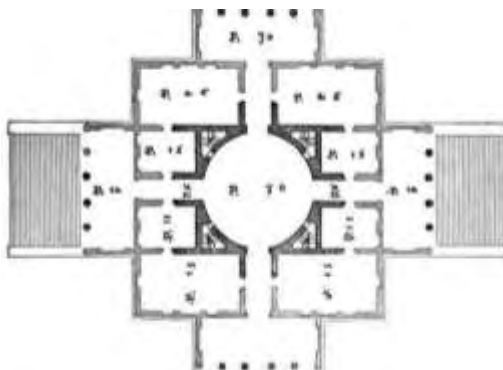


Si con ayuda de una cinta métrica y un lápiz se divide por dos la longitud de una cuerda afinada en Mi, la señal en el mástil equivale a otro Mi una octava más alta (es decir, a Mi₂, el traste doce). Si se divide en tercios, se obtiene la *quinta* (es decir, Si, el traste siete) y en cuartos la *cuarta* (es decir, La, el traste cinco). La explicación física de esta sencilla singularidad se debe a la vibración sinusoi-

dal de los armónicos que se originan cuando vibra una cuerda. El resto de trastes se pueden ya dibujar fácilmente *a ojo y a oído*.²⁷¹



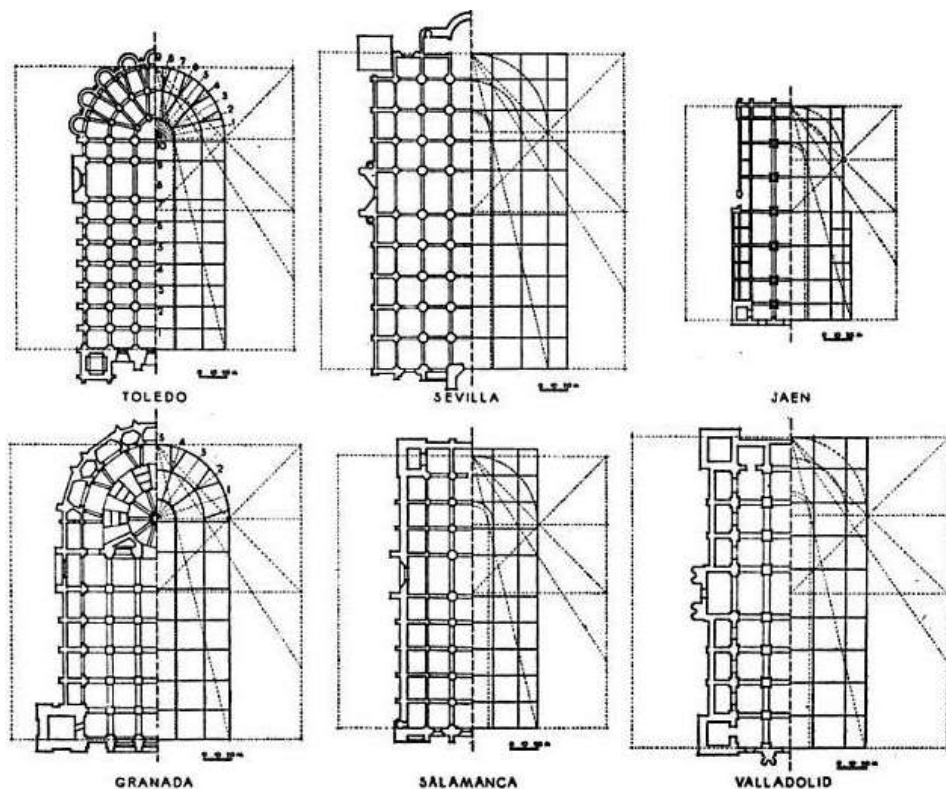
Usos semejantes de los intervalos musicales fueron ya empleados por Palladio en villas como la Rotonda o la Malcontenta, dibujándolas con sus proporciones enteras en *I quattro libri dell'architettura*.



Villa Rotonda, de Andrea Palladio en *I quattro libri dell'architettura* (Venecia, 1570)

²⁷¹ Me temo que si en este libro las farragosas demostraciones matemáticas y geométricas pueden a veces aburrir al lector, las disertaciones musicales probablemente le parezcan ya *el colmo*. En mi defensa añadiré que mis aburridas tardes de formación musical me hacen comprenderle. Cuando comencé mis estudios de contrabajo pregunté angustiado dónde podía señalar los ausentes *trastes* de mi nuevo instrumento, que me eran tan útiles en la guitarra y no entendía por qué no se marcaban. Mi profesor (tras echarme una terrible reprimenda por mi intento de saltarme el método tradicional de enseñanza) me explicó este sistema geométrico que, como estudiante entonces de Arquitectura, me resultó fascinante. Creo que entonces pude escuchar la famosa *música de las esferas celestiales* de la que hablaban los antiguos. Geometría, aritmética, física y música: no me extraña que algunos añadieran la teología a esta conjunción.

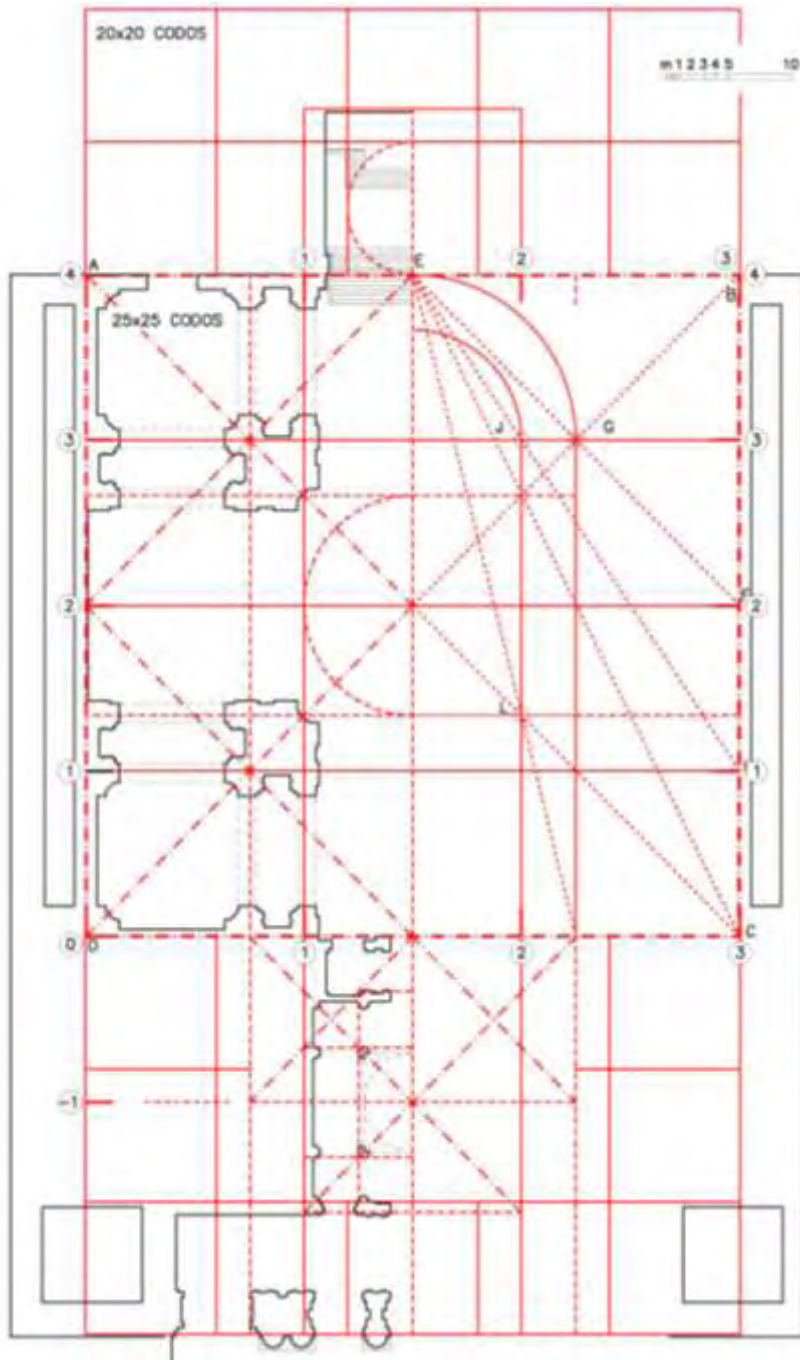
Chueca demostró que Juan de Herrera se valió de esta construcción geométrica en proporción continua de 9:6 para trazar las naves de la catedral de Valladolid, «construcción común en muchas de las catedrales españolas, como Toledo, Sevilla, Jaén, Granada y Salamanca».²⁷⁴ Herrera usó en la Catedral de Valladolid módulos de $10\frac{3}{4}$ pies,²⁷⁵ otra vez un número «no redondo», igual que en El Escorial, donde el módulo de 20 codos se correspondía con $38\frac{3}{4}$ pies.



Volviendo a la Basílica de El Escorial, podemos ver que Herrera usó una modulación diferente a la del monasterio y el palacio, sólo superpuesta en tramos como el sotacoro o el presbiterio con la antigua trama de 15x19 módulos de 20x20 codos (la antigua trama de 5x5 que ya no se usa en la Basílica). En mi opinión, después de estudiar las medidas que tomé personalmente en El Escorial y que reproduzco en las ilustraciones, el trazado de la Basílica se hace a ejes según estas tramas superpuestas, a la manera de Rodrigo Gil de Hontañón, en lugar de usar el sistema clasicista de adiciones modulares.

²⁷⁴ F. Chueca, *Catedral de Valladolid*, p. 91 y 98, fig. 8. V. Lampérez (*Historia de la arquitectura*, págs. 92 y 98) también supo ver como las catedrales de Toledo y Granada estaban basadas en este trazado.

²⁷⁵ *Ibídem*, pág. 60.



Hipótesis del trazado de la Basílica, superponiendo las tramas de 5x5 (la original de 20x20 codos) y la doble de 4x4 y 3x3. El trazado no se habría hecho por adición de módulos (método clasicista) sino por ejes, según la tradición medieval de Rodrigo Gil (dibujo del autor).

Al dividir el Templo cuadrado de 100x100 codos con una trama de 4x4, los cuadrados resultantes son de 25x25 codos. Las naves laterales del Templo medirían 25 codos ($48 \frac{7}{16}$ pies = 13,49 m), pero la nave mayor quedaría separada de las menores por unas estrechas naves entre los pilares, donde se colocaron pequeñas capillas. La proporción de estas capillas sería de 1/3 del módulo de 25 codos, mientras que la nave central (según la trama de 3x3) mediría $100/3 = 33,33$ codos ($64 \frac{9}{16}$ pies = 17,99 m), siempre *midiendo a ejes de pilar*. Así, las proporciones de estas «cinco» naves a ejes de pilar serían 3-1-4-1-3.

También los ejes centrales de la nave central y las laterales demuestran la disposición ordenada de los ejes de simetría, desde la bóveda plana y los patinejos de las torres a la cúpula principal y las cuatro cúpulas menores, abarcando hasta los ejes de las columnatas de la fachada, los dos claustros mayores, el tabernáculo del Sagrario y el Patio de Mascarones.²⁷⁶

Los mismos juegos de proporciones se mantienen entre el Templo y el sotacoro, que no sólo tienen la misma forma,²⁷⁷ sino que su proporción está según el intervalo de dos octavas,²⁷⁸ creándose una maravillosa sinfonía de intervalos musicales, en la que el sotacoro sería la primera exposición del tema, con pequeños cambios de ritmo intermedios, para desembocar con toda la orquesta, tras un pequeño inciso rítmico, en la exposición del tema principal, concluyendo, al mismo ritmo armónico, en la proporción *sesquialtera* del Presbiterio.

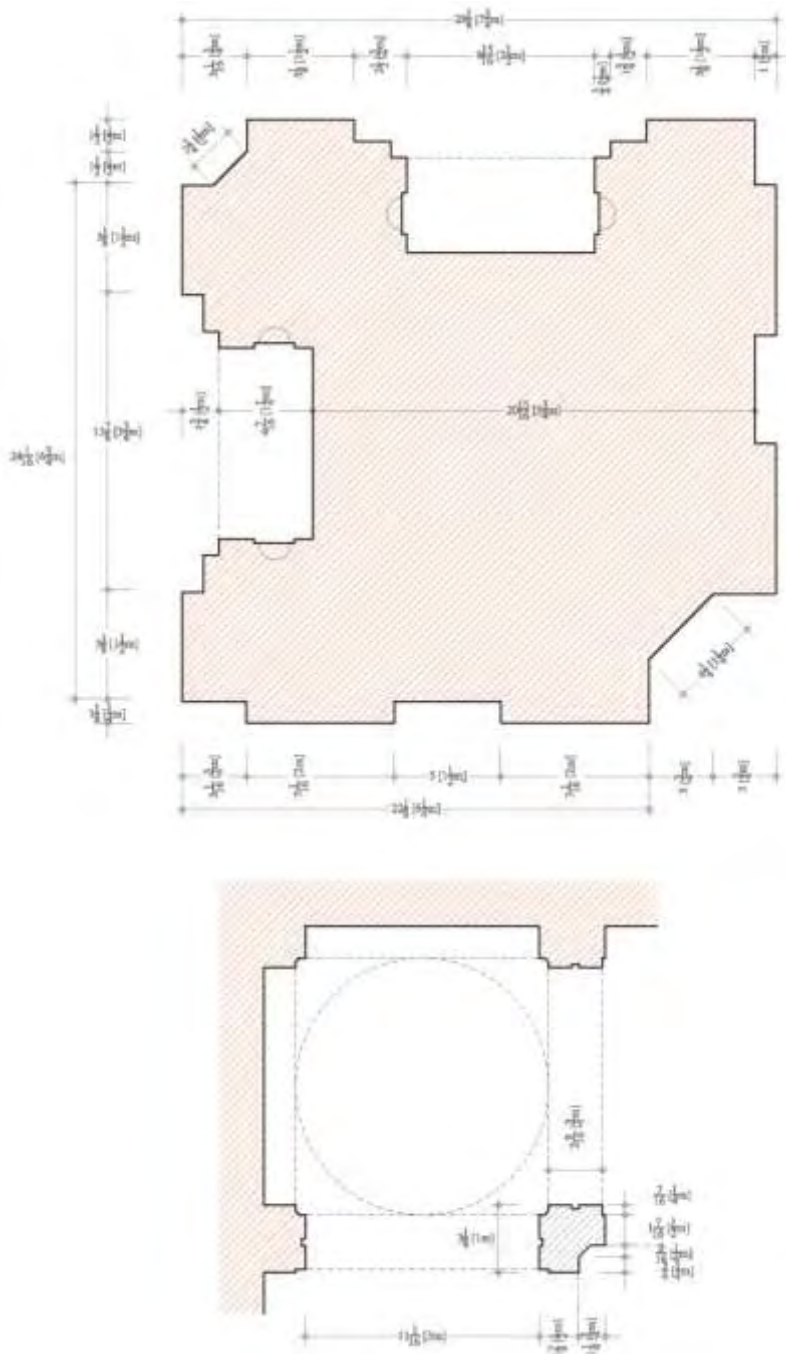
Estos saltos melódicos del grave al agudo recuerdan las dificultades vocales más admiradas en los cantantes de entonces. La vecindad temática entre los movimientos no hace sino afirmar la compacidad y coherencia sinfónica que hemos visto manifestarse desde los primeros compases del concierto.

Las naves se conformarían así como la caja de resonancia que vibra a la mínima estimulación divina o humana, y reproduce las notas primeras de la sinfonía del Universo en cada una de sus piedras, según una partitura que Pitágoras y el *Timeo* de Platón dejaron escrita en la Antigüedad. En la Basílica de El Escorial cada columna es como una cuerda tensada afinada por sus proporciones.

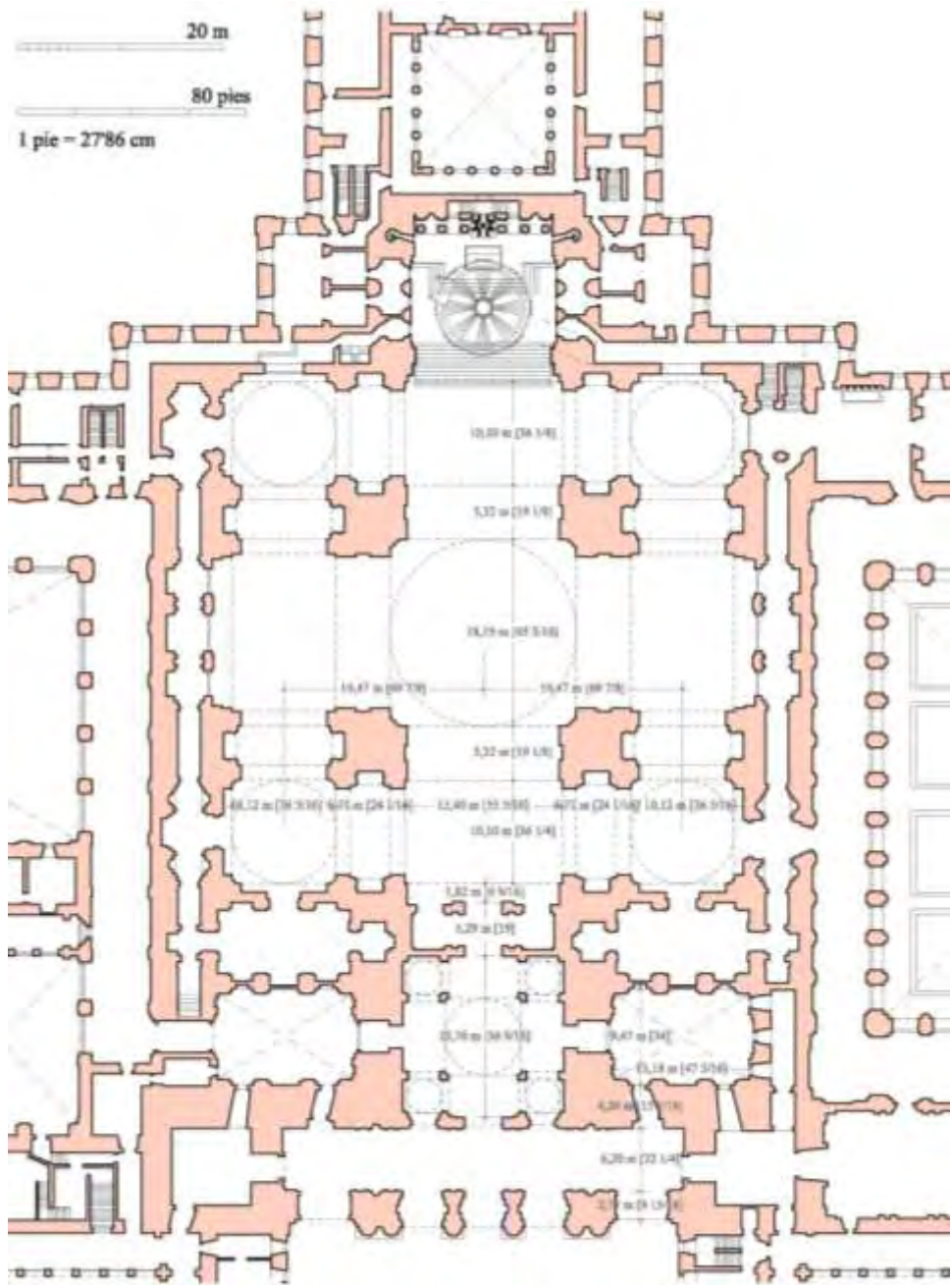
²⁷⁶ El padre Sigüenza (*Descripción*, IV.XII, p. 439), seguramente después de consultar el plano que conocemos de Herrera (K-52, L-9.1), da como medidas de las caras de los pilares 30, 28 y 53, de donde se deduce una distancia entre los ejes de las naves de $30/2+28+53/2 = 69\frac{1}{2}$ pies, que dado que equivaldría a $140/4=35$ codos, daría un codo de $69'50/35 = 1'9857$ codos por pie, algo mayor que los 1'9375 del codo resultante de las medidas de la traza Universal de Juan Bautista.

²⁷⁷ J. de Herrera, *Sumario*, pág. 12: «tiene la misma forma que el Templo»; y J. de Sigüenza. *Descripción*, IV.XII, pág. 454: «pequeño retrato de ella».

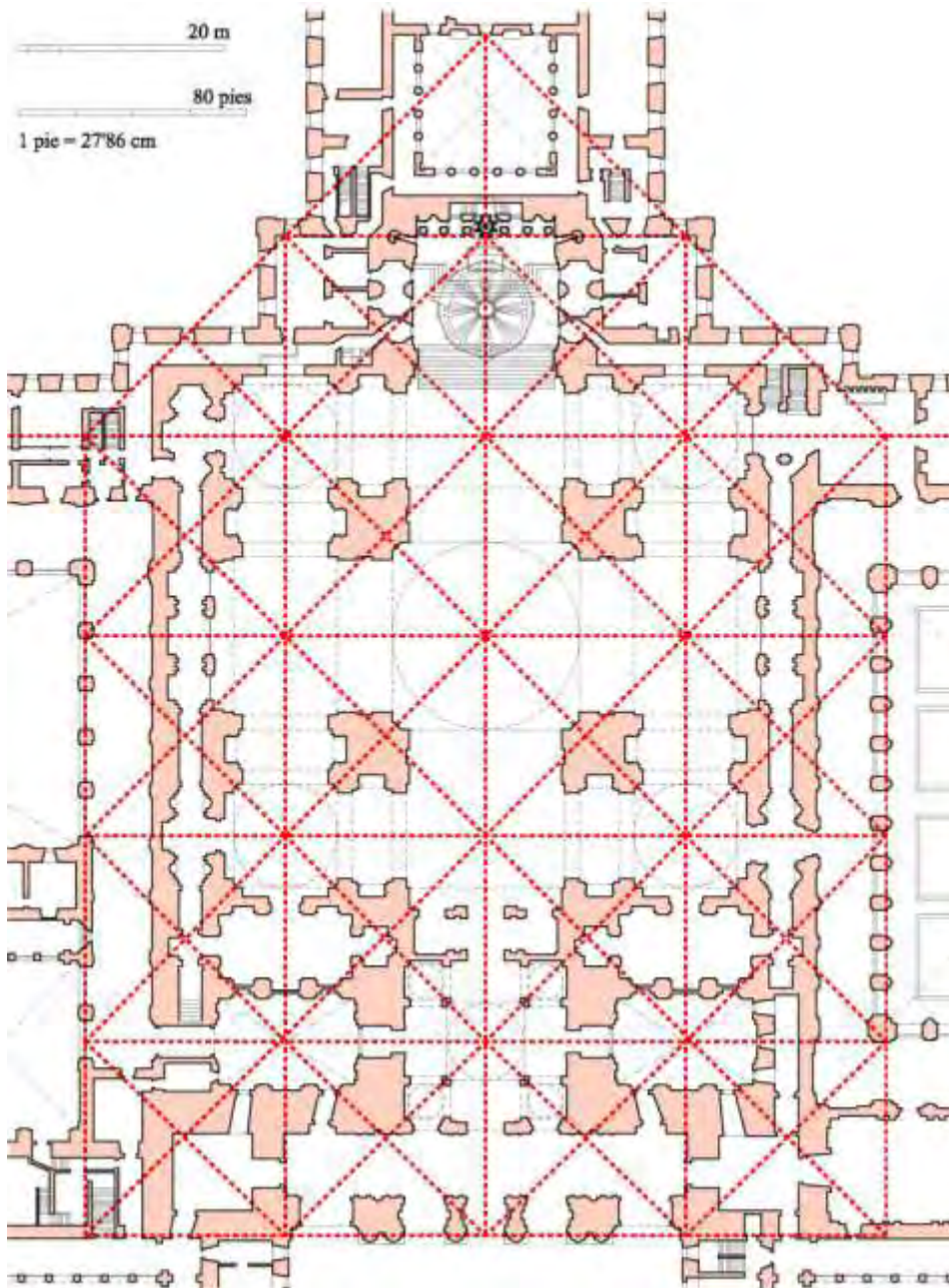
²⁷⁸ En realidad, la escala del Templo y el Sotacoro resulta ser el mismo tema a escala triple, dándole el aspecto de un único y continuo proceso de elaboración del cual emergen a trazos los elementos de la estructura formal: $(3+1+2+2+1+3)/3 = (3+6+3)/3 = 1+2+1$, lo que haría aparecer el segundo movimiento más como una consecuencia que como una alternativa del primero: las mismas notas dos octavas más altas.



Mediciones en pies y en metros de los pilares centrales de la Basílica de El Escorial, tomando un pie de 27,86 cm, comparados con los de la bóveda plana. Las cotas se dan a un metro de la cota del solado (mediciones y dibujo del autor).



Mediciones en pies y en metros de la Basílica, con un pie de 27,86 cm, con la separación entre naves, bóveda plana y patinejos. Las cotas están tomadas a un metro de la cota del solado (mediciones y dibujo del autor).

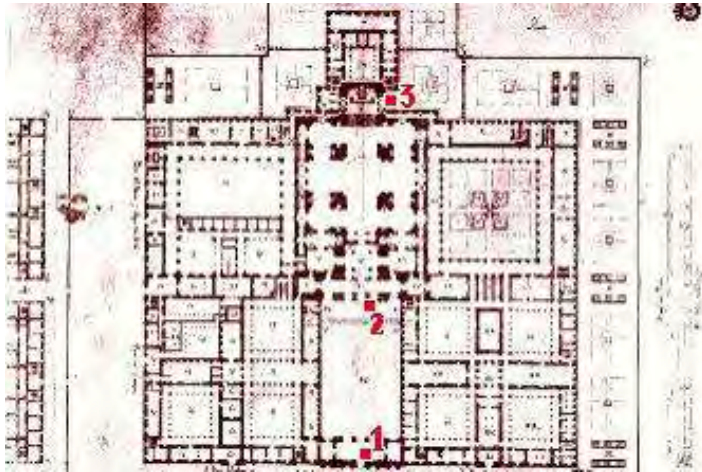


Comprobación del trazado de la Basílica modulada según sus ejes; la modulación se extiende a las fachadas del patio de mascarones, el retablo, la Basílica y los claustros (dibujo del autor).

12. La presencia de Salomón en El Escorial

Independientemente de que a Felipe le agradara o no que le compararan con Salomón y de que El Escorial tenga en su germen arquitectónico trazas y medidas del Templo de Jerusalén, lo que es innegable es que el rey Salomón puede encontrarse en El Escorial en lugares escogidos y muy representativos. Probablemente tras Jesucristo, la Virgen y San Lorenzo sea la figura histórica más representada en el Monasterio.

Todas las cualidades y virtudes del rey Salomón que hemos visto que se ponían como modelo moral y con las que se quería ensalzar a Felipe II se encuentran representadas en El Escorial. En resumen, podemos ver como Felipe II quiso tener imágenes de Salomón en el mismísimo eje de su edificio. Significativas pruebas, en suma, del «salomonismo» que impregnó toda la vida del rey Felipe II hasta la misma adopción del sobrenombre de *Prudente* por el que acabó siendo conocido:



1. *El rey sabio* (pasando las pruebas que le ponía la Reina de Saba, en el centro de la biblioteca), por lo que intentó crear un *Centro de Sabiduría* precisamente en El Escorial, y no en ningún otro de sus palacios.
2. El constructor de la *primera Casa de Yahvé* (junto a su padre, que le dio los planos del templo delineados por el mismo Dios, en la portada de la Basílica). Felipe da también mensajes de sucesión dinástica: él construye el Templo pero sus sucesores tendrán que conservarlo y engrandecerlo, y a la vez cuidar por la unidad de la religión y la lucha contra la herejía.
3. *El rey justo* (con el episodio del *juicio salomónico* de las dos madres peleando por el niño vivo, en el dormitorio real y en la Celda del Prior). Felipe quiso llevar a El Escorial el centro del poder, gobernar el mundo desde allí de una manera justa y prudente, y quería transmitir ese mismo modelo de gobierno al prior del convento.

Pieter Aertsen: «El Juicio de Salomón» (1562)

El pintor Pieter Aertsen (Amsterdam, ca. 1508-1575) pintó esta escena, nada menos que para los aposentos reales de Felipe II en El Escorial, colocado en lo alto, sobre una puerta.

Se trata de un óleo sobre tabla de tres pies y diez dedos de alto y seis y nueve de alto (según un inventario de Isabel de Farnesio a la que pertenecía en 1746) en el que se representa el famoso episodio del Juicio de Salomón: el rey, demostrando su prudencia, da la orden de partir el niño vivo en dos para descubrir a su verdadera madre.

Tras él, soldados con armaduras españolas y –como recomendaba Erasmo y recordaban siempre los súbditos neerlandeses de Felipe– un gran número de consejeros, ancianos en su mayoría. En la columna pintada detrás de la rodilla del soldado de la izquierda se lee la fecha de realización del lienzo: 1562, el año en que comenzó a cimentarse El Escorial. La fecha es totalmente contemporánea con las llamadas al «salomonismo» del humanismo erasmista que hemos visto hicieron a Felipe II durante su larga estancia en los Países Bajos.



La atribución de esta obra a Aertsen, gran pintor también de vidrieras en Amsterdam y Amberes y precursor de los grandes maestros de la escuela holandesa, fue hecha en 1987 por la investigadora Elisa Bermejo, a través del sabor veneciano del anciano y el niño jugando con el perro de la parte derecha, el tratamiento de los pliegues de las telas y la composición semejante a otros dibujos de la época de dicho pintor.²⁷⁹

²⁷⁹ E. Bermejo, «Pinturas inéditas», pág. 255.

Juan Bautista Monegro: «Los Reyes de Judá» (ca. 1580)

Juan Bautista Monegro (1545-1621), escultor y arquitecto toledano, trabajó en El Escorial en las estatuas de los Reyes de Judá, en los Evangelistas del patio central del convento y en la de San Lorenzo de la fachada principal. Con grandes influencias de los escultores italianos de su época, sobre todo de los Leoni, llegó a ser maestro mayor en la catedral de Toledo, ciudad donde también fue escultor de la iglesia de Santo Domingo el Antiguo.



Se realizaron, junto con el San Lorenzo de la fachada, de un único bloque de granito, con las caras y las manos de mármol y las coronas y cetros de bronce dorado. Las estatuas no estuvieron desde el principio en el proyecto original, ya que el primitivo proyecto de Herrera incluía en la posición de las estatuas seis

pirámides alargadas, tal vez de significación funeraria, a las que sí podría otorgarse un valor puramente decorativo.

Son mal llamados Reyes de Judá, ya que en rigor éstos sólo comenzaron tras el cisma promovido por Roboam, hijo de Salomón, que separó el reino de su padre en Israel al norte y Judá al sur. Es una interesante casualidad el que los sucesores de Felipe y de Salomón perdieran sus Reinos situados más al norte.



Como la gente no sabía reconocer los reyes, Felipe II encargó al padre Sigüenza unas inscripciones nuevas basadas seguramente en los de Montano, pero eran tan largas que hubieran quedado demasiados pequeñas para leerse. La de Salomón, por ejemplo, decía: «*Cæpit ædificare domum Dom. ann. IV. Regni sui & ann. XI. perfecta est, & intulit quæ santificaverat David pater suus, argentum aurum & vasa reposuitque in thesauris dom. D. (3 Reg., 7)*». Tras la muerte del rey, el encargo se olvidó. Las inscripciones actuales, según el padre Ximénez, fueron compuestas por el padre Santos en 1660.²⁸⁰

Josafat, «*Lucis ablatis Legem propagavit*» (2 Cro 19 «Destruídas las prácticas idólatras, renovó el culto de la Ley»): 4º rey de Judá, era hijo de Asa. Reinó desde los 35 hasta los 65 años. Restableció los sacrificios reales después de destruir los bosques, donde hizo desaparecer los «altos» y las columnas idólatricas (2 Par 17-19).

Ezequías, «*Mundata domo Phase celebravit*» (2 Cro 29-30 «Limpió el Templo [de idólatras] y celebró la Pascua»): 12º rey de Judá, era hijo de Ajaz. Reinó desde los 25 hasta los 54 años. Aseguró el abastecimiento de agua a Jerusalén, construyendo el famoso Canal de Siloé. Suprimió altares, los «lugares altos» y el culto a la serpiente de bronce de Moisés. Restauró las puertas del Templo y

²⁸⁰ A. Ximénez, *Descripción*, I.IV, pág. 35.

mandó a los sacerdotes y levitas purificar el Templo durante 8 días, para restaurar la Pascua solemne, restableciendo las clases sacerdotales (2 Par 29).

David, «*Operis exemplar a Domino recepit*» (1 Cro 28 «Recibió la traza de la obra de manos del Señor»): 1er. rey de Judá e Israel unificadas, descendía directamente de Adán y los patriarcas. Fue un rey guerrero, por lo que Dios no le permitió levantar el Templo, pero recibió directamente de manos de Yahvé sus trazas (1 Par 28).

Salomón, «*Templum Dño [Domino] aedificatum didicavit*» (1 Re 6 «Edificó el Templo y lo dedicó al Señor»): 2º rey de Judá e Israel unificadas, era hijo de David y Betsabé. Construyó el Templo en el segundo año de su reinado, acabándolo en 7 años. Fue conocido por su sabiduría y sentido de la justicia, aunque al final de su reinado cayó en la poligamia e idolatría, sobre todo bajo la influencia de la Reina de Saba (3 Reg 7).²⁸¹

Josías, «*Volumen Legis Domini in venit*» (2 Cro 34 «Encontró el Libro de la Ley en las ruinas [del Templo]»): 15º rey de Judá, era hijo de Amón y nieto de Manasés. Reinó desde los 8 años durante 31 años más. Reparó el templo y destruyó el de Baal, los altares, estatuas y santuarios idólatras. Durante los trabajos de reconstrucción del Templo encontró allí el Libro de la Ley de Moisés, el «Deuteronomio» (2 Par 34).

Manasés, «*Contritus Altare D. instauravit*» (2 Cro 33 «Arrepentido, restauró el Altar del Señor»): 13º rey de Judá, era hijo de Ezequías. Reinó hasta los 67. Tras un fuerte arrepentimiento quitó los altares y dioses extranjeros que él mismo había levantado. Reparó los muros exteriores de la Ciudad de David, al oeste de Guijón y restauró el Altar de los Sacrificios (2 Par 34).

Como vemos, todas hacen referencia a la construcción del Templo y a su reparación y ampliación, con lo que Felipe II dejaba un claro mensaje a sus sucesores, así como a la instauración del culto único que supuso el Templo de Salomón en Israel tras su unión con Judá, luchando contra la herejía y en defensa de la religión. El padre Sigüenza advirtió que Ezequías no tenía mucho que ver con el Templo y propuso su cambio por un séptimo rey, Joás, lo que prueba que hubo mucha polémica en torno a las leyendas de los reyes.

Osten también notó que los ropajes de los Reyes de Judá del Monasterio «combinan el manto real (clámide) y el hábito sacerdotal (efod), según si pertenecen

²⁸¹ Aunque ya nos hemos referido al concepto del Templo como *Domus Dei*, no está de más recordar aquí la importancia de la presencia de Dios en su casa, real y terrenal para los católicos a través de la Eucaristía. La Oración del rey Salomón ante los sacerdotes de Jerusalén, en la que dedicó el Templo, tiene dos pasajes que me parecen reveladores: «Pero en verdad, ¿morará Dios sobre la Tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no son capaces de contenerte. ¡Cuánto menos esta casa que yo he edificado! Mas, con todo, atiende a la palabra de tu siervo, ¡oh Yahvé, Dios mío! Que estén abiertos tus ojos noche y día sobre este lugar » (I Reyes, VIII, 27-29). «Y quiero edificar a Yahvé, mi Dios, una casa, como se lo manifestó Yahvé a mi padre, diciendo: Tu hijo, el que pondré Yo en tu lugar sobre tu trono, edificará casa a Mi nombre» (I Reyes, V, 19).

a la clase de *rex* o de *sacerdos*».²⁸² Kubler también creía que la fachada principal, «que es de iglesia pero no tiene templo alguno tras ella» determina el aspecto sagrado del atrio.²⁸³ Sin embargo, no cree posible que su colocación encierre ningún significado dentro de la traza general, ya que «fue una idea tardía», «no se grabaron las leyendas de Sigüenza hasta después de 1605, y no se instalaron hasta la década de 1660».

El encargo de las estatuas de El Escorial se realizó el 2 de diciembre de 1580, elevándolas a su posición actual entre el 20 de abril de 1584 y el 12 de marzo de 1585. Muy lentos en comparación con la estatua de San Lorenzo y las armas reales de la fachada principal, sobre el cuerpo de la Biblioteca, que se hicieron entre el 21 de enero de 1582 y el 21 de marzo de 1583.



Bustamante cree también que la idea de los reyes debe ser necesariamente posterior a la traza de la fachada de Juan de Herrera, de 1577, probablemente sugerida por Arias Montano. Al perderse el borrador de las inscripciones de las basas de las estatuas en vida de Felipe II, Bustamante sospecha, con buen olfato, que «la oposición a Arias Montano y a su idea de un 'Escorial bíblico', un 'Escorial Templo de Jerusalén', era tan fuerte, que aunque hubo que aceptar la incorporación de los seis reyes judíos en la faz de la Basílica, logró frenar las inscripciones, acaso por excesivamente claras».²⁸⁴

Osten, sin embargo, señala que con la ubicación de estas estatuas en el centro geométrico del edificio «quería colocarse muy conscientemente en la línea de sucesión de estos reyes y construir un nuevo *Templum Salomonis*; por otra par-

²⁸² C. von der Osten, *Estudio iconológico*, pág. 130.

²⁸³ G. Kubler, *El Escorial*, págs. 133 y 69s.

²⁸⁴ A. Bustamante, *Octava maravilla*, págs. 636-647. Bustamante cree que la presencia de los reyes es un dato incontestable del Biblismo escorialense y el apoyo regio a Arias Montano: «Es como la cristalización en piedra del apoyo regio a la empresa de la Biblia y al biblismo, un gesto triunfal, un trofeo tras haber navegado por las aguas procelosas de la duda herética» (*ibidem*, p. 636).

te, indica que la idea tenía que haber existido desde antes para que tal propuesta pudiera tener lugar».²⁸⁵

Chueca, en una idea que comparto totalmente, cree en la ortodoxia de los motivos simbólicos de su colocación en la fachada de la basílica:

«Los seis reyes simbolizan la restauración del Templo por antonomasia y todos ellos, monumentales y fastuosos, están allí porque todos tuvieron parte en la edificación o restauración del Templo de Jerusalén. *No es pues su presencia una glorificación de la monarquía hebrea sino de la Casa de Dios*».²⁸⁶

¿Podemos considerar *casual* la presencia de las estatuas de los Reyes de Judá, sin duda la principal prueba de «salomonismo» que conserva el edificio, colocadas nada menos que en la portada principal de la Iglesia? La posición de Salomón y su padre David, coincide significativamente con la de Felipe II y su padre en los cenotafios del Presbiterio, paralelismo que hemos visto fue muy habitual en la década de 1550-1560. Y desde luego que no hay estatuas Apolo, Eneas ni Hércules en las fachadas de El Escorial, ni de Salomón en otros palacios de Felipe II.²⁸⁷

La misma idea del fundador Felipe II de poner seis generaciones de reyes en el Presbiterio junto a las estatuas de bronce de los Leoni es la que tiene la colocación de seis reyes de Judá en la portada de la Basílica: no sólo los dos que lo idearon y construyeron, sino cuatro generaciones más que los mantuvieron y ampliaron y que tuvieron los mismos ideales de defensa de la fe.

Aunque lo normal era colocar santos en las fachadas de las iglesias, no es éste el único ejemplo de esta referencia bíblica, ya que la portada de Nuestra Señora de París incluye la serie completa de los veintiocho reyes de Judá. La novedad en El Escorial estriba en representar sólo los seis que contribuyeron al esplendor del Templo de Jerusalén. Ello prueba el interés por el *biblisismo* en El Escorial, y el que la idea del «salomonismo» escorialense no fue en absoluto una trivialidad.

²⁸⁵ C. von der Osten, *Estudio iconológico*, pág. 130.

²⁸⁶ F. Chueca, *Piedra profética*, pág. 20.

²⁸⁷ H. Kamen (*Enigma*, págs. 119-120) cree que Salomón sólo fue una figura más a la que compararon a Felipe y que él nunca tuvo ninguna afinidad especial con el personaje bíblico: «durante su visita al norte de Europa el príncipe no solo fue comparado con Salomón, sino también con otras muchas figuras clásicas y bíblicas. Así, fue asimilado en repetidas ocasiones con la figura de Eneas descrita por Virgilio mientras cargaba a su padre en la espalda huyendo de las ruinas de Troya. La frase de Virgilio "imperium sine fine dedi" se le aplicó también a él. Además, se le comparó con Alejandro el Grande y Julio César, a pesar de que no había obtenido ninguna gloria militar. Siempre con respecto a la relación paterno-filial, fue asociado también con las figuras bíblicas de otros hijos: Isaac, José y Tobías. Otro de los temas que se repitieron constantemente tiene relación con las columnas de Hércules, las columnas gemelas que fueron uno de los emblemas de su padre, y con el lema "Plus Ultra", en el sentido de poder ilimitado. No existe prueba alguna de que el príncipe se identificase con ninguno de estos símbolos, lemas o personajes, y es engañoso singularizar la cuestión en la figura de Salomón».

Francesco da Urbino: «El juicio de Salomón» (1581)

El genovés Franciscus de Gorachiis, conocido como Francesco da Urbino (Borgo San Sopolcro, 1545-82), vino a España en 1567 con Giovanni Battista Castello «Bergamasc» para trabajar en la decoración de la Torre Dorada del Alcázar de Madrid y el Palacio de Valsaín, trabajando en El Escorial desde 1575 hasta su muerte en 1582. Según Sigüenza, iba camino de convertirse en uno de los mejores pintores de su época.



Su principal obra en el monasterio fue el fresco de la bóveda de la celda del Prior, que representa en su recuadro central el famoso juicio de Salomón.²⁸⁸ Como en el caso de los Reyes de Judá en la fachada del Templo, otra vez es la única decoración figurativa de las Salas Capitulares,²⁸⁹ la zona noble del convento, hasta que en época de Velázquez, que intervino en su decoración, se colocaron cuadros en sus paredes. Fue la última obra de Urbino (se fecha en la

²⁸⁸ H. Kamen (*Enigma*, pág. 122) señala por error que se trata de un cuadro «que cuelga de la celda del prior del monasterio».

²⁸⁹ C. von der Osten, *Estudio iconológico*, pág. 129: «Mientras que las celdas, el refectorio y la capilla del convento no tienen ninguna clase de frescos y las bóvedas de la sacristía y de la sala capitular están decoradas con frescos únicamente ornamentales (grutescos, rosetas y otros adornos), en el esquinero de la bóveda de la habitación del prior de la planta baja del gran claustro está representado el *Juicio de Salomón*, rodeado de virtudes, profetas y evangelistas».

base del trono en MDLXXXI), con una compleja solución espacial de claro sabor italiano.²⁹⁰ Iconográficamente respeta la tradición del trono sobre escalones con los dos leones, con decoración y vestuario totalmente clasicista, más propios de la época de dominio romano de Herodes que del tiempo de Salomón.

Pellegrino Tibaldi: «El rey Salomón y la Reina de Saba» (ca. 1586)

Pellegrini o Pellegrino, llamado el Tibaldi, nació en Puria y murió en Módena (1527-1596), y -como Arias Montano- tenía la misma edad que Felipe II. Estudió pintura y arquitectura en Bolonia y, con Vassari, en Roma. Allí realizó los frescos (1544-1547) de la Sala Paolina en el Castillo de Sant' Angelo. Después trabajó como arquitecto en la Catedral de Milán, donde aprendió la cultura miguelangelesca, pero depurada de sus inclinaciones laicas. Lomazzo le definió como el «Miguel Ángel reformado». Recomendado por Pompeo Leoni, Felipe II le llamó a España en agosto de 1586, nombrándole «Arquitecto de su Majestad», para trabajar en el Alcázar de Madrid.



Entre los magníficos frescos de la biblioteca del monasterio, un auténtico homenaje a la Capilla Sixtina, se narra en su panel central (justo en línea con la estatua de Salomón de la Basílica y de la de Felipe II frente al altar) la escena bíblica de «El rey Salomón interrogado por la Reina de Saba».

²⁹⁰ C. García Frías, «Francesco da Urbino», en *Dibujos italianos*, pág. 64, y P. Carofano, «Francisco da Urbino y la decoración de la celda del prior», en *Los frescos italianos*, pág. 99. Se enmarca en una composición de falsas arquitecturas, con lunetos fingidos, grutescos y figuras alegóricas y bíblicas.



El texto de la falda de la mesa reproduce el texto bíblico en hebreo: «has dispuesto todas las cosas con medida, número y peso» (Sab 11:20, diferente del que se lee bajo el pie de Salomón: III·REG·X en la *Vulgata*, I Rey 10 moderno). Los trabajos de preparación se realizaron entre 1586 y 1587, terminándose la bóveda y los lunetos en 1591, y el friso de debajo al año siguiente.²⁹¹

Además de los frescos de la biblioteca pintó también los del claustro principal del monasterio, donde ocurren interesantes imágenes del Templo de Jerusalén, destacando entre otros «La presentación de la Virgen en el Templo», los «Desponsorios de la Virgen» y «Jesús entre los doctores».



²⁹¹ S. Béguin, «Pellegrino Tibaldi», en *Dibujos italianos*, págs. 85 y 96. Para H. Kamen (*Enigma*, pág. 116) este tipo de cuadros, habituales entre los gobernantes de esa época, sólo «poseía relevancia política. Los gobernantes que se vanagloriaban de su inteligencia tendían a identificarse a sí mismos con el sabio rey bíblico».

En las imágenes interiores del Templo destacan las columnas torsas, ya que según la tradición la conservada en San Pedro provenía del mismo templo de Jerusalén. La arquitectura del fondo tampoco tiene intenciones arqueológicas, sino que es la típica invención ilusionista con intención clasicista, no judía.

Luca Giordano: «Escenas de la vida de David y Salomón» (1693-94)

Luca Giordano (1634-1705), llamado en España Lucas Jordán, nació y murió en Nápoles, centro artístico de relieve en la Italia del XVII y políticamente vinculado a la Corona española. Según Palomino, pudo ser oriundo de Jaén, ya que en Baeza hay familias de apellido Jordán.

El rey Carlos II necesitaba un decorador brillante y rápido para terminar la escalera monumental y las últimas bóvedas de la Basílica que no consumiera allí años de gris e ineficaz trabajo. Se estima que pudo pintar 5.000 cuadros en su prolífica vida. Giordano era además el más famoso de los decoradores italianos, por lo que podrá aumentar el prestigio de la monarquía española.

Tras un largo periplo por Roma, Bolonia, Parma, Florencia y Venecia, llegó a El Escorial en la primavera de 1692, cuando era ya el pintor de frescos más famoso de Europa. Según el juicio de Ceán Bermúdez, era un pintor rápido y brillante, pero superficial. Sin embargo, como nos cuenta Palomino, en su época fueron muy apreciados y se consideraron como algo nuevo y sin parangón, como aquello que habían ambicionado siempre sin conseguirlo los monarcas españoles. Los frescos de David y Salomón concluyeron la decoración de El Escorial que comenzó Felipe II un siglo antes.



Carlos II deseaba dedicar parte de la decoración de la Basílica a temas relacionados con la Eucaristía, de la que ya desde antes de Trento eran extremadamente devotos los Habsburgo. Jordán, sin embargo, se obstinó en representar escenas que exaltaban al pueblo de Israel en las que se las ingenió para introducir antecedentes de la Eucaristía. A los lados del coro, el napolitano realizó dos frescos sobre los reyes David y Salomón.

Ambos frescos, pintados entre 1693 y 1694, presentan la misma composición: los cuatro lunetos están ocupadas por cuatro escenas diferentes y una de ellas se continúa hasta la bóveda, formando el cielo de las otras tres. A diferencia de otras composiciones del autor, estos dos frescos tienen una mayor claridad compositiva, con menor número de personajes que tienen también un mayor tamaño del habitual en Jordán.



Las escenas del fresco de Salomón presentan a Dios Padre sobre Salomón al infundirle la sabiduría que le había pedido mientras duerme. Las otras tres escenas narran la unción como rey de Salomón, el juicio de Salomón y la recepción de la reina de Saba. El fresco de David presenta en su centro a los ángeles que traen al rey los planos del Templo de Jerusalén.

Según Ferrari y Scavizzi, la preferencia por Salomón y la construcción del Templo no es sino un homenaje a la casa de Austria y muy especialmente a Felipe II y la construcción de El Escorial.²⁹²

¿Son las imágenes de Salomón sólo un elemento frívolo o decorativo?

Me gustaría establecer también un paralelismo entre las ideas estéticas de Felipe II en cuanto a la pintura, muy estudiadas en el llamativo caso del rechazo de El Greco. Geoffrey Parker cree que el rey debía estar de acuerdo con la famosa frase de su pintor favorito, Navarrete *el Mudo*: «los santos se han de pintar de manera que no quiten las ganas de rezar en ellos, antes pongan devoción».²⁹³ Esta idea puede aplicarse también a dos asuntos clave: el modelo arquitectónico de la Casa de Dios y su decoración.

Estoy totalmente de acuerdo con esta idea: el rey siempre sobrepuso sus *necesidades de devoción* a sus ideas estéticas en todo lo relacionado con la religión. ¿Cómo podría Felipe II querer para su Escorial, lugar de retiro para el rezo donde además quería enterrar a su familia más cercana, nada que pudiera quitarle las ganas de rezar, que –si se me permite decirlo así– era una de sus aficiones preferidas?

El rey podía tener ideas más o menos modernas de teología, literatura, pintura y arquitectura, pero desde luego no estaba dispuesto a *frivolizar* con la representación de un santo en un cuadro o con la construcción de un Templo a Dios. Estoy seguro de que era igual de meticuloso al dirigir la iconografía de los cuadros del retablo mayor que de las estatuas de la fachada, y si no hubiera buscado comparaciones con el Templo de Jerusalén no hubiera elegido unas estatuas que desviarán la atención de la Basílica donde iba a enterrar a sus padres.²⁹⁴

Un provocador estudio reciente da a entender que la presencia de las estatuas de los Reyes de Judá en El Escorial es una *casualidad*²⁹⁵ y su valor meramente

²⁹² L. Arbace, «Lucas Jordán», en *Dibujos italianos*, págs. 121 y ss., y M. Mena, «El napolitano Lucas Jordán en El Escorial», en *Los frescos italianos*, págs. 203 y ss., y Luca Giordano y España, págs. 51 y ss.

²⁹³ G. Parker, *Felipe II*, 2010, pág. 282, cit. a J. de Sigüenza, *Descripción*, IV.VII, pág. 377.

²⁹⁴ H. Kamen (*Enigma*, pág. 121) cree que la identificación de Felipe con Salomón sólo se dio en el norte de Europa y que en España fue sólo una *comparación piadosa*: «En España, la identificación de Felipe con Salomón se realiza apenas una generación después de la existencia del Escorial, y con el propósito claro de establecer una comparación piadosa más que de insinuar que el rey deseaba en realidad crear una versión actualizada del templo de aquel». Ya hemos rebatido antes estas afirmaciones con pruebas, por lo que no insistiré más en el asunto.

²⁹⁵ Resulta muy desconcertante que H. Kamen (*XL Semanal*, pág. 53) afirme que «es cierto que en la fachada del edificio están representados los seis reyes bíblicos, incluidos David y Salomón. Pero se trata de una mera coincidencia». Supongo que le traiciona el uso del lenguaje y que querría decir una «mera casualidad», porque coincidencia quiere decir precisamente la «acción y efecto de coin-

decorativo, haciendo una lectura superficial y puramente estética de las mismas.²⁹⁶ Hay tres aspectos que no parecen llamar su atención pero que, en mi opinión, señalan sin lugar a dudas su marcada significación e intencionalidad:

1. Su *ubicación* privilegiada en el centro de la fachada de la Basílica, llenándola por completo y dando su nombre al Patio de Reyes, el acceso a la parte más importante de El Escorial.
2. Su *excepcionalidad*, ya que con San Lorenzo y el escudo de armas real de la entrada son la única decoración figurativa del exterior de El Escorial.
3. Su *grandiosidad*: con sus casi cinco metros de altura y sus casi seis toneladas de peso cada una son uno de los más importantes conjuntos escultóricos de la Historia del Arte española.

En el Renacimiento el arte nacía y vivía mezclado con la religión, la política y la cultura humanística. Lo que para nosotros son sólo cuadros y estatuas de gran valor artístico para ellos eran muchísimo más: ídolos paganos, héroes nacionales, fetiches protectores, santos que les acercaban a Dios, o modelos de propaganda de alta significación política o religiosa.

Ya es casualidad: Tyrone Power murió en El Escorial como Salomón

Para cerrar el círculo de Salomón y El Escorial no he podido resistirme a relatar brevemente una curiosa anécdota: el famoso actor Tyrone Power murió de un infarto en el Monasterio de El Escorial ataviado como Salomón y espada en mano durante el rodaje de «Salomón y la Reina de Saba» (King Vidor, 1959).

Power fue uno de los productores de dicha película con *Copa Productions*, reservándose para él mismo el papel principal del rey Salomón, junto a Gina Lollobrigida como la bella Reina de Saba. Para ello buscó casa en Madrid con su tercera mujer, Debbie Jean Minardos, con la que estaba casado desde el 7 de mayo de 1958 y que entonces estaba embarazada de su hijo póstumo Tyrone

cidir», es decir, «convenir con otra, ser conforme con ella / ocurrir a un mismo tiempo, convenir en el modo, ocasión u otras circunstancias / ajustarse con otra, confundirse con ella, ya por superposición, ya por otro medio cualquiera» (Diccionario de la RAE). Normalmente las coincidencias son usadas como pruebas positivas para la demostración de algo. En todo caso, no creo que sea una «mera coincidencia», sino una «*significativa* coincidencia».

²⁹⁶ Este mismo autor (*Enigma*, págs. 123 y 205), en pleno brote polemista, señala también que «Felipe II tampoco sentía un gran entusiasmo por las estatuas, y les otorgó un papel limitado en la decoración de sus residencias», y que «podemos tener la certeza de que no fue Felipe quien las "colocó" allí; la persona que lo hizo, tal y como afirma inequívocamente Sigüenza, fue Arias Montano, quien las encargó en ausencia de Felipe, mientras el soberano se encontraba en Lisboa». No doy ningún crédito a esta hipótesis, porque no puedo imaginar a Felipe II delegando la decoración de nada menos que la fachada de su Iglesia y aceptando a la vuelta de su estancia en Lisboa encontrarse con seis estatuas de esa envergadura y significación colocadas sin su permiso.

Power IV. Buscando escenarios en los alrededores de Madrid donde rodar las escenas de peleas eligieron los patios del Monasterio de El Escorial.

El 15 de noviembre de 1958, con 44 años de edad, Tyrone sufrió un repentino ataque cardíaco durante una de esas pruebas con George Sanders en uno de los patios del Monasterio, mientras Gina estaba tendida en el suelo y los actores Marchat y el español José Nieto contemplaban la pelea, realizada con gran realismo. El guión señalaba que el rey Salomón debía caer herido por su hermano, interpretado por Sanders.²⁹⁷



Al finalizar Power se hallaba extremadamente pálido y sufría escalofríos, por lo que se le intentó trasladar a Madrid en el coche de la Lollobrigida. Murió de camino al hospital Ruber, donde no pudieron hacer nada por salvarle, con su ropa de rey Salomón, las botas, la estola y los brazaletes aún puestos.

El actor fue sustituido por otra estrella de la época, un Yul Brynner con pelo y barba por exigencias de la sustitución. Como ya habían rodado bastante metraje, King Vidor dejó a Tyrone Power en las escenas en que aparecía de espaldas. Durante la proyección el público se esforzaba en descubrir los planos en los que Power aparecía como Salomón.

²⁹⁷ Diario ABC de Madrid, 16 de noviembre de 1958, pág. 88.

PARTE III: ARQUITECTURA E HISTORIA SAGRADA

«La raíz de un libro es siempre otro libro, otros libros. En la genealogía de la literatura, los libros descienden de otros libros y la originalidad absoluta es un mito romántico que flota sobre natas de subdesarrollo cultural. Sólo quienes no son nadie no quieren parecerse a nadie. La originalidad es un concepto moderno, asociado a filosofías de la *hubris* individualista.»

Carlos Fuentes, *El mal del tiempo*.

13. *Bibliismo* y Contrarreforma en El Escorial

He demostrado en capítulos anteriores el extraordinario parecido que tiene la parte sur de El Escorial –el convento propiamente dicho– con el Segundo Templo de Jerusalén que el rey Herodes construyó en el siglo I sobre el solar que había dejado el destruido Templo de Salomón. Pero veremos cómo esta idea se enriquece con otras aportaciones bíblicas y novedades de la Contrarreforma.

El padre Sigüenza se atribuye la idea de colocar una fuente en el Patio de los Evangelistas de la que saldrían cuatro ríos de agua como en el Paraíso.²⁹⁸ Otros elementos del Antiguo Testamento que señalan Sigüenza y Almela son la repetición de las doce puertas de la Jerusalén Celestial,²⁹⁹ la explanación amurallada del monte con el edificio descentrado, dejando un espacio público al norte, el

²⁹⁸ J. de Sigüenza, *Descripción*, IV.V, pág. 351: «Imaginé este claustro como un místico paraíso terreno, y que de él, como de aquél que plantó Dios, salían cuatro fuentes o ríos que regaban toda la tierra». Está tomado de Gen 2, 8-14: «Salía de Edén un río que regaba el jardín, y de allí se partía en cuatro brazos». Los ríos se suponían eran el Písón, Guijón, Tigris y Eufrates. También Ezequiel, terminaba su profecía con un magnífico símbolo: del Templo reconstruido brotaría un manantial de agua viva de tal abundancia que llegaría al Mar Muerto, cuyas aguas se convertirían en potables, adquiriendo esa región maldita la fertilidad de un Paraíso (Ezequiel 42:1-12).

²⁹⁹ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.XVIII, pág. 230. Los arcos de la Iglesia «tienen admirable proporción y correspondencia, por estar de tres en tres en cada lado [...] que quien las viere con sus candeleros y luces se le traslucirá fácilmente en ellas aquellas doce puertas que vio San Juan en la verdadera Jerusalén que bajó del Cielo». J. A. de Almela (*Descripción de la Octava Maravilla*, págs. 24s) es más explícito: «Tiene este gran edificio doce puertas [...] las cuales parecen querer corresponder a las doce puertas del Apocalipsis, que contempló el bienaventurado San Juan de la Nueva Jerusalén».

arcofiris postdiluviano del Sagrario o el gran retablo de madera a semejanza del Tabernáculo bíblico.³⁰⁰

El programa simbólico del Monasterio se centra así principalmente en el Antiguo Testamento, complementándose con el reforzado culto de la Contrarreforma a los Santos y las reliquias, que se manifestará en la gran estatua de San Lorenzo de la fachada principal y en el programa pictórico de los altares menores. Vamos a ver a continuación cómo se consiguió esa coexistencia entre las novedades salidas de Trento y el «biblismo» arraigante en la arquitectura del monasterio, en su decoración y en su significación.

Consagración de la Basílica: los medallones de Felipe II, rey de Jerusalén

Para recordar la presencia real de Dios en El Escorial, el rey hizo poner en la portada de la Basílica, bajo las estatuas de David y Salomón, dos medallones como conmemoración de la colocación de la primera piedra, de la primera misa y de la *consagración* de la Basílica. Felipe II se declaraba allí –sólo– rey de las Españas, Dos Sicilias y Jerusalén, remarcando su relación con los *ritos de consagración* de la primera Casa de Dios construida por Salomón en Jerusalén. Es significativo que no se haga referencia a sus títulos borgoñones ni flamencos.

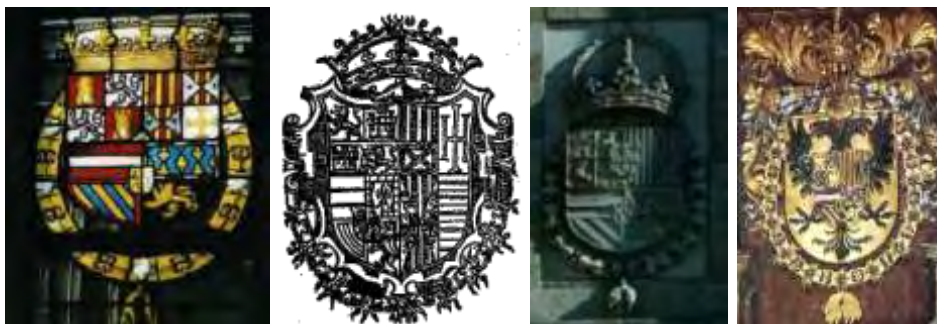


El primero de los medallones se refiere a la dedicación de la primera piedra de la Basílica a San Lorenzo, el 20 de agosto de 1563, día de San Bernardo, y el de la primera misa, celebrada la víspera del santo, el 9 de agosto de 1586. El texto

³⁰⁰ L. Moya («Caracteres peculiares», pág. 176) señaló que el Retablo Mayor de la Basílica cubre el fondo como un gran tapiz, independiente de las líneas del Templo, un mueble, más que un inmueble, era un recuerdo del nomadismo de nuestra Edad Media y los altares portátiles (como el que conservamos de Carlos V). Era la misma idea del Tabernáculo de Moisés que Sigüenza (*Historia*, III.prol, pág. 19) señalaba como precedente del Templo de Salomón: «Y mandó Dios que su palacio fuese también como tienda de campo, de madera, telas, pieles, al fin casa movediza».

del segundo medallón se refiere a la piedad y devoción de Felipe al hacer *consagrar* la Basílica (es decir, prepararla para que Dios la habite, algo que los protestantes discutían con vehemencia) por el Patriarca de Alejandría y Nuncio Apostólico, Camilo Cayetano, el 30 de agosto de 1595.³⁰¹

El que Felipe se declarara rey de Jerusalén y olvidara otros títulos más importantes al recordar la consagración de la Basílica no es casual, sino otro síntoma más del biblismo escorialense. El del Reino de Jerusalén era uno de los títulos que la corona aragonesa había conseguido a través de sus posesiones en Italia, y también uno de los más preciados, como puede verse en los escudos de los Reyes Católicos, Carlos V o Felipe II. El rey no perdía ninguna ocasión de exhibir sus derechos dinásticos, ante la dificultad de proseguir la campaña de Lepanto hacia Oriente y Tierra Santa.



El cuartel de Jerusalén (cruz potenziada dorada sobre campo plateado) en dos escudos heráldicos de Felipe II (1557 y 1573). Tras la anexión de Portugal (1580), Felipe dejó de usarlo, por lo que no aparece en los escudos de la fachada ni en las tumbas de El Escorial.

El origen del título puede rastrearse en el rey Federico de Sicilia, que lo ganó nominalmente en matrimonio y formalmente tras un pacto con el sultán de Egipto por el que recuperó el Reino de Jerusalén en 1228. Finalmente se unió a los títulos aragoneses por el matrimonio de Pedro III con Constanza de Nápoles. Fernando el Católico fue finalmente reconocido como rey de Nápoles y Jerusalén en virtud de la Bula de Julio II del 3 de julio de 1510.³⁰²

³⁰¹ «D.LAVRENT.MART. / PHILIP. II. OMN.HISP. REGN. / VTRIVSQ. SICIL. HIER. ETC. REX / HVIVS TEMPLI PRIMVM DEDICAVIT / LAPIDEM. D.BERNARDI SACRO DIE / ANN.M.D.LXIII / RES DIVINA / FIERI IN EO COEPTA PRIDIE FESTVMD. LAVRENTII / ANN. M.D.LXXXVI» y «PHILIPPVS II / OMNIVM HISP.REGNOR / VTRIVSQ.SICIL. HIER. ETC.REX / CAMILLI CAIET. ALEXANDR. / PATRIARCHAE NVNTII APOST. / MINISTERIO HANC BASILIC.S. / CHRISMATE CONSECRAND. / PIE AC DEVOTE CURAVIT. DIE / XXX.AVG.AN.M.D.XCV». Cfr. A. Ximénez, *Descripción*, I.I.VII, pág. 41.

³⁰² En 1227, el emperador Federico III de Alemania (1212-1250, llamado Federico I de Sicilia, hijo de Enrique VI de Alemania y Constanza de Nápoles) se casó con Yolanda, hija de Juan I de Brienne (1148-1237) y de la Reina de Jerusalén, María de Montferrato, y por tanto heredera del primer Reino Latino de Oriente (1099-1187). En 1228 partió para Jerusalén tras ser excomulgado por el Papa, donde firmó un pacto con el sultán de Egipto, sin derramar una gota de sangre, para restituir Jerusalén y los Santos Lugares para los cristianos, haciéndose coronar rey de Jerusalén. El título

Felipe, dentro de sus juramentos como Gran Maestre de la Orden del Toisón de Oro, había hecho el famoso juramento de recuperar Jerusalén y los Santos Lugares para el catolicismo. Toda una declaración de intenciones caballerescas para el borgoñón Carlos V, pero que quedaba algo más alejado del vallisoletano Felipe. En Castilla los nobles calatravos y santiagueses estaban acostumbrados a pelear con moros de verdad desde que echaban los dientes y debían ver los ritos de los caballeros del Toisón como juegos casi infantiles.³⁰³

Las estatuas orantes de Carlos V y Felipe II adorando el Sagrario

Paralelamente a la idea de agrupar las familias completas del Emperador y la suya propia, Felipe II dejó cuatro espacios en los cenotafios para poder colocar allí cuatro conjuntos escultóricos más, con la leyenda escrita de que si les superaran en gloria se pusiesen delante y si no, detrás. Pero no debió ser del agrado de su hijo y su nieto el ponerse detrás de su insigne padre y abuelo.³⁰⁴

El paralelismo de la composición de las seis generaciones de reyes –Carlos V que aportó la idea, Felipe II que la llevo a cabo y cuatro generaciones más por venir– con David, Salomón y sus cuatro descendiente es incuestionable y evidencia el porqué hay precisamente seis reyes de la Casa de David en la portada de la basílica, aunque sólo Salomón y David son mayoritariamente conocidos: Felipe II creía sinceramente en la grandeza de la dinastía de los Habsburgo y confiaba en su continuidad y en que sus descendientes contribuyeran al cuidado y engrandecimiento del Reino y de El Escorial.

pasó a través de su hijo Conrado IV a Conradino y, tras la muerte de éste (1258), a Constanza, la mujer de Pedro III de Aragón. Véase C. von der Osten, *Estudio iconológico*, nota 366, pág. 155 y Andrea C. Gasten, «The Kingship of Philip and Mary», págs. 222-223, en *The Seventh Window*.

³⁰³ Debo agradecer la comunicación de J. M. González sobre el poco esfuerzo que hizo Felipe II en colocar símbolos borgoñones en el Monasterio o en la tumba del Emperador, pese al aprecio de Carlos V por esta simbología. Apenas en los escudos de la fachada y las estatuas del presbiterio aparece el Toisón, en contraste con el palacio de la Alhambra, el coro de la Catedral de Barcelona y el sepulcro de Felipe el Hermoso en Granada, donde se despliegan las imágenes y cruces de San Andrés, los fusiles y pedernales de Felipe el Bueno, el cepillo de Juan Sin Miedo y el collar del Toisón.

³⁰⁴ La traducción de los textos latinos de detrás de los espacios vacíos es del padre Sigüenza (*Descripción*, IV.XIV, pp. 488s): «Si alguno de los descendientes de Carlos V sobrepujare las glorias de sus hazañas, ocupe este lugar primero; los demás absténganse con reverencia» (delante, izquierda). / «La providencia y cuidado de los descendientes deja este lugar vacío a los hijos y los nietos, después que, vividos muchos años, paguen la deuda natural de la muerte» (detrás, izquierda). / «Este lugar que aquí queda vacío lo guardó quien lo dejó de su grado, para el que de sus descendientes fuere mejor en virtud; de otra suerte ninguno lo ocupe» (delante, derecha). / «Este lugar queda aquí destinado, con particular y pensado cuidado de los hijos, para que sea con sus claras memorias ilustrado cuando, después de largo espacio de vida, murieren» (detrás, derecha).

Basta además con ver las estatuas orantes con tres de las mujeres de Felipe II y las dos hermanas de Carlos V para comprender que el rey pensaba más en su familia al completo que en los «reyes y madres de reyes» del Panteón de su nieto. Sin embargo, sus sucesores nunca usaron los cuatro huecos, prefirieron cambiar la idea del fundador de seis generaciones de reyes por la de un Panteón Dinástico en el que cupieran trece generaciones, dejando una desafortunada e inacabada composición en lo que hubiera sido el gran conjunto escultórico del altar. Lhermite dibujó en su crónica árboles genealógicos llenando los cuatro vacíos, pero estos no se llegaron a colocar, tal vez para remarcar el mandato de realizar estatuas a los sucesores de Felipe II.³⁰⁵



La jerarquía está muy estudiada: el emperador Carlos V está representado junto a la emperatriz Isabel de Portugal; detrás, su hija, la también Emperatriz María,

³⁰⁵ J. Lhermite, *Pasatiempos*, pág. 652. H. Kamen (*Enigma*, pág. 87), en su afán de polemizar, niega que Felipe planteara de antemano construir un Panteón para la *familia real española*. No estoy de acuerdo con él. El rey lo señala expresamente en la *Carta de Fundación* (págs. 71-72): el edificio se construyó para que «se ruega e interceda Dios Nuestro Señor por *Nos e por los reyes nuestros antecesores e subcesores*». Y no sólo quiso enterrar a la generación de su padre y a la suya misma, sino que previó al menos espacio para cuatro generaciones más junto al altar (todavía vacíos) y que el resto pudiera enterrarse en los altares de los pilares de la Basílica: «en todos los cuatro pilares y sus correspondencias, dieciséis altares, todos de una misma forma. Y encima de ellos, otros dieciséis, que ahora no sirven de nada, pueden, andando el tiempo, llenarse de estatuas y figuras reales que se enterraran en este tan célebre mausoleo, pues apenas habrá quien ose emprender otro más digno de los Príncipes de España» (cfr. J. de Sigüenza, *Descripción*, IV.XII, p. 440).

y las hermanas de Carlos V, las reinas Leonor de Francia y María de Hungría en el lado del Evangelio (desde el que antiguamente sólo podía leer el sacerdote).

Enfrente, en el lado de la Epístola (desde el que puede leer cualquier seglar), su hijo Felipe II con su cuarta mujer, la reina Ana de Austria; detrás, su tercera mujer la reina Isabel de Valois, su primera mujer la princesa María de Portugal y su hijo el príncipe don Carlos; María Tudor, su segunda mujer, se enterró en la Abadía de Westminster como reina de Inglaterra por derecho.

Como en la *Vidriera del Rey* de San Juan Bautista de Gouda, los monumentos funerarios de los lados del altar adorando a la Eucaristía expuesta en el Sagrario tienen realmente la intención de adoración a Dios, algo que rechazaban los protestantes. *Adorar* debe verse aquí según la etimología de la palabra latina *ad-orare*, ponerse las manos *delante de la boca*, y tiene un sentido de súplica.



El sentido de estas estatuas de difuntos orantes es que el difunto «*in effigie*» participe de la misa y que, como los vivos, se beneficie de las bendiciones del Sacramento. Los difuntos consiguen la redención a través del sacrificio de Cristo, ante cuya *presencia real* se encuentran arrodilladas sus imágenes. No es una novedad contrarreformista, ya que la representación de figuras en *adoración perpetua* tiene antecedentes en otras representaciones de reyes medievales.

Los Jerónimos son una orden eminentemente contemplativa y, por tanto, muy apropiada para cumplir los deseos de la grandísima cantidad de misas que se debían decir por las almas de los familiares de Felipe II. Sus preceptos les obligaban a rezar a coro un mínimo de ocho horas los días de diario, y más aún los festivos, aparte de *adorar perpetuamente* el Sacramento en el altar:

«En la primera cláusula, después de las generales, quiere y manda que por su devoción, y en reverencia del Santísimo Sacramento, hayan de estar continuamente dos frailes delante de él, rogando a Dios por su alma y por las de sus difuntos, todo el tiempo que no se gastare en los oficios divinos, en el coro y en la iglesia, porque quiere que este tiempo entre en cuenta de esta oración, y las demás horas de entre día y noche se esté en *oración perpetua* [...] sin la oración perpetua y responsos perpetuos, quedan mandados hacer en este convento dieciséis aniversarios de personas reales y siete mil trescientas misas de ca-

pellanías perpetuas, sin la del alba, que se dice cada día cantada, y la de Réquiem, después de prima, con solemnidad de ministros, y la misa mayor».³⁰⁶

El centro de El Escorial: sin duda, el Sagrario

El Escorial, debido a su compleja génesis proyectiva, no tiene un centro geométrico claro como puedan tener otras obras del Renacimiento *más temprano*, como el Vaticano (con el altar bajo el centro de la cúpula) o el palacio de Carlos V en la Alhambra (un círculo inscrito en un cuadrado). Pertenece más bien al Manierismo, como se suele denominar a la Arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI, que se caracteriza por «amaneradas» plantas de *imagen rotunda*, pero difíciles de comprender sino es mediante una fuerte intelectualización de sus lecturas parciales.

Pese a que muchos buscan en el monasterio un centro geométrico acorde con su idea de centro de poder o centro de energías telúricas, la composición de El Escorial, *anticipando el Barroco*, tiene más bien una composición teatral de tipo axial, con el foco principal fijado en el



³⁰⁶ J. de Sigüenza (*Fundación*, III.XXII, pág. 279) resume así las últimas voluntades del Codicilo de Felipe II: «se muestra bien la fe y devoción ardiente de este santo Príncipe con el Santísimo Sacramento, que con tanto fervor quiso en vida y en muerte por sí y por sus religiosos estarle siempre loando, adorando, sirviendo y que ardiese continuo el fuego de su Piedad en el acatamiento divino. Tras esto, quiso que se hiciesen dos aniversarios perpetuos, en el día de su nacimiento uno y el otro en el de su muerte, vísperas, nocturnos, misa y responsos, cantado todo, y en el día de su muerte hubiesen perpetuamente sermón y otra gran cantidad de misas, que en aquellos días y en el discurso del año se dicen por su alma, y que todas las veces que en el coro se rematan las horas canónicas con la Salve u otra antífona de Nuestra Señora, se le diga un responso rezado o en tono, y lo mismo digan los colegiales cuando acaban sus maitines; y los niños del Seminario, en acabando la Salve que dicen cada día cantada en la iglesia, allende de una misa cantada con su responso por su alma; en acabando la prima por el Emperador y por la Emperatriz, sus padres, y por la Reina doña Ana, madre de nuestro Rey don Felipe III, manda que también se hagan otros dos aniversarios de la misma forma por cada uno, en los mismos días de sus nacimientos y muertes, sin otras misas rezadas y capellanías, por el discurso del año. Por las otras tres mujeres suyas, la Reina doña Isabel, la Reina doña María y la Princesa doña María, otros tres aniversarios de la misma manera, en los días de su fallecimiento, sin otras misas y capellanías, por el discurso del año. Por el Príncipe don Carlos, su hijo, y por las dos hermanas del Emperador, Reina de Francia y Reina de Hungría, sus tías, y por la Princesa de Portugal doña Juana, y por la Emperatriz doña María, sus hermanas, por cada una su aniversario de la misma solemnidad y forma que los pasados, con los responsos y misas en el mismo número».

Sagrario, al que se anteponen una sucesión de fachadas y pórticos, perpendiculares a un eje vertical, como si fueran las bambalinas de un teatro.

La Eucaristía se colocó en el final de ese gran eje escenográfico que empieza en la puerta principal y la Biblioteca, pasa por la portada de la Iglesia y los Reyes de Judá, la bóveda plana bajo el coro, la cúpula principal, el altar sobre el panteón y el Tabernáculo, en cuyo centro se situaba la Eucaristía en la Custodia del Sagrario.³⁰⁷ El amplio desarrollo del Altar Mayor y la Custodia de Juan de Herrera busca precisamente engrandecer ese centro. El mismo Herrera realza esta idea al representar la Sagrada Forma –el cuerpo de Cristo– dibujado en ella levantándose sobre el cáliz de dentro de la Custodia en su *IX diseño*. El contenido del Sagrario es el centro hacia el cual todo converge y de donde todo irradia.

Esta subordinación arquitectónica al Sagrario y a su sagrado contenido –allí vive Dios– ya había sido ya notado por el padre Sigüenza: «la principal y la primera [devoción], como de razón lo ha de ser, era el *Santísimo Sacramento*, herencia piísima de la Casa de Austria». El tabernáculo era «el último fin para el que se hizo toda esta casa, templo y retablo y cuanto aquí se ve».³⁰⁸

Educación erasmista y modelos bíblicos de unificación político-religiosa

Ya he señalado en el primer capítulo la importancia que tuvieron las ideas de Erasmo de Rotterdam en la educación del príncipe. El investigador José Luis Gonzalo señaló que el proceso lo inició Alfonso de Valdés en 1528, se volvió totalmente explícito a partir de 1541 con la contratación de los primeros preceptores del príncipe, Juan Calvete de Estrella, Juan Ginés de Sepúlveda, Honorado Juan y Francisco de Vargas, y se reforzó a partir de 1545 con la llegada de un buen número de humanistas erasmizantes a la Casa del príncipe Felipe.³⁰⁹

Este proceso de «erasmización» del heredero de Carlos V finalizó abruptamente con la muerte del Emperador, el principal valedor del sabio neerlandés, y con los cambios acaecidos en Europa a partir de 1559.³¹⁰ Las tensiones entre católicos y protestantes provocaron un clima general de sospecha hacia las corrientes intelectuales y religiosas que apoyaban cualquier tipo de reforma de la Iglesia y de la vida espiritual. Erasmo insistió demasiado en la necesidad de una experiencia religiosa interior, a la vez que reclamaba pureza al clero.

³⁰⁷ Este sentido escenográfico se subraya con la inclusión de sólo dos perspectivas en los mismos: la aérea y la vista del presbiterio. J. de Herrera, *Sumario*. Las detalladas estampas estaban grabadas por Pieter Perret (Amberes 1555 - Madrid 1639) sobre dibujos originales de Juan de Herrera.

³⁰⁸ J. de Sigüenza, *Descripción*, IV.XIV, pág. 478.

³⁰⁹ J. L. Gonzalo, *Erasmismo*.

³¹⁰ M. Bataillon, *Erasmo y España*, págs. 699 y ss.

El erasmismo como corriente ideológica del humanismo europeo se caracterizó por un modelo de educación donde la moralización a través de «espejos» de virtudes tenía una importancia capital, lo que llevaba a la propuesta de personajes de alto valor moral tanto provenientes del mundo clásico grecorromano como del mundo bíblico, una peculiaridad de este singular humanismo nórdico.³¹¹ Hemos visto decenas de ejemplos en páginas anteriores y Salomón es una constante en todos ellos: un rey sabio que, sin embargo, tenía consejeros.



Desiderio Erasmo de Rotterdam (1466-1536), Alfonso de Valdés (1490-1532) y Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573)

Hemos visto que el principal logro de David y Salomón no fue sólo hacer respetar su pequeño reino frente a los potentes países de su entorno, sino basar en la unidad espiritual la unidad política de Israel y Judá. David tomó la hábil decisión de situar el Arca de la Alianza en un Templo estable en las afueras de la capital de Judá, Jerusalén, con las mismas proporciones que el Tabernáculo móvil donde se adoraba a Yahvé hasta entonces. Esta ciudad, que hasta entonces no tenía demasiada importancia, estaba en el centro geográfico del reino unificado.

En ese momento –aunque no posteriormente– Felipe II actuó de forma parecida al sabio Salomón, aunque con desigual fortuna. El Escorial ejemplificaría en su idea y traza la visión erasmista y noreuropea de una Iglesia unida y restaurada tras el cisma de la Reforma Luterana, situándose –como en Judá– en el centro

³¹¹ Debo destacar los del propio Erasmo (*Educación del príncipe cristiano, Dedicado al ilustrísimo príncipe Don Carlos, nieto del Invictísimo César Maximiliano*, Lovaina, 1516), Fray Antonio de Guevara (*Relox de Príncipes*, Valladolid, 1529), Francisco de Monzón (*Espejo del príncipe christiano*, Lisboa, 1554), Felipe de la Torre (*Institucion de un rey christiano [...] Dirigida A la S.C.R. Magestad d'el Rey Don Felipe*, Martín Nuncio, Amberes, 1556) y Fadrique Furió Ceriol (*El Concejo y Consejeros del Príncipe*, Vda. de Martín Nuncio, Amberes, 1559).

de sus reinos españoles, e imponiendo la liturgia moderna promulgada por Trento, totalmente revolucionaria para su época.³¹²

Investigadores como Kamen han destacado el inicial carácter dialogante del joven Felipe con los príncipes alemanes en 1550 y el escaso conservadurismo de Felipe hacia el culto religioso tradicional, así como su interés en imponer las nuevas liturgias salidas en Trento en 1563, pese a la oposición de gran parte de la iglesia española e incluso de los propios monjes del monasterio. Su decidido apoyo a una nueva *Biblia Políglota* desde 1566 es una de las principales pruebas de ello.³¹³

La polémica por las fuentes a finales del siglo XVI

El Escorial debió ser también la causa más o menos tácita que originó la polémica surgida a finales del XVI entre los que preferían fuentes bíblicas o judías para completar la descripción del Templo de Salomón. La historia de las reconstrucciones del Templo se debate desde entonces entre el rectángulo y el cuadrado, entre los seguidores de Arias Montano y Villalpando³¹⁴, enfrentados en dos bandos irreconciliables.

Desde luego es innegable que ambos tratados tienen algún tipo de relación con El Escorial, que de alguna forma se escribieron inspirados en el entorno de «salomonismo» en el que se fraguó el proyecto de El Escorial durante el reinado de Felipe II, pese a ser posteriores a la ideación del Monasterio.

Arias Montano, como hombre de total confianza del rey, fue el encargado de crear y velar por la Biblioteca Real que se constituyó en el Monasterio. Villalpando, a su vez, se declaraba alumno de Juan de Herrera, y a través suyo consiguió el apoyo de Felipe II para la impresión de su obra.³¹⁵

Tanto Montano, como su discípulo el padre Sigüenza, defendieron contra Villalpando la continuidad histórica de los dos Templos, el que construyó Salomón y

³¹² C. von der Osten, *Estudio iconológico*, pág. 121. Osten-Sacken señaló cómo «Salomón suprimió todos los santuarios y lugares para el culto y concentró el culto de Yahvé en el Templo de Jerusalén bajo la más estricta observancia de los preceptos litúrgicos». Como templo real el Templo Salomónico era el único centro de culto de todo Israel ya que albergaba el Arca de la Alianza. Con la construcción del Templo, Salomón unió religiosa y políticamente las doce tribus de Israel y la de Judá.

³¹³ H. Kamen, *Enigma*, págs. 32, 257-263 y 275.

³¹⁴ B. Arias Montano, *Antiquitatum*. Se trata de la recopilación de las partes relacionadas con el Templo y las demás construcciones bíblicas de la *Biblia Políglota* (1569-72), publicado ante la inminente publicación de J. B. Villalpando (*Explanationes*), y como contrapunto a la misma.

³¹⁵ J. A. Ramírez, «Mecenazgo», en *Dios Arquitecto*, págs. 227-238. Felipe II adelantó para la impresión del libro 10.000 escudos, que recuperó con la venta de los ejemplares. El texto de Villalpando sobre Herrera dice que fue «arquitecto mayor en otro tiempo de Felipe II, el rey católico, y maestro mío» (*Explanationes*, II.II.1, pág. 129).

el que conoció Jesús.³¹⁶ Apoyándose en Josefo y los comentarios rabínicos, negaban que el imaginario Templo de Ezequiel, que ni siquiera cabía en el monte, fuera otra cosa que un proyecto ideal, un modelo irreal de un edificio suntuoso.

Sin embargo, y ante el origen divino de la visión de Ezequiel, Villalpando propuso que su descripción debía servir para completar las medidas del Templo de Salomón, ya que no parecía lógico que Dios hubiera ideado dos proyectos distintos para un mismo edificio, que debió ser perfecto.³¹⁷

Como hemos visto anteriormente, los dos templos tenían muchas semejanzas, pero importantes diferencias. Aunque resultaría farragoso extenderme sobre las controversias entre los dos bandos, en las que intervinieron la Inquisición, el rey y el mismo papado, bastará señalar que Villalpando atacaba ferozmente los libros de Josefo. El jesuita llegaba incluso a negar la existencia histórica del Templo de Herodes.³¹⁸

Este problema no existió hasta la Contrarreforma, ya que antes se intentaba completar el Templo de Salomón indistintamente con elementos de uno y otro templo. Hasta mediados del siglo XVI, se unifica la representación de los tres templos de Jerusalén. En la Biblia de Nicolás de Lira, del siglo XIV, la forma rectangular del conjunto no impide que su texto diga que sus cuatro paredes tenían 500 codos.

Pero, en el Renacimiento, la principal causa de polémica entre los tres templos fue la ortodoxia de sus fuentes. Josefo tuvo gran importancia para los cristianos ya que sus libros probaban la existencia histórica de Jesús. A partir de Trento, que coincidió con el comienzo de las obras en El Escorial, toda fuente judía se consideró sospechosa *a priori*, por lo que sólo se admitía la *Vulgata*, la versión latina de la Biblia.³¹⁹

³¹⁶ A. Martínez Ripoll, «Controversia».

³¹⁷ Así, critica a aquellos que «confiados en las palabras falaces de los rabinos, intentan minimizar todo lo que las sagradas Escrituras sobre el Templo de Salomón, lo que consiguen con esto es apoyar a los hebreos, que maximalizan el Templo de Herodes, con el que quizá todavía están soñando» (J. B. Villalpando, *Explanationes*, II.III.XLIII, pág. 188b).

³¹⁸ *Ibidem*, II.V.LXVII, pág. S-488a: «En favor de los judíos y obviamente contra nosotros, se levanta la opinión que defiende el Templo de Herodes. Si en el mismo Templo que estaban construyendo no se cumplen las palabras del versículo del Profeta, sino que se verifican en ese otro templo que debe construir Herodes, de igual modo que han transferido la profecía del Templo de Zorobabel al templo de Herodes, los judíos podrían transferirla a otro Templo distinto, que debía construirse mejor aún, puesto que ese futuro templo será "la última casa"». El jesuita negaba credibilidad histórica a Josefo y al Templo que describía: «Antes de Josefo nadie menciona a este Templo, y ni siquiera se encuentra una referencia en el Evangelio» (p. S-488a).

³¹⁹ El Padre Sigüenza (*Descripción*, IV.XXI, pág. 603), como buen discípulo de Arias Montano, apoya sin embargo la consulta del original hebreo: «[...] mirando no solo lo que suena nuestra traducción Vulgata, que dejado aparte, ninguna mejor, es la auténtica, sino también la fuerza del original hebreo, que es el más germano y fino comentario».

Los estudiosos contrarreformistas toman partido por la minuciosa grandiosidad del cuadrado de Villalpando, dejando para los judíos y protestantes, el desarrollo del *templo* que conoció Jesucristo. Sin embargo, la de Villalpando es probablemente, pese a su minuciosa grandiosidad, la reconstrucción menos fiel de los numerosos estudios que propició la construcción de El Escorial.

En el barroco la polémica perdería parte de su fuerza. El del padre Caramuel es probablemente el último estudio singular que relacionaba El Escorial con el Templo de Herodes.³²⁰ La inequívoca forma rectangular de su reconstrucción del Templo lo adscribe al bando de Arias Montano, aunque le resultara difícil sustraerse a la potente imagen cuadrada de Villalpando.

El uso de simbologías de tradición judeo-oriental chocaría con las recomendaciones de Trento de no confundir al pueblo con imágenes de falsos dogmas, por lo que el «salomonismo» nunca se impuso como la idea oficial de El Escorial. El mismo rey potenció la ortodoxa «parrilla» sobre unas ideas que pudieran parecer «judaizantes», o al menos no muy instructivas, a los poderes religiosos.

Las fuertes controversias de Villalpando con su socio el padre Prado, y posteriormente con Arias Montano prueban también la importancia de este aspecto del debate. Y así debe entenderse el interés de Felipe II en «exhibir» las diferencias entre el Templo de Villalpando y el Monasterio,³²¹ y las críticas de Sigüenza a los que tratan de comparar el Templo de Salomón con El Escorial.³²²

En el resto del manuscrito original de la crónica de Sigüenza, que merecería un estudio aparte, hay apenas diez líneas tachadas, mientras en el capítulo dedicado a la comparación de El Escorial con el Templo, ascienden a 44 líneas y una nota completa, sin contar las numerosas interpolaciones. El jerónimo reescribió prácticamente la mitad de este capítulo. Desaparecieron asimismo todas las referencias en hebreo y dos críticas directas a Villalpando, al que nunca cita por su nombre en la versión definitiva.

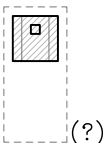
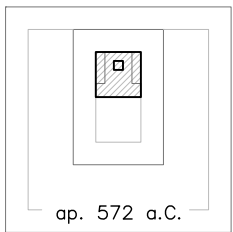
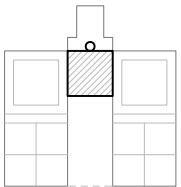
³²⁰ J. de Caramuel, *Arquitectura recta y oblicua*.

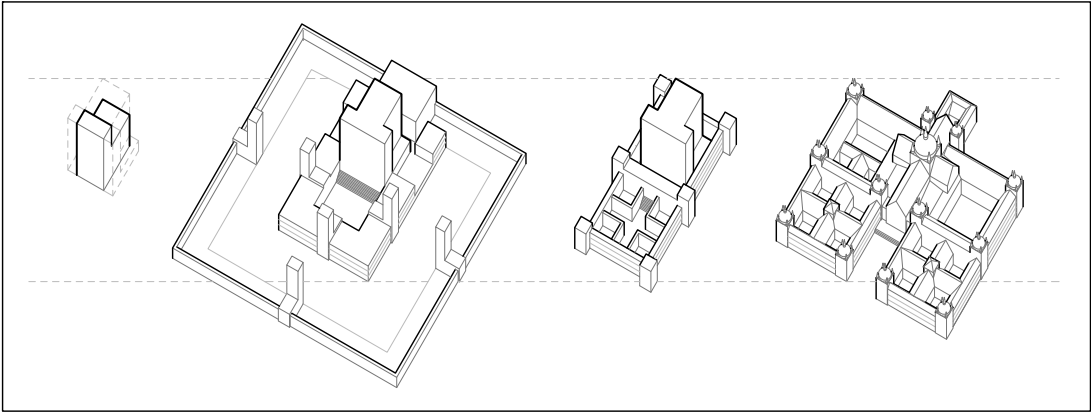
³²¹ J. A. Ramírez (*Dios Arquitecto*, págs. 28 y ss.) establece un cuidadoso estudio de la representación formal del libro de Villalpando y las estampas de Herrera, concluyendo con un intencionado parecido formal en cuanto a su representación gráfica, sobre todo «teniendo en cuenta que la primera idea no era publicar los tres inmensos volúmenes, sino un sencillo opúsculo literario que daría breves explicaciones a las excelentes láminas del templo»: «al exhibir las diferencias entre los dos edificios (algo mucho más palpable al emplear para ambos el mismo sistema de representación) se acentuara la "prudencia" de Felipe II».

³²² J. de Sigüenza, *Descripción*, Discurso XXII: «La comparación y conferencia de este templo y casa con otros edificios famosos, principalmente con el Templo de Salomón». H. Kamen (*Enigma*, pág. 121), al parecer desconocedor de este capítulo, afirma erróneamente que Sigüenza no comparaba El Escorial con el Templo: «En su historia del monasterio, Sigüenza, que escribió después del año 1600, hacía una referencia al "Templo de Ierusalem", pero establecía un paralelismo explícito con el Concilio de Trento, *no con el Escorial*».

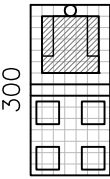


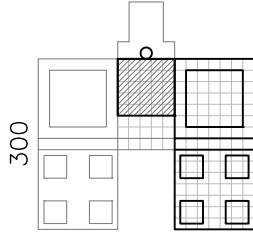
Correcciones y añadidos en el Discurso XXII: «La comparación y conferencia de este templo y casa con otros edificios famosos, principalmente con el Templo de Salomón». Manuscrito original de fray José de Sigüenza (Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, & II.22). El resto del texto está redactado con una plucritura imponente, sin apenas tachaduras.

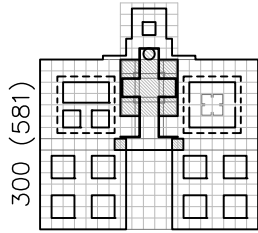
	TEMPLO DE SALOMON	TEMPLO DE EZEQUIEL	TEMPLO DE HERODES	MONASTERIO DE EL ESCORIAL
 Cronología	 965–922 a.C.	 ap. 572 a.C.	 20 a.C– 70 d.C.	 1563–1584
 Medidas	100 x 100 (?)	100 x 100 500 x 500	100 x 100 140 x 300	100 x 100 380 x 300
 Arquitecto	DIOS–SALOMÓN (BIBLIA)	DIOS–EZEQUIEL (BIBLIA)	ROMA–HERODES (F.JOSEFO)	J.B.TOLED0 (P.SIGUENZA)
 A favor	PRESTIGIO DE SALOMON	GEOMETRIA PERFECTA	CONTEMPORANEO DE JESUCRISTO	SACRALIZACION DE LAS TUMBAS
 En contra	INDETERMINACION DE MEDIDAS	NO SE PUDO CONSTRUIR	DESPRESTIGIO DE SU AUTOR	JUDAIZACION Y PAGANIZACION




100
100


300
140


300
140 100 140


300 (581)
380 (736)

1 COD0 SAGRADO = 28 dedos antiguos

1 COD0 HEBREO = 28+3 = 31 dedos mod.

1 dedo = 1/16 PIE

HIPOTESIS GEO–METRICA

300 x 31/16 = 581 pies

380 x 31/16 = 736 pies

14. ¿Magia o exégesis bíblica?

¿Por qué se sigue manteniendo que la innegable admiración de Felipe II por el sabio y justo rey bíblico Salomón pueda tener algo de heterodoxia, e incluso de ocultismo o herejía? Negar que la traza de El Escorial tomó como modelo el Templo de Jerusalén, es negar una evidencia arquitectónica tan contrastada, como lo sería negar que los chapiteles de pizarra escurialenses son de estilo flamenco, argumentando que no podía haber influencias flamencas en un rey al que algunos dibujan como profundamente español y antineerlandés.

En este mundo moderno donde *El Código da Vinci* es el libro más vendido de Carrefour, los rosacruces anuncian en el periódico elegantes ciclos de conferencias y cualquier inconsciente puede abrir un santuario gnóstico-ortodoxo e inscribirlo en el registro de la propiedad intelectual, parece que hablar de un interés en el Templo de Jerusalén lleva a posicionarse del lado de los que especulan con intenciones mágicas y esotéricas en la construcción de El Escorial.

Son el tipo de posturas simplistas y perezosas que ven en pensamientos como el de Arias Montano atractivas conspiraciones templario-masónicas, o, desde el bando contrario, se sienten en la obligación de negar ciegamente cualquier referencia a ese mundo. Algo así como «esas inexistentes corrientes no tuvieron ninguna importancia, pero aunque hubieran existido, está claro que El Escorial no pertenecía a ellas». Pero no aportan ni una sola prueba que acredite que a Felipe II le molestara que compararan a El Escorial con un Templo que suponen identificado con la magia.³²³

Aunque siento que me repito demasiado, voy a intentar aclarar mejor mi postura sobre este asunto. A pesar de no haber aparecido aún pruebas documentales directas del mismo Felipe II o de Juan Bautista de Toledo, hemos visto que del análisis de las medidas y el esquema arquitectónico de El Escorial se puede concluir que la parte del convento escurialense intentó reproducir el Templo de Jerusalén según lo describió Flavio Josefo en el siglo I d.C.

En mi opinión, Felipe II sentía verdadera admiración por el rey Salomón, por sus virtudes de rey sabio y prudente en el gobierno, y por ser el constructor de la primera morada de Dios. Una persona pía, devota y dado al culto de Dios como indudablemente era Felipe II debía ver el Templo de Jerusalén como una

³²³ Por ejemplo H. Kamen (Enigma, págs. 115-116): «Desde la Edad Media, el nombre de Salomón había estado *vinculado* a los temas de sabiduría, magia y brujería [...] En la práctica, los comentaristas del siglo XVI tendían a limitar su atención al templo de Salomón, que estaba *relacionado* con los temas de la sabiduría y la magia [...] La imagen de Salomón, sin embargo, no se hallaba limitada a su *identificación con la magia*, sino que también poseía relevancia política». No creo en absoluto, y no he encontrado ninguna prueba de ello, que los estudiosos de la Biblia, los hombres cultos o los escritores de prestigio de la época creyeran en esa *vinculación, relación o identificación*, ni que se sintieran en la necesidad de defenderse de nada parecido. Más bien al contrario: el prestigio de Salomón como rey sabio y justo puede rastrearse en infinidad de libros y escritos de la época, y no sólo religiosos.

prueba de la presencia real de Dios en las iglesias a través de la Eucaristía, asunto tan importante en Trento.

Así, desde un mínimo conocimiento del personaje, buscar heterodoxias en la fervorosa actitud de Felipe II o en las dificultades que encontraban los humanistas en redimir el paganismo de la Antigüedad me causa la misma sonrisa que el leer barbaridades del tipo «*Felipe II y su círculo de magos habían atesorado suficientes reliquias en El Escorial como para hacer un centro telúrico de energías y geometrías místicas con el que construirían un «axis mundi» entre la Divinidad y los Infiernos*».³²⁴

Especialmente tras la colocación de las estatuas de Salomón y David se multiplicaron los panegíricos salomónicos sobre Felipe II y El Escorial: desde los sermones en los púlpitos, hasta Góngora o Lope.³²⁵ Simultáneamente, desde los mismos círculos antijudíos que habían llevado a fray Luis de León a la cárcel, se puso en duda la heterodoxia de estos paralelismos. No se buscaban magos u ocultistas, sólo sospechosos de aprovechar el asunto salomónico para defender asuntos judaizantes.

¿Porqué tantos historiadores modernos no quieren ni oír hablar del Templo de Salomón? Para mí los motivos son claros: al defender las influencias del Templo de Jerusalén en El Escorial se corre el peligro de ser tachado de escritor esotérico y poco serio. Pero, ¿cómo ha surgido ese miedo?

René Taylor: ¿Magia? y arquitectura

Empezaré por aclarar la supuesta influencia³²⁶ de René Taylor³²⁷ en mi *Teoría Salomónica*: ninguna. Como arquitecto, nunca vi demasiado sentido a las tesis de este autor para comprender mejor la arquitectura de El Escorial, y como

³²⁴ La frase es inventada, pero por desgracia podría no serlo. He leído cosas parecidas en algunos sitios.

³²⁵ Es famoso el soneto de Góngora *De San Lorenzo el Real del Escorial* (ca. 1589): «Perdone el tiempo, lisonjee la Parca / la beldad desta Octava Maravilla / los años deste Salomón Segundo». También Lope de Vega en *El amigo hasta la muerte* (ca. 1610, acto III.XXV) loaba así a Felipe II: «Tengo a dicha haber entrado / Hoy Su Majestad aquí; / Que lo que me habeis contado. / Ha de remediarse ansi; / Porque el juicio profundo / De un pleito que en confusion / Vence a cuantos tiene el mundo, / Como nuevo Salomon, / Juzgue Felipe Segundo» (*Comedias escogidas*, pág. 346).

³²⁶ H. Kamen, *Enigma*, pág. 130: «En un trabajo reciente, un autor español, influido por las conclusiones del doctor Taylor [...] con un planteamiento respaldado por referencias eruditas, que, analizadas con detenimiento, se revelan enteramente basadas en premisas de origen dudoso y en la mera especulación [...]».

³²⁷ Taylor fue un brillante hispanista británico (Londres 1916-Ponce 1997), discípulo en la Universidad de Londres del famoso historiador Rudolf Wittkower, padre con Panofsky de la Iconología. Estudió en Barcelona hasta la Guerra Civil, y se especializó en el Barroco y el Renacimiento Español. Desde 1962 dirigió el Museo de Arte de Ponce, en Puerto Rico.

lector –y siento ser tan duro en esta apreciación– no me pareció leer un texto de Historia de la Arquitectura, sino un artículo más novedoso de lo normal de una revista esotérica de esas que pueblan los quioscos patrios.³²⁸

Este autor tuvo como principal virtud iniciar la aplicación del método iconológico de Panofsky en El Escorial, que tan buen resultado ha dado en otras obras del Renacimiento. Sin embargo, en mi opinión, fue Cornelia Osten-Sacken la que aplicó dicho método de forma más rigurosa y científica, alcanzando conclusiones más realistas, y desde luego con menos polémicas gratuitas.³²⁹

La España de primeros de los setenta vio en este ensayo, con razón, un atentado contra Felipe II, un texto que empañaba la figura de Juan de Herrera y una continuación de la leyenda negra. En paralelo, también fue tomado como coartada intelectual por crédulos ingenuos que buscaban modernas y *alternativas* aproximaciones a un monumento tan ensalzado por la dictadura franquista. Con el paso de los años me sigue sorprendiendo leer en textos de grandes historiadores y arquitectos de renombre la aceptación de ese *Escorial mágico*.

Taylor intentó demostrar que en esta época existió la «arquitectura *mágica*», asociada al uso de formas geométricas puras –el círculo, el triángulo equilátero, el cuadrado y el cubo– que dan a la obra artística una relación *divina*. En los frescos de la biblioteca y del coro y en la planta del edificio perviven, según Taylor, significados ocultos que sólo podían descifrarse entendiendo la construcción del edificio como «producto de una operación mágica».

Para el doctor Taylor, Juan de Herrera era un hombre versado en matemáticas, arquitectura, astronomía, coleccionista de piedras talismánicas, experto lulista y poseedor de una biblioteca en la que sobresalían obras de escritores herméticos, alquímicos y cabalísticos. Con este *curriculum*, Herrera podía considerarse un «mago», de acuerdo con un pensamiento mágico vinculado al hermetismo, la

³²⁸ Lo curioso es que en su primer trabajo sobre el tema escrito veinticuatro años antes (R. Taylor, *Villalpando y sus ideas estéticas*, pág. 473) sus conclusiones eran totalmente opuestas y, creo yo, mucho más acertadas: «Es dudoso que ningún otro libro de erudición en lengua española adquiriese tan gran renombre. Desgraciadamente, a fines del siglo XVIII comenzó a perder crédito. Las razones son patentes. De un lado, con el desarrollo de la masonería todo el tema del templo de Salomón fue adquiriendo una serie de significados seudo-místicos y esotéricos muy distintos del intelectualismo que había animado a Villalpando. No vamos a penetrar por ahora en este laberinto». Este primer artículo, por desgracia mucho menos conocido y citado, sí que es un gran trabajo de erudición y de citas y reflexiones novedosas.

³²⁹ Para C. von der Osten (*Estudio iconológico*, págs. 122-123) «los puntos de apoyo que permitieron a los contemporáneos ver al rey español efectivamente como un nuevo Salomón podrían ser los siguientes»: el mecenazgo de Felipe II, la pasión del rey por la construcción, que supera con creces a la de su padre, la ampliación de su reino colonial a su mayor extensión, la lucha por la pureza de la fe y la imposición de una liturgia única, la ciudad de Salomón se encontraba fuera y por encima de Jerusalén, aislada del entorno, el conjunto estaba dividido en tres partes (atrios, palacio real y templo), el Templo Salomónico era una «capilla del palacio» de Salomón, el Templo era centro de culto de todo Israel, y los enterramientos de los reyes judíos se encontraban muy cerca del Templo, en las construcciones del palacio.

astrología y la alquimia.³³⁰ Para ello cita el contenido de algunas de sus cartas, los títulos y la orientación esotérica de muchos de los libros de su biblioteca personal.³³¹

Taylor considera altamente probable que Felipe II conociera y apoyara las actividades de Juan de Herrera, ya que «dado el carácter introvertido del rey, no extraña en absoluto que sintiera *tanto* interés por la astrología, la alquimia y otras ciencias ocultas. En realidad todos los potentados de la época coincidían en estas aficiones y no hay razón para creer que Felipe II constituyera una excepción».³³² En realidad, actualmente se acepta que Felipe II nunca tuvo demasiado interés en la astrología o la alquimia.³³³

Las interpretaciones sobre los frescos de la Basílica y la biblioteca son en general muy sesgadas y las explicaciones más simples se sustituyen por una idea demasiado exagerada de hasta donde abarcaba la magia en el Renacimiento. Empezando por el famoso cubo de la bóveda que cubre el coro alto, obra de Luca Cambiaso, en el que ve extrañas geometrías herméticas y radicales interpretaciones de las ideas del filósofo mallorquín Ramon Llull:³³⁴

³³⁰ R. Taylor (*Arquitectura y magia*, pág. 47), en uno de sus párrafos más desafortunados, insinúa que el autor de las trazas de El Escorial no fue Juan Bautista, que de cualquier forma también sería aficionado al ocultismo desde sus años en Nápoles, «uno de los principales centros de magia en Europa». Herrera habría tomado parte del proyecto desde el principio, y su «interés manifiesto» por el ocultismo «lleva a pensar que El Escorial posiblemente sea un edificio hermético». Para el interés de Herrera por los talismanes, augurios, la cuadratura del círculo y los tesoros escondidos, «claras pruebas» de su hermetismo según Taylor (ver *ibidem*, pág. 28).

³³¹ *Ibidem*, págs. 31-36. Si bien en su primera versión (ed. 1967, p. 11) insinuaba «la duda de si la arquitectura era en realidad su principal afición» o una «tapadera perfecta», en el texto corregido (ed. 1992, p. 21) suaviza esta idea: «Aunque no es de dudar que fuera su principal actividad, ¿no es posible que estuviera involucrado en otras de un cariz distinto? ¿Sería ésta la única razón por la que Felipe II le nombró su aposentador».

³³² *Ibidem*, pág. 22. Taylor se pierde con superficiales interpretaciones de la veneración a las reliquias de Felipe II, en las que «quizás» cree ver «propiedades taumátúrgicas y terapéuticas» (pág. 28), con dudosas relaciones entre Juan de Herrera y John Dee (pág. 34), en interpretaciones ocultistas de la cuadratura del círculo (pág. 28) o los escritos de Ramon Llull, o de la lectura de la farmacia del convento como la búsqueda del *elixir de la vida* para sus dolencias (pág. 26). El autor complementa su polémico ensayo con varios y curiosos apéndices, entre los que destaca el *Prognosticon*, un detallado horóscopo que el Dr. Matias Haco Sumbergense escribió para Felipe II.

³³³ G. Parker, *Felipe II* (2010), págs. 212-218. A lo que de verdad tenía afición el rey era a sus devociones privadas, a la veneración de las reliquias, la oración, las misas, los sermones, el recogimiento y en general al culto divino. Donde algunos han visto «coqueteos» con la alquimia sólo son miradas puntuales del que quiere reforzar sus creencias contra de las supersticiones con el fracaso de los charlatanes.

³³⁴ Seguidor, como buen franciscano, del pensamiento de San Buenaventura y Roger Bacon, Llull introdujo una gran innovación al incluir en la filosofía y la teología de su tiempo el pensamiento moral caballeresco. Puede considerarse a Llull un visionario de su época, lo que ha sido aprovechado por los buscadores de lo oculto para atribuirle las anticipaciones más fantasmagóricas. Propuso un interesante método mnemotécnico para disponer las virtudes de Dios en un cubo, y

«Desarrollando conceptos corrientes en aquella época, Piero Valeriano en su *Hieroglyphica* dotó al cubo de un sentido hermético. Para él, además de ser uno de los cinco sólidos regulares y símbolo del elemento tierra, el cubo es un jeroglífico del SUPREMUM NUMEN. Como esta figura es el resultado de una triple operación, su presencia al pie de la Trinidad no estaría fuera de lugar. Sin embargo, hay que considerar todavía otra fuente más. Se trata de un manuscrito sobre el cubo del que se conservan dos copias en la biblioteca de El Escorial. Se lo conoce generalmente bajo el nombre de *Discurso de la Figura Cúbica, según los principios y opiniones del Arte de Ramon Llull*. Su autor fue nada menos que Juan de Herrera, el arquitecto de Felipe II. No sería aventurado pensar que fuera el cubo luliano de Herrera el que se representa en la bóveda más que cualquier otro.»³³⁵



que Taylor mezcló en un tramposo cóctel con el neoplatonismo y el interés por la geometría de algunos teóricos renacentistas como Luca Paccioli o el mismo Leonardo, a los que no duda en asignar al bando de los amantes de la magia. Dado que Herrera mostró su interés por Llull eso corroboraba el interés por la magia del arquitecto. Otra vez vemos teorías construidas sobre premisas falsas.

³³⁵ R. Taylor, *Arquitectura y magia*, pág. 16. Taylor busca magia incluso en los inocentes símbolos zodiacales y planetarios de la planta escurialense grabada por Perret: «Quizá no sean más que señales convencionales utilizadas por el arquitecto para marcar los límites del edificio y darles una clave en su cuaderno de notas explicativas. Por otro lado, es posible que por este medio también quisiera denotar, para beneficio de los que podían "leer" su significado, que la influencia de los astros en el edificio no había sido desestimada».

Pero, ¿ese cubo no podría ser sencillamente la Jerusalén Celestial, que también era cúbica? Por desgracia muchos iconólogos buscan interpretaciones de las obras artísticas en la magia, y no en la religión o la mitología como recomendaba Panowski.

San Juan describe en el Apocalipsis como Dios descendería a la Tierra junto a su hijo Jesucristo dentro de una Jerusalén cúbica que no tenía más Templo que Dios y Jesús, como en el fresco escorialense:

«Tenía un muro grande y alto y doce puertas [...] El muro de la ciudad tenía doce hiladas [...] El que hablaba conmigo tenía una medida, una caña de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad estaba asentada sobre una base cuadrangular, y su longitud era tanta como su anchura. Midió con la caña la ciudad y tenía doce mil estadios, *siendo igual su longitud, su latitud y su altura*. Midió su muro, que tenía ciento cuarenta y cuatro codos, medida humana que era la del ángel. Pero templo no ví en ella, pues el Señor, Dios Todopoderoso, con el Cordero era su templo» (Apoc 21:12-22).

En cuanto a las semejanzas arquitectónicas, para Taylor existirían semejanzas formales entre ambos monumentos, como la planta ortogonal y la posición de la iglesia dentro del conjunto.³³⁶ Todo esto se ve apoyado por la planta en ángulos rectos, la posición de la iglesia, la presencia en la fachada de los Reyes de Judá y las afirmaciones del padre Siguenza, que se refiere a El Escorial como «el otro Templo de Salomón».³³⁷

Es en este mundo de las geometrías arquitectónicas donde vemos al Taylor más superficial: vincula la simbología de El Escorial a la presencia en planta de las tres formas geométricas regulares: el cuadrado, el círculo y el triángulo equilátero (aunque en realidad en el famoso fresco de Euclides de la Biblioteca el triángulo no puede ser equilátero, ya que está inscrito en un cuadrado, y por lo tanto si la base es la unidad, los otros dos lados medirían $\sqrt{(1^2 + \frac{1}{2}2^2)} = 1,118$).

El cuadrado determina la forma de los patios, y la forma general de la planta, el círculo circunscribiría a toda la estructura y el vértice del triángulo equilátero

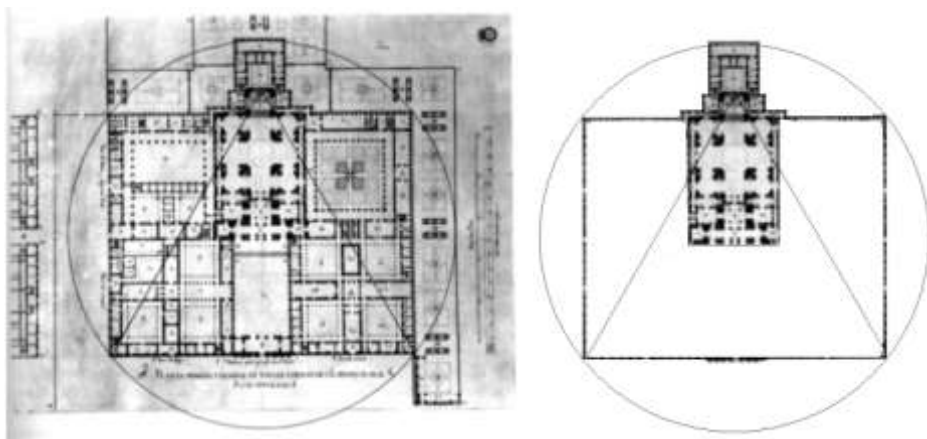
³³⁶ «Si suprimimos los tres atrios del frente de Villalpando, y olvidamos por un instante la proyección este de El Escorial, los "quadros" o bloques resultantes no son muy diferentes en disposición y proporciones. En El Escorial, la iglesia está situada aproximadamente en el lugar que ocupa el Santuario del Templo [de Villalpando]. Ambos tienen espacios rectangulares entre ellos, mientras que los patios cuadrados ocupan una posición semejante» (*ibidem*, pág. 85). Como decía el castizo, «si mi abuela tuviera ruedas sería una bicicleta».

³³⁷ *Ibidem*, pág. 48. Pero Felipe II no fue el único que se le ocurrió esta idea, ya que entre los papas renacentistas «el más conocido y visionario de ellos, Julio II (1503-1513), concibió la nueva Basílica de San Pedro y las construcciones que emprendió dentro del Vaticano, proyectadas por Donato Bramante, como la recreación del complejo edificio del Templo de Jerusalén» (*ibidem*, pág. 49). ¿De repente también el Vaticano es el Templo de Salomón? Éste es el principal problema de Taylor: afirmaciones rotundas, creíbles en una primera lectura, pero sin pruebas documentales o empíricas que las corroboren.

construido sobre la fachada señalaría la parte más sagrada de la iglesia, es decir, el Sagrario.³³⁸

En mi opinión, precisamente, el que la planta sea un rectángulo tan claro en vez de un cuadrado echa por tierra esta conclusión; no me cabe la menor duda de que, de tener esas intenciones geométricas puras, El Escorial hubiera sido cuadrado, y no rectangular.

Es fácil comprobar que esta figura no es de ninguna manera generativa: ¿dos esquinas de una fachada con el interior de la pared del retablo mayor? Podría valer igual que el vértice del triángulo cayera en la cama de Felipe II o en la celda del prior. ¿No debería de haber otro mango de parrilla en la base del rectángulo para alcanzar el círculo? Sinceramente, he visto en trabajos de estudiantes de arquitectura trazados mucho más ingeniosos.³³⁹



Y es que no hay nada en ese esquema que me haga pensar que el arquitecto proyectó El Escorial usando esos trazados geométricos para definir sus medidas o proporciones. Como puede verse en la imagen de la derecha, despojada del resto de la planta, la relación entre el triángulo y el círculo es rebuscada y gratuita, sin relación con el rectángulo general, ni con el templo, ni con ninguno de los elementos formalizadores del diseño.

Creo que no es más que uno de esos dibujos divertidos e imposibles basados en la moda de los *trazados reguladores* abierta por Le Corbusier, pero que se han buscado hasta la extenuación en las pirámides egipcias y hasta en la Gioconda. Y que encima algunos han usado para tratar de «demostrar» una continuidad

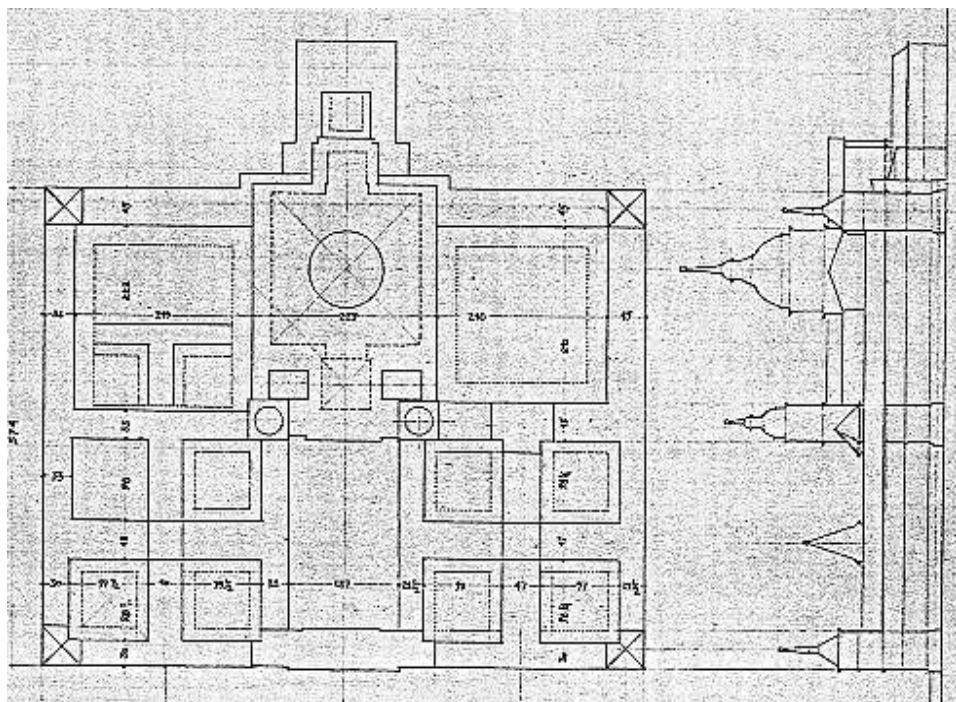
³³⁸ *Ibídem*, pág. 88.

³³⁹ El mismo esquema en la pág. 92 se dibuja con evidentes problemas de falta de simetría y acuerdo entre los puntos principales: las esquinas de la estrella no coinciden por muy poco con la línea de las fachadas, la puerta sur de la fachada oeste sí coincide, pero no la puerta norte, cuyo eje ya no corta simétricamente el colegio, y además casi toda la estrella queda fuera del edificio.

histórica entre las logias ocultistas de constructores egipcios, los templarios y el viejo Da Vinci. Una broma, vaya.

¿Hay claves y códigos «secretos» en El Escorial? Me temo que no

Muchos estudiosos modernos además de Taylor han investigado sobre algo tan aparentemente sencillo como las proporciones rectangulares de El Escorial. Sinceramente, ninguna me parece acertada, ya que no entran en el proceso proyectivo de la planta. No la miran con ojos de arquitecto, sino de solucionador de crucigramas.³⁴⁰



con los planos y dibujos existentes, muchos de ellos acotados por los mismos arquitectos.³⁴¹

La idea del profesor Ortega es acertada y muy valiosa, pero insuficiente para explicar la «idea» de El Escorial. El descubrimiento de módulos en las medidas del monasterio sólo prueba la utilización del lenguaje clásico y el uso de herramientas de control numérico en el proyecto y en la puesta en obra, pero no nos aporta luz al «porqué» de la concepción del edificio.

El resto de los investigadores suelen basar sus propuestas en medidas tomadas sobre los planos, trazados de paralelas, bisectrices, diagonales, círculos, etc., dibujados sin mucha seriedad. Dichos procedimientos son poco seguros y totalmente expuestos a errores, y nunca se basan en las medidas originales del proyecto ni en pruebas documentales. Está claro que, forzando lo suficiente, una recta o un círculo pasan por cualquier punto que nos propongamos.

Sólo por exponer algunos de estos divertimentos que tanto daño hacen a los verdaderos trazados arquitectónicos, pondré dos ejemplos.

- El profesor Esteban explicaba así el trazado de El Escorial en su manual de *iconografía*: «1º En el solar se concibió un rectángulo que parte del triángulo pitagórico, así los lados está en razón 4/3 y la diagonal 5».³⁴² En realidad la proporción es de $735/580=1,2672$, no de $4/3=1,333$. Sin embargo al menos hay que reconocer a Esteban el correcto análisis formal de la planta de El Escorial, aunque las medidas sean *muy* incorrectas (por ejemplo en el doble cuadrado del convento).

³⁴¹ J. Ortega, *Dibujo*, págs. 39 y ss. Pese a construir una teoría más que coherente, lo cierto es que choca con medidas poco elegantes como los $97\frac{1}{2}$ pies de los patios, explicados por una corrección del replanteo de los patios en obra encontrados por Ortega en la trasera de un plano, que le sorprenden y decepcionan al tiempo (pág. 67). La explicación a esta dificultad de encajar las medidas «consistiría en suponer que hasta que se dibujaron estas trazas [de los patios menores] no se habían encajado los datos planimétricos generales con los particulares de la figuración de estos claustros. Una vez detectado el desfase entre ambos, se trataría de corregir aritméticamente, en el mismo dorso de las trazas, como paso previo antes de emprender las trazas definitivas. Nos encontramos de nuevo, al igual que ocurría con los pasos de la escalera, con la posibilidad de encontrar unos fallos de proyecto difíciles de conciliar con la pretendida atmósfera de sofisticación matemática que algunas lecturas, tal vez mitificadoras, han hecho suponer hasta el momento».

³⁴² J. F. Esteban, *Iconografía*, pág. 63. El resto del trazado era igual de *ingenioso* e inexacto: «2º Tomando la unidad y colocándola en el centro del lado mayor se construye un cuadrado y un rectángulo áureo. Este rectángulo Φ , es el perímetro destinado a la Basílica, que aparece dividida en un cuadrado, el conjunto de la nave centralizada y otro rectángulo Φ' de lado menor $1/\Phi$; ésta es la parte destinada a pórtico y fachada; consecuentemente determina el patio de entrada. Se divide el rectángulo general en cuatro cuarteles. 3º El rectángulo Φ' , pórtico, cuyo lado menor es $1/\Phi$, va a tener una extraordinaria importancia: construyendo un cuadrado de lado $1/\Phi$, éste va a ser el que soporte a la cúpula de la Basílica. A ésta se le adosa en la dirección este y vertical el rectángulo Φ' y así se delimita la Casa Real; pero los rectángulos que se idearon para los espacios del palacio eran en proporción *sexquialtera*.»



- Luis Manuel Auberson también se empeñaba en «cuadrar» el rectángulo escurialense con observaciones tan peregrinas como el encuentro de medidas del Monasterio en relación $4/\Phi$ o un imposible $1+1/\Phi+1/\sqrt{5}$ ($= 2'065$. ¿No sería mejor $2/1 = 2$?). La comprobación más elegante debiera ser la relación de los lados del rectángulo base, que Auberson cifra en $740:580 = 1'275$, y por tanto cercana a $\sqrt{\Phi}=1'272$. Ya vimos antes la dificultad de fijar las medidas del monasterio, y además el significado geométrico de $\sqrt{\Phi}$ no es relevante y su trazado en un replanteo en obra difícil.³⁴³

Yo he procurado alejarme de esos esoterismos románticos que pretenden leer el Monasterio como si de un gigantesco jeroglífico se tratara, lo que a veces ha llevado a tratar de enclaustrarlo en rígidos trazados, llevados a veces hasta escalas microscópicas o a imposibles esquemas macrocósmicos.³⁴⁴

Creo que es más fácil entender mi propuesta, ya que sólo hay que reconocer en el origen del de la parte del convento escurialense las trazas del Templo de Herodes de 300×140 codos, su Santuario cuadrado de 100 codos y su gran patio de los sacerdotes de 100×100 codos sobre los cuatro secundarios en forma de cruz de 20×20 codos, con la escalera en medio. El resto es arquitectura pura, la evolución natural de un proyecto en paralelo a las necesidades del edificio, del cliente y de la obra.

³⁴³ L. M. Auberson, *El Escorial y la Divina Proporción*, págs. 253 y ss.

³⁴⁴ J. A. Ruiz de la Rosa (*Traza y simetría*, pág. 28) también se muestra escéptico de este tipo de trazados *a posteriori*: «Cuando los investigadores han explorado este campo, se han dejado llevar por un gran entusiasmo e igual precipitación, lanzándose a deducir trazados reguladores de arquitecturas en cuya génesis no es presumible que tal procedimiento interviniera; han llegado a atribuir a un mismo edificio trazados absolutamente dispares y contradictorios, bien porque una planta o alzado de composición ordenada admite con benevolencia la superposición de composiciones geométricas variadas, bien por haberse basado en dibujos esquemáticos o en levantamientos poco rigurosos; por otra parte muchas de esas deducciones son absurdas desde un punto de vista práctico, construcciones sin utilidad alguna».

Además, los replanteos en obra, en mitad del campo, y con los medios de la época no pueden tener la precisión que algunos buscan en sus trazados. Incluso cuando tú mismo intentas medir el monumento con tus propios medios descubre que es muy difícil decidir por dónde mides: a nivel del suelo, después de las molduras, teniendo en cuenta los diferentes anchos de las pilastras, etc.

Creo que si realmente existieran esas claves ocultas que algunos buscan no podrían encontrarse midiendo el edificio, como muchos ingenuos desconocedores de la realidad de un replanteo creen, sino usando los planos de obra.

Y en cuanto a la simbología y la significación del edificio, hemos visto antes que el conocimiento del Templo por parte de Felipe II era muy completo, y que el rey sentía desde joven una afinidad muy grande con Salomón, tanta que quiso llevarla *sin tapujos* a la decoración de su edificio en lugares muy señalados.

No hay que buscar «claves ocultas», «códigos mágicos» o *alusiones* cogidas por los pelos para encontrar esa afinidad de Felipe II con el Rey Sabio: el nombre de Salomón está grabado en grandes letras en la base de su estatua en la puerta de la Basílica, y pinturas con su figura cubren los puntos más visibles de los techos de la biblioteca, la celda del prior, la iglesia y el dormitorio real.³⁴⁵

¿Orientación a la puesta de Sol en San Lorenzo? O sólo a Jerusalén

Uno de los detalles probablemente peor resueltos del Monasterio es la fachada que se ve llegando desde Madrid. Autores como el padre Caimo en 1767 discrepan de esta orientación, que hace que el edificio le dé la espalda a Madrid, con su testero tristemente ciego, y que empuje de tal modo a la fachada principal de poniente contra la montaña, a sólo un centenar de pasos de ella, que «en el mes de agosto se pierde por ese lado una hora completa de luz».³⁴⁶

Para justificar la pequeña inclinación del eje este-oeste del Monasterio se han aducido varios motivos. El mismo secretario del rey, Hoyo, apuntaba en 1562 que así el ábside y el lado oeste del edificio mirarían directamente hacia Madrid, Aranjuez y Toledo: «y para que muestre mejor costado [...] de Madrid [...] creo que habrá forzosamente de echar el testero de la iglesia y la esquina del Monasterio al viento nordeste».³⁴⁷

³⁴⁵ Véase por ejemplo los comentarios de H. Kamen, *Enigma*, págs. 144-115: «varios investigadores empezaron a buscar toda clase de referencias que podían hacer concebir la existencia de un vínculo entre Felipe II y el rey Salomón. La acumulación de *alusiones* al nombre del monarca bíblico tenía como propósito demostrar que Felipe se veía a sí mismo (aunque nunca lo dijo) como un nuevo Salomón construyendo el templo». El autor se cuida mucho de buscar otra explicación diferente a esa «acumulación de alusiones».

³⁴⁶ Cit. por G. Kubler, *El Escorial*, pág. 25.

³⁴⁷ I. V. Don Juan, env. 61, núm. 11; cfr. C. von der Osten, *Estudio iconológico*, pág. 22.

El padre Sigüenza explica la inclinación del eje para mejorar el soleamiento de las celdas de los monjes: «Quiso [el rey] y parecióle así también al Arquitecto que la casa no mirase tan puntualmente al Mediodía que no tuviese un grado poco más de declinación a Oriente, porque el paño y perfil de Mediodía, donde había de ser la principal habitación de los religiosos y del aposento real, gozase *más presto* del Sol en invierno, que era lo que más entonces se temía de este sitio»³⁴⁸

Pero claro, para los escritores esotéricos un asunto como el de la orientación del edificio no podía dejar de tener causas astrológicas. El mismo René Taylor propuso que la inclinación corresponde a la puesta de Sol del día de San Lorenzo: «el edificio fue orientado con la puesta del Sol, el día 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo.

El que el descenso del Sol no pueda observarse porque las montañas lo tapan, *no hace al caso*.³⁴⁹ Lo que importa es que en la tarde de aquel mismo día de 1557, Felipe II ganó la batalla de San Quintín, acontecimiento que marcó una de las etapas críticas en el cumplimiento de su destino».

En un solar que era una auténtica *tabula rasa*, parecería extraño que no se tomara la *orientación tradicional* con el ábside orientado puramente hacia el este. En mi opinión, esa pequeña inclinación de 16° bien pudo deberse a la intención de «orientarse» literalmente a Tierra Santa, ya que he comprobado un error menor que un grado en su orientación geográfica.³⁵⁰

³⁴⁸ J. de Sigüenza, *Historia*, III.I, pág. 44. El padre Vicuña, que vivió muchos años en el Monasterio, corregía al fraile, ya que al estar la fachada sur inclinada a Poniente no goza «más presto del Sol» sino que la ilumina casi una hora más tarde. El agustino creía que el motivo de esta orientación fue más práctico: «Primero, por dar a los aposentos reales mejor vista hacia la Herrería y las Machotas; en segundo lugar, por resguardar mejor las habitaciones del Mediodía de los vientos violentos del norte con el mismo cuerpo del edificio» (C. Vicuña, «Juan Bautista de Toledo», pág. 146).

³⁴⁹ R. Taylor, «Arquitectura y magia», pág. 101. El ángulo es de 16° (*ibídem*, nota 249, cifr. *El Escorial 1563-1963*, t. II, p. 109). Hace años quise comprobar esta afirmación en el mismo Escorial: el 10 de agosto de 1993 a las 20:17, desde el suelo de la puerta principal del Monasterio, el Sol se puso sobre el monte Abantos más o menos paralelo a la fachada sur, pese a que hemos visto que Taylor afirmaba que la altura el monte rompía el efecto, aunque esto *no hacía al caso*! Es difícil, por tanto, poder darle la razón, ya que además no parece tener en cuenta el efecto que supuso la actualización del Calendario Gregoriano en 1582, del 4 al 15 octubre.

³⁵⁰ Las coordenadas de las localidades son El Escorial 40°33'N, 4°12'O y Jerusalén 31°45'N, 34°30'E, por lo que el ángulo entre El Escorial y Jerusalén sería, tomando la fórmula del rumbo de navegación:

$$\operatorname{tg} R = \frac{\cos(\operatorname{Lat. med}) \times (\lg 2 - \lg 1)}{\operatorname{lat} 2 - \operatorname{lat} 1} = \frac{\cos 15 \times 38,7}{8,8} = 3,5510$$

de donde $R = \arctan 3,5510 = 74,2724^\circ$, es decir $15^\circ 43' 39''$, una diferencia de alineación de algo más de un cuarto de grado con los 16° .



Lejos de las difíciles interpretaciones astrológicas que quieren ver algunos,³⁵¹ Felipe II quiso también que sus tumbas siguiesen esa misma orientación, aunque esta idea no fuese seguida o entendida en el Panteón del siglo XVII por su nieto Felipe IV, donde cada tumba sigue la diferente orientación de los ocho lados del octógono.³⁵²

Al menos podemos estar totalmente seguros de que esta búsqueda orientación no pudo deberse a un error de replanteo.³⁵³ Yo creo que está más acorde con la intencionalidad bíblica que se estaba dotando al edificio y con la verdadera etimología de «orientar» la iglesia a Oriente, a *Tierra Santa*. También pudo influir la intención de alejarse del culto de adoración pagana al Sol, tradición que fue cristianizada como tantas otras por Constantino.³⁵⁴

Esta interpretación es coherente con antiguos edictos medievales, como la *Constitución Apostólica*,³⁵⁵ y con el libro del profeta Daniel (6:11), que cuenta

³⁵¹ Como ejemplo del «todo vale» de los escritores esotéricos, uno de los más activos, Juan G^a Atienza (*Guía de la España grílica*, pág. 228, Arín, Barcelona, 1988), apunta otra posibilidad cercana a la de Taylor: que correspondiera «a la puesta de Sol de cinco días después, el 15 de agosto, en que coinciden –no parece que por casualidades litúrgicas– la festividad de la muerte de la Virgen y la ocultación en el horizonte de la estrella Spica de la constelación de Virgo». J. M. Bardasano (*Simbología y magia en el Monasterio de El Escorial*, conferencia leída el 7 de marzo de 1994 en las XIV jornadas de parapsicología dirigidas por el padre Pílon) cree también en la orientación esotérica de la fábrica, al vincularla a una falla geológica, «punto de tensiones magnéticas y telúricas». Total, que se orientó a la estrella Spica aprovechando una falla telúrica. Con semejantes pruebas científicas, ¡al final va a ser verdad que es un edificio mágico!

³⁵² Ver J. R. de la Cuadra, «Idea original».

³⁵³ He señalado antes que el secretario del rey, Pedro de Hoyo, estuvo muy interesado en la disposición de las líneas de estacas y «puso mucho de su parte en ello» (Arch. del Inst. de Valencia de Don Juan; caj. 82, env. 61, pág. 22).

³⁵⁴ Vitruvio (IV.V, pág. 96): «Si no hubiere impedimento, y el sitio fuere libre», el templo y la estatua mirarán a la región celeste por donde se pone el sol, «y parezca que las deidades vienen de Oriente, como también miren al mismo los que la invocan y piden sacrificios».

³⁵⁵ «According to Tertullian the Christians of his time were, by some who concerned themselves with their form of worship, believed to votaries of the sun. This supposition, he adds, doubtless arose from the Christian practice of turning to the east when praying (Apol., c. xvi). Speaking of

cómo éste «tenía ventanas en su cuarto superior abiertas en dirección a Jerusalén y tres veces al día se ponía de rodillas para orar», desde la corte babilónica de Nabuconodotor, en el siglo VI a.C.³⁵⁶. También uno de los libros sagrados de los judíos, el *Talmud*, manda expresamente mirar a Jerusalén cuando se reze la «'Amidah».³⁵⁷

Es muy revelador ver la planta de la Alhambra de Granada: mientras que la parte musulmana se orienta a La Meca, el Palacio de Carlos V se gira, como en El Escorial, también 16° hacia Jerusalén. Ninguno lo hace hacia el este puro, y está claro que el giro del palacio granadino es tan buscado que sería extraño que se hiciera por error o por aprovechar antiguas cimentaciones.

Lo sagrado para otras culturas: comunicación con Dios

También me gustaría introducir una reflexión sobre la palabra sagrado y el significado que tiene para las diferentes culturas, en contraposición a su significado para los católicos. Creo que nos permitirá comprender también el caldo de cultivo de la *palabrería pseudocientífica* de gran parte de los escritos esotéricos sobre el Monasterio.

Mircea Eliade (1907-1986), el conocido historiador de las religiones que tanto influenció en la contracultura y en las religiones alternativas de los años sesenta, señaló que en las experiencias religiosas o mágicas *lo sagrado* requiere de un «Espacio Sagrado». Éste procedería de una «experiencia primordial», la «expe-

churches the same writer tells us that the homes "of our dove", as he terms them, are always in "high and open places, facing the light" (Adv. Val., c. iii), and the Apostolic Constitutions (third to fifth century) prescribe that church edifices should be erected with their "heads" towards the East (Const. Apost., II, 7) [...] From the eighth century the propriety of the eastern apse was universally admitted, though, of course strict adherence to this architectural canon, owing to the direction of city streets, was not always possible. Kraus, *Gesch. d. christ. Kunst*, I (Freiburg, 1895); *Realencyklopadie d. christ. Altertumer, s. v. Orientirung* (Freiburg, 1886); Lowrie, *Monuments of the Early Church* (New York, 1901); Enlart, *Manuel d'archeologie française*, I (Paris, 1902)». Cfr. Maurice M. Hassett, «Orientation of Churches», en *Catholic Encyclopedia*, New York, 1913.

³⁵⁶ Los dos relatos bíblicos que trataban el asunto hablan de orientación del Templo de Jerusalén al oeste, aunque los rezos se hacían hacia el este: en el Primer Libro de Reyes (1 Re 8:22-30) se apunta que Salomón oró ante el altar del Señor hacia el este en el día de la dedicación del Templo, y Ezequiel también coincidía: «a la misma entrada del santuario de Yahvé, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco hombres de espaldas al santuario de Yahvé cara al Oriente, que hacia el Oriente se postraban» (Ez 8:16).

³⁵⁷ «Los que se encuentren fuera de la tierra de Israel deberán volver su rostro hacia la tierra de Israel; los que estén en Israel volverán su rostro hacia Jerusalén, y en Jerusalén hacia su Templo [...] En consecuencia, aquellos que estén en el norte de Jerusalén, volverán su rostro al sur; los que están en el sur hacia el norte; los del oeste hacia el este, de modo que todo Israel rece hacia el mismo lugar» (*Misnah*, Tosefta', Berakot 3:15-16).

riencia de la fundación de un mundo» y su «*hierofanía*» (manifestación de lo sagrado).

Eliade desarrolló ideas brillantes, ya que, como buen historiador, intentaba encontrar claves comunes entre las religiones ancestrales y las modernas, pasando por las antiguas. Por ejemplo la creación del hombre, réplica de la cosmología, tuvo lugar paralelamente en un punto central, en el «centro del mundo», ya que la tradición cree que Adán fue creado e inhumado en el monte Gólgota de Jerusalén.³⁵⁸ Y es que siempre que algo es sagrado, existiría porque descubrimos un «*axis mundi*». En las culturas arcaicas este «eje del mundo» puede constituirlo un árbol que una a la tierra con la «luz primordial» o con el mismo «infierno».³⁵⁹

También Eliade desarrollo la idea del templo como microcosmos o «*imago mundi*», idea viejísima según la cual los santuarios reproducirían en su esencia el Universo, concepto que se transmitiría a la arquitectura cristiana: «la basílica de los primeros siglos de nuestra era, así como la catedral de la Edad Media, reproduce simbólicamente la Jerusalén Celestial».³⁶⁰ La piedra con la que se construían los edificios sagrados también sería una suerte de «*terra mater*» o «*matrix mundi*».

«Hierofanía», «*axis mundi*», «luz primordial», «*imago mundi*», «*matrix mundi*». Bonitas palabras, algunas incluso en griego y latín. Innumerables libros de las secciones esotéricas de las librerías se han llenado con estas y muchas otras reflexiones de Eliade, pero trivializándolas y sacándolas de su erudito contexto. Está claro que muchos ingenuos disfrutaban pensando con que una reliquia es más que una reliquia, un altar más que un altar y un templo hindú el origen *mandálico* de El Escorial.

³⁵⁸ M. Eliade, *Imágenes y símbolos*, pág. 45: «"Así como el embrión crece a partir del ombligo, así Dios ha comenzado a crear el mundo por el ombligo y desde él se ha expandido en todas las direcciones." "El mundo fue creado empezando por Sion", afirman unos textos rabínicos. La creación del hombre, réplica de la cosmología, ha tenido lugar paralelamente en un punto central, en el Centro del Mundo».

³⁵⁹ *Ibidem*, pág. 42: «Todo microcosmos, toda región habitada, tiene lo que podría llamarse un "Centro", es decir, un lugar sagrado por excelencia. Aquí, en este centro, lo sagrado se manifiesta de modo tal, sea en forma de hierofanías elementales –como en los "primitivos" (por ejemplo los centros totémicos, las cavernas donde se entierra a los tchuringas, etc.) –, sea bajo la forma más elevada de epifanías directas de los dioses, como en las civilizaciones tradicionales [...] El infierno, el centro de la tierra y la "puerta" del cielo se encuentran en el mismo eje, y por este eje se efectuaba el paso de una región cósmica a la otra [...] La misma tradición aparece entre los hebreos. La roca de Jerusalén penetraba profundamente en las aguas subterráneas (tehôm), cerrando su boca.»

³⁶⁰ M. Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, págs. 57 y 61. «En las grandes civilizaciones orientales –desde Mesopotamia y Egipto a la China y a la India–, el Templo [...] no sólo es una *imago mundi*, es asimismo la reproducción terrestre de un modelo trascendente. El judaísmo ha heredado esta concepción paleo-oriental del templo como copia de un arquetipo celeste». «Esta nostalgia religiosa expresa el deseo de vivir en un Cosmos puro y santo, tal como era al principio, cuando estaba saliendo de las manos del Creador».

En realidad son conceptos arcanos que sólo pueden reconocerse aún en el budismo y en otras religiones orientales. Como buena parte de las Iglesias protestantes rechaza doctrinalmente la existencia de lugares u objetos sagrados, a los escritores de esas culturas les cuesta entender el concepto de lo sagrado para los católicos. Y esto ha hecho que los amantes de los asuntos esotéricos cedan a las influencias de escritores extranjeros que confunden su visión de lo sagrado.

Pero nada de esto nos será muy útil para entender El Escorial. Aunque estos esquemas probablemente sean válidos para entender las religiones ancestrales y ciertas simbologías medievales, en mi opinión su punto de vista está impregnado de la compleja visión que tiene lo sagrado para los no católicos, de la fuerte separación que establecen entre *lo profano y lo sagrado*. En realidad en El Escorial es todo lo contrario, como veremos a continuación.

Lo sagrado para los católicos: el culto a Dios en su «Domus Dei»

La visión de un católico es mucho más sencilla. «Sagrado» se refiere (según la RAE) a un objeto de culto «digno de veneración por su carácter divino o por estar relacionado con la divinidad». Es decir, a lo directamente relacionado con el culto a Dios. Por eso los católicos *consagran* los templos, es decir, los «dedican» a Dios para poder realizar allí su culto a Él, al que sienten como algo cercano. Un católico no cree que un templo sea un eje de comunicación con la Divinidad que está en el Cielo, sino que cree que el mismo Dios vive real y substancialmente en ese espacio, a través de la Eucaristía, de las Sagradas Formas.³⁶¹

Para el católico, a diferencia de otras religiones, existe otra forma de relacionarse con Dios, una forma «de tú a tú», no de subordinado a ser superior. Es algo fácil de encontrar en por ejemplo Santa Teresa, tan cercana a Felipe II, quien llega a afirmar que «Dios se encuentra entre los pucheros», lo que le hace cercano y accesible para cualquiera. Uno de los cambios surgidos de Trento fue romper las diferencias impostadas que se habían creado en la relación con Dios.

Por eso suena tan ridículo cuando René Taylor *reinventa* el término «arquitectura sagrada» como aquella que permitiría a los hombres imitar a Dios en la Creación del mundo. Para un católico la arquitectura sagrada es sencillamente toda aquella que se dedica al culto a Dios. Es mucho más importante la consagración del Templo por un sacerdote que el diferenciarse de la arquitectura profana mediante unas "reglas de composición que sólo Dios parecía conocer", como las armonías musicales o la modulación antropomórfica.

³⁶¹ Para enfatizar la sacralidad histórica de los elementos de la Eucaristía, muchas de las características del Templo judío tienen su correspondiente en las iglesias, como el altar, el pan, los candelabros, el incienso, las pilas de agua bendita, etc. La Reforma protestante rechazó la mayoría de las enseñanzas católicas sobre la práctica devocional, el lenguaje y las imágenes, así como los sacramentos, los santos y los ángeles.

Así, durante la evolución del proyecto de El Escorial se asumió rápidamente la imposibilidad de conseguir una reconstrucción fiel del Templo de Jerusalén, de seguir su literalidad. Se prefirió colocar las estatuas de los Reyes de Judá en su fachada para subrayar con los mensajes de sus pedestales que era la *Casa de Dios*, que el Señor vivía allí y que se celebraría el culto a Él en ese edificio. Un católico no necesita ningún *axis mundi* para su relación con Dios.

Y por eso las estatuas del cenotafio se orientan directamente al Sagrario, en *adoración perpetua*, y no mirando hacia el Cielo. Para que un espacio profano (civil se decía entonces) se vuelva sagrado (se dedique al culto de Dios) basta con cumplir un rito complejo y determinado, de la misma manera que el pan y el vino son consagrados en la Misa por el sacerdote. Y se puede adorar igual la Eucaristía en una ermita de Teruel o en la Catedral de Toledo, ya que en ambos lugares Dios tiene su morada y permite a los fieles realizar sus actos de culto y adoración a Dios.



«La adoración de la Sagrada Forma por Carlos II», por Claudio Coello (1685). Sacristía nueva de la Basílica de El Escorial. Según la leyenda, la Sagrada Forma procedía de la abadía de Gorcum en Alemania donde un grupo de protestantes irrumpió en el Templo y destruyó todas las Sagradas Formas. Una de las formas comenzó a levitar y a sangrar milagrosamente cuando uno de los protestantes trató de pisarla. El lienzo de Coello servía de protección a la Sagrada Forma de Gorcum, que sólo se exponía en momentos muy concretos del año.

Otra vez el padre Sigüenza, que dedica dos discursos completos³⁶² a la consagración de la Basílica de El Escorial, nos sirve para entender la significación del acto de la Consagración de un Templo:

«Por esta razón determinaron los Pontífices, desde el principio de la Iglesia (*no es esto invención nueva, como piensan sus enemigos, sino de los mismos Apóstoles, que lo recibieron de Jesucristo*), que las iglesias se consagrasen [...] el mismo Señor quiso autorizar con su presencia la fiesta de la dedicación del Templo que hizo Judas Macabeo».³⁶³

Así, el Templo ya no es sólo «cosa de hombres», es la casa de Dios, la «*Domus Dei*», desde donde atenderán los favores nuestras peticiones al Creador, pero sin olvidar –como veremos en Caramuel– que el verdadero Templo de Dios son en realidad nuestras almas y nuestros cuerpos:

«Es necesario advertir algo de esto al principio de tan alta ceremonia y misterio eclesiástico para que ya no miremos esta fábrica como sólo cosa de hombres, sino como *particular aposento y casa de Dios, donde mora con más singular asistencia* para hacernos tantos favores [...] y que *el propio templo y cielo donde Dios mora son nuestras almas y aun nuestros cuerpos*, que a tanto quiso el Señor levantarnos, y que cuanto viéremos y leyéremos que se hace en el suelo y en las paredes de esta Iglesia se celebra al vivo en nuestras entrañas.»³⁶⁴

³⁶² J. de Sigüenza, *Historia*, capítulos III.XVI y III.XVII, págs. 205-238. La importancia del rito de la consagración puede seguirse en la liturgia solemne de dedicación de la Basílica de El Escorial: «y Dios, que está en todo lugar por su presencia, esencia y virtud, está en estos templos y cosas sagradas como otro nuevo modo, usando de ellas como de instrumentos para despertar en nosotros estos afectos tan altos de devoción y divino respeto para tratar lo que toca a su sagrado culto y reverencia. Esto todo se llama, con razón, virtud espiritual, que no la tiene ninguna otra criada, sino la que así se consagra».

³⁶³ *Ibidem*, III.XVII, págs. 206 y 207.

³⁶⁴ *Ibidem*, pág. 207. Para sacralizar la Basílica, el 30 de agosto de 1595, el rito incluía una orden del recién llegado Camilo Cayetano, Patriarca de Alejandría y Nuncio del Papa: «Mandó el Nuncio que ayunasen todos: el convento y sus criados, la gente de la fábrica y sitio y, también, el pueblo de El Escorial (*ibidem*, pág. 208). Al entrar en la Basílica se preparaba el espacio para su consagración haciendo con el báculo la Señal de la Cruz y recitando «*Ecce Crucis signum, fugiant fantasmata cuncta*» para que «en imprimiendo en los umbrales del templo la señal de la Cruz, salgan fuera huyendo los fantasmas que se habían apoderado de aquella morada en la noche pasada de la ignorancia» (*ibidem*, pág. 213). Todo es poco para recibir a Dios en su Casa, pues como dijo el Apóstol: «Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo. ¡Cuán ajeno está de ser *morada de Dios* quien trata esto con poco gusto! [...] Llegado al medio de la iglesia, al sitial que allí está aparejado, se hinca de rodillas y, quitada la mitra, comienza a cantar aquel himno: *Veni, creator Spiritus, &c.* En tanto que se canta, el Sacristán mayor, con un cedazo dorado, fue cerniendo ceniza por la iglesia, haciendo con ella dos líneas que se cruzan en medio del templo de esquina a esquina; no iban continuadas estas líneas, por ser la iglesia tan grande, sino repartida como por sus eras; en la de la mano derecha, como entramos, veintitrés eras, y en la otra, veinticuatro por sus distancias proporcionadas.» (*ibidem*, pág. 215).

El padre Sigüenza señala la gran carga simbólica que tuvo la consagración de la Iglesia, en la que tras escribir con ceniza los alfabetos latinos y griegos en una cruz a lo largo del templo, tiene su punto culminante en los entierros reales y en la colocación de reliquias bajo el altar, para la intercesión de los Santos por las almas de los allí enterrados. El Nuncio apostólico subraya esta idea que estamos comentando, la del Templo como casa de Dios y lugar donde pedirle a Él y a sus santos los favores merecidos:

«"Digno es este lugar de reverencia y temor; verdaderamente, *no es esto otra cosa sino la casa de Dios y una puerta del Cielo*". Conoció muy claro el gran Patriarca que quien hacía una escalera que llegaba desde la tierra al Cielo, desde este aposento tan bajo a aquella morada tan alta, pretendía que *entrambos fuesen una sola casa, una comunicación, un trato, una vivienda, y Dios en lo alto como dueño de ella*, envía de allí sus criados y ministros con recados, dones, mensajes y favores a los hombres ». ³⁶⁵

El rito se muestra entonces rico y complejo, al gusto de Felipe II que –cuenta Sigüenza– disfrutó ese día como pocos en su vejez junto al futuro Felipe III:

«El Nuncio, con el báculo pastoral, fue escribiendo en la ceniza el alfabeto latino, en la una línea de la mano derecha, y luego en la otra que cruzaba el alfabeto griego, repartiéndolas en cada cuadrado o era la suya [...] Así el Pontífice, después de haberla lavado y rodeado tres veces, camina de Oriente a Poniente y luego de mediodía al norte, rociándola de la misma suerte, tocando con los extremos de esta Cruz los cuatro puntos del mundo en sus cuatro lados y paredes [...] "así los Reyes hebreos como los Príncipes romanos que recibieron la fe, tuvieron en suma reverencia los templos que edificaron, y quisieron que fuesen libres y exentos de todo ruido y negocios vulgares, porque la casa de oración no sirviese ni se usase de ella para ningún otro comercio" [...] Tomaron luego los Sacerdotes las andas con las reliquias, y, cantando a coro, llegaron en procesión ordenada hasta el altar mayor, y tocando el dedo en la crisma, hizo cuatro cruces con ella en los cuatro ángulos del sepulcro o cueva que estaba hecha en la mesa del altar, donde puso con el mismo vaso y la misma reverencia las santas reliquias. Puso luego otra piedra cuadrada y justa encima, con que quedó cerrado y sellado el sepulcro con cinco cruces de crisma que imprimió con el dedo, una en medio y las demás en los cuatro cantones, así de la parte de dentro como la de fuera; después le puso la cal o el cemento el albañil». ³⁶⁶

³⁶⁵ *Ibidem*, pág. 216. Tienen especial importancia las reliquias de San Lorenzo, ya que el templo es una basílica, es decir, que entre otras obligaciones tiene que dar culto ininterrumpido al Señor, a la Virgen y al Santo venerado en él. El Nuncio consagró el altar «en honra de San Lorenzo y encerró en él las reliquias de San Lorenzo y de los doce Apóstoles, San Esteban y otros mártires» (*ibidem*, pág. 209). Según el jerónimo, se encerraron «en un vaso muy rico, y con ellas tres granos de incienso y un pergamino escrito firmado» con las palabras del Nuncio.

³⁶⁶ *Ibid*, III.XVIII, págs. 216, 219 y 229.

Allí su pueblo por fin pudo adorarle de una manera digna para que Yahvé pudiera intervenir en su historia de forma favorecedora. Hasta entonces el Arca se guardaba en un Tabernáculo, algo parecido a una gran tienda de campaña que se montaba y desmontaba cada vez que el pueblo israelí se iba acercando a la Tierra Prometida. Y como para los judíos la presencia de Yahvé era totalmente física y real se convirtió en un centro de adoración: desde entonces todos los rezos del pueblo hebreo debían hacerse orientándose hacia Jerusalén.³⁶⁷

En este sentido no creo que esos sabios y «filósofos»³⁶⁸ que ayudaron al rey a buscar el emplazamiento de El Escorial buscaran ningún punto de energías telúricas, ni bocas del Infierno, ni un *lugar sagrado* de comunicación con el Cielo. Tan sólo un lugar sano, fresco, con agua corriente, caza abundante (la distracción favorita de Felipe II, junto con la oración), cerca de Madrid y del resto de las residencias reales de la zona, y con canteras de piedra y pizarra suficientemente cerca como para ahorrar gastos a las maltrechas arcas reales.

Masones, «best-sellers» y otras gaitas

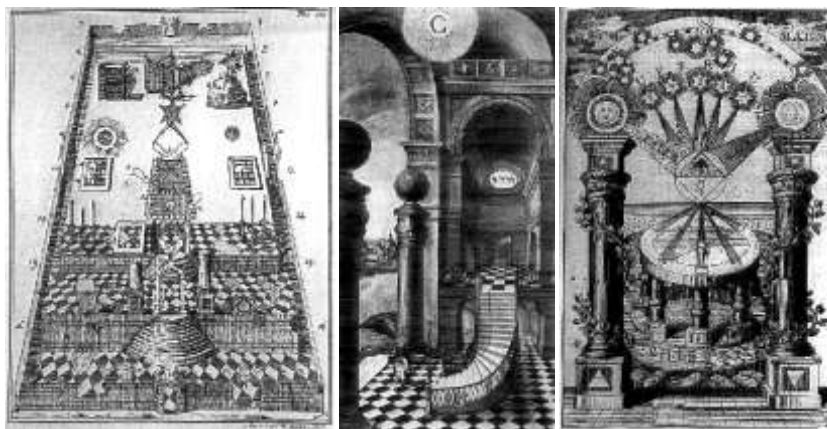
Por desgracia, a partir del siglo XVII el auge del esoterismo ha generado mucha confusión en el asunto de las trazas de arquitectura. Asociaciones secretas como la Masonería usaban emblemas y signos especiales, como los dos pilares de la fachada del Templo de Jerusalén, que han despertado la calenturienta imaginación de los creadores de *best-sellers* y libros de la sección «Ocultismo».

Los masones se proclamaron sucesores de los constructores del Templo y de las Pirámides, y receptores de los místicos secretos de su construcción a través de los Templarios, que los habrían descubierto durante su custodia de los San-

³⁶⁷ Sigüenza (*ibídem*, pág. 236) remataba los capítulos de la *dedicación del Templo* con una comparación de lo que hizo Felipe con las reliquias de los Santos con lo que hizo Salomón con los querubines: «Que si fue cosa tan lícita, tan santa y aprobada de Dios con maravillas y milagros continuos del Cielo que David y Salomón edificasen aquel templo tan admirable para que reposase allí el arca del Señor, que, sentado en las alas de los dos querubines, les servía de escabel a sus pies, y al fin no era más de madera y oro y todo sombra y figura del bien que tenemos, cuánto más lo será éste, que encierra dentro de sí los huesos y los cuerpos de tantos santos que fueron vivos templos y cielos de Dios, donde, como el mismo Señor dice, *vinieron a hacer morada todas las divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo*, a quien por siempre sea infinita gloria».

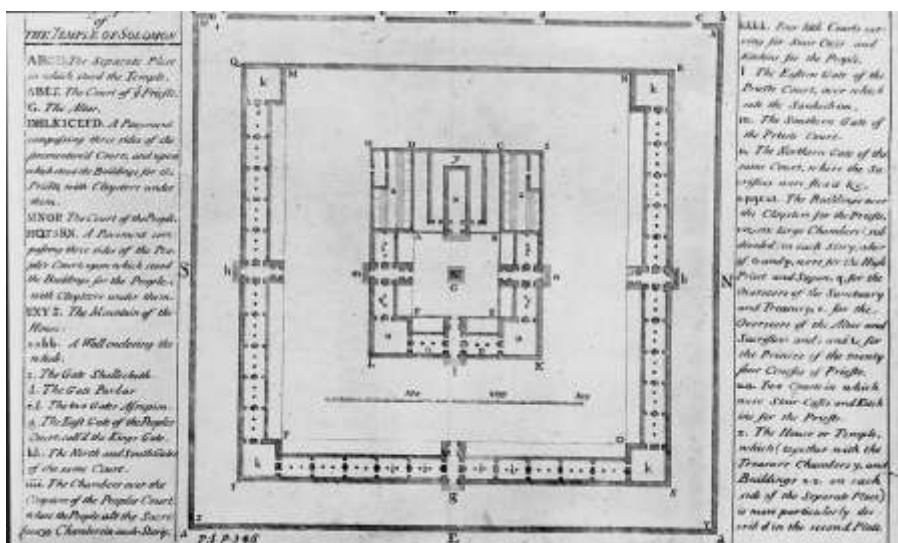
³⁶⁸ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.II, pág. 33: «encargólo a diversas personas, que podían tener parecer en esto: filósofos, médicos y arquitectos». Algunos han creído ver en esta elección una búsqueda de un lugar de enormes fuerzas telúricas, convencidos de que esos filósofos eran alquimistas buscadores de la piedra filosofal y astrólogos conocedores de la «filosofía de los cielos». Paparruchas. Viendo las opciones que se barajaron y el modo en el que se tomó la decisión final de dónde localizar el edificio, tengo la impresión de que el proceso de la búsqueda del terreno debió ser muy parecido al de una joven pareja buscando una vivienda para pasar los veranos y los fines de semana. Y cualquiera que conozca la Sierra del Guadarrama sabe que El Escorial es una de las mejores opciones para ello, si no la mejor.

tos Lugares, y que les permitirían romper las barreras entre el microcosmos y el macrocosmos entre otras veleidades.



1) Representación satírica de una logia masónica de 1747 basada en las perspectivas de Vatable y Arias Montano del Templo de Jerusalén. 2) Lámina francmasona (Inglaterra, ca. 1780). 3) *Ketima Vere, Der compass der Weisen (El compás de los sabios)*, Berlín, 1782.

Siguiendo esa infantil lógica, cualquier indicio de heterodoxia o de un mínimo interés tangencial por la magia o la alquimia en un personaje histórico lo adscribiría a esa ininterrumpida línea que une a los sacerdotes egipcios con los masones. Y para estos mediocres estudios valdrían igual los reyes merovingios, la filosofía de Raimundo Lulio, los constructores de las catedrales medievales, los escritos especulares de Leonardo o las reliquias de Felipe II.



Reconstrucción del Templo de Ezequiel por Isaac Newton. Para algunos desinformados su interés por la Biblia no era real ni basado en su fuerte religiosidad, sino parte de su fascinación por la alquimia y los códigos ocultos.

En ese sentido estoy totalmente de acuerdo con un autor moderno cuando dice que El Escorial no se «construyó conscientemente como parte de un vasto plan de naturaleza mística que abarcaba continentes enteros».³⁶⁹

Pero, y no me harto de repetirlo, el esquema arquitectónico de El Escorial puede estar perfectamente basado en el del Templo de Jerusalén sin haber tenido ninguna intención esotérica o mágica, sino por pura devoción cristiana y bíblica. No creo que haga falta buscar extravagancias en algo tan obvio.

Un centro de sabiduría

El asunto del «centro de la sabiduría», tan claramente salomónico pese a las contradictorias objeciones de Kamen,³⁷⁰ surgiría mucho después del Templo como Casa de Dios. Concretamente tras la decisión de que la Biblioteca saliera de la torre central de la fachada sur para ocupar un lugar destacado encima de la puerta principal, con la idea de hacer una *Biblioteca Pública*, sirviendo no sólo al convento sino también al colegio y a cualquier estudioso que viniera de fuera, y resolviendo el desmedido crecimiento –principalmente por herencias, legados y por el obsesivo coleccionismo de Felipe II– de la Biblioteca Real.

La Biblioteca Real era la mayor de las colecciones privadas del mundo occidental. Ya en 1553 contenía 812 volúmenes que llenaban 23 estantes. En 1576 el número había aumentado a 4.545 volúmenes, más los que guardaba en la Biblioteca Real de Bruselas. En el momento de la muerte de Felipe, su colección constaba de 14.000 volúmenes, que incluían 1.150 en griego, 94 en hebreo y cerca de 500 códices árabes.³⁷¹ Era sin duda uno de los tesoros de la Monarquía: *Sabiduría* transmitida mediante libros y manuscritos. Como señaló Hernández Ferrero, «el Rey valoró su biblioteca como arma de saber y como una herramienta imprescindible para la lid política y dialéctica».³⁷²

³⁶⁹ Creo que H. Kamen (*Enigma*, pág. 131) me alude directamente a mí, pero, sinceramente, no creo haber usado «asociaciones aleatorias» y «alusiones ambiguas» para proponer semejante barbaridad. Por desgracia, frente a las sobresalientes aportaciones que incluye su ensayo, Kamen no alcanza a ver la ortodoxia religiosa de mi propuesta por su animadversión a un Escorial ocultista.

³⁷⁰ La definición como «Templo de la Sabiduría» es del mismo H. Kamen (*ibidem*, pag. 131), sirviendo de título a todo un capítulo: «EL TEMPLO DE LA SABIDURÍA. Incluso si rechazamos el vínculo con el templo de Salomón, podemos afirmar, no sin razón, que Felipe deseaba crear en su palacio un centro de sabiduría [...]».

³⁷¹ G. Parker, *Felipe II*, 1984, pág. 70. Pese al pretendido gran interés de Felipe II por el hermetismo, R. Taylor (*Arquitectura y magia*, pág. 53) cifra tan sólo en cien los libros sobre estos asuntos en la biblioteca escorialense (y yo discutiría muchos de ellos). Entonces, ¿no sería Felipe también sospechoso para Taylor de abrazar la religión musulmana?

³⁷² J. Hernández Ferrero (*Orígenes históricos*, pág. 19) cree que la importancia que el rey otorga a su biblioteca, superior por ejemplo a la conferida a su propia casa se debió a «la corazonada, o la

Kamen ve el origen de este extraordinario coleccionismo en su visita en 1550 a la famosa biblioteca Fugger en Augsburgo y en su formación humanista: «Esta colección fue tal vez la más ambiciosa de sus aspiraciones, puesto que planeaba adquirir libros procedentes de todas partes del imperio. Ningún otro monarca contemporáneo, ni siquiera el Papa, emprendió un proyecto de semejante magnitud».³⁷³ Cree que su biblioteca más que un museo era sobre todo para los lectores, pese a que «el coleccionismo de libros era más un alarde de estatus cultural que un servicio al público».³⁷⁴

Ante tamaño crecimiento la biblioteca tuvo que sufrir un interesante proceso de transformación arquitectónico durante la obra del Monasterio; lo que en principio iba a ser una obra importante, pero integrada en la zona conventual, pronto pasó a adquirir un carácter de inusitada relevancia al situarse a la entrada del eje del edificio, entre el colegio y el convento, y al frente del eje de la Basílica, el Tabernáculo, el Sagrario el Panteón y el Palacio del Rey.

Me llama la atención el que nadie valore el que Felipe II escogiera precisamente El Escorial para ubicar su biblioteca privada, ya que como bien señala Kamen el monarca no se encerró en El Escorial, sino que usaba también sus otros palacios.³⁷⁵ ¿Por qué no fijó la *Regia Bibliotheca* en el Alcázar de Madrid, un lugar claramente mucho más apropiado? ¿De verdad era un monasterio el lugar adecuado para libros de medicina, historia natural, manuscritos en hebreo y árabe, historia política, guerras o asuntos perseguidos por la Inquisición?

evidencia de que las guerras de religión no se ganaban con las armas», ya que «ni San Quintín ni Lepanto ofrecieron soluciones que cambiasen el curso de la historia europea».

³⁷³ *Ibidem*, págs. 30 y 134. Era, tal y como mencionaba a su embajador francés, «una empresa arraigada en lo profundo de su ser, y una de las razones fundamentales de la creación del Escorial, "una de las mas principales cosas que yo allí querría dexas"». La biblioteca no fue, pues, una ocurrencia tardía, sino que formó parte del plan fundamental» (Felipe II a Francés de Álava, 24 de diciembre de 1568, *ibidem*, pág. 136). Con la esperanza de alentar estudios religiosos, Felipe II creó en 1575 el Colegio de El Escorial, donde se impartían arte y teología.

³⁷⁴ El rey vio su colección de libros sobre todo para ser leída, no almacenada: «es una de las principales memorias que aquí se pueden dexar, assi para los religiosos como para el beneficio publico de todos los hombres de letras que quisieren venir a leer en ellos» (Felipe II a Francés de Álava, 28 de mayo de 1567, *ibidem*, pág. 138). Sin embargo, el doctor Páez de Castro proponía una residencia habitual del rey, con universidad, monasterios y colegios, y frecuentado por forasteros. Lo lógico hubiera sido ubicarla en Valladolid «o ciudad poblada». Vimos al principio de este libro cómo Páez trató de convencer en 1556 a Carlos V y a Felipe II para hacer una biblioteca comparable con las de Moisés, *Salomón*, los egipcios, griegos y romanos, y que estaría presidida por una pintura de Cristo enseñando en el Templo de Jerusalén (J. Páez de Castro, *Memorial*, págs. 190 y ss).

³⁷⁵ H. Kamen, *Enigma*, pág. 83: «[El Escorial] no desempeñó ningún papel en sus planes vitales hasta más de una década después de iniciado su reinado, y de ninguna forma monopolizó su dedicación constante a la arquitectura y a la decoración. El resto de sus residencias, entre las que cabe destacar la mencionada de Valsáin y la de Aranjuez, le eran también muy queridas y pasó tanto tiempo en ellas como en el Escorial. Sería un error imaginar, tal como han hecho muchos autores tradicionalmente, que el Escorial constituía la encarnación de sus aspiraciones. Bien al contrario, todos sus palacios reflejaban de alguna forma las distintas facetas de sus sueños y estilos de vida.»

Y más cuando, como se ha señalado, su intención era hacer una Biblioteca Real Pública de su rica biblioteca privada,³⁷⁶ lo que contradice su intención de evitar la entrada a nadie que no fuera monje o familia real en la Basílica. La solución a esta contradicción pasó por hacer una entrada independiente para el público sin pasar por el convento y el colegio. El que finalmente se ubicara esa Biblioteca Pública precisamente en El Escorial, junto al Palacio Privado y la «Basílica Palatina», y no en otro de sus palacios me permite concluir que Felipe II intentó impregnar de «sabiduría salomónica» al edificio.

Otra vez es inútil buscar claves ocultas en los rincones de los frescos de la biblioteca. En el lienzo central de la misma, frente a la estatua de Salomón del Patio de Reyes, a la vista de cualquier visitante, el rey bíblico aparece mostrando su sabiduría a la Reina de Saba con el versículo bíblico que lo corrobora. Y sin embargo la Biblia no cuenta que el Templo de Jerusalén tuviera biblioteca: Salomón obtuvo su sabiduría mientras dormía, iluminado por el Señor.³⁷⁷

La sabiduría también estuvo presente en el segundo Templo de Jerusalén en los tiempos de Cristo, un episodio probablemente más adecuado para El Escorial. Lucas (Lc 2, 41-52) refiere en su Evangelio cómo los doctores de la Ley discutían en el Templo con un Jesús niño, que tras haberse perdido tres días, respondía a su enojada Madre con un «debo de ocuparme de los asuntos de mi

³⁷⁶ J. L. Gonzalo, *Biblioteca humanística*, págs. 139-190. Debo agradecer a este gran experto en la biblioteca de Felipe II sus comentarios sobre la creación de una Biblioteca Pública en El Escorial y su influencia en el desarrollo del proyecto por parte de Herrera. Gonzalo cree que el desarrollo de la Biblioteca enriqueció la idea original de El Escorial: «el Rey concibe este edificio como un gran monumento dinástico, en el que los conceptos de mausoleo y basílica, es decir, de dinastía y de Fe, deben ir acompañados con el concepto de la cultura. Y esta idea Juan de Herrera la traduce en un gran eje arquitectónico». La biblioteca, junto con ideas como la *Biblia Regia*, se muestran entonces fundamentales para la expansión de las ideas humanistas de Felipe II: «una biblioteca "universal" de carácter público, y que funcionara a su vez como un centro editorial [...] debía convertirse en un centro cultural que compitiera con las otras grandes bibliotecas de la época: la Vaticana en Roma, la Marciana en Venecia, o la del Louvre, en París. Incluso los duques de Florencia habían entrado en la elite cultural de la bibliofilia institucional con su librería Medicea. ¿Podría Felipe II, el mayor monarca de la Cristiandad, competir con ellos en este terreno?». Es por ello que se dio mucha importancia al tipo de fondos que tendría, a su adquisición e, incluso, a la forma en que podría ser consultada. En definitiva a su «propósito final». Al preferir el rey la opción de una Biblioteca Pública sobre una Biblioteca Tesoro los eruditos pudieron entrar en el actual Salón de Frescos y consultar los valiosísimos libros de sus estanterías, usando un novedoso sistema de préstamo.

³⁷⁷ Erasmo en su *Educación del príncipe cristiano* (págs. 3 y 74) incide en este tipo de sabiduría: «Dado que la sabiduría es algo eximio por naturaleza, oh Carlos, el más ilustre de los príncipes [...] Ésta, evidentemente, es aquella sabiduría que los príncipes deberán intentar obtener, la única que, después de desdenar las demás cosas, deseó Salomón, el más prudente adolescente y que, continuamente, quiso que estuviera cerca de su trono real. Ésta es aquella castísima y a la vez hermosísima Sunamita, con cuyos brazos se deleitó exclusivamente David, padre sapientísimo de un hijo sapientísimo» y «Salomón es alabado por todos porque pudiendo elegir lo que quisiese y recibir lo que hubiese querido, no deseó riquezas ni el mando de todo el orbe, ni la destrucción de sus enemigos, ni la insólita gloria de la fama, ni placeres, sino sabiduría; y no una sabiduría cualquiera, sino aquella con la que pudiese administrar el reino a él entregado de forma digna de todo elogio».

Padre», asuntos -sobre todo de la aplicación de las leyes- que acontecían en el Templo. Esta escena se reprodujo en la tumba de Viglius van Aytta, donde aparece también Felipe II junto a Carlos V. Como vimos antes, éste fue el episodio bíblico que Juan Páez de Castro había recomendado en Bruselas a Felipe II en 1556 para la Biblioteca Real, y no el de la de la Reina de Saba.³⁷⁸



Frans Pourbus el Viejo, *Jesús a los doce años discutiendo con los doctores en el Templo de Jerusalén*, 1571, tríptico de la tumba de Viglius van Aytta, Catedral de San Bavón, Gante.

³⁷⁸ J. Páez de Castro, *Memorial*, págs. 190 y ss.

En mi opinión el doble paralelismo con el Salomón constructor de la primera *Domus Dei* y a la vez paradigma bíblico de la sabiduría no puede ser casual. Creo que es otra muestra de la identificación de Felipe II por la figura del bíblico *Rey Sabio*. Sin embargo, no me gusta nada la denominación de la biblioteca con el esotérico nombre del «Templo de la Sabiduría», nombre de resonancias herméticas y *new-age*. Me quedo con el prudente «centro de sabiduría» y dejemos los Templos para su función tradicional del lugar donde se da culto a los Dioses.



Luca Giordano, «Sueño de Salomón», Museo del Prado (1695). El cuadro está basado en un fresco del mismo autor de las bóvedas junto al coro de El Escorial (1694).

15. La negación de la influencia del Templo en El Escorial

Los que niegan cualquier tipo de influencia del Templo en El Escorial –por desgracia así suelen plantear dicha relación, «o todo o nada», o conmigo o contra mí– no suelen argumentar demasiado sus afirmaciones. Al revés, no sólo no aportan pruebas documentales o empíricas, sino que dan por hecho que sus afirmaciones son tan absolutamente evidentes que nadie se dará cuenta de que son sólo opiniones.

El olvido del método documental y científico que les obligaría a aportar alguna prueba que apoye sus alegatos convierte muchas de las opiniones de este tipo en más propias de una tertulia veraniega que de una publicación seria.

A falta de pruebas de la tesis contraria al «salomonismo» escurialense, suelen usarse cinco argumentos: primero los prejuicios en ver el Templo de Jerusalén como un modelo bíblico, lejos del ocultismo y la magia, y la percepción de Salomón como un mago, no el rey sabio y prudente que veían en el XVI; segundo la falta de entendimiento del concepto de *modelo arquitectónico* en el Renacimiento; tercero la aparición del monumental tratado de Villalpando con su po-

tente y distorsionada imagen del Templo de Jerusalén, que fue posterior a la terminación del monasterio; cuarto el pretendido antisemitismo de Felipe II, que nunca hubiera querido imitar a un rey judío; y quinto la idea que abunda entre muchos críticos de arte de que si una obra está influenciada o recrea una obra anterior tiene menos mérito artístico y puede caer incluso en el plagio.

Los recelos a la aceptación de un «salomonismo» biblista

Nunca he entendido del todo el miedo a aceptar las influencias salomónicas desde una vertiente biblista y religiosamente ortodoxa.³⁷⁹ Es probable que la fuerza del texto de René Taylor tenga mucho que ver, porque desde entonces los –por desgracia– abundantes libros y páginas web que buscan al lector aburrido y ávido de encontrar conspiraciones esotérico-masónicas en la historia del mundo han relacionado hasta la saciedad Salomón y ocultismo.

¿Por qué se hace tan difícil de aceptar por algunos el que cuando Felipe II decide que quiere una Casa para Dios decida tomar como modelo la primera Casa de Dios en la Tierra según se describía en la Biblia o –dado que se trata de una persona culta y experta en las Sagradas Escrituras– en los escritos del historiador judeo-romano Flavio Josefo?

Probablemente sea por el miedo a que le «confundan de bando», dada la cantidad de libros (¿tal vez la mitad de lo publicado en los últimos quince años sobre El Escorial?) que explotan con éxito un «salomonismo» mágico. Lo entiendo, a mí mismo me pasa. He dedicado mucho espacio en este y otros escritos a alejarme de estas posturas y probablemente algunos aún me quieran incluir en su grupo.³⁸⁰

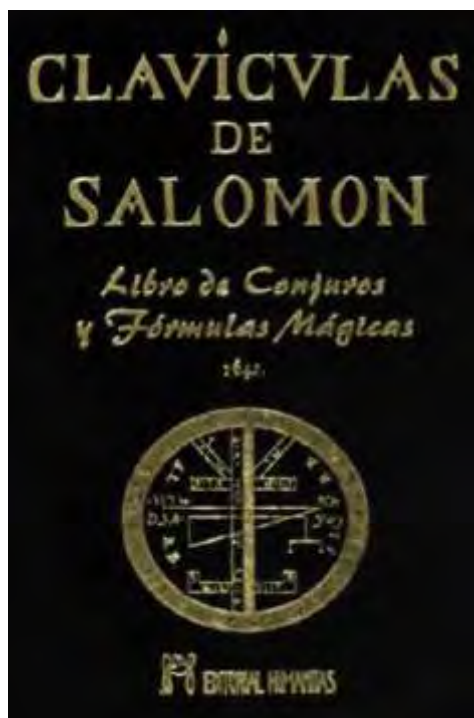
Se ha extendido demasiado esa necesidad de adscribirse al «bando de los no esotéricos» negando la relación de El Escorial con el Templo de Salomón, aun-

³⁷⁹ Una muestra de ese miedo puede verse en la forma en que H. Kamen (*Enigma*, págs. 113-115) niega que El Escorial sea una reproducción del Templo, ya que a mediados del siglo XVI no se hizo «ni una sola referencia oral o escrita, ya fuera en España o en el resto de Europa, acerca de una posible conexión entre el templo judío, que una vez había existido en la ciudad histórica de Jerusalén, y el monasterio que se alzaba en las montañas de las afueras de Madrid». Ya hemos visto y veremos más adelante que esto no es cierto en absoluto. Otra es la explicación de la presencia de las estatuas de los Reyes de Judá: «la razón de que fueran esculpidas estas estatuas es muy simple y nada tiene que ver con influencias esotéricas» (*ibídem*, pág. 123). ¿Sólo se pudieron esculpir por esa razón tan simple que no concreta o por influencias esotéricas? Por desgracia Kamen sólo afirma, como hemos visto antes, que fue una idea exclusiva de Montano sin ninguna participación de Felipe II, pero sin aclarar la razón por la que se pusieron o mantuvieron.

³⁸⁰ Por ejemplo hace años me entrevistaron para el programa de televisión *Cuarto milenio* (episodio 1T.27 «Lugares de poder», en 2005) seguramente pensando que alimentaría con argumentos arquitectónicos el edificio mágico que querían presentar. Finalmente mi intervención fue recortada hasta lo anecdótico, probablemente porque no encajaba en su presentación y en su filosofía.

que para ello demuestren continuamente no conocer en absoluto el segundo. Y a veces creo que sin comprender el primero. Pero nunca leeremos un análisis de sus arquitecturas, de sus trazas o de sus medidas. Sólo negaciones generalistas de que tal relación es imposible dado el ortodoxo perfil religioso de Felipe II.

Va siendo hora de que se pueda defender sin pudores la vía de un «salomonismo» biblista dentro de la ortodoxia religiosa que, con mejor o peor fortuna, era el principal objetivo vital de Felipe II. Debemos diferenciar radicalmente los «coqueteos» que pudo tener Felipe II con la alquimia del piadoso deseo de construir a Dios una Casa en la tierra que al menos tuviera la misma dignidad que la primera Casa que le levantó Salomón en Jerusalén.



La idea de que Salomón era tenido por un mago en los ambientes humanistas de la Europa Occidental del siglo XVI no se puede sostener más que desde la florida historia de la *pseudo-literatura apócrifa*.³⁸¹ Al contrario, el prestigio del rey Salomón como figura justa, sabia y prudente, y el constructor de la primera

³⁸¹ H. Kamen (*Enigma*, pág. 115) cree que «desde la Edad Media, el nombre de Salomón había estado vinculado a los temas de sabiduría, magia y brujería». No creo que esto sea sostenible con fuentes de la época. Las dos únicas excepciones que se me ocurren son de influencia musulmana, pero no esotérica: el Corán y los manuscritos de Sacromonte. Kamen cita el catálogo de la exposición «The Garden, The Ark, The Tower, The Temple, biblical metaphors of knowledge in early modern Europe» (1998).

morada de Dios en la Tierra es del todo innegable. La Biblia tiene un libro completo (el *Libro de los Proverbios*, uno de los *Sapienciales*) que dedica gran parte de sus versículos a la sabiduría y que se atribuía tradicionalmente a Salomón, porque el rey judío era para el cristianismo un paradigma del sabio antiguo, a la altura de los grandes sabios grecolatinos.

Yo no he visto ninguna referencias a la magia en ninguno de los numerosos libros de esa época que he leído sobre el Templo o sobre Salomón, sólo en libros de siglos posteriores y especialmente de estos dos últimos siglos. Pese a ello, a base repetirse, parece que la idea ha calado profundo y se ha convertido en un *lugar común*, incluso entre los historiadores más serios.



Pero ese «Salomón mago» es sólo una aportación del esoterismo del XVIII y la credulidad del XX. Defender un Templo de Salomón masón y ocultista en el XVI sería tan cronológicamente inconsistente como defender que los primitivos pueblos adoradores de la Luna en realidad adoraban la Gravitación Universal que mantiene atado el satélite a la Tierra.

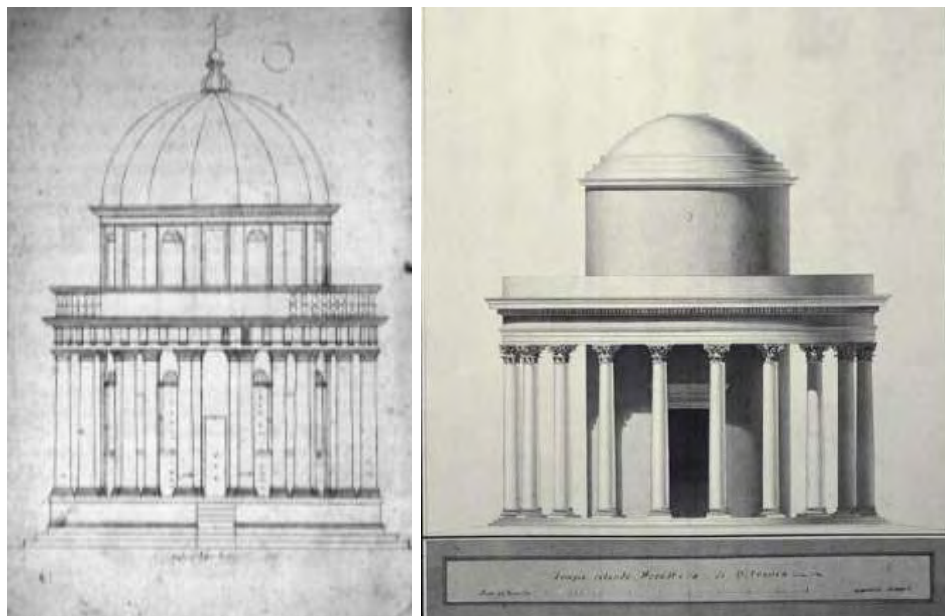
El esoterismo se ha convertido en un género ligero y entretenido, ideal para los suplementos dominicales, y tiende a contagiar a muchos de los estudios más serios. Tal vez así a algunos críticos y estudiosos de Felipe II les ha parecido menos *integrista* –como diríamos ahora–, o más simpático o interesante. O tal vez sólo se haya buscado atacar las contradicciones y «supersticiones» del catolicismo criticando por hipócrita a uno de sus mayores valedores.

Pero sobre todo, no hay ningún testimonio de que nadie que fuera objeto de comparación con Salomón pudiera haberse sentido molesto o incómodo por ese supuesto perfil ocultista de la figura bíblica. Aunque no hayamos encontrado ninguna referencia directa a algún tipo de rechazo a la comparación con Salomón, sin duda encontraríamos al menos en alguno de los numerosos estudios sobre el Templo de la época algún tipo de defensa más o menos velada

contra ese «Salomón mago».³⁸² Estoy totalmente seguro de que en esa época sólo se tomaban en serio los relatos bíblicos de Salomón que le señalaban como un hito legendario de figura sabia y prudente en el gobierno, un *espejo* de virtudes para cualquier gobernante de la época.

El Templo bíblico como «modelo arquitectónico» de El Escorial

Tras haber demostrado cómo Felipe II tomó al sabio Salomón como un *modelo moral y de virtudes*, me gustaría hacer una reflexión sobre el uso de *modelos* en el Renacimiento. Un «*modelo arquitectónico*» en el siglo XVI era un edificio, normalmente paradigmático o arquetípico, que servía como guía de inspiración para crear una obra nueva, totalmente diferente.



Templete de San Pietro in Montorio de Bramante en Roma (1502-1510) y vista general del templo redondo períptero de Vitruvio (*Diez libros*, IV.8) según Carlo Amati (1776-1852)

Podemos poner como ejemplos el Panteón de Roma para la cúpula del Vaticano o el templo redondo períptero descrito por Vitruvio para el templete de San Pietro in Montorio de Bramante. Por eso –entre otras razones– es absurdo hablar de un supuesto interés en la reconstrucción del Templo de Jerusalén. San

³⁸² Si realmente fuera verdad que «Salomón había estado vinculado a los temas de sabiduría, magia y brujería» seguro que Arias Montano, Villalpando, Fray Luis de León o cualquiera de los numerosos intérpretes del *Libro de Reyes*, de los *Proverbios*, el *Eclesiastés*, la *Sapiencia* o el *Cantar de los Cantares* (Salomón desde luego estaba de moda en el XVI) hubieran hecho algún tipo de comentario, desde la naturalidad, la ingenuidad, la defensa o la crítica. Pero me temo que no los hay.

Pedro tampoco quería ser una reconstrucción del Panteón, ni el templete de Bramante intentaba reconstruir el templo vitruviano.

Los arquitectos renacentistas procuraban mantener una imagen literaria y erudita, lejos de limitarse a reproducir las ruinas de la Antigüedad greco-romana. Sus creaciones buscaron siempre un modelo ideal o idealizado, consiguiendo sistematizarlos y plasmarlos de forma teórica en los numerosos tratados de Arquitectura de la época y en las nuevas tipologías arquitectónicas. El arquitecto humanista no quiere copiar el modelo de forma literal, sino tipológica.³⁸³

Hemos visto como el Humanismo erasmizante gustaba de usar tanto modelos clásicos como bíblicos para sus modelos ejemplarizantes.³⁸⁴ La elección de un modelo implica siempre un juicio de valor que reconoce su perfección o ejemplaridad. En este caso el modelo buscado era el de la Iglesia como simbólica «unión de almas» y como *Casa* de Dios, y finalmente –como consecuencia difícilmente evitable– como *modelo arquitectónico*.

Voy a repetir una frase de la introducción que con lo dicho aquí podrá entenderse mucho mejor: «el Templo de Jerusalén fue el *modelo* que se tomó inicialmente para las primeras ideas arquitectónicas porque se adaptaba al concepto de Templo como *Casa de Dios* que se buscaba para El Escorial».

Dado el gusto del erasmismo en fusionar el mundo clásico y el bíblico, es lógico que ese particular humanismo del norte de Europa propusiera a Felipe el Templo de Salomón como *modelo*. En este caso, además, el Segundo Templo de Jerusalén se construyó durante la dominación romana de Judea, en un significativo ejemplo de fusión y coincidencias de estilos y esquemas modulares, lo que podía servir de paso para defender el clasicismo romano, pese a su paganismo.

La reconstrucción de Villalpando es posterior a El Escorial

René Taylor, tras su estudio sobre la estética del padre Juan Bautista Villalpando, lanzó sin aportar pruebas la hipótesis de que tal vez los bocetos de su reconstrucción del Templo (publicada en 1605) circularan como bocetos o maquetas antes de que vieran la luz en los tres magníficos libros que fueron financiados personalmente por el propio Felipe II. Y añade que puede que esos bocetos influyeran en El Escorial (cuyo proyecto es, nada menos, que ¡de 1561!).

³⁸³ L. Quaroni, *Proyectar un edificio*, nota-ficha sobre «tipo» y «modelo», págs. 86-91.

³⁸⁴ En este sentido, M. Bataillon (*Erasmus y España*, pág. 27, n. 21) recoge una carta de Erasmo al obispo de Cambrai proponiendo como modelos de latinidad a Ambrosio, Paulino, Prudencio, Juvenco, Moisés, David y Salomón. J. L. Gonzalo (*Erasmismo*, págs. 22 y ss.) señaló cómo el círculo de maestros erasmista que Carlos V buscó para su hijo desde 1528 propuso inicialmente al príncipe modelos grecorromanos, desde Marco Aurelio, Alejandro Magno hasta Hércules. Durante el *Felicesimo viaje* se introdujo a Salomón por la cuestión sucesoria y en Inglaterra se le acompañaría de la cuestión de la reconstrucción del Templo como nexo espiritual de la contrarreforma.

Esta atractiva pero peregrina hipótesis caló rápidamente entre la rama esotérica de los estudiosos de El Escorial, pero también fue utilizada como prueba contraria por los que negaban ninguna relación de El Escorial con el Templo de Jerusalén precisamente para atacar esa hipótesis.³⁸⁵

¿Felipe II no era antisemita?

Según el padre Sigüenza, el rey tenía conocimientos de hebreo, lo que contrasta con su pretendido antisemitismo.³⁸⁶ En realidad, ello no era nada raro en esa época de estudios bíblicos, aunque sí algunos años más tarde. Felipe, como vimos, siempre ejerció como rey de Jerusalén, aunque sólo pudiera hacer uso simbólico del título. El ser Tierra Santa la cuna del cristianismo es la explicación más lógica al interés de Felipe por Israel y el hebraísmo, y resulta difícil buscar heterodoxias en este hecho.

Podríamos entender mejor desde este ángulo ciertas actitudes de Felipe II ante el judaísmo, como el apadrinamiento del bautizo de un rabino en 1589, realizado entre grandes fastos en El Escorial con la Infanta como madrina: «Estos días se convirtió a nuestra Fee Católica un gran judío y gran rabbí y letrado en su ley, y muy principal y hombre que mandaba muchísimo dinero; y el rey Católico por todo ello le quería y tenía voluntad. Quísose bautizar y ser cristiano, y el rey Católico, con la serenísima Infanta fuero sus padrinos».³⁸⁷

Como vemos, Felipe II no era estrictamente antijudío, sino que –como Salomón– estaba en contra de la diversidad religiosa en sus reinos. Debemos recordar que en 1592, ocho años antes de su publicación de su crónica sobre El Escorial, la Inquisición juzgó a Sigüenza por judaizante, el mismo cargo que se imputó a fray Luis de León y a Arias Montano veinte años antes. Está probada la intervención de Felipe II en estas disputas en favor de sus dos bibliotecarios.³⁸⁸

³⁸⁵ Por ejemplo G. Kubler, *El Escorial*, págs. 69-70: «Siempre que un rey construye, surge el recuerdo de Salomón [...] la estatua que representa al rey bíblico [...] fue una idea tardía, anterior a 1580, pero ausente del primitivo dibujo herreriano de la fachada [...] la idea de los seis reyes bíblicos no halló expresión hasta el momento en que se encargó su talla a Monegro. Igualmente posterior a la edificación de El Escorial es la lujosa publicación (1598-1604) de un estudio que reconstruye con mucha imaginación el Templo de Jerusalén».

³⁸⁶ J. de Sigüenza, *Fundación*, III.XVII, pág. 187.

³⁸⁷ J. de Sepúlveda, *Historia*, pág. 74.

³⁸⁸ B. Rekers (*Arias Montano*, págs. 80 y 96) recoge una carta de Fuentidueñas, confidente de Montano frente a León de Castro, al secretario real Zayas sobre la Políglota de Amberes: «V. m. podría remediar este negocio hablando al Sr. Inquisidor General y diciéndole lo que pasa, no trayéndome a mí por autor, porque ello es público en Salamanca», y otra de Montano al mismo rey, en la que en un tono familiar le pide que sea el mismo inquisidor general el que interceda por la Biblia Real, tras la que gozó de una cierta seguridad: «A V. Mgd. le suplico le encomiende esta causa, puesto que él terná cuidado della». G. de Andrés (*Proceso*, págs. 194-195) cita un memorial de Gutiérrez Mantilla

El rey aún no había cumplido los 22 años cuando era agasajado en los Países Bajos como un nuevo Salomón, tenía 32 años durante las primeras trazas de El Escorial, 49 cuando fray Luis de León fue encarcelado por la Inquisición acusado de judaizante, y vio poner la última piedra del Monasterio con 57 años, sólo 14 años antes de morir con 71 años. La madurez y la experiencia con la Inquisición aconsejarían prudencia con las fuentes judías a Felipe II.

¿Pero entonces El Escorial es una copia?

¿Podemos reducir la idea o el significado de El Escorial a la imitación del prototipo hierosolimitano? ¿No quedaría entonces reducido a una fría copia, por muy solemne que ésta fuera? Me gustaría reflexionar aquí sobre la importancia de la originalidad en la creación artística.

La recreación de obras anteriores es un hecho más que habitual a lo largo de la Historia del Arte, pero el problema surge cuando se olvidan las fuentes y parece querer ocultarse el origen evocado.

Por ejemplo, todos sabemos que *West Side Story* fue una recreación de *Romeo y Julieta*, pero puede que no mucha gente sepa que Shakespeare se basó en la obra *Las vicisitudes efesias de Anzia y Abrocomas* del novelista griego Jenofonte de Éfeso, texto que a su vez fue ampliado por Masuccio de Salerno y por Luigi da Porto en los siglos XV y XVI.³⁸⁹



al rey para que terciara en el asunto: «No sé si vuestra Magestad habrá entendido que estos días pasados se ha descubierto una doctrina que ha escandalizado el colegio [...] El Padre prior ha hecho su diligencia claramente y con celo del servicio de nuestro Señor y de vuestra Majestad, juntando buen número de ellas y vístolas él mismo y mandándome a mí las viese y censurase [...] De parte del prior están ya en la Inquisición de Toledo. Suplico humildemente a vuestra Majestad mande al prior no se descuide en esto, pues no importa menos que la conservación de la fe».

³⁸⁹ Es probable que muchos piensen que la obra de arte surge de la nada, del impulso creador del artista y su *musa*, por lo que menoscaban por plagio las influencias, las inspiraciones, los ejercicios de estilo, los homenajes y las recreaciones, dejando en muy mal lugar a Le Corbusier, Picasso, Manet o al mismo Shakespeare. Véase como ejemplo mi artículo «Le Corbusier y el Manierismo», donde sostengo que el *Mundaneum* está basado en la planta de El Escorial.

Van Gogh copió sin tapujos a Jean Francois Millet apenas veinte años después en una buena parte de su producción pictórica, y Dalí sintió la misma fascinación por el *Angelus* de Millet, que reinterpreto en al menos diez ocasiones. Antonio Gaudí, ese gran reinventor del gótico, hizo en este sentido una famosa afirmación: «La originalidad es volver al origen; de modo que es original aquel que, con sus medios, vuelve a la simplicidad de las primeras soluciones».



De poco le sirvió a Manet para reivindicar el clasicismo de su pintura el explicar que a la hora de inspirarse para su *Desayuno en la hierba* se había basado en obras tan reconocidas como *El juicio de París*, un grabado del siglo XVI de Marco Antonio Raimondi, a su vez tomado de uno de Rafael, y el *Concierto campestre* de Giorgione. Picasso pintó también un homenaje a la pintura de Manet y la tituló sin ningún pudor *Desayuno en la hierba*.



Desde luego, parece fácil olvidar las fuentes. Las *rimas* de Jenofonte, por otra parte de desigual valor literario, dejaron de leerse hace ya muchos años. Y ya casi nadie recuerda a Josefo más que por haber citado a Jesús de Nazaret en una de sus obras. Para algunos, éste controvertido pasaje ha sido el más estudiado de toda la literatura occidental, ya que hubo un tiempo en que en Francia, en Holanda, en Inglaterra, cada familia poseía su *Josefo* junto a la Biblia. Era el «quinto Evangelio» de la Contrarreforma. Sólo el siglo XX, desconsiderado con las Humanidades, fue olvidándose de su lectura.

A la luz de la planta final del proyecto, resultaría erróneo reducir El Escorial a un ejercicio de «reconstrucción imaginaria», al estilo de los grandes ejemplos posteriores, como el del Partenón, ya que el Templo había sido destruido 1.500 años antes y la arqueología de los Santos Lugares era algo impensable. Esa posibilidad debía ser sustituida por la inspiración en las imágenes de las Biblias y libros de *estampas*, así como de los cuadros en los que aparecía Jerusalén.

Todo indica que no se trató de reconstruir *literalmente* el Templo de Jerusalén. Y, sin embargo, el origen de la arquitectura de El Escorial surgió de la expresión de esa idea básica, esa «espoleta generativa». El complejo programa del palacio-monasterio así lo requeriría. Aún siendo el primero en reconocer la gran importancia de la *idea* en la génesis del proyecto, un edificio tan complejo no pudo ser sólo el resultado de una súbita inspiración. No debemos reducir, por tanto, la ideación de El Escorial a la recreación de su *modelo*.

El intrincado desarrollo del proyecto a lo largo de los años tiene más el carácter de una elaboración, de un trabajo «artesanal» de ornamentación, que el de una tarea hecha para que el artista abra su alma, como un pintor o un músico modernos. Y sin embargo, la coherencia y brillantez de El Escorial estriba precisamente en no haber perdido la *idea básica* a lo largo de ese desarrollo y en la consecución de su potente imagen final.

16. Teoría del origen salomónico de la traza de El Escorial

Creo haber presentado pruebas suficientes que demuestran la utilización de la arquitectura del Templo de Jerusalén, como primera Casa de Dios en la Tierra y modelo de fuertes resonancias históricas y religiosas, para el esquema arquitectónico de El Escorial. Funcionalmente el concepto del edificio parecía perfecto, ya que se trataba de un Templo rodeado por una comunidad de cien sacerdotes que vivían en el propio recinto para hacer los servicios del Templo.

Pruebas empíricas y documentales

Está claro que autores como Henry Kamen no le dan ninguna importancia a las numerosas pruebas que aportó para demostrar la teoría salomónica sobre el origen del proyecto arquitectónico del Monasterio de El Escorial. Su postura está cerrada desde el principio: El Escorial no es un edificio «hermético» ni mágico y por lo tanto todas las pruebas documentales que relacionan al católico Felipe II con el «ocultista» Salomón siempre serán discutibles o sencillamente son coincidencias o casualidades, como en el caso de los Reyes de Judá.

Ya en un anterior libro el mismo autor, sin presentar prueba alguna, consideraba justificada la siguiente conclusión: «El edificio, aunque planeado en parte como residencia real, había de ser eminentemente religioso. Es improbable que las ideas ocultistas interviniesen conscientemente en los planes, o que el rey haya tenido alguna intención de recrear el antiguo templo de Salomón».³⁹⁰

³⁹⁰ H. Kamen, *Felipe de España*, pág. 196.

Es decir, que según este autor si Felipe II hubiera tenido alguna intención de recrear el Templo de Jerusalén en El Escorial ello implicaría necesariamente que el rey lo hubiera planeado con ideas ocultistas, lo que hubiera impedido que el edificio fuera «eminentemente religioso». Pero, ¿desde cuándo el Libro de los Reyes es el paradigma del ocultismo? ¿Eran ocultistas los monjes jerónimos? ¿La Biblia o las reliquias son ocultistas?³⁹¹

Por desgracia hemos visto anteriormente que la mayoría de los autores que rechazan las influencias del Templo en El Escorial no intentan en ningún momento citar o refutar las *pruebas empíricas* que aportan los que defienden esta teoría, como la demostración de la coincidencia de las medidas de los dos edificios y las semejanzas de sus esquemas arquitectónicos.³⁹² Es muy probable que ni siquiera hayan hecho el esfuerzo de intentar entenderlas. Pero es que estas pruebas son las que permiten construir una teoría que aclare la aparente complejidad de la «traza universal» escorialense.

Hipótesis y teorías

Es curioso que Kamen comente: «es obvio que la tesis de Cuadra Blanco se basa por completo en una hipótesis».³⁹³ Según la RAE, *tesis* se refiere a una «conclusión, proposición que se mantiene con razonamientos», mientras que *hipótesis* es una «suposición sin pruebas que se toma como base de un razonamiento» y que «se formula provisionalmente para guiar una investigación científica que debe demostrarla o negarla». Por lo tanto, todas las tesis (aunque sería más correcto hablar de teorías) deben basarse en hipótesis. Supongo que lo que realmente quiere decir es que no lo he demostrado fehaciente e irrefutablemente, caso de que ello fuera posible.

Parece claro que es posible demostrar que Felipe II nació en Valladolid, porque hay suficientes pruebas documentales que lo avalan, pero no parece tan fácil conocer las causas de la muerte de Don Carlos pese a la existencia también de numerosos documentos sobre el asunto. Hacer depender la validez de una

³⁹¹ H. Kamen (*Enigma*, pág. 118), sin aportar ninguna prueba ni mucho menos un plano, admite hipótesis que niega para El Escorial: «el zar Boris Godunov, contemporáneo de Felipe II, planeó la construcción de una iglesia en el Kremlin de Moscú siguiendo el modelo de los supuestos planos del templo de Salomón» y que «en el siglo XVII, el patriarca Nikon, aunque no llegó a construir un nuevo templo de Salomón, sí erigió una copia exacta de la iglesia de Jerusalén, el Santo Sepulcro, en su monasterio del Nuevo Jerusalén». Cita a Daniel B. Rowland, «Moscow-The Third Rome or the New Israel?», *Russian Review*, vol. 55, n.º 4, octubre de 1996, págs. 591-614.

³⁹² No quisiera introducir un debate sobre historiología, pero la cerrazón en reconocer sólo fuentes documentales primarias («no hay ningún documento que sugiera que...», H. Kamen, *Enigma*, pág. 121; o también «La palabra "Salomón" no aparece en ningún lugar de la nutrida correspondencia del monarca»; *XL Semanal*, pág. 53) muestra un método obsoleto e incompleto.

³⁹³ H. Kamen, *Enigma*, pág. 130, nota 47.

hipótesis sólo a la existencia de cartas manuscritas es querer ponerse una venda en los ojos. La historia de la Historia está demasiado llena de documentos manipulados, fingidos y autocensurados.

Me gustaría citar a Gachard, que estudió de forma ejemplar el controvertido capítulo de la muerte del hijo del rey: «En cuanto al depósito de las piezas del pretendido proceso en el Archivo de Simancas dentro de un cofre verde, basta con haber estudiado un poco el carácter y los hábitos de Felipe II para descartar semejante hipótesis. Aquel monarca no tenía por costumbre enviar a los archivos piezas de tal naturaleza, sino que las guardaba cuidadosamente en su gabinete, y cuando sintió que la muerte se le acercaba, por codicilo de 24 de agosto de 1597 ordenó expresamente que fueran quemadas».³⁹⁴

No, no es ese el camino habitual para buscar antecedentes en la génesis de una obra de arte. Los artistas no son amantes de dejar pruebas documentales que expliquen su inspiración, sobre todo cuando evocan otras obras. Normalmente en este campo funciona mejor aplicar el análisis empírico de sus semejanzas formales o estructurales, y la búsqueda de claves iconológicas.³⁹⁵ Ante la ausencia de documentos escritos –o precisamente por su significativa ausencia– hay que dar más importancia a los antecedentes, al contexto y, si se me permite el símil, a la *autopsia* del edificio.

Aún entendiendo que los historiadores más acostumbrados a estudiar la historia política prefieran apoyarse en la claridad de la palabra escrita, los historiadores del Arte pueden y deben beneficiarse de otras fuentes como motivos de discusión y estudio, siempre que se haga de una forma científica y rigurosa. Sólo como ejemplos se pueden señalar el análisis de conceptos formales, estilísticos y estéticos, la iconología y la iconografía. Y desde luego sin olvidar el estu-

³⁹⁴ P. Gachard, *Don Carlos*, pág. 342.

³⁹⁵ Suponga que su curiosidad le impulsa a estudiar las estatuas de la fachada de la –digamos– Basílica de San Jonathán en Milán, asunto del que se han escrito montañas de libros en los últimos siglos. Los historiadores, que hasta hace poco tenían la tendencia a reescribir los libros antiguos, están todos de acuerdo en que esas estatuas representan a siete santos y a la Virgen, que está representada a una escala algo mayor. Sin embargo un día se le ocurre que esas estatuas podrían representar nada menos que a Blancanieves y los Siete Enanitos. Tras una muy larga investigación, logra encontrar suficientes antecedentes iconográficos de las mismas, especialmente buscando los textos originales de la época. Lo primero que descubre es que, tras la colocación de las estatuas, el cuento de Blancanieves se había puesto especialmente de moda: se habían hecho nuevas traducciones y numerosos estudios. Bajo las estatuas hay una leyenda que reza «*Mala regina, invidiosa pulchrae privignae cognominatae Albanivis*», texto que la mayoría de los historiadores han relacionado con la reina Claudia de Francia durante la ocupación del Ducado de Saboya bajo las blancas nevadas de los Alpes. Además descubre que el Papa que mandó hacer las estatuas era un aficionado lector de cuentos para niños, tanto es así que su biblioteca tiene innumerables libros sobre el asunto. Alguno de esos libros los financió él mismo y sus portadas van dedicadas a él. Su palacio tiene tres cuadros con diferentes escenas del cuento, y hasta en una iglesia cercana hay otro gran cuadro en el que el Papa aparece ataviado como el príncipe. Incluso tuvo una perrita a la que llamó, cómo no, Blancanieves. ¿Pensaría que todo son *meras casualidades*?

dio de la principal fuente primaria, el propio objeto artístico, algo que se podría comparar con escribir la biografía de un personaje vivo a quien poder entrevistar y contrastar informaciones.

Pero no todo el mundo sabe leer un plano o un edificio. Mucho me temo que insistir en hablar de esquemas arquitectónicos a algunos de los estudiosos de El Escorial es como a explicarle los colores a un ciego de nacimiento, porque donde no hay experiencia compartida el lenguaje es impotente. No se puede discutir de poesía japonesa con alguien que no sepa japonés. Está claro que podemos disfrutar de un edificio o un cuadro sin saber lo que significa o lo que quería transmitir su creador, pero la experiencia siempre más fecunda si hacemos un esfuerzo por entender sus motivos y profundizar en su conocimiento.

Sé que todos los que habitualmente volamos en avión nos permitimos opinar sobre la pericia del piloto, pese a que nuestros conocimientos de climatología, aerodinámica y propulsión son prácticamente nulos. Pero antes de discutir sobre arquitectura y proyectación deberíamos intentar enriquecernos con la experiencia y el conocimiento de los que saben «leer» los edificios, los que tienen la abstracción necesaria para ver formas tridimensionales en un dibujo plano y los que están familiarizados con el largo proceso de la creación del objeto arquitectónico, tan diferente al de otras obras de arte.

El método científico y el origen de la traza escurialense

Me gustaría hacer una aclaración sobre el Método Científico y su aplicación en la Historia del Arte. Hace poco leía una frase que clarifica mucho su terminología: «*la Teoría de la Evolución es sólo eso, una teoría, no está probada*». En realidad sabemos que esto no es así. Lo que en el lenguaje común llamamos «teoría», una idea que se nos ha ocurrido para explicar algo pero de la que aún no tenemos pruebas, es lo que los científicos llaman «hipótesis».

Cuando la hipótesis se pone a prueba con experimentos, describe de forma adecuada el mundo real, todas y cada una de las pruebas que encontramos la avalan y no hay un solo elemento que la contradiga, deja de ser una hipótesis y se convierte en una teoría. Y lo sigue siendo hasta el momento en que aparezca una sola evidencia en contra.

Es decir, que en este caso, con las numerosas pruebas que avalan la teoría del origen salomónico de la traza de El Escorial, corresponde a otros investigadores buscar pruebas, documentos o evidencias que pudieran contradecir la hipótesis de este libro.

Es cierto que no se ha encontrado todavía ningún documento escrito que pruebe fehacientemente la relación del Templo de Jerusalén con El Escorial, pero también es cierto que tampoco se ha encontrado ninguno que pruebe que a Felipe II le molestara que le compararan con el rey Salomón, o que relacionaran

El Escorial con el Templo. Podemos estar seguros de que, de no agradarle, Felipe II jamás habría consentido frivolidades sobre este asunto, y mucho menos siendo la tumba de su padre.

Se conocen sobradas actuaciones de Felipe en contra de la magia y de las herejías, pero nada en contra de los biblistas, pese a que humanistas como Erasmo rozaban en ocasiones postulados reformistas o actitudes judaizantes. Al contrario, el rey apoyó decididamente la edición de la *Biblia Políglota* de Amberes y el tratado del Templo de Villalpando, sin tomar aparentemente postura entre las dos facciones de escrituristas que se formaron tras Trento.

¿Está el Escorial inspirado en el Monasterio de Ettal en Baviera?

En cuanto a la hipótesis que Henry Kamen opone a mi teoría, es muy de agradecer –ya que no es habitual entre los historiadores con teorías consolidadas– que su libro haga críticas detalladas y proponga alternativas, como la de la inspiración que pudo encontrar El Escorial en el monasterio bávaro de Ettal, fundado en 1330. Por desgracia el propio Kamen no ha podido encontrar evidencias, pruebas documentales, iconológicas o empíricas que avalen su hipótesis, por lo que difícilmente podremos denominar a esta idea como una teoría, al menos consistente.

Kamen sugiere sin aportar ni una sola referencia documental, ni un plano o imagen antigua, que a Felipe se le ocurrió la idea de El Escorial el día 28 de mayo de 1551: «Desde el momento en que se detuvo a *observar con admiración el perfil de la abadía de Ettal*, en las montañas de Baviera, el joven príncipe *tuvo la clara intención de fundar un monasterio* que sirviera de testimonio del poder de Dios y sólo de Dios». ³⁹⁶



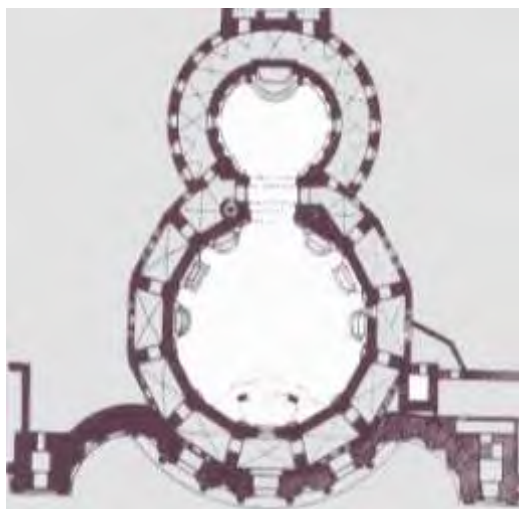
³⁹⁶ H. Kamen, *Enigma*, pág. 208 para la «*admiración*» de Ettal por Felipe.



Vista aérea actual de Ettal tras la reforma barroca y la fachada curva del XX. La transformación barroca empezó en 1710, con el coro anexo a la iglesia -un dodecágono con 25,3 metros de diámetro- y el segundo claustro al este.

Sin embargo, y usando sus propias palabras, «no hay ningún documento que sugiera que a Felipe se le ocurrió alguna idea en esos momentos».³⁹⁷ Al contrario, existen demasiados puntos débiles que el propio autor reconoce, ya que ninguno de los minuciosos cronistas reales del viaje citan ni siquiera brevemente que el rey pasara junto a tan «*admirable*» monasterio en un día tan importante en el calendario católico como el *Corpus Christi* («no parece haber ningún documento que lo confirme»)³⁹⁸

Kamen tampoco puede describir cómo era la iglesia antes de su reconstrucción en 1744 («es probable que cuando Felipe II cruzó la región existiera ya en una versión *comparable* a la actual»)³⁹⁹ Tal vez yo pueda aportarle alguna luz: hasta el siglo XX *el perfil* de la iglesia sólo tenía una torre, que además se había elevado en 1563, ya que antes era mucho más baja. En realidad, de los grabados del siglo XVII se deduce que Ettal era una pequeña abadía, «*nada comparable*» con el Ettal actual, y mucho menos con los palacios y catedrales que Felipe había *admirado* en el norte de Europa.



³⁹⁷ *Ibidem*, pág. 131 para la lección de metodología.

³⁹⁸ *Ibidem*, pág. 33 para el reconocimiento de la ausencia de documentos.

³⁹⁹ *Ibidem*, pág. 34 para el desconocimiento de la imagen de Ettal en el siglo XVI por el autor.



Grabado antiguo del Monasterio de Ettal (Matthäus Merian, *Topographia Bavariae*, 1644). La solitaria torre del campanario se levantó en 1563. Está claro que en el siglo XVI no había ningún parecido con la iglesia, convento, programa o traza arquitectónica de El Escorial.



La imagen actual de la iglesia fue recargándose desde el siglo XVIII hasta la última intervención de 1894-1901, con su fachada curva, la segunda torre y el segundo claustro. Debajo, grabados de Johann Poppel, ca. 1850 y de C. E. Doepler en un periódico de 1850.

Por otra parte, el análisis de la planta no deja ver otros paralelismos que el que ambos monasterios tienen patios cuadrados –Ettal tiene dos, aunque en el siglo XVI tenía sólo uno– y en disposición, escala y tamaño totalmente diferentes a los escorialenses. En realidad, son raros los monasterios en Europa que no están organizados en torno a patios cuadrados, y éste es demasiado pequeño.

Estudiando la imagen actual del monumento con sus dos torres, y comparándolas con los grabados antiguos, es muy evidente que la influencia ha ido en sentido contrario: los arquitectos barrocos y neobarrocos tomaron El Escorial y el Hospital de los Inválidos de París como modelos para la reconstrucción de Ettal.

En mi opinión, parece dudoso que esta hipótesis se pueda comprobar a menos que aporte argumentos y documentos más consistentes. Usando otra vez sus propias palabras, se trata de «un planteamiento respaldado por referencias eruditas, que, analizadas con detenimiento, se revelan enteramente basadas en premisas de origen dudoso y en la mera especulación».⁴⁰⁰

¿Si la evocación del Templo no fue la idea principal, cuál es su valor?

La idea de evocar el Templo de Jerusalén es tan secundaria como la de utilizar chapiteles de pizarra para coronar las torres de las esquinas de El Escorial. Pero ninguna de las dos decisiones es arbitraria ni puramente estética. Ambas tienen un significado detrás que las hace importantes.

Felipe II no quiso un edificio con apariencia castellana (torreones), ni italiana (torres cupuladas), sino una sabia mezcla de austeridad castellana, clasicismo italiano y esbeltez flamenca, de tal manera que mostrase sus tres dominios pero sin que ninguno determinase la imagen general sobre los otros.

Dicho de otra manera: igual que no podría decirse que la *principal intención* de la construcción del Monasterio de El Escorial fuera introducir el estilo flamenco en España, tampoco puede decirse que lo sea evocar o recrear el Templo de Jerusalén.

Pero no por ello debemos negar su importancia: el que no sean su intención principal no les quita a ambas ideas su trascendencia en la generación del proyecto y en su potente imagen final. En ambos casos fue una decisión importante que marcó aspectos estéticos fundamentales en las desornamentadas fachadas escorialenses, trazando la silueta del edificio y dibujando la única decoración figurativa que adorna la fachada de la Basílica.

Está claro que no se trató de reconstruir literalmente el Templo de Jerusalén, sino que éste fue la principal «espoleta generativa» del proyecto. El Escorial no fue la ilustración de una idea, sino el estímulo figurativo que permitió «cons-

⁴⁰⁰ *Ibídem*, pág. 130 para otra buena lección de metodología.

truirla» de una manera suficientemente flexible como para admitir las necesidades de los que debían habitarlo y el lenguaje arquitectónico de la época.

El Escorial no debe verse sólo como la materialización de su significación bíblica. También es un objeto arquitectónico que debía construirse respondiendo a un programa de necesidades muy preciso, y que se hallaba condicionado por el presupuesto, el clima, los condicionantes estructurales y de los materiales, y la estética arquitectónica de su época.



¿Es El Escorial una reconstrucción del Templo de Jerusalén?

Tengo que expresar mi extrañeza sobre el interés de algunos estudiosos en refutar que El Escorial sea una reconstrucción del Templo de Jerusalén, pese a que no hay ningún interés en el catolicismo por este asunto.

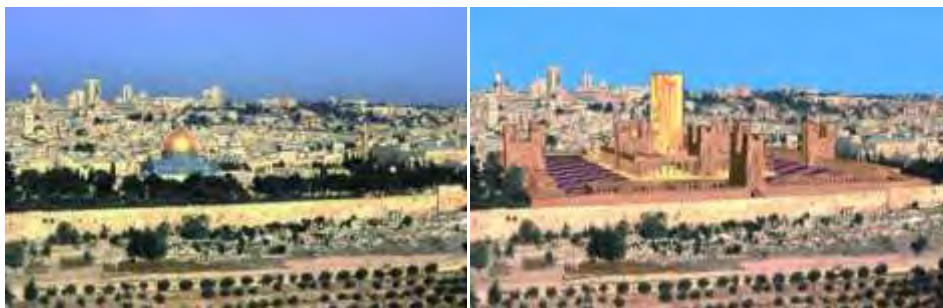
Esa es una vieja idea de la religión judía, que aspira a ver construido de nuevo el Templo en su mismo emplazamiento para que Yahvé viva entre su pueblo elegido y, tras la llegada del Mesías, comience un nuevo orden mundial.⁴⁰¹ No era

⁴⁰¹ Principalmente Daniel 9:27 y Ezequiel 20:34-40, 28:24-27 y 37:12-14,21-22.

éste ni mucho menos el caso de Felipe II. El Catolicismo cree que ese Mesías ya ha venido y que el Templo se reconstruyó con la resurrección de Cristo.

Tal vez la confusión sobre la necesidad de reconstrucción física del Templo esté causada por la profusión de tratados publicados en las últimas décadas por autores judíos en Estados Unidos e Israel, especialmente tras la anexión israelita del Jerusalén Este en la *Guerra de los Seis Días* de 1967.

Los que defienden que El Escorial no es una reconstrucción del Templo de Salomón se basan –como hemos señalado al principio de esta segunda parte– en otra premisa falsa, que consiste en pensar que toda aproximación teórica al Templo se hace con la intención de reconstruirlo físicamente. Dado que El Escorial no es una reconstrucción del Templo de Salomón, Felipe no pudo hacer ninguna aproximación al asunto.



Panorámica de Jerusalén con la Mezquita de la Roca (al-Aqsa) sobre el Monte Moriá. A la derecha imagen virtual del sueño sionista de reconstrucción del Templo de Salomón.

Para demostrar la hipótesis de que El Escorial no buscó reconstruir el edificio bíblico, se limitan a desacreditar –ya que no pueden negarlas– cualquier prueba del interés de Felipe II por la figura de Salomón o por su Templo. Y son tan numerosas las pruebas del interés de Felipe por Salomón que gastan mucho espacio en quitarles importancia, no en probar lo contrario como sería lo lógico.

Así, la estatua de Salomón estaría en la fachada de la iglesia sólo por casualidad, incluso con el desconocimiento del rey; las llamadas a Felipe II a mirarse en el espejo de Salomón se hicieron fuera de España, donde nadie mencionó nunca el asunto; y el origen de la planta de El Escorial tendría su inspiración en un oscuro monasterio bávaro en el que tal vez –ni siquiera de eso aportan pruebas– oyó la misa del *Corpus* el príncipe Felipe.⁴⁰²

A riesgo de repetirme debo volver otra vez a defender el Método Científico. Ya expliqué antes que para que una hipótesis pueda denominarse teoría debe probarse empíricamente, describir adecuadamente el objeto del estudio, y avalarse

⁴⁰² Como el lector recordará, estas son las principales razones de la hipótesis de H. Kamen (*Enigma*, cap. IV). Como he apuntado ya varias veces, este autor no parece plantearse ninguna otra posibilidad, como que se hubiera hecho por creencias religiosas convencionales.

con pruebas sin que haya evidencias que la contradigan. No es este el caso de esta «hipótesis antisalomónica», ya que no cumple ninguno de estos requisitos.

He demostrado que la presencia de Salomón en la portada de la iglesia está sobradamente justificada para señalarla como una *Domus Dei*, que el carácter del rey no hubiera permitido la imposición de la estatua de Salomón si no fuera idea suya, que en España al menos en cinco ocasiones también le llamaron a tomar ejemplo de Salomón, y que el monasterio de Ettal del siglo XVI no guardaba ningún parecido, ni aún lejano, con El Escorial. Y que si Felipe hubiera pensado que Salomón y su Templo tenían algún trasfondo heterodoxo no hubiera permitido un sólo cuadro con ese tema en *su* monasterio.



Propuesta moderna de reconstrucción del Templo de Jerusalén junto a la Mezquita de la Roca (infografía de Yisrayl Hawkins).

Pero es que aunque hubiesen podido demostrar por este método que El Escorial no es una reconstrucción del Templo, no hubieran hecho sino demostrar algo que ya sabíamos. Ya hemos dicho repetidamente que el Templo sólo fue el modelo arquitectónico que se usó para reforzar la idea de El Escorial como Casa de Dios.

Un autor del XVII tan poco sospechoso como Juan Caramuel señalaba en su *Arquitectura recta y oblicua* que Jesús había ordenado que no se restaurara el Templo después de su destrucción, y que el mismo Dios había intervenido para que dicha reconstrucción no se llevara a cabo:

«Si alguna vez, alla en futuros siglos, se ha de restaurar, o reedificar el Templo de Jerusalem?

Digo que no (Christiano y erudito lector) porque aunque despues de haberlo destruido Tito lo intentaron los judios muchas vezes, siempre se lo impidio Dios. Dios, digo, no los hombres [...] Iuliano el Apostata, para probar con la experiencia, que sin verdad dice Christo, que no se ha de restaurar mas este Templo, no solo les dio licencia, sino tambien mucho dinero [...] Empeçaronse

a abrir los cimientos, y salio luego tanto fuego, que quemo a muchos, y causo tanto terror en todos, que nadie trato de alli delante de querer restaurar este TEMPLO». ⁴⁰³



Recreación del Templo por el rabino de Amsterdam Jaacob Jehuda León (Middelburg, 1642), según la reproducción de Juan Caramuel (Vegeven, 1678).

En realidad lo que dicen las Escrituras era «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Jn 2:19), por lo que el interés sobre la reconstrucción del Templo por los judíos pasaba a ser el interés de los católicos por la comunidad de hombres de la Iglesia construida sobre la Resurrección de Cristo.

Así, el apóstol Pablo se preguntaba: «¿No sabéis que sois Templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?» (1 Co 3:16). «Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo» (1 Co 3:11). «El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros» (1 Co 3:17). Jesús es la piedra angular y el cimiento de la nueva construcción divina.

El interés por el Templo para los cristianos del siglo XVI era más bien exégeta, teórico e intelectual, basado en el humanismo bíblico erasmista y en el sencillo simbolismo de los Padres de la Iglesia. Los estudiosos protestantes –que no creían que Dios estuviera presente en sus templos, donde no hay sagrarios–

⁴⁰³ *Architectura recta y obliqua*, tomo I, secc. VIII, pág. 58, donde cita como fuentes a Marcelino Ammiano, Ruffino, Crisostomo y Ambrosio, «y otros muchos». Ya hemos señalado antes la relación de su obra con el Templo de Salomón, El Escorial y con el propio Felipe II. Caramuel polemizó agriamente con Villalpando, a quien reprochaba forzar los textos bíblicos para buscar proporciones vitruvianas, como en el caso singular del «orden salomónico»: «Y sería cosa maravillosa, que el Sagrado Texto todos lo lean de una misma manera y todos lo entiendan también del mismo modo; y que todos yerren, y solo acierte Villalpando haciendo fuerza a la letra, para darla una exposición tan singular» (*ibidem*, secc. XXX, pág. 41).

incidían en el significado y la literalidad histórica del Templo. Por el contrario, los estudiosos católicos atendían a la imagen del Templo como antecedente de la presencia real de Dios en las iglesias a través de la Eucaristía, centrando toda la escenografía del templo en el Sagrario.

Algunos arquitectos como Villalpando también se interesaban por la perfección de sus proporciones y medidas, porque se suponía diseñado por el mismo Dios. No he encontrado ninguna evidencia de que Felipe II compartiera las ideas neoplatónicas de Villalpando, por lo que creo que el monarca sólo buscaba que la Casa que construía para Dios en El Escorial no desmereciera a la que Salomón le construyó en Jerusalén.

Es probable que Felipe II y Juan Bautista de Toledo intentaran al principio que El Escorial tuviera las mismas dimensiones que el prototipo bíblico, pero los planes y necesidades de Felipe II demostraron ser lo suficientemente ambiciosos como para necesitar duplicar el perímetro del Templo de Jerusalén y destacar la iglesia fuera de estos espacios, configurando un recinto de dimensiones espectaculares, probablemente el edificio más grande de su época.



Infografía de la idea inicial de El Escorial donde puede verse claramente el parecido del convento con el Templo de Jerusalén (Alumnos de la ETSAM coordinados por Manuel Hidalgo)

CONCLUSIONES

Pese al título de esta obra, la construcción de El Escorial no fue un intento de reconstruir el Templo de Salomón, un viejo anhelo judío que nunca ha sido buscado por el catolicismo. Entonces, ¿por qué se construyó El Escorial a su semejanza? Y además, si siempre se ha destacado que El Escorial se construyó para agradecer a Dios la victoria de San Quintín el día de San Lorenzo y ser la tumba de los Habsburgo, ¿por qué se aunaron ambas ideas en vez de hacer, por ejemplo, una tumba para Carlos V en Toledo y un monasterio dedicado a San Lorenzo junto al Alcázar de Madrid?

A lo largo de este libro he podido demostrar que la explicación más sencilla pasa por confirmar las razones declaradas por el propio Felipe II en la Carta de Fundación del edificio. El rey buscó darle a Dios una *casa* donde poder alabarle y agradecerle victorias como la de San Quintín, y donde los Santos intercederían por los planes del monarca de acabar con la herejía, defender la Iglesia y guardar la paz y la justicia. El rey no quería una *iglesia* para los fieles, quería darle a Dios una morada comparable a su *Primera Casa* en Jerusalén. Y bajo ella, y a su amparo, enterraría humilde y piadosamente a su padre y su extensa familia. Los cien monjes del Monasterio, y los seminaristas del Colegio que los sucederían, rezarían por sus almas y darían culto permanente a Dios.

La idea de evocar el Templo de Jerusalén fue por tanto secundaria, pero no fue una decisión arbitraria ni meramente estética. Fue el *modelo arquitectónico* que se tomó inicialmente como *idea* del proyecto porque subrayaba el concepto de Templo como *Domus Dei*, como la Casa de Dios. Creo haber podido demostrar que las descripciones literarias del Templo se usaron para la determinar la composición y las medidas originales de El Escorial. El uso de modelos de la historia bíblica y grecorromana era algo típico en la educación erasmista que recibió Felipe II, basada en el Humanismo Cristiano, ideas que vio reforzadas en sus largas estancias en los Países Bajos, Alemania e Inglaterra.

Está probado que el conocimiento del Templo por parte de Felipe II era muy completo, y que el rey sentía una afinidad muy grande con el sabio y prudente Salomón, tanta que quiso llevarla sin tapujos a lugares muy señalados de su edificio. No hay que buscar «códigos ocultos» en El Escorial: el nombre de Salomón está grabado en grandes letras en su gigantesca estatua en la puerta de la Basílica, así como en el fresco central de la biblioteca, la celda del prior, las bóvedas de la iglesia y el dormitorio real.

La consideración de Salomón como *rey sabio* debió condicionar también la decisión de Felipe II de donar su rica biblioteca a los monjes del Monasterio y crear

así un *Centro de Sabiduría*, en lugar de concentrarla en cualquiera de sus otros palacios donde también pasaba mucho tiempo, como Aranjuez, Valsaín o el Alcázar de Madrid, y que la pudieran disfrutar sólo sus herederos.

Es cierto que durante su vida al *prudente* Felipe le compararon con otros personajes, pero con ninguno tanto ni en momentos tan señalados como con Salomón. Son tantos los panegíricos que resulta difícil defender la tesis contraria, la de que Felipe II *no quería* que le relacionaran con Salomón, y desde luego no hay ningún testimonio en ese sentido. Tampoco hay estatuas de Apolo ni de Hércules en las fachadas de El Escorial, ni de Salomón en otros palacios de Felipe. Y el rey nunca hubiera consentido frivolidades o insinuaciones sobre la tumba de su padre si no hubieran tenido una base real.

La planta de El Escorial no se basa en geometrías esotéricas, ni tiene intenciones mágicas, herméticas u ocultistas. Las medidas y el esquema arquitectónico del monasterio encajan a la perfección con la descripción del Templo de Jerusalén de Flavio Josefo. Sin embargo algunos parecen tener recelos en aceptar un origen bíblico para la traza de El Escorial, probablemente por la gran cantidad de literatura esotérica que ha imaginado –por desgracia con éxito– un Escorial hermético y un Felipe II amante oculto de la magia.



El Escorial visto desde el monte Abantos (fotografía Y. Piqueras)

ANEXO: CRONOLOGÍA

Durante los últimos años han salido a la luz escritos y documentos que prueban que Felipe II estaba especialmente interesado por la figura del sabio y prudente Salomón. Y las personas de su entorno contribuyeron enormemente en favorecer el que el entonces príncipe le tuviera como modelo. Calvete relata cómo en el viaje del príncipe Felipe a los Países Bajos le comparan directamente con Salomón en muchas ciudades. Los discursos de su boda con María Tudor y del funeral de Carlos V son aún más explícitos. Incluso Felipe II es retratado como Salomón en Gante para un Capítulo de la Orden del Toisón de Oro con una inequívoca leyenda en el marco, apenas dos años antes del encargo de El Escorial. Finalmente, las estatuas de los Reyes de Judá son la prueba final del interés de Felipe II en los reyes bíblicos que tuvieron que ver con el Templo de Salomón.

He intentado ordenar cronológicamente las principales llamadas al «salomonismo» de Felipe II, incluyendo los momentos claves del reinado del monarca y de la gestación de El Escorial. Como dije en otra ocasión, «todo esto indica que Felipe II optó por el modelo más ambicioso de todos: nada menos que el Templo de Salomón, el edificio más perfecto de la tradición judeo-cristiana».⁴⁰⁴

Antecedentes Bíblicos

3.300 a.C.: Diluvio y construcción del Arca de Noé.

2.400 a.C.: Construcción del Tabernáculo por Moisés.

965-922 a.C.: Reinado de Salomón. *Primer Templo* en Jerusalén.

587 a.C.: Destrucción del Templo por Nabucodonosor.

572 a.C.: Visión de Ezequiel.

539 a.C.: Reconstrucción del *Primer Templo* por Zerobabel.

⁴⁰⁴ H. Kamen (*Enigma*, pág. 130) opinaba que «un autor español [yo], influido por las conclusiones del doctor Taylor, declara: "Todo esto indica que Felipe II optó por el modelo más ambicioso de todos: nada menos que el templo de Salomón, el edificio más perfecto de la tradición judeo-cristiana". Sería más correcto sustituir en esta cita las palabras "todo esto" por "nada de esto"». De verdad tras leer la abrumadora lista de pruebas empíricas, documentales y circunstanciales que he presentado ¿es razonable pensar que «**nada** de esto» indica que Felipe II optara por el modelo del Templo de Salomón? Lo siento, creo en las casualidades, pero no en tantas.

520 a.C.: Profecía del *Segundo Templo* por Ageo.
 174 a.C.: Antíoco IV de Siria profana el Templo.
 20 a.C.: Herodes construye un nuevo Templo, el que conoció Jesús.
 70: Destrucción de Jerusalén y el *Segundo Templo* por Tito.
 135: Templo a Júpiter del emperador Adriano en Jerusalén.
 691: Construcción de la mezquita otomana de la Cúpula de la Roca en Moría.

Infancia y juventud de Felipe (1527-48)

1516: Erasmo de Rotterdam (*Institutio Princeps*) señala a Carlos que si guerrea como David no podrá construir el Templo, es decir, unir la Iglesia.
 21 may. 1527: nace Felipe de Habsburgo, hijo de Carlos V, en Valladolid.
 20 mar. 1540: Felipe con 12 años compra una Biblia y las *Guerras de Josefo*.
 1540 ca.: Carlos V dona una vidriera a Gouda con el Templo de Ezequiel.
 1541-47: Felipe compra diversos libros sobre el Templo de Salomón.
 Julio de 1546: Felipe recibe en Regensburg la investidura de duque de Milán.
 Mayo de 1548: Carlos V nombra a Felipe regente de España.

El «felicísimo viaje» del príncipe Felipe (1548-51)

2 oct. 1548: Felipe comienza el «felicísimo viaje» por los Estados de su padre.
 1 marz. 1549: Bruselas; una *tableaux vivant* llama a Felipe «prudente Salomón».
 13 jul. 1549: Gante equipara la sucesión de Carlos V con la de David a Salomón.
 21 jul. 1549: Brujas compara la sucesión de David y Salomón con la de Carlos V.
 28 jul. 1549: Ieper insiste en el episodio sucesorio, y añade el juicio de Salomón.
 4 ago. 1549: Lille insiste una vez más en comparar ambas sucesiones.
 7 ago. 1549: Tornay compara a David con Carlos V, remarcando su sucesión.
 11 sept. 1549: Amberes ensalza al sabio Salomón como ejemplo de prudencia.
 29 sept. 1549: La Haya representa otra vez la abdicación de David en Salomón.
 30 sept. 1549: Leiden insiste en la sucesión y en el juicio salomónico.
 1 oct. 1549: Haarlem reincide en la sucesión; aparece la Reina de Saba.
 2 oct. 1549: Amsterdam reitera la sucesión salomónica y el parecido con Felipe.
 Mayo de 1550: pago en Bruselas por una tapicería con la *Historia de Salomón*.
 1552: Gabriel Rincón propone nuevos Gitones comparando a Felipe con Salomón.

Felipe rey de Inglaterra, Nápoles y Jerusalén (1554-55)

1552: Felipe aparece en *La presentación de María en el Templo* (Correa de Vivar).
 12 jul. 1554: Felipe sale de La Coruña para casarse con María Tudor en Inglaterra.
 25 jul. 1554: Carlos V nombra rey de Nápoles y Jerusalén a Felipe el día de su boda.
 Jul. 1554: Pedro Nanio dedica el *Cantar de los Cantares de Salomón* a Felipe y María Tudor, tras haberlo intentado antes con el canciller Gardnier.
 30 nov. 1554: el cardenal Reginald Pole exhorta a Felipe a reconstruir el Templo.

Abdicación de Carlos V en Bruselas (1555-56)

12 abr. 1555: muere Juana la Loca en Tordesillas; Carlos es rey nominal de España.
 8 sept. 1555: Felipe cruza de Dover a Calais camino de Bruselas.
 21 oct. 1555: Carlos renuncia en Felipe al maestrazgo de la orden del Toisón de Oro.
 25 oct. 1555: Abdicación de Carlos V en Felipe de los Países Bajos en Bruselas.
 16 ene. 1556: Carlos V abdica en Felipe Castilla, Aragón, Sicilia y las Nuevas Indias.
 Junio de 1556: Carlos cede a Felipe el condado de Borgoña, neutral con Francia.
 8-19 ago. 1556: despedida en Gante al Emperador, que parte para Yuste.
 8 sept. 1556: Felipe de la Torre desde Lovaina insta al rey a reconstruir el Templo.
 1556: Sebastián Fox Morcillo compara a Felipe II y Carlos V con Salomón y David.
 22 sept. 1556: el cardenal Silíceo le recomienda la política económica de Salomón.
 2 dic. 1556: Felipe II escribe desde Bruselas a Juan Vázquez sobre obras del Pardo.

Vuelta de Felipe II a Inglaterra y guerra en Flandes (1557-58)

1557: edición en Amberes de las Guerras de Josefo, dedicada a Felipe II.
 18 mar. 1557: Felipe II vuelve a Londres, donde pasará tres meses y medio.
 2 jul. 1557: Felipe II hace testamento para enterrarse en la Capilla Real de Granada.
 3 jul. 1557: Felipe II vuelve a los Países Bajos para combatir a los franceses.
 2 ago. 1557: las tropas de Felipe II comienzan su marcha hacia San Quintín.
 10 ago. 1557: Festividad de San Lorenzo; fracasa el ataque francés al cerco.
 11 ago. 1557: carta de Felipe II a su padre expresando su pesar de no estar allí.
 15 ago. 1557: Felipe II se incorpora a la batalla desde Cambray.
 27 ago. 1557: asalto y victoria de San Quintín. Felipe II vuelve a Bruselas.
 1557-1559: Dirck Crabeth pinta la «Vidriera del Rey» en Sint Janskerk de Gouda.
 Felipe y María Tudor aparecen bajo varios motivos salomónicos.
 13 jul. 1558: tras perder Calais el 8 de enero, se vence a los franceses en Gravelinas.

Muerte de Carlos V en Yuste y exequias en Bruselas (1558)

18 feb. 1558: muere Leonor de Francia, hermana de Carlos V y tía de Felipe II. El año anterior había muerto su tío Juan III de Portugal.
 7 sep. 1558: Carlos V modifica su testamento por un edificio de *nueva fundación*.
 21 sep. 1558: muere el emperador Carlos V en Yuste.
 11 oct. 1558: Juana de Austria envía la noticia desde Valladolid a su hermano Felipe.
 Ca. 15 oct. 1558: Juana acompaña a la carta el testamento de Carlos V.
 18 oct. 1558: muere la reina María de Hungría, hermana del Emperador.
 Ca. 8 dic. 1558: Felipe II se entera en Grunendal de la muerte de su padre y su tía.
 18 nov. 1558: muere María Tudor en Londres. Felipe II ya no es rey de Inglaterra.
 29 dic. 1558: Exequias públicas de Carlos V en Bruselas. Vísperas.
 30 dic. 1558: Richardot, obispo de Arras, compara a Felipe con Salomón y alienta al rey a reconstruir el Templo en el sermón del funeral del Emperador.

Paz con Francia y vuelta a España (1559)

15 feb. 1559: cédula a Gaspar de la Vega ordenando tejados de pizarra.
 9 ene. 1559: muere en Bruselas Salomón, uno de los perros favoritos de Felipe II.
 3 abr. 1559: Paz de Cateau-Cambrésis; boda por poderes con Isabel de Valois.
 1559: el cuadro de Felipe II como Salomón preside el Capítulo del Toisón en Gante.
 11 may. 1559: Felipe II manda a De la Vega a visitar edificios ingleses y franceses.
 15 jul. 1559: Cédula desde Gante nombrando arquitecto a Juan Bautista de Toledo.
 8 sep. 1559: Felipe II llega a Valladolid. A primeros de año llega Juan Bautista.

Comienzan los preparativos de El Escorial (1560-1561)

1560: se busca el emplazamiento del monasterio en la sierra de Guadarrama.
 13 ene. 1561: los monjes jerónimos conocen la primera traza general y el programa.
 8 abr. 1561: el capítulo general de la Orden Jerónima acepta hacer una fundación.
 11 may. 1561: Real Cédula por la que se instala en Madrid la Corte Real.
 12 ago. 1561: Felipe II nombra arquitecto real vitalicio a Juan Bautista de Toledo.
 15 jun. 1561: el rey solicita opinión a los jerónimos sobre la elección de El Escorial.
 30 nov. 1561: Pedro de Hoyo y los monjes acotan un rectángulo de 500x350 pies.
 30 nov. 1561: los jerónimos entregan a Juan Bautista planos de sus monasterios.
 3-4 dic. 1561: Juan Bautista replantea el perímetro del edificio: 735x580 pies

Comienzo de las obras (1562-1563)

Enero 1562: Felipe II nombra arquitecto de San Lorenzo a Juan Bautista.
 2 feb. 1562: Juan Bautista trabaja en la traza y en una maqueta.
 28 mar. 1562: se empieza a desbrozar el terreno y se van adelantando las trazas.
 28 abr. 1562: Juan Bautista y el rey supervisan el replanteo con cuerdas y estacas.
 Julio 1562: Felipe II enseña las trazas terminadas a Francisco Paccioto.
 23 abr. 1563: se pone la primera piedra del monasterio sobre los cimientos.

Nuevos atisbos de «salomonismo» en el entorno real (1568-1582)

Marz. 1568: Felipe II encarga a Arias Montano una nueva Biblia políglota (Amberes 1569-72) que incluye una completa reconstrucción del templo.
 11 nov. 1575: el prior Fray Julián de Tricio llama a Felipe II «otro Salomón».
 1576: el secretario Antonio Gracián defiende los gastos escorialenses con Salomón.
 1576: Felipe II nombra a Arias Montano primer bibliotecario de El Escorial.
 1577: Fray Luis de Estrada propone una maqueta del Templo para El Escorial.
 21 dic. 1580: se encargan las estatuas de los Reyes de Judá a Juan Bautista Monegro.
 20 mar. 1582: Juan Gracián compara a Felipe II con Salomón en un *Vitruvio*.
 Abr-ago. 1584: se suben a la fachada de la iglesia las estatuas de los Reyes de Judá.

Fin de las obras de El Escorial y muerte de Felipe II (1584-1598)

13 sep. 1584: se pone la última piedra en el Monasterio de El Escorial.

1589: Góngora llama a Felipe II en un soneto «Salomón Segundo».

1590: Diego Pérez de Mesa compara El Escorial con el Templo de Salomón.

1593: Paolo Morigi compara El Escorial con el Templo de Salomón.

1593: Arias Montano publica independientemente su tratado del Templo.

1595: Prado y Villalpando publican su tratado sobre el Templo de Salomón.

1597: Francisco de Mora compara la maqueta de Villalpando con El Escorial.

13 sep. 1598: muere Felipe II en El Escorial.

Sept. 1598: fray Alonso de Cabrera compara a Felipe II con Salomón en su funeral.



El Escorial, óleo de M. Díaz Núñez

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes contemporáneas y antiguas

ALESSI, Galeazzo: *Libro dei misteri. Progetto di pianificazione urbanistica, architettonica e figurativa dil Sacro Monte di Varallo in Valsesia*, 1565, ed. facs. A. Forni, Milán, 1974.

ALMELA, Dr. Juan Alonso de: *Descripción de la Octava Maravilla del Mundo que es la excelente y Santa Casa de San Lorenzo El Real, ...* (1594), manuscrito editado, prologado y anotado por G. de Andrés, O.S.A., en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, tomo VI, págs. 7-98, Imprenta Saez, Madrid, 1962.

ALVARES, Vicente: *Relacion del camino y buen viaje que hizo el principe de España Don Phelipe nuestro señor [...] de 1548 años: que passo de España en Italia, u fue por Alemania hasta Flandres donde su padre el Emperador y Rey don Carlos nuestro señor estaua en la villa de Bruselas*, Medina del Campo, 1552.

ARIAS MONTANO, Benito: *Antiquitatvm Ivdicarvm, libri IX. In quís praeter Iudaeae, Hierosolymorum, & Templi Salomonis accuratam delineationem praecipui sacri ac profani gentis ritus describuntur* (1593), especialmente *Beseleel, sive de tabernaculo, Ariel, sive, de Templi fabrica, Thvbal-Cain, sive de mensuris sacris, of. Plantiniana, Anvers, M.D.XC.III*. Recopilación de las partes más importantes de la *Biblia Sacra Hebraice, Chaidace, Graece, & Latine* (of. Plantiniana, Anvers, 1569-72), orig. en 8 tomos.

AZEVEDO, L. F.: *Marial, discursos morales*, Valladolid, 1600.

CABRERA, P. Fray Alonso de: *Sermón que predicó el maestro [...], predicador de su Majestad a las honras de nuestro señor el serenissimo y catolico Rey Filipo Segundo [...] que hizo la villa de Madrid en Santo Domingo el Real, Madrid, 1598*. Ed. moderna en *Sermones del P. Fr. Alonso de Cabrera*, en *Nueva biblioteca de autores españoles bajo la direccion del excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo*. 3. *Predicadores de los siglos XVI y XVII*, t. 1, págs. 693-709. Madrid, Bailly, Bailliere é hijos, 1906.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Historia de Felipe II, rey de España*, 1601, ed. moderna Junta de Castilla y León, Salamanca, 1998.

CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal: *El felicissimo viáje d'el muy alto y muy poderoso Principe Don Phelippe, hijo d'el Emperador Don Carlos Quinto Maximo, desde España a sus tierras de la baxa Alemaña: con la descripcion de todos los Estados*

de Brabante y Flandes. Escrito en quatro libros, por Iuan Christobal Caluete de Estrella [...] en Anuers, en casa de Martin Nucio. Año de M.D.LII, Amberes, 1552. Ed. mod. Juan Cristóbal Calvete de Estrella, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelippe*, Sociedad Estatal para las conmemoraciones de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001.

CARAMUEL Y LOBKOWITZ, Juan de: *Arquitectvra civil recta y obliqua, considerada y dibvxada en el Templo de Iervsalen [...] Promovida a svma perfeccion en el Templo y Palacio de S. Lorenzo, cerca del Escvrial, que invento con su Divino ingenio, delíneo con su real mano [...] erigio el Rey D. Phelippe II* (3 vols., Vegeven, 1678), ed. facs. Turner, Madrid, 1984.

COBARRUVIAS, Sebastián de: *Thesoro de la lengua castellana o española. Compuesto por el licenciado Don Sebastián de Covarruvias Orozco, Capellán de su Magestad, Mastrescuola y Canónigo de Cuenca y Consultor del Santo Oficio. Dirigido a la Magestad Católica del Rey Don Felipe III*, Madrid, 1611.

CRUZ, fray Joan de la: *Historia de la Orden de S. Hieronymo Doctor de la yglesia y de su restauracion y fundación en los Reynos de España, por fray Joan de la Cruz frayle de la dicha orden professo de S. Bartholome el Real de Lupiana. Libro quarto de la Hystoria de la orden de nro. Padre Sanct. Hieronymo*, manuscrito inédito de 1591 conservado en la biblioteca del Monasterio de El Escorial, códice &-II-19.

HERRERA, Antonio de: *Historia general del mundo de XVII años del tiempo del señor rey don Felipe II...*, por Juan GODINEZ DE MILLIS, Valladolid, 1606.

HERRERA, Juan de: *Svmario y breve declaració de los diseños y estampas de la Fabrica de san Lorenzo el Real del Escurial. Sacado a lvz por Iuan de Herrera Arquitecto General de su magestad, y Aposentador de su Real Palacio, Viuda de Alonso Gomez*, Madrid, 1589. Ed. facs. en CERVERA VERA, Luis: *Las estampas y el sumario de El Escorial por Juan de Herrera*, Madrid, Tecnos, 1954.

JOSEFO, Flavio (75-79 d.C.), trad. de Juan MARTÍN CORDERO: *Los siete libros de Flavio Josepho De Bello Judaico los quales contienen las Guerras de los Iudíos y la destruccion de Hierusalem y d' el Templo*, Martín Nuncio, Anvers, M.D.LVII. Edición moderna: *Guerra de los judíos y destrucción del templo y ciudad de Jerusalén*, 2 vols. (sobre todo el vol. II, págs. 97-109), Iberia, Barcelona, 1972.

LHERMITE, Jean: *El Pasatiempos de Jehan Lhermite. Memorias de un Gentilhombre Flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, ed. y estudio de Jesús Sáenz de Miera, Ediciones Doce Calles, Aranjuez, 2005.

MARIANA, Juan de, S.I.: *Ionnis Marianae Hispani, e Soc. Iesu, De rege et regis institutione libri III, ad Philippum III Hispaniae Regem Catholicum, anno 1599, Toleti, apud Petrum Rodericum*, lib. III, cap. IX. Ed. mod. *La dignidad real y la educación del rey*, ed. y est. prel. de Luis Sánchez Agesta, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981.

MEXÍA, Pedro: *Historia del Emperador Carlos V*, edición del manuscrito inédito de 1551, Colección de Crónicas Españolas, VII, Espasa-Calpe, Madrid, 1945.

MUÑOZ, Andrés: *Svmaria y verdadera relacion del bven viaje que el inuictissimo Principe de las Españas don Felipe hizo a Inglaterra, y recebimiento en Vincestre donde caso, y salio para Londres en el qual se contiene grandes y marauillosas que en este tiempo passaron [...], por Andres Muñoz criado del serenissimo Infante don Carlos nuestro Señor. Çaragoça. En casa de Esteuan de Nagera, a costas de Miguel de Çapila mercader de libros*, 1554. Ed. moderna con documentación ampliada: *Viaje de Felipe Segundo a Inglaterra por Andrés Muñoz (impreso en Zaragoza en 1554), y relaciones varias relativas al mismo suceso. Dálas á luz la Sociedad de Bibliófilos Españoles*, 1877.

NANNIUS, Petrus: *Petri Nannii Alcmariani in Collegio Buslidiano Latini professoris, In Cantica Canticorum Paraphrases et Scholia. Lovanii. Ex officina typographica Stephani Gualtheri & Ioannis Batenii Typogr. Iurat. Anno Domini 1554* (julio).

PÁEZ DE CASTRO, Dr. Juan: *Memorial al Rey Don Felipe II sobre las librerías*, Bruselas, 1556, Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, Ms. Esc. & II-15.

PORREÑO, Baltasar: *Dichos y hechos del rey Don Phelipe Segundo, el Prudente* (seg. ed. Salvador Viader, Cuenca, 1628), Saeta, Madrid, 1942.

PRADO, Jerónimo de, S.I.: ver VILLALPANDO, Juan Bautista.

QUEVEDO, fray José de: *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, 1ª ed. orig. 1849, 2ª ed. corr. y aument., 1854; ed. facs., Hiperión, Madrid, 1986.

RICHARDOT, François: *Le sermon fynèbre, fait devant le roy, par messire François Richardot, Euesque de Niclope, & Suffragant d'Arras: Aus Obseques & Funerailles du Tresgrand, & Tresuictorieus Emprereur Charles Cinquième [...], l'imprimerie de Christophle Platin, Amberes*, 1558.

ROTTERDAM, Erasmo de: *Institutio principis christiani*, Lovaina, 1516. Ed. mod. *Educación del príncipe cristiano*, Tecnos, Madrid, 1994.

SAN AGUSTÍN (Aurelius Agustinus), *La Ciudad de Dios (De Civitate Dei)*, sg. trad. 1614, Ed. Porrúa, México, 1992.

SANDOVAL, fray Prudencio de, O.S.H., *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V* (1634), Biblioteca de Autores Españoles, núm. LXXXII, 3 tomos, Madrid, 1956.

SANTOS, fray Francisco de los, O.S.H.: *Descripción breve del Monasterio de S. Lorenzo de El Real del Escorial, vnica maravilla del mundo. Fabrica del prvdentissimo rey Philipo Segvndo ...* (Madrid, 1657), ed. facs. Almiar, Móstoles, 1984.

SAN JERÓNIMO, fray Juan de, O.S.H.: *Memorias*. Manuscrito de 1557-1587, según transcripción de 1791, corregida por M. SALVÁ y P. SAINZ DE BARANDA: *Documentos inéditos para la historia de España*, t. VII, Madrid, 1845. Ed. facs. Patrimonio Nacional, Madrid, 1984.

SEPÚLVEDA EL «TUERTO», Jerónimo de: *Historia de Varios Sucesos y de las Cosas Notables [...] acaecidos en España entre 1584 y 1603*, Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, tomo IV, ed. Julián ZARCO CUEVAS, Madrid, 1924

SIGÜENZA, fray José de, O.S.H.: *Historia de la Orden de San Jerónimo*, en 4 libros. Edición moderna: *La fundación del Monasterio de El Escorial*, Aguilar, Madrid, 1963.

III. LIBRO TERCERO: *La fundación del monasterio de San Lorenzo el Real*, Madrid, 1600.

IV. LIBRO CUARTO: *Descripción y relación cumplida de todas las partes de la fábrica*, Madrid, 1605. Sobre todo el DISCURSO XXII: «La comparación y conferencia de este templo y casa con otros edificios famosos, principalmente con el templo de Salomón».

TORRE, Felipe de la: *Institucion de vn Rey Christiano, colegida principalmente de la Santa Escritura, y de sagrados Doctores, por el Maestro Felipe de la Torre: Dirigida A la S.C.R. Magestad d'el Rey Don Felipe, por diuina gracia Rey de España, Inglaterra, Francia, &c. nuestro Señor. Beatus quem tu erudieris Domine, & delegetua docueris eum. Psal. 93. En Anvers, en casa de Martin Nucio, à la enseña de las dos Cigüeñas. Año de 1556.*

VILLALPANDO, Juan Bautista, S.I., y PRADO, Jerónimo del, S.I.:

- I. PRADO: *El Templo de Salomón según Jerónimo del Prado*. Edición facsímil del manuscrito del *Compendio de la segvnda parte de los comentarios sobre el propheta Ezechiel* (1593), ed. J. A. RAMÍREZ, Siruela, 1991. Org. en The Houghton Library, Harvard University.
- II. PRADO Y VILLALPANDO: *Hieronymi Pradi et Ioannis Baptistae Villalpandi e Societate Iesv In Ezechielem Explanationes et Apparatus Urbis, ac Templi Hierosolymitani. Commentariis et imaginibus illustratus opus tribus tomis distinctum*, Roma, 1595.
- III. VILLALPANDO: *De postrema Ezechielis Prphetae visione Ioannis Baptistae Villalpandi Cordubensis e Societate Iesv. Tomi secvndi explanationvm pars secvnda*, Roma, 1605. Traducción moderna: *El Templo de Salomón según Juan Bautista Villalpando. Comentarios a la profecía de Ezequiel*, trad. de J. L. Oliver, ed. J. A. RAMÍREZ, Siruela, 1991.
- IV. VILLALPANDO: *Tomi III. Apparatus urbis ac templi hierosolymitani. Pars I et II Ioannis Baptistae Villalpandi Cordubensis e Societate Iesv. Collato Studio cum H. Prado ex Eadem Societate*, Roma, 1605.

VITRUVIO POLION, Marco (s. I a.C.): *Los diez libros de arquitectura*, trad. y com. de José ORTIZ Y SANZ, imprenta Real, 1787; ed. facsímil, Akal, 1987.

XIMÉNEZ, fray Andrés, O.S.G.: *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial: su magnífico templo, Panteón, y Palacio*, impr. de Antonio MARÍN, 1764; ed. facs., Editorial Patrimonio Nacional, Madrid, 1984.

Biblia de Ferrara. Biblia en lengua española traducida palabra por palabra de la verdad hebrea por muy excelentes letrados, vista y examinada por el officio de la Inquisicion, por el Sr. Duque de Ferrara (1553), ed. facs. de Iacob M. Hassán. Soc. Estat. 5º Centenario, M. AA. Exteriores-Siruela, 1992.

Testamento y codicilos de Felipe II - Carta de fundación y dotación - Adiciones a la Carta de Fundación - Privilegio de Exención de la Villa de El Escorial, 1ª ed. en 1917, pp. 63-138., 1ª ed. en Imprenta Helénica, Madrid, 1917. Reed. de 1990, ZARCO CUEVAS, fray José, ed.: *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, vol. II prol. de F. CHECA CREMADES, Cimborio, Madrid.

El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento traducido al idioma castellano por don Ignacio Lopez de Ayala. Agregase el texto latino corregido según la edicion auténtica de Roma, publicada en 1564. Quarta edicion. Con privilegio. Madrid en la imprenta de Ramon Ruiz. M.DCCXCVIII.

La Misnah (s. II-IV), ed. C. del Valle, Editora Nacional, Madrid, 1981.

The Parliamentary or Constitutional History of England, 2ª ed., Londres, Tonson & Millar, 1762.

Bibliografía moderna

ACKERMAN, James S.: *La villa: forma e ideología de las casas de campo* (1990), Akal, Madrid, 2006.

ANDRÉS, Gregorio de: *Proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975.

AUBERSON MARRÓN, Luis Manuel: «El Escorial y la Divina Proporción», págs. 253-272, en *El Escorial*, tomo I, Patrimonio Nacional, Madrid, 1963.

BARBEITO, José Manuel: «I. La casa eterna del rey de España; II. El Escorial que no fue; III. La construcción de la octava maravilla del mundo». Catálogo de la exposición *Ideas y diseño*, págs. 111-137 y 148-155. IV Centenario del Monasterio de El Escorial, MOPU, Madrid, 1986.

BATAILLON, Marcel: *Erasmus y España*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995 (1ª edición en español 1950, original París, 1937).

BATTISTI, E.: «Roma apocalíptica y rey Salomón», en *Rinascimento e Barocco*, Turin 1960, ed. esp. *Renacimiento y Barroco*, Cátedra, Madrid, 1990.

BERMEJO, Elisa: «Dos pinturas inéditas en El Escorial», en *Real Monasterio-Palacio de El Escorial. Estudios inéditos en el IV Centenario de la terminación de las obras*, pág. 249-260, CSIC, Madrid, 1987.

BUSINK, Theodor A.: *Der Tempel von Jerusalem von Salomo bis Herodes. Eine archäologisch-historische Studie unter Berücksichtigung des westsemitischen Tempelbaus*, vol. 1: *Der Tempel Salomos*, y vol. 2: *Von Ezechiel bis Middelburg*, E. J. Brill, Leiden, 1970 y 1980.

BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín: *La Octava Maravilla del mundo. Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II*, Madrid, Alpuerto, 1994.

CADENAS Y VICENT, Vicente de: *Carlos de Habsburgo en Yuste (1557-1558)*, Hidalguía, Madrid, 1990.

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier: *Exequias privadas y funerales de Estado por Carlos I/V: Yuste y Bruselas (1558)*, Boletín de arte, núm. 22, págs. 15-44, 2001.

CAPITEL, Antón (1986): «Planimetría y tradición: El Escorial como sistema de claustros», en *Ideas y diseño*, págs. 73-86, IV Centenario del Monasterio de El Escorial, MOPU, Madrid, 1986.

CERDAN, Francis, «La oración fúnebre del Siglo de Oro. Entre sermón evangélico y panegírico poético sobre fondo de teatro», en *Criticón*, núm. 30, págs. 78-102, 1985.

CHECA CREMADES, Fernando: *Felipe II, mecenas de las artes*, Nerea, Madrid, 1992.

—: *Las Maravillas de Felipe II*, Banco Bilbao Vizcaya, Madrid, 1997.

—: *Carlos V. La imagen del poder en el renacimiento*, El Viso, Madrid, 1999.

CHUECA GOITIA, Fernando: *La Catedral de Valladolid. Una página del siglo de Oro de la arquitectura española*, CSIC, Madrid, 1947.

—: *Casas reales en monasterios y conventos españoles* (1966), 2ª ed. corr. y aum., Xarait, Madrid, 1982.

—: *El Escorial, piedra profética*. Instituto de España, Madrid, 1986.

CUADRA BLANCO, Juan Rafael: «La idea de El Escorial y dos textos históricos hebreos: Josefo y la *Misnah*», en *El Olivo*, XIX, núm. 41, págs. 41-62, Madrid, 1995.

—: «El Escorial y el Templo de Salomón», en *Anales de Arquitectura*, núm. 7, págs. 5-15, ETSAUUV, Valladolid, 1996.

—: «La idea original de los enterramientos reales en El Escorial», en *Academia, boletín de la R.A.B.A. de San Fernando*, núm. 85, págs. 373-412, Madrid, 1997.

—: «El Escorial y la recreación de los modelos históricos», en *Arquitectura*, núm. 311, págs. 47-52, COAM, Madrid, 1997.

—: «El Escorial como nuevo Templo de Salomón en la literatura de los siglos XVI y XVII», en *La Ciudad de Dios*, núm. 28, págs. 449-477, Real Monasterio de El Escorial, 2000.

—: «Los historiadores modernos ante las semejanzas entre el templo de Jerusalén y El Escorial», en *La Ciudad de Dios*, núm. 3, págs. 1049-1074, Real Monasterio de El Escorial, 2000.

—: «El proyecto perdido de la basílica del Escorial de Juan Bautista de Toledo», en *El Monasterio del Escorial y la Arquitectura*, , págs. 373-387, Actas del Simposium, Instituto Escorialense de investigaciones históricas y artísticas, El Escorial, 2002.

—: «King Philip of Spain as Solomon the Second. The origins of Solomonism of the Escorial in the Netherlands», en *The Seventh Window*, págs. 169-180, 2005.

—: «Génesis de las medidas de El Escorial. Herodoto y la cuestión del codo bíblico», en *El Escorial: arte, ciencia y matemáticas*, Ministerio de Educación, Madrid, 2009.

—: «Le Corbusier y el Manierismo: antecedentes a la planta del Mundaneum», en *La Ciudad de Dios*, vol. CCXXIII, núm. 3, págs. 789-798, Real Monasterio de El Escorial, 2010.

DÁVILA FERNÁNDEZ, M^a del Pilar: *Los sermones y el arte*, Valladolid, 1980.

DIDOT FRERES, Mm. Firmin : *Nouvelle biographie générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*, tomo 41, París, 1866.

ELIADE, Mircea: *Imágenes y símbolos* (1955), Taurus, Madrid, 1989.

—: *Lo sagrado y lo profano* (1957), Labor, Barcelona, 1988.

ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco: *Tratado de iconografía*, Istmo, Madrid, 1990.

GACHARD, Louis Prosper: *Collection des Voyages des Souverains des Pays-Bas*, t. IV, Bruxelles 1874; existe traducción de José G^a Mercadal: «Juan de Vandenesse. Diario de los viajes de Felipe II», en *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Madrid, 1952, reedit. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 6 vols., 1999.

—: *Don Carlos y Felipe II*, Torre de la botica, Swan, Madrid, 1984; ed. org. *Don Carlos et Philippe II*, Bruxelles, 1863.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Martha: *Cristóbal de Medina Vargas y la arquitectura salomónica en la Nueva España durante el siglo XVII*, Universidad Nacional Autónoma de México, IIE, México, 2002.

GIL, Luis: *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Alhambra, Madrid, 1981.

GONZÁLEZ, Tomás: *Noticia histórica documentada de las célebres minas de Guadalcánal desde su descubrimiento en 1555*, vol. I, pág. 280-282, Madrid, Miguel de Burgos, 1831.

GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis: «Los orígenes de la imagen salomónica de El Escorial», en *Las actas del Simposium: Literatura e imagen en El Escorial*, págs. 739s, San Lorenzo de El Escorial, 1996.

—: *El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997.

—: *La «Librería rica» de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, Real Colegio Universitario Escorial-M^a Cristina, San Lorenzo de El Escorial, 1998.

—: *El aprendizaje cortesano de Felipe II (1527-1546). La formación de un príncipe del Renacimiento*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999.

—: «Felipe II y el desarrollo de la Biblioteca humanística de El Escorial», en Francoi Buzzi y Roberta Ferro (dirs.), *La Biblioteca Ambrosiana tra Roma, Milano e L'Europa*, págs. 139-190; número especial de *Studia Borromaica*, 19, Bulzoni, Milán, 2005.

GROENVELD, S.: «Godsdienst en politiek bij Filips II», Catálogo de la exposición *Ketters en papen onder Filips II*, Rijksmuseum Het Catharijneconvent, Utrecht, 1986.

GROOT, Wim de: «Viglius van Aytta and the iconography of the Seventh Window, and his protective influence during the Iconoclasm of 1566 in Gouda», en *The Seventh Window*, págs. 145-151, 2005.

HERNÁNDEZ FERRERO, Juan: «Consideración sobre los orígenes históricos del Monasterio de El Escorial», en *Real Monasterio-Palacio de El Escorial. Estudios inéditos*, CSIC, Madrid, 1987.

HERNÁNDEZ LEÓN, Juan Miguel: «Invención y traza del real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial», en *El Escorial. La arquitectura del Monasterio*, págs. 19-28, COAM, Madrid, 1986.

ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco: *Las trazas del Monasterio de S. Lorenzo de El Escorial. Discurso del académico numerario leído en el acto de su recepción pública*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1965.

KAMEN, Henry: *Felipe de España*, siglo XXI de España, Madrid, 1998.

—: *El enigma del Escorial. El sueño de un rey*, Espasa, Madrid, 2009.

—: «La leyenda del monasterio sombrío», entrevista de David BENEDICTINE, *XL Semanal*, págs. 48-53, de 26 de julio de 2009.

KLEIN, Mina C. y H. Arthur: *Temple beyond time. The Story of the Site of Solomon's Temple at Jerusalem*, Van Nostrand Reinhold Company, New York, 1970.

KUBLER, George Alexander: *La obra de El Escorial* (original inglés 1982), trad. de Fernando VILLAVARDE, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

JANSSENS, Gustaaf: «El sermón fúnebre predicado por François Richardot en Bruselas ante Felipe II con la ocasión de la muerte del emperador Carlos V», en *Congreso Internacional Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, vol. 1, págs. 349-362, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001.

LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente: *Los grandes monasterios españoles*. Ed. Saturnino Calleja, Madrid, 1922.

—: *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media, según el estudio de los elementos y los monumentos*, especialmente tomo I, cap. VI: *Proporciones y métodos de trazados*, págs. 81-99 y cap. VII: *Simbolismos*, págs. 101-103, Espasa-Calpe, Madrid, 1930.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: *Trazas de Juan de Herrera y sus seguidores para el Monasterio del Escorial*, Patrimonio Nacional, B.N., Catálogo de Dibujos I, Madrid, 1944.

MARTÍNEZ RIPOLL, Antonio: «La controversia sobre la reconstrucción del Templo de Salomón entre Arias Montano y los Jesuitas Del Prado y Villalpando», en *Fe y sabiduría. La Biblioteca*, págs. 53-75, Patrimonio Nacional, Madrid, 1986.

MERINO DE CACERES, José Miguel: «La catedral de Segovia. Metrología y simetría de la última catedral gótica española», en *Anales de Arquitectura*, pág. 4-25, 1991.

MODINO DE LUCAS, Miguel: *Los Priors de la construcción del Monasterio de EL Escorial (vol. II)*, Documentos para la historia escurialense (IX), Ed. Patrimonio Nacional, Madrid, 1985.

MOLEÓN GAVILANES, Pedro: «Las casas de Oficios de El Escorial en seis planos inéditos de su arquitecto: Juan de Herrera», en *Revista del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos*, núm. 64, Madrid, 1983.

—: «La presencia de don Juan de Villalueva en el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial» y «El otro centro del laberinto. Consideraciones sobre el sotacoro del monasterio de El Escorial»; en *Arquitectura*, núm. 249, págs. 39-46 y 35-38, COAM, Madrid, 1984.

—: «Las escalas de la Arquitectura Herreriana»; en *Herrera y el Clasicismo*, págs. 161-172. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1986.

MOYA BLANCO, Luis: «Caracteres peculiares de la composición arquitectónica de El Escorial», en *El Escorial*, tomo I, págs. 155-180, Patrimonio Nacional, 1963.

MUCHA GATO, Jorge y SAPIEHA, Nicolas: «Uma nova Belém fora da Palestina», en *Jerónimos. Memória e lugar do Real Mosteiro*, Ed. Inapa, Lisboa, 1997.

ORTEGA VIDAL, Javier: «Análisis sección C y dibujos a línea», en *Catálogo de la exposición Ideas y diseño*, págs. 138-145. IV Centenario del Monasterio de El Escorial, S.G.T. Centro de Publicaciones M.O.P.U, 1986.

—: «Notas sobre el dibujo como instrumento de investigación: el caso de El Escorial». En *II congreso de Expresión Gráfica Arquitectónica*, págs. 133-144. Actas del congreso realizado en El Escorial, Mayo de 1988, Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica, ETSAM, Madrid, 1990.

—: *El Escorial, dibujo y lenguaje clásico*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999.

OSTEN-SACKEN, Cornelia von der: *El Escorial. Estudio iconológico* (orig. Alemán: *San Lorenzo el Real de El Escorial. Studien zur Baugeschichte und Ikonologie*, 1979), Xarait, 1984.

PARKER, Geoffrey: *Felipe II*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

—: «Prólogo. The window everyone overlooked», en *The Seventh Window*, 2005.

—: *Felipe II. La biografía definitiva*, Editorial Planeta, Barcelona, 2010.

PARROT, René: *El diluvio y el Arca de Noé*, Garriga, Barcelona, 1962; seg. 3ª ed. corr. *Le déluge et l'Arche de Noé*, Delachaux, París, 1955.

—: *El Templo de Jerusalén*, Garriga, Barcelona, 1961; trad. de *Le Temple de Jérusalem*, Delachaux, París, 1960.

PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II*, Encuentro, Madrid, 1999.

PORTABALES PICHEL, Amancio: *Los verdaderos artífices de El Escorial y el estilo indebidamente llamado Herreriano*, Gráfica Literaria, Madrid, 1945.

QUARONI, Ludovico: *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*, Xarait, Madrid, 1977.

RAMÍREZ, Juan Antonio: «Arquitectura y lugar imaginario (el Templo de Jerusalén en la pintura antigua)», en *Construcciones ilusorias. Arquitecturas des-critas, arquitecturas pintadas*, págs. 113-214, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

—: «La iglesia cristiana imita un prototipo: el Templo de Salomón como edificio de planta central (algunos ejemplares medievales)», en *Edificios y sueños (Ensayos sobre Arquitectura y Utopía)*, 1981, págs. 47-126, Universidad de Málaga, 1983.

REKERS, Ben: *Arias Montano*, Taurus, Madrid, 1973.

RIVERA BLANCO, Javier: *Juan Bautista de Toledo*, Valladolid, 1984.

RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso: «El simbolismo de 'Jerusalén Celeste', constante ambiental del templo cristiano», en *Arte Sacro y Concilio Vaticano II*, págs. 137s, León, 1965.

RODRÍGUEZ DE CASTRO, Joseph: *Biblioteca Española*, t. I, Madrid, 1781.

ROSENAU, Helen: *Vision of the temple: The image of the temple of Jerusalem in Judaism and Christianity*, Oresko, London, 1979.

RUIZ DE ARCAUTE, Agustín: *Juan de Herrera, Arquitecto de Felipe II*, Espasa-Calpe, Madrid, 1936.

RUIZ DE LA ROSA, José Antonio: *Traza y simetría de la arquitectura en la Antigüedad y Medioevo*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1987.

SÁENZ DE MIERA, Jesús: *De obra «insigne» y «heroica» a «Octava Maravilla del Mundo»: la fama del El Escorial en el siglo XVI*, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001.

SIMSON, O. von: *The Gothic Cathedral: origins of Gothic Architecture and the Medieval Concept of Order*, London, 1956; edición española *La Catedral Gótica*, Madrid, 1980.

SOLAR-QUINTES, Nicolás A.: «Nuevos documentos sobre ministriles, trompetas, cantoricos, organistas y capilla real de Felipe II», en *Miscelánea en homenaje a Monseñor Higinio Anglés*, vol. II, CSIC, Barcelona, 1958-1961.

TAYLOR, René C.: «El Padre Villalpando (1552-1608) y sus ideas estéticas (homenaje en su cuarto centenario)», en *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 4, págs. 409-473, Madrid, 2º sem. 1952.

—: «Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial», en *Traza y Baza*, núm. 6, págs. 5-62, Palma de Mallorca, 1976 (orig. inglés «Architecture and magic. Considerations to the Idea of the Escorial», en *Essays on the History of Architecture, presented to Rudolf Wittkower*, Phaidon, Londres, 1967). Se reeditó como libro con nuevos apéndices por Siruela, Madrid, 2006.

—: «Las ciencias ocultas en la biblioteca de El Escorial», en *Fe y sabiduría. La Biblioteca*, págs. 21-40, Patrimonio Nacional, Madrid, 1986.

—: «Claude Perrault: la fuerza de la tradición judaica», págs. 115-119; «Bernard Lamy o el despojamiento del estilo clásico», págs. 125-130; «Isaac Newton: persistencia de la interpretación mística», págs. 139-142; «J. B. Villalpando y J. de Prado: de la arquitectura práctica a la reconstrucción mística», págs. 153-212, en *Dios arquitecto*, 1991.

TIGERMAN, Stanley: *Architecture of Exile*, Rizzoli, New York, 1988.

VARELA, Javier: *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía Española (1500-1885)*, Madrid, Turner, 1990.

VICUÑA, Carlos, O. S. A.: «Juan Bautista de Toledo, principal arquitecto del Monasterio de El Escorial», en *Monasterio de San Lorenzo el Real*, págs. 125-193, Biblioteca «La Ciudad de Dios», núm. 10, El Escorial, 1964.

WILKINSON, John: *Jerusalem as Jesus knew it. Archeology as evidence*, Thames and Hudson, London, 1988. Existe traducción castellana de CARRETER, Eulalia: *La*

Jerusalén que Jesús conoció: la arqueología como prueba, Barcelona, Destino, 1990.

WITTKOWER, Rudolf: *Sobre la arquitectura en la edad del humanismo. Ensayos y escritos*, especialmente: «Sistemas de proporciones», págs. 527-539, Barcelona, Gustavo Gili, 1978.

ZUAZO UGALDE, Secundino: *Los orígenes arquitectónicos del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, discurso leído en el acto de su recepción pública (1948), Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1953.

—: «Antecedentes Arquitectónicos del Monasterio de El Escorial». En *El Escorial*; tomo I, págs. 105-154, Patrimonio Nacional, Madrid, 1963.

Catecismo de la Doctrina Cristiana del Tercer Grado, ed. Comis. Episcopal de Enseñanza, Madrid, 1962. También se ha consultado el *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Getafe, Madrid.

Dibujos italianos para El Escorial, coord. por Mario Di Giampaolo, Nerea, Madrid, 1995.

Dios, Arquitecto, ed. Juan Antonio Ramírez, Siruela, Madrid, 1991.

Los frescos italianos de El Escorial, coord. Mario Di Giampaolo, Electa, Patrimonio Nacional, Madrid, 1993.

Luca Giordano y España, catálogo exposición Palacio Real, Patrimonio Nacional, Madrid, 2002.

The Seventh Window. The King's Window donated by Phillip II and Mary Tudor to Sint Janskerk (1557), concept & editing Wim de Groot, Verloren Publishers, Hilversum, 2005.

AGRADECIMIENTOS

Este libro nunca se hubiera podido escribir sin el apoyo de mi familia, de mis amigos y de los que sabían mucho más que yo de El Escorial, del Templo de Jerusalén y de tantas cosas de las que aún estoy aprendiendo.

A Yolanda y Susana, mis dos queridas niñas, que han sufrido en silencio mis ensimismamientos de escritor compulsivo. Gracias por absolutamente todo. Sobre todo por renunciar a tanto tiempo que querían compartir conmigo, para que yo pudiera completar mis sueños.

A Eusebio, mi sufrido editor. Gracias amigo por tu enorme paciencia y comprensión. Sin ti seguro que este texto hubiera acabado olvidado en algún directorio perdido de mi ordenador.

A don Fernando Chueca Goitia, que el día de mi cumpleaños de este 2011 habría cumplido cien años de incansable productividad. Fue un privilegio para mi tesis doctoral contar con un aval de su profesionalidad y prestigio. Y un enriquecedor placer personal el haberle conocido.

Al arquitecto Javier Ortega Vidal, por la enseñanza como método de investigación de la medición y el dibujo. Agradecer también a las Autoridades del Patrimonio Nacional las facilidades de consulta y acceso al Monasterio de El Escorial, especialmente a Manuel del Río y Pedro Criado, así como al que fue bibliotecario del Monasterio, el padre Teodoro Alonso Turienzo, O.S.A.

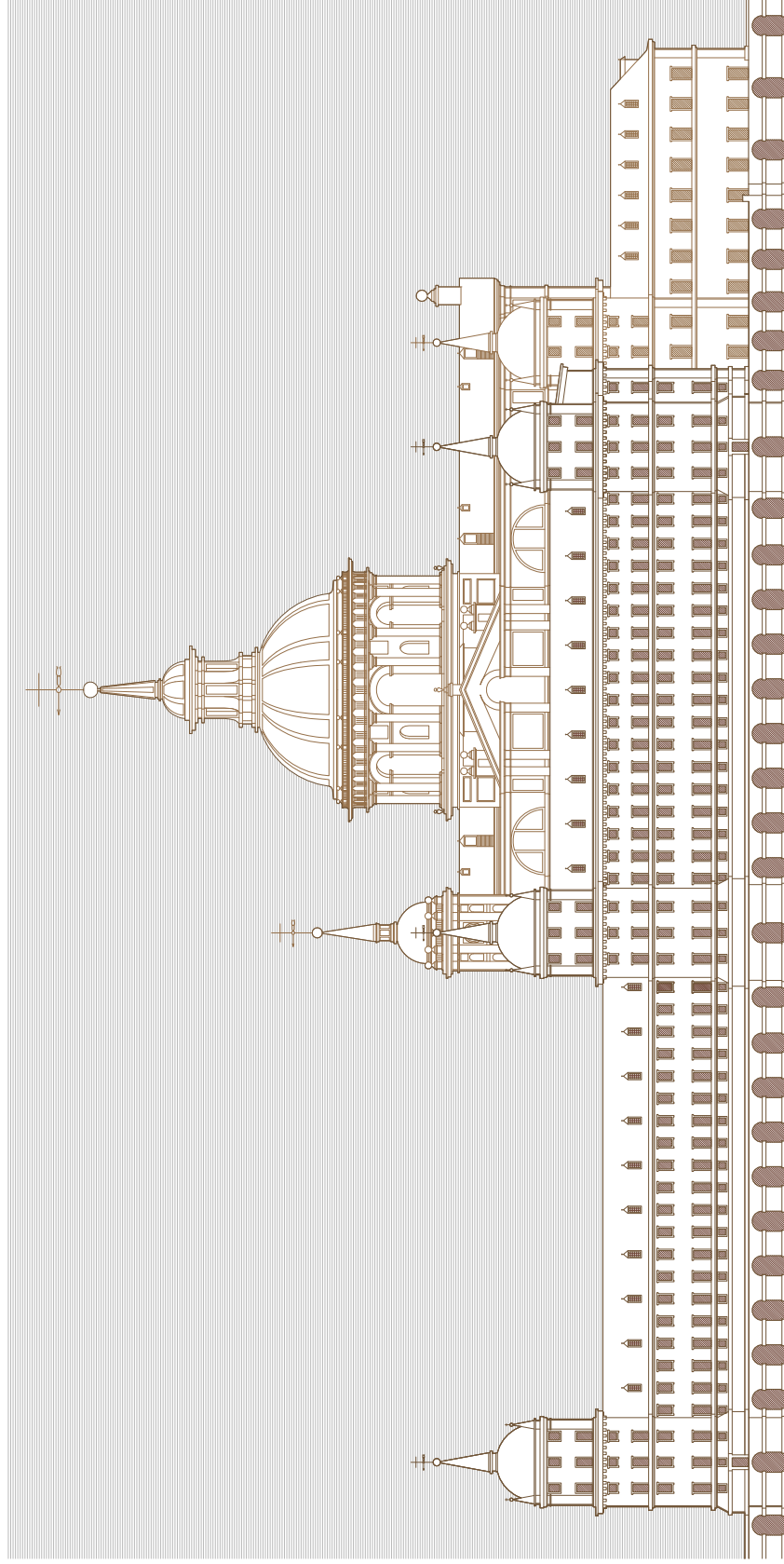
Al arquitecto José Ignacio González Moreno, que apoyó mis primeras investigaciones con más cariño que a las suyas propias. Nunca te olvidaré. Querido socio, te debo la mitad de mi título de doctor.

A mi buen amigo Wim de Groot, incansable motivador de causas ajenas. La famosa *Vidriera del Rey* sería desconocida fuera de Gouda sin él. Quería aprovechar para agradecerle la ingente cantidad de información sobre el salomonismo de los Habsburgo en los Países Bajos que pudimos compartir, la mayoría de ella desconocida en España y que por cuestiones de distancia y dificultades con el holandés no hubiera sido capaz de encontrar. No sólo le debo una buena parte de los datos novedosos de este trabajo, sino también brillantes comentarios y correcciones que se agradecen especialmente de un especialista en estos asuntos que los ve desde otra cultura y otra religión.

A los que me proporcionaron datos importantes para este libro; especialmente a José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, sin duda el mejor conocedor de las princi-

pales bibliotecas españolas del XVI, que con sus descubrimientos dio un gran impulso a la parte del Felipe adolescente *admirador* de Salomón, a él debo la mayor parte de las noticias sobre el periodo de educación del príncipe, sus años en Inglaterra y los Países Bajos y su completa biblioteca.

A René Taylor, en recuerdo de una entrañable y clarificadora conversación en su viaje a Madrid de 1996; a mi tío Juan Ramón, erudito manantial de anécdotas y acertados contrapuntos; a Luis, Teresa, Juan, Begoña, Arturo, Rosa, Rafa y Ana, cuyos comentarios apasionados aportaban ideas más certeras que la mayor parte de los libros que he leído sobre El Escorial; a Valentina, gracias por ayudarme con el latín y con los métodos de investigación; a Alberto, Jesús, Marga y Paco, grandes arquitectos, por sus agudos comentarios y puntualizaciones esclarecedoras; y a David por animarme y ayudarme con la edición del libro.



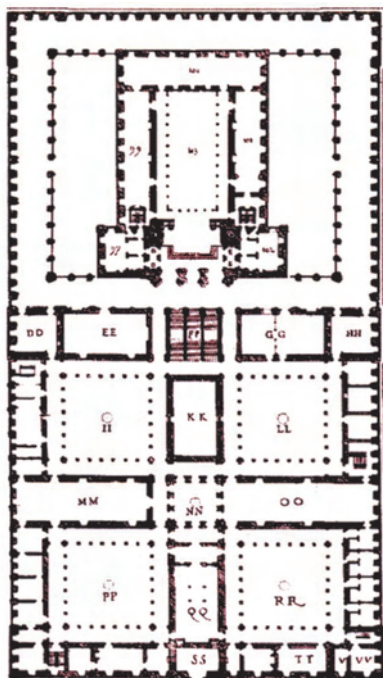
PROPUESTA DE LA ORTOGRAPHIA EXTERIOR MERIDIONAL DEL TEMPLO I CONVENTO DE S. LORENCIO EL REAL DEL ESCVRIAL I APOSENTO REALES, SEGVN LA IDEA ORIGINAL DE IOAN. BAPTISTA DE TOLEDO
RE-PRESENTADO POR IOANNES RAPHAEL DE LA QVADRA BLANCO, ARCHITECTVS, MCMXXIV

Esta obra se edita con licencia *Creative Commons*. Además de los usos que le permite la ley, queda expresamente autorizado copiar, reimprimir, enviar por correo electrónico, distribuir y comunicar públicamente esta obra *siempre que se haga sin ánimo de lucro, no se modifique y se mantenga la atribución de la autoría*. Y espero sinceramente que lo haga.

Se incluye esta licencia porque realmente creo que es lo mejor, no solo para usted, sino también para mí. Publico así el libro porque estoy seguro de que los derechos de autor pueden ser compatibles con el acceso a la cultura y con la remuneración de los creadores. Yo, que como arquitecto he visto siempre de manera positiva influencias de obras mías en fachadas vecinas y viceversa, creo sinceramente que la cultura solo puede defenderse compartiéndola.

ESTE LIBRO SE PREPARÓ
PARA IMPRIMIR EL DÍA
14 de febrero de 2015

LAVS DEO



El Escorial se proyectó inicialmente tomando como modelo arquitectónico el Templo de Salomón porque Felipe II buscaba hacer una casa a Dios, una «*Domus Dei*», bajo la cual ubicar dignamente la tumba de su familia. La planta de El Escorial no se basa por tanto en ideas o geometrías esotéricas, sino en la *Casa de Dios* en Jerusalén descrita por la Biblia y Flavio Josefo.

El rey sentía tanta afinidad con Salomón que quiso llevarla sin tapujos a lugares destacados del edificio. No hay «códigos ocultos» en El Escorial: Salomón aparece en la puerta de la Basílica, el fresco central de la biblioteca, la celda del prior, las bóvedas de la iglesia y el dormitorio real. Estas referencias al Antiguo Testamento son típicas de la educación erasmista que había recibido el príncipe Felipe, basadas en el peculiar humanismo de los Países Bajos.

Es difícil defender la tesis contraria, la de que Felipe II no quería que le relacionaran con Salomón, y desde luego el rey nunca hubiera consentido frivolidades sobre la tumba de su padre. Entender el origen bíblico de la *traza* de El Escorial es fundamental para rebatir la gran cantidad de literatura esotérica que ha imaginado un Escorial hermético y a un Felipe II amante de la magia.



JUAN RAFAEL DE LA CUADRA · EL ESCORIAL Y EL TEMPLO DE SALOMÓN



EL ESCORIAL Y EL TEMPLO DE SALOMÓN

ARQUITECTURA E HISTORIA SAGRADA



JUAN RAFAEL DE LA CUADRA

bubok